



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA  
Y LOS VALORES DE AUTOEXPRESIÓN EN  
MÉXICO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y  
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

**PRESENTA:**

ALEXIS JOVANI GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

**ASESOR:**

MTRO. ERNESTO GONZÁLEZ TENORIO



SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO, 2021



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Quisiera iniciar estas olas de agradecimientos a la Dra. Paz Consuelo Márquez-Padilla; Dr. Alberto Valente Contreras Romero; Dr. Miguel Basáñez Ebergenyi, y especialmente al Mtro. Ernesto González Tenorio, por haberme compartido todos, bibliografía sustancial que utilicé para la conformación de esta tesis; asimismo, agradezco su paciencia, y lo que considero lo más preciado que disponemos los humanos: su tiempo.

Al igual, agradezco el apoyo de mis compañeros y amigos de la Auditoría Superior de la Federación quienes con sus conocimientos y sapiencia me dotaron de herramientas para mejorar mi redacción, así como instrumentar el análisis de base de datos y estadístico. He aprendido y sigo aprendiendo mucho de ustedes.

Quisiera extender esta ola de agradecimientos a mi *alma mater*, la UNAM, la cual me permitió deambular por sus instalaciones, acceder a su cuantiosa biblioteca, conocer excelentes personas y capacitó para discernir sabiamente.

Por último, un agradecimiento infinito a mi familia, la cual me ha inculcado con el ejemplo, los valores del esfuerzo, rectitud, perseverancia y honestidad, sin los cuales no hubiera llegado tan lejos. Me gustaría hacer especial hincapié en mi madre, Esperanza Hernández Reyes, y a mi tía china, Alfonsina Hernández Reyes, quienes me dieron todo en mis tiempos más difíciles sin pedir nada cambio; me enseñaron la dicha que se siente recibir el amor inconmensurable de una madre y que, considero, William Golding describía excelsamente: “[...] les das un esperma, te darán un hijo; si les das una casa, te darán un hogar... si les das una sonrisa, te darán su corazón.”

Gracias.

## Dedicatoria

A mi madre, para la cual no existe elogio para tanta mujer.<sup>1/</sup>

---

<sup>1/</sup> "Tanto nomini nullum par elogium". Epitafio a Maquiavelo. Me tome otorgué la potestad de parafrasearlo.

# Índice general

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo 1.- Los Valores de Autoexpresión (marco teórico)</b> .....	19
• 1.1.- LAS TEORÍAS DE LA MODERNIZACIÓN 22	
• 1.1.1.- Enfoque económico de la modernización.....	23
• 1.1.2.- Enfoque cultural de la modernización.....	24
• 1.1.3.- Enfoque de la modernización de Ronald Inglehart .....	25
• 1.2.- RAÍZ EPISTEMOLÓGICA 34	
• 1.2.1.- Teoría de los valores.....	34
• 1.2.3.- Valores de Autoexpresión.....	40
• 1.3.- CONTRIBUCIONES 43	
• 1.3.1.- Mapa cultural .....	46
• 1.3.2.- Estudio de la cultura política democrática.....	50
<b>Capítulo 2.- La cultura política (marco histórico)</b> .....	51
• 2.1.- HISTORIA DEL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA 52	
• 2.1.1.- El origen de la cultura política como objeto de estudio .....	54
• 2.1.3.- Definición de cultura política .....	58
• 2.2.-CRITICAS AL CONCEPTO DE CULTURA POLÍTICA 62	
• 2.2.1.- Críticas sobre el modelo anglosajón.....	63
• 2.2.2.- Una sola cultura política .....	64
• 2.2.3.- Los cambios de paradigmas .....	65
• 2.3.- ENFOQUES DEL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA 66	
• 2.3.1.- Enfoque antropológico (teoría cultural) .....	67
• 2.3.2.- Enfoque sociológico (sociología interpretativa).....	67
• 2.3.3.- Enfoque neomarxista.....	68
• 2.3.4.- Enfoque comparatista .....	70
• 2.4.- ETAPAS HISTÓRICAS DEL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO 71	
• 2.4.1.- Primera etapa. Década de los 70.....	73
• 2.4.3.- Segunda etapa. Década de los 80.....	76
• 2.4.3.- Tercera etapa. Década de los 90. ....	80
• 2.5.- OTRO PUNTO DE VISTA: LA CULTURA POLÍTICA AUTORITARIA EN MÉXICO 85	
<b>Capítulo 3.- La cultura política democrática en México (análisis)</b> .....	91
• 3.1.- LOS CONCEPTOS INTEGRANTES DE LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA 92	
• 3.1.1.- Tolerancia.....	93
• 3.1.2.- Secularización.....	94
• 3.1.3.- Pluralidad .....	97
• 3.1.5.- Confianza interpersonal.....	100
• 3.1.6.- La participación .....	103
• 3.2.- LOS CAMBIOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES EN MÉXICO 106	
• 3.2.1.1.- Ámbito económico .....	106
• 3.2.1.2.- Ámbito político.....	111
• 3.2.1.3.- Ámbito social.....	115
• 3.3.- MÉXICO, LOS VALORES DE AUTOEXPRESIÓN Y LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA 128	
• 3.3.1.- Explicación de la metodología de la Encuesta Mundial de Valores.....	128
• 3.3.2.- Análisis de los Valores de Autoexpresión y la Cultura Política Democrática en México 132	
• 4.- Conclusiones generales y prospectiva.....	147

•	4.1.-TOLERANCIA	152	
•	4.2.-SECULARIZACIÓN	153	
•	4.3.-PLURALIDAD	154	
•	4.4.-CONFIANZA INTERPERSONAL	154	
•	4.5.- PARTICIPACIÓN	155	
•	<b>5.- Referencias bibliográficas</b>		158
•	5.1.- BIBLIOGRAFÍA	158	
•	5.2.- HEMEROGRAFÍA	159	
•	5.3.- CIBERGRAFÍA	161	
—	<b>6.- Siglas y acrónimos</b>		165
—	<b>7.- Anexos</b>		167
—	<b>8.- Apéndice metodológico</b>		176

## Índice de cuadros, gráficas y figuras

	Cuadros	Página
1	Momentos históricos del estudio de la cultura política en México	172
2	Tópicos y número de reactivos dentro de la Encuesta Mundial de Valores, WVS, 2019	175
3	Diferencia entre los valores materialistas y posmaterialistas según Ronald Inglehart	34
4	Tipos de culturas según Miguel Basáñez	39
5	Ejemplos de culturas políticas mezcladas según Gabriel Almond y Sidney Verba	61
6	Enfoques de la cultura política según Dennis Kavanagh	67
7	Modelos de cultura política en México según Guillermo de la Peña	79
8	Definiciones de la cultura política propuesta desde la antropología en México	79
9	Etapas de la investigación en cultura política según Ana Hirsch Adler	80
10	Componentes que integran la cultura política democrática según Jacqueline Peschard	85
11	Rasgos básicos del régimen autoritario en México según Víctor Manuel Durand Ponte	87
12	Las tres dimensiones de la tolerancia según Isidro Cisneros	93
13	Orígenes de la tolerancia en la democracia	94
14	Dimensiones de la secularización según Larry Shiner	96
15	Niveles del Capital social según Robert Putnam	101
16	Matricula estudiantil de nivel medio y superior de 1970 a 2010	126
17	Temas y cantidad de preguntas dentro de la Encuesta Mundial de Valores, WVS, 2019	131
	Gráficas	
1	Incremento de gobiernos democráticos en décadas, OWID, 1970-2018	81
2	Número de paraestatales en México, 1920 a 2019	107
3	Evolución de la inversión pública como porcentaje del PIB, 1980-2012	109
4	Exportaciones de bienes y servicios de México, WB, 1980-2018	110
5	Principales exportaciones de México de acuerdo con el Atlas de Complejidad Económica, Harvard, 2017	111
6	ONGs por año de constitución, INDS, 1975-2019	114
7	Población que vivía en zonas rurales, INEGI, 1950-2010	115
8	Población que vivía en zonas urbanas, INEGI, 1950-2010	116
9	Distribución poblacional rural y urbana en México, INEGI, 2010	117
10	Disminución del analfabetismo en México, INEGI, 1970-2015	118
11	Calificación promedio de confianza en los partidos políticos, ENCUPE, 2003-2012	120
12	Interés en la política, ENCUP, 2003-2012	121
13	Creencia de oportunidades del ciudadano para influenciar en la toma de decisiones, ENCUP, 2003-2012	122
14	Percepción del mexicano acerca del futuro del ciudadano en la influencia de toma de decisiones, ENCUP, 2003-2012	123
15	Percepción del mexicano de que vive en una democracia, ENCUP, 2003-2012	124
16	Creencia del futuro de la democracia en México, ENCUP, 2012	125
17	Crecimiento de la matricula estudiantil de nivel medio y superior en México de 1970 a 2010	126

18	Población de 20 a 24 años con al menos educación superior completa, INEE, 2008, 2012 y 2016	127
19	Población mexicana con un título de educación superior comparado con Chile, Colombia, Costa Rica, Argentina y OCDE, OCDE, 2018	128
20	Variación de la tolerancia como cualidad para los niños en México, WVS, 1981-2012	133
21	Variación de la intolerancia hacia los homosexuales en México, WVS, 1981-2012	134
22	Variación que no le gustaría tener un vecino homosexual en México, WVS, 1990-2012	135
23	Variación en importancia de Dios en la vida del mexicano, WVS, 1981-2012	136
24	Variación de la creencia de Dios en los mexicanos, WVS, 1981-2012	137
25	Importancia de la religión en el mexicano, WVS, 1990-2012	138
26	Variación de orgullo de ser mexicano, WVS, 1981-2012	139
27	Población mexicana que se ve como ciudadano del mundo, WVS, 2012	140
28	Población mexicana que afirma que su religión es la única aceptable, WVS, 2012	141
29	Confianza del mexicano en la mayoría de las personas, 1981-2012	142
30	Confianza del mexicano en su vecino, WVS, 2012	143
31	Confianza del mexicano en su familia, WVS, 2012	144
32	Variación en cuanto a participación en manifestaciones pacíficas, WVS, 1981-2012	145
33	Asistencia a manifestaciones pacíficas, WVS, 2005-2012	146
34	Prospectiva de tolerancia como componente de la Cultura Política Democrática, WVS, 1981-2021	153
35	Prospectiva de secularización como componente de la Cultura Política Democrática, WVS, 1981-2021	154
36	prospectiva de confianza interpersonal como componente de la Cultura Política Democrática, WVS, 1981-2021	154
37	Prospectiva de participación política como componente de la Cultura Política Democrática, WVS, 1981-2021	156

#### Figuras

1	Los procesos del cambio económico, cultural y político según Ronald Inglehart	167
2	Desarrollo de las teorías de la modernización según Ronald Inglehart	167
3	Pirámide de las necesidades de Abraham Maslow y los valores de supervivencia y autoexpresión de Ronald Inglehart	167
4	Influencia de la economía y cultura en la formación de valores y políticas de supervivencia	168
5	Influencia de la economía y cultura en la formación de valores y políticas de autoexpresión	168
6	Hipótesis de escasez y de socialización según Ronald Inglehart	168
7	Cuadrantes del mapa cultura con base en los valores secular-racional y tradicional y valores de supervivencia y autoexpresión	169
8	Modelo de empoderamiento humano según Ronald Inglehart y Christian Welzel	170
9	Influencias externas e internas en la conformación del concepto de cultura política	171
10	Principales críticas al concepto de cultura cívica y modelos alternativos al estudio de la cultura política propuesto por Gabriel Almond y Sidney Verba	171
11	Componentes de la cultura política democrática según Jacqueline Peschard	173
12	Relación entre los valores de autoexpresión y los componentes de la cultura política democrática	174

13	Los tres grandes cambios que han acontecido en México de 1980 a 2019	175
14	Pirámide de las necesidades de Abraham Maslow	35
15	La pirámide de las necesidades de Abraham Maslow y los valores de autoexpresión y de supervivencia de Ronald Inglehart	38
16	Comparativo entre los tipos de sociedades y valores de Miguel Basáñez y Ronald Inglehart	40
17	Cadena de procesos que apoyan el empoderamiento humano según Ronald Inglehart y Christian Welzel	42
18	Valores de supervivencia-autoexpresión y tradicional/ racional-secular	45
19	Mapa cultura, WVS, 1981-2014	47
20	Influencias internas y externas del origen de la cultura política	55
21	Figura resumen de las influencias internas y tipos de cultura política según Gabriel Almond y Sidney Verba	62
22	Requerimientos mínimos para una democracia según Robert Dahl	83
23	Gubernaturas del PRI en 1980	113
24	Gubernaturas del PRI en 2019	113

## Introducción

El estudio de la cultura política y la relación que tiene con la democracia es relativamente nuevo. Fue apenas en el siglo XX -específicamente en la década de los 60- que dicho concepto se incorporó en el lenguaje de la ciencia política -y en las ciencias sociales en general. Aún más reciente es, incluso, la inclusión del concepto de Cultura Política Democrática (CPD). Debido a que gran parte de la existencia del concepto de cultura política, su estudio y análisis oscilaron entre los rasgos que derivan hacia un sistema democrático los cuales, por el contrario, derivan hacia regímenes dictatoriales.

No obstante, a pesar de que el concepto de “cultura política” fue creado no hace muchos años; en el pensar humano siempre han deambulado las variables que influyen en la caída o conformación de gobierno tales como las sociales, políticas y culturales. En este proceso de conjeturas, la cultura política vino a reformular y otorgar un carácter científico a dichos presupuestos, convirtiéndose en una herramienta capaz de medir y explicar porqué algunas sociedades se decantaban de un régimen político sobre otro, es decir, autoritarios o democráticos y, ante los múltiples sucesos mundiales que han trastocado y transformado diversas naciones, los estudios sobre la cultura política recientemente han enfatizado sobre el segundo régimen de gobierno, así, integrándose en la CPD.

Por ello, antes de adentrarse de lleno a la etapa de la CPD es necesario, dilucidar sus precedentes y etapas históricas de estudio, en la cual esta última se inserta, y cómo posteriormente, esta adquirió la connotación de democrática. La CPD se incrusta en un devenir democrático en la que, en la primera etapa, se puede encontrar su meollo en las cavilaciones de los filósofos griegos, los cuales indagaban en aquellas características que proporcionaban estabilidad a un régimen. En la Grecia Antigua, la democracia era concebida antes que una virtud, un vicio, ya que podía otorgar un poder inconmensurable a muchos y en malas manos podía desembocar en una tiranía, como describía Aristóteles:

Ya que constitución y gobierno significan lo mismo y el órgano de gobierno es el poder soberano de la ciudad, es necesario que el poder soberano sea ejercido por una persona o unos pocos o la mayoría. Cuando el uno, pocos o la mayoría ejercen el poder en vista del interés general, entonces forzosamente esas constituciones serán rectas, mientras que serán desviaciones los que atienden al interés particular de uno, de pocos o de la mayoría [...] Tenemos la costumbre de llamar monarquía

al gobierno unipersonal que atiende al interés general, y aristocracia al gobierno de pocos [...] cuando se propone el bien común; cuando es el mayor número el que gobierna atendiendo al interés general recibe el nombre común a todas las constituciones *politia* [...] Las degeneraciones de las mencionadas formas de gobierno son: la tiranía de la monarquía, la oligarquía de la aristocracia, y la democracia de la política. La tiranía, en efecto, es una monarquía orientada hacia el interés del monarca, la oligarquía hacia los de los ricos y la democracia hacia el interés de los pobres. Pero ninguna de ellas atiende al provecho de la comunidad...<sup>2/</sup>

Esta connotación negativa no cambiaría, sino hasta una segunda etapa cuando los liberales europeos, principalmente los franceses, enarbolaron y enaltecieron los principios básicos de la democracia que estaban mal vistos por los griegos. En esta etapa se trató de revindicar los derechos de los desposeídos, posicionándolos en el mando y la representación. Slavoj Žižek describe sutilmente este proceso:

[...] un fenómeno que apareció, por primera vez, en la Antigua Grecia, cuando los pertenecientes al *demos* (aquellos sin un lugar claramente definido en la jerarquía de la estructura social) no sólo exigieron que su voz se oyera frente a los gobernante... no sólo protestaron contra la injusticia (le tort) que padecían y exigieron ser oídos, ... los excluidos... se postularon como los representantes, los portavoces, de la sociedad en su conjunto, de la verdadera Universalidad (nosotros, la “nada” que no cuenta en el orden social, somos el pueblo. Todos juntos nos oponemos a aquellos que sólo defienden sus propios intereses y privilegios) ...<sup>3/</sup>

Así, el estigma negativo que tenían los griegos sobre la democracia, con los liberales franceses adquiriría su dimensión moderna: los ideales que en un principio eran característicos y consecuentes de un mal gobierno para los griegos con y, a partir de, los liberales ilustrados sería el estandarte del porqué se debería luchar y ultimar su establecimiento en la sociedad.

En la primera etapa, la democracia nacía como concepto; en la segunda, adquiriría sus dotes y preceptos, y en la tercera, sería su defensa, la cual acontecía entre el siglo XX y XXI. En el primer siglo, sería la defensa de la democracia frente a los regímenes autoritarios que se autodenominaban como forma legítima de gobierno. De esta manera, los países democráticos se enlistaron para su amparo y se enfrascaron en una lucha por la hegemonía contra los gobiernos totalitarios nazistas,

---

<sup>2/</sup> Bobbio, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p.3.

<sup>3/</sup> Žižek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, Sequitur, España, 2007, pp. 25-26.

fascistas, posteriormente contra el remanente de estos, el comunismo liderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

A esta discrepancia que sostenían las dos superpotencias se le denominó “Guerra Fría” y perduró hasta el resquebrajamiento del bloque comunista en Europa oriental: primero en países como Hungría, después en Alemania Oriental con la caída del muro de Berlín en 1989, y finalmente con la desintegración de la URSS en 1991, lo que presentó para las naciones alrededor del orbe, el decantarse por la democracia como único modelo valido; no obstante, aunque salió airosa de dicha confrontación, no significó el cese de los obstáculos planteados a esta; en el seno de estas sociedades habituadas a la democracia se gestionaban movimientos que tenderían a modificar los patrones con los que se guiaban los regímenes democráticos.

En un segundo momento, dentro de esta tercera etapa que aconteció a finales del siglo XX y principios del XXI, se caracterizó por los movimientos hacia la democratización de los regímenes políticos, es decir, democratizar la democracia, o como conjeturaba Gilles Lipovetsky frente a dicho proceso, “[...] al dejar que los individuos se liberen... al permitir una autonomía del que cada cual no tiene ya que seguir un camino preestablecido... de márgenes de libertad crecientes... ha permitido la realización de los ideales ilustrados que... no había hecho más que anunciar en términos jurídicos sin darles entidad real”.<sup>4/</sup>

Dicha convicción por democratizar y otorgarle validez a los valores democráticos se incubaba en la sociedad de los países más desarrollados, los cuales habían inmigrado de la penuria -que ha caracterizado a la mayor parte de la humanidad- al consumismo, goce, distracción y al autodesarrollo; es por ello, que algunos autores declararon que el desarrollo de estos nuevos valores ligados a la democratización de los regímenes políticos detonaron la aparición masiva y mundial de protestas, marchas y cualquier demostración política, como lo fueron el movimiento hippie, la lucha por la igualdad entre razas y de género; en el mundo por la libertad de expresión, posteriormente por la libertad sexual, y recientemente por el combate contra el cambio climático.

Se empezaba a gestionar una configuración en los valores de dichas sociedades, algunos autores lo denominaron como “posmoderna”, otros como “posindustrial” o “posmaterialista”. Dentro de estos sucesos y coyunturas críticas en que unas sociedades efervescentes clamaban por la reivindicación

---

<sup>4/</sup> Lipovetsky, Gilles y Sébastien, Charles, *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, España, 2006, p.20.

y defensa de los derechos de los ciudadanos, a mediados de la década de los 70 del siglo pasado, Ronald Inglehart analizó la encuesta europea de valores “Eurobarómetro” y encontró una diferencia sustancial entre los valores que expresaban los jóvenes europeos de la posguerra mundial con respecto a sus compatriotas de mayor edad, y halló que los primeros poseían y daban una mayor ponderación a valores ligados a la independencia, igualdad de género, tolerancia sexual y religiosa, así como una creciente apatía por el nacionalismo en una consciencia universalista y por la creciente preocupación por el medio ambiente.

Motivado por esta discordancia entre los jóvenes y adultos europeos, escribió en 1977, *The silent revolution*, en la que se empezaba a plantear su visión del cambio cultural e hipotetizar la relevancia que tenía la economía en la gestión de esos movimientos sociales, el cambio de paradigma y cosmovisión entre los más jóvenes de aquellas sociedades europeas.

Sobre la democracia y su hipotética cuarta etapa, hacia la década de los 80 del siglo pasado, sucedía en el mundo un cambio de paradigma: los países que se mantenían reacios a la democracia como régimen, poco a poco fueron integrando medidas liberalizadoras acordes a los estándares de la reinante democracia liberal. Esta transición se vio potencializada en los demás países del orbe con el colapso comunista en zonas de Europa Oriental y Asia; el fin del colonialismo en África y el retorno a la democracia liberal institucionalizada en América Latina.

Por otro lado, en México, consecuentemente a los cambios internacionales, en la economía mexicana se vivía épocas de modificaciones, el Estado que, hasta aquel momento, tenía la función principal de dirigir, controlar y administrar la fuerza laboral, fue reformado, orientándolo nuevamente hacia uno en el que se cedía la iniciativa a las empresas privadas la creación de empleos, limitándolo a ser simplemente un ente fiscalizador. A dicho movimiento y modelo económico al que México se acopló es conocido como neoliberalismo.

En el plano político, la élite mexicana que hasta ese momento se encontraba dominada por los llamados “nacionalistas”, daría paso a una nueva corriente en la cúpula del poder que se denominó “tecnócrata” y estaba caracterizada, porque su base fue constituida por jóvenes políticos mexicanos educados en escuelas de alto prestigio en Estados Unidos, principalmente en disciplinas económico-administrativas.

En el plano social, las instituciones que normaban la vida diaria del mexicano enfrentaban un profundo proceso de desgaste producto de la corrupción, la impunidad, el nepotismo, la censura y la represión. Esta última representada por dos sucesos acontecidos en 1968 y 1971, además de la exigencia de la población hacia la clase política por mayor participación.; la caída del comunismo; la transición hacia la democracia de las dictaduras latinoamericanas que avivaría el deseo de establecer una democracia en México que no sólo quedase en un plano jurídico. Todo esto ocurría en lo que Francis Fukuyama categorizaría como “el fin de la historia”, es decir, “[...] el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano”.<sup>5/</sup>

El triunfo de la democracia y economía liberal, así como la influencia cada vez más presente y fuerte de los organismos supranacionales; la proliferación en América Latina y México de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), exigió al gobierno mexicano la modernización e implementación de medidas para concretar la democracia en el sistema político. En los posteriores años se impulsarían reformas<sup>6/</sup>, se otorgaría y crearían organismos autónomos que velaran por la democracia, así como la inclusión de las OSC.

El ímpetu del gobierno mexicano en democratizar el sistema político, o al menos, aparentar que lo hacía, fundamentó el uso de una herramienta para medir este proceso, y la calidad de la democracia, una de ellas era “la cultura política”.<sup>7/</sup> Siguiendo esa línea, Ronald Inglehart decidió iniciar un proyecto que analizaría el desarrollo de esos valores que había encontrado en su investigación de las encuestas europeas de valores “Eurobarometro”. En 1981 se comienza con el proyecto de la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey o WVS por sus siglas en inglés) con el objetivo de recabar no sólo el desarrollo periódico de los llamados Valores de Autoexpresión (VA), sino la posible relación con la formación de instituciones democráticas.

---

<sup>5/</sup> Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y del último hombre*, Editorial Planeta, Barcelona, 1992, p. 6.

<sup>6/</sup> Reformas electorales y económicas a fines a la entrada del gobierno neoliberal y la democracia mexicana del siglo XXI. Cfr. Gamboa Zamitiz, Héctor, *Reformas estructurales, reforma del Estado y democratización en México (1982-2009)*, en *Estudios políticos (México)*, México, 2010.

<sup>7/</sup> Ante ello, Haciendo un breve paréntesis, y retomando la línea de la cultura política como herramienta de análisis, en la década de los 80 aconteció en el plano académico, en el que se retomaba a la “cultura” como variable importante para el análisis político. Samuel Huntington en *Culture Matters: How values shape human progress* atraería de nuevo a escena dicha variable.

La información estadística recabada y proporcionada por la WVS ha permitido que a lo largo de las décadas, diversos científicos sociales puedan comparar o analizar naciones, períodos de tiempo, así como establecer diferentes hipótesis tales como el mapa mundial de valores, en el que se integran países con base en sus resultados en áreas culturales como los países latinoamericanos, confucianos, europeos católicos, hablantes de inglés entre otras; asimismo, otra contribución importante ha sido el estudio sobre la democratización en las naciones utilizando como herramienta a la cultura política ligada a los VA. La cultura política bajo este enfoque se incrusta en los estudios sobre la CPD a finales del siglo XX, y en México esta última se empezó a analizar apenas en la década de los 90 del siglo mencionado.

Sin embargo, en México, la mayoría de lo estudios de la cultura política tienden a aglutinar los parámetros utilizados por *La cultura cívica*, los cuales se evocan hacia una actuación del ciudadano para con las instituciones. Las variables a las que se recurren son: el conocimiento e interés político, la confianza interpersonal, la creencia en la democracia, sentimientos de orgullo por su nación, competencia subjetiva y participación política.<sup>8/</sup> Bajo este supuesto, el gobierno mexicano<sup>9/</sup> llevaría a cabo la primera Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) entrado el siglo XXI; no obstante, la ENCUP no fue la única encuesta realizada en ese siglo. Anterior a ella, en los 90 del siglo pasado, florecieron múltiples enfoques y diversas herramientas para el estudio de la cultura política en México:

[...] desde la perspectiva de lo regional o de lo local (Reynoso y Santibáñez); los estudios del tema asociados a la dinámica electoral (Peschard); a las reformas políticas (Castaños, Flores y Meyenberg); los estudios sobre cultura política y el sistema de partidos (De la Peña y Toledo)... en el contexto de la acción colectiva y movimientos sociales (Bolos)... los aspectos diferenciales de la configuración de comportamientos, actitudes, valores, percepciones y representaciones desde grupos sociales, como obreros o los campesinos (Guadarrama Olivera), o los indígenas (Tuirán, Alejandro).<sup>10/</sup>

Sin embargo, las variables alineadas a la cultura cívica propuesta por Almond y Verba han recibido críticas, desde su apartado teórico hasta el metodológico. Por ejemplo, Ronald Inglehart y Christian Welzel mencionan que, “[...] no era posible realizar pruebas estadísticamente confiables acerca de

---

<sup>8/</sup> Hernández, María, *La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios* [en línea], disponible en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032008000200002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032008000200002)>, consultado el 28 de enero de 2019.

<sup>9/</sup> Realizadas por la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

<sup>10/</sup> Instituto de Investigaciones Jurídicas, *Aproximaciones teórico-metodológicas para el análisis de la cultura política* [en línea], disponible en <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3122/4.pdf>>, consultado el 28 de enero de 2019, p.14.

si ciertas actitudes a nivel individual estaban relacionadas con la democracia, la cual sólo existe a nivel social”.<sup>11/</sup> Asimismo, Jacqueline Peschard hace hincapié en que la definición, entre diversos autores ha sufrido cambios, debido a que los ciudadanos han adoptado concepciones y actitudes más pragmáticas, lo que ha inhibido el sentido de responsabilidad y solidaridad, de la cual era característica que en los años en que estos autores plantearon y realizaron sus investigaciones.<sup>12/</sup>

Así, uno de los principales cambios que se ha suscitado es que, en la actualidad, el modelo democrático no encuentra rival como forma de gobierno, y más bien se expande en el mundo, como “olas” de la democracia, según Samuel Huntington o se “habitúa”, de acuerdo con lo postulado por Dankwart Rustow, cuya característica de esta fase es que “[...] la gente se acostumbra o habitúa a vivir en una democracia...”.<sup>13/</sup>

En México, no solamente ha sido la adopción de políticas económicas neoliberales y las reformas políticas, en afán de crear institutos autónomos y reconocer a las OSC con la imperativa necesidad de democratizar; también el Estado ha sido influenciado y modificado sus bases, debido al florecimiento de las tecnologías de la información, la expansión y repercusión de los medios de comunicación en la opinión pública, y el aumento en los niveles de estudio, como hace hincapié Alejandro Moreno, “[...] hace 50 años, uno de cada cien mexicanos, cuando mucho tenía estudios universitarios; hoy son más de uno en diez”.<sup>14/</sup>

Frente a estos factores que han intervenido en la sociedad mexicana, es menester un enfoque que permita medir los nuevos paradigmas a los que se enfrenta el país, debido a que las variables que utilizaron originalmente Gabriel Almond y Sidney Verba para medir la cultura política han quedado menguadas o han sido desbordadas por los cambios de paradigma. Una de las corrientes teóricas que conceptualiza e integra dichos cambios y que, además, agrega algunos que Almond y Verba no otorgaron relevancia, como la difusión de la educación superior, los recursos materiales, acceso a

---

<sup>11/</sup> Inglehart Ronald y Welzel Christian, *El rol de la gente común en la democratización* [en línea], disponible en <[https://www.researchgate.net/publication/318080838\\_El\\_rol\\_de\\_la\\_gente\\_comun\\_en\\_la\\_democratizacion](https://www.researchgate.net/publication/318080838_El_rol_de_la_gente_comun_en_la_democratizacion)>, consultado el 29 de enero de 2019, p. 180.

<sup>12/</sup> Peschard, Jacqueline, *La cultura política democrática* [en línea], INE, México, disponible en <[http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno\\_02.pdf](http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno_02.pdf)>, consultado el 29 de enero de 2019, p. 43.

<sup>13/</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>14/</sup> Moreno, Alejandro, *Diferencias intergeneracionales en la cultura cívica de los mexicanos* [en línea], disponible en <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3025/9.pdf>>, consultado el 29 de enero de 2019, p. 95.

la información política, y el desarrollo económico, es el basado en las investigaciones de los Valores de Autoexpresión (VA) llevadas a cabo por de Ronald Inglehart.

En este enfoque, según Inglehart, los VA tienen una mayor capacidad de predecir el rendimiento democrático, ya que,

A nivel global, el apoyo explícito a la democracia por parte de la masa muestra una correlación bastante fuerte y estadísticamente significativa con la existencia de la democracia a nivel de sociedad. Sin embargo, sorprendentemente los valores de autoexpresión, que no se refieren directamente a la democracia, la predicen mucho mejor que el respaldo explícito a la misma.<sup>15/</sup>

Y esto debido a que “[...] otorgan una alta prioridad a... una orientación participativa hacia la sociedad y la política, apoyan la igualdad de género, son relativamente tolerantes hacia los extranjeros, homosexuales, y otros grupos marginados...”<sup>16/</sup>

Según lo proyectado por el autor, y con base en la información de la WVS, la formación de dichos valores en las sociedades contemporáneas tiene una secuencia lógica: el desarrollo económico aumenta los recursos en los ciudadanos, lo que enfatiza en una alta prioridad a la libertad de elección y motiva el surgimiento de los valores de autoexpresión, estos “[...] influyen en los aspectos más liberales de la democracia, que se amplían y profundizan cuando avanza más allá del nivel de una democracia electoral”<sup>17/</sup>

Así, los VA se encuentran íntimamente ligados a la democracia y los procesos de democratización, por lo que es posible estudiar la CPD en México a partir de esta teoría y con base en la WVS, pero antes de establecer la relación sustancial entre la visión teórica y la investigación empírica de la CPD, es menester desmenuzar sus componentes. De acuerdo con Jacqueline Peschard, estos se integran de la siguiente manera: la ciudadanía; la participación; sociedad abierta, activa y deliberativa; secularización; competencia o eficacia cívica; legalidad; pluralidad; cooperación con los conciudadanos y una autoridad políticamente responsable.

---

<sup>15/</sup> Inglehart Ronald y Welzel Christian, *Op. cit.*, p. 181.

<sup>16/</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>17/</sup> Jorge, José Eduardo, *Estado de derecho y valores democráticos. Las direcciones del cambio cultural* [en línea], disponible en <[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62608/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62608/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)>, Question, 2017, consultado el 30 de enero de 2019, p. 185.

De esta manera, se ponderó en analizar la CPD en México con los componentes descritos por Peschard, esta CPD vista desde la teoría de los VA, así como la base de datos de la WVS con un espacio temporal de 1981 a 2012, ya que en 1981 fue el primer año en que se levantó la encuesta, y en 2012 la última a la que se puede acceder a los datos de forma pública.

Las preguntas que motivan la presente investigación son las siguientes:

*Pregunta de investigación*

- 1.- Desde la perspectiva de los Valores de Autoexpresión, ¿cuál es el estado actual de la Cultura Política Democrática en México?

El alcance de la investigación tiene como intención contribuir al entendimiento y difusión del enfoque de los VA, así como la integración como herramienta para medir la CPD en México. Asimismo, se tendría que hacer mención que en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) son pocos los escritos sobre los VA, la teoría de la modernización, la CPD desde el enfoque propuesto por Ronald Inglehart y el uso de la WVS para el análisis comparativo y longitudinal.

La hipótesis que sustentan esta investigación son las siguientes:

*Hipótesis general.* – La Cultura Política Democrática en México, vista desde los Valores de Autoexpresión y basada en los datos de la Encuesta Mundial de Valores, ha mostrado avance con respecto a las mediciones efectuadas en la primera encuesta hecha en 1981.

Los objetivos con los que se ciñe esta investigación son los siguientes:

Objetivo general:

Explicar en términos evolutivos la Cultura Política Democrática actual en México desde el enfoque de los Valores de Autoexpresión.

Objetivos específicos:

Examinar las propuestas teóricas existentes sobre el estudio de la cultura política.

Exponer los métodos del estudio de la Cultura Política Democrática utilizados en México.

Analizar el desarrollo histórico de los Valores de Autoexpresión relacionados con la Cultura Política Democrática desde 1981 a 2012.

Consecuentemente, a lo largo del presente trabajo, para el marco teórico se tendrán en cuenta dos conceptos claves, en los cuales se organizará y fundamentará: a) los Valores de Autoexpresión (VA) y b) la Cultura Política Democrática (CPD), los cuales han sido comentados, pero que es menester clarificar más, por ello, se presentará una breve exegesis de ambos componentes.

Si bien no existe una definición exacta de “Valores de Autoexpresión” (VA), debido a que su autor, Ronald Inglehart y los expertos en este tema no lo definen como una categoría en sí misma, sino como un conjunto de variables. José Eduardo Jorge señala que, “los valores de autoexpresión son un síndrome que enfatiza la libre elección, confianza generalizada, activismo político, igualdad de género, aceptación de la diversidad, calidad de vida y cuidado del medio ambiente”.<sup>18/</sup> Además, de acuerdo con Inglehart, “[...] otorgan una alta prioridad a... una orientación participativa hacia la sociedad y la política, apoyan la igualdad de género, son relativamente tolerantes hacia los extranjeros, homosexuales, y otros grupos marginados...”<sup>19/</sup>

Para comprender mejor el concepto de los VA, se cree necesario explicar el origen. Ronald Inglehart retomó la pirámide de las jerarquías, propuesta por Maslow, en la que se encuentran como base las necesidades fisiológicas, como la respiración, la alimentación, el descanso; después las de seguridad -constituidas por la seguridad física, de empleo, de recursos, de familia- y, por último, en el pináculo de la pirámide, están la creatividad, la confianza, el respeto, la moralidad, entre otras categorías.

Como se comentó anteriormente, mediante el estudio de la encuesta europea de valores, este autor divisó una relación sustancial entre una economía boyante -el caso de los países europeos, después de la segunda guerra mundial- y el cambio cultural relacionados palpablemente con los VA y el pináculo de la pirámide de Maslow. Explica Inglehart que “[...] la proporción de personas que enfatizan los valores de autoexpresión se correlaciona fuertemente con las mediciones tanto del desarrollo socioeconómico y de las instituciones democráticas, sugiriendo que hay una dimensión en común sustentando estos tres fenómenos”.<sup>20/</sup> Miguel Basáñez hace una breve síntesis del devenir teórico de este autor:

---

<sup>18/</sup> *Ibid.*, p. 185.

<sup>19/</sup> Citado anteriormente.

<sup>20/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *Modernization, cultural change & democracy*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 2005, p. 2.

El primer libro de Inglehart -*La revolución silenciosa* de 1977- incluyó una contribución mayor a este campo: el análisis de esa primera dimensión materialista-posmaterialista. Cuando publicó su segundo libro -*cambio cultural en sociedades avanzadas de 1990*- había avanzado a exploraciones más extensas y profundas de esa misma dimensión materialismo- posmaterialismo: específicamente, analizó como distintas generaciones habían sido afectadas... así como décadas específicas habían sido moldeadas... después de 1993, Inglehart empezó a profundizar hacia un enfoque bidimensional... que va de los valores tradicionales a los secular-rationales... los valores de sobrevivencia a los de bienestar o autoexpresión.<sup>21/</sup>

Así, desde su enfoque de la teoría de la modernización, establece una transición de una sociedad industrial a una posindustrial. La primera caracterizó y permeó en gran parte del desarrollo histórico del humano. Esta se fundamentaba en la producción como motor de crecimiento económico, el trabajo riguroso, jerárquico y disciplinado, así como el uso de la técnica, la implementación de la fábrica y la maquinaria, la cual implicaba una cultura basada en valores seculares-rationales.<sup>22/</sup> Explica Ronald Inglehart que, “[...] en la era industrial, el sistema de producción de masa sometía la fuerza de trabajo a un control rígido y centralizado y los obreros estaban insertos en grupos muy trabados con fuertes presiones orientadas al conformismo”.<sup>23/</sup>

De esta manera, establece una transición económica, de la sociedad industrial hacia la posindustrial, esta última ligada al consumo principalmente de servicios, el desarrollo de las tecnologías de la información, así como un énfasis en la autonomía individual. El punto de quiebre entre estas dos visiones y valores que normaban la sociedad se dio en la década de los 50 del siglo pasado cuando los países que habían establecido anteriormente Estados de bienestar satisficieron en mayor parte las necesidades de sus ciudadanos, lo que poco a poco permitió que estos otorgaran una mayor ponderación a otros factores como lo fueron el ocio, la independencia, la participación y la autoexpresión.

En síntesis, “la industrialización origina un importante proceso de cambio cultural que genera burocratización y la secularización. Pero el nacimiento de las sociedades posindustriales...hay una tendencia hacia un mayor énfasis en la autonomía individual y los valores de autoexpresión”.<sup>24/</sup> Bajo

---

<sup>21/</sup> Basáñez, Miguel, *Un mundo de tres culturas*, Siglo XXI Editores, México, 2016, pp. 73-74.

<sup>22/</sup> Característicos de la modernidad, como se comentó anteriormente.

<sup>23/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2006, p. 41.

<sup>24/</sup> *Ibid.*, p. 66.

lo predicho en esta teoría, los cambios económico-industriales a posindustrial-preceden a los culturales y estos a los políticos, y dentro de estos movimientos, se gesta una cosmovisión alineada a los modos de producción netamente jerárquicos en los que se ponderaban los bienes materiales, a los posindustriales que loaban los posmateriales. (Véase figura 1 en anexo)

En las sociedades materiales se pondera el sustento económico, la tradición, el orden; mientras que, en las posmateriales, se aboga por la autorrealización, la calidad de vida, la independencia y la autoexpresión. Inglehart menciona que los VA aumentan la demanda de libertades políticos y civiles, de igualdad de género y gobierno receptivo, “ya que los posmaterialistas dan alta prioridad a la protección de la libertad de expresión y hacia la participación en las decisiones importantes del gobierno, esta tendencia debería de otorgar crecientes demandas sociales para la democratización”.<sup>25/</sup>

Por otra parte, alineado a lo anterior, es importante desarrollar el otro componente que es indispensable para la presente investigación, el concepto de CPD; pero antes, se tiene que definir la noción de “cultura política”, la cual desde su origen se ha entendido como “el conjunto particular de actitudes, valores, sentimientos, información y conocimientos que tiene un grupo o una comunidad”.<sup>26/</sup> La cultura política, desde la perspectiva de Gabriel Almond y Sidney Verba, se componía de tres determinantes: cognitivos, como el conocimiento y las creencias; afectivos, como los sentimientos y evaluativas, como los juicios a partir de sus componentes, según estos autores, de estos determinantes se desprendían tres tipologías de cultura política: parroquial, súbdito y participativa, y de estas emana la cultura cívica.

Bajo la perspectiva contemporánea, las visiones clásicas de Almond y Verba han quedado desbordada por los múltiples cambios que han trastocado la composición de las sociedades y los regímenes políticos, específicamente el triunfo de la democracia. De acuerdo con Jacqueline Peschard, el enfoque de nuevo de la CPD tiene como componentes a: la ciudadanía; la participación; sociedad abierta, activa y deliberativa; secularización; competencia o eficacia cívica; legalidad; pluralidad; cooperación con los conciudadanos y una autoridad políticamente responsable.

---

<sup>25/</sup> Inglehart, Ronald, *How solid is mass support for democracy and how can we measure it?* [en línea] < <https://pdfs.semanticscholar.org/708a/6241a5099595e686c5bb811c024a6b004200.pdf> > consultado el 19 de septiembre de 2019, p. 2.

<sup>26/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel Christian, *Op. cit.*, p. 180.

Para llevar a cabo esta investigación, el marco metodológico es un enfoque deductivo, ya que tiene la premisa de partir de lo general hacia lo particular. Además, se recurrirá a la lectura, recopilación y análisis de datos a nivel macro, los cuales permitan verificar la hipótesis; asimismo, se pretende centrarse en el diseño de investigación teórico- documental, lo que deriva en los pasos del método analítico-descriptivo, el cual demanda la recopilación y estructuración ordenada de datos para poder visualizar el estado en que se encuentra el objeto de estudio. La investigación implica la revisión minuciosa de los datos, así como la literatura que se tiene de la cultura política, los VA y la teoría de la modernización.

Por lo que, también se recurrirá a la recopilación de fuentes de información tales como encuestas de valores, de cultura política y cívica provenientes de institución nacionales como Secretaría de Gobernación (SEGOB) e internacionales como la Encuesta Mundial de Valores (WVS). El proceso metodológico estará dividido en: recopilar información, así como datos, mediante la lectura intensiva de libros especializados en la teoría de la modernización de Ronald Inglehart, así como, el concepto de los VA, lo que constituye un acercamiento al marco teórico; en este primer momento, se leerán artículos, libros tanto en inglés y en español.

En un segundo momento, se analizará y recopilará la información referente al término de cultura política y los métodos que se han utilizado para su análisis, haciendo hincapié en México. Dentro de este mismo momento, una vez descritos, se avanzará hacia la delimitación de lo referente a la CPD. Posteriormente, se utilizará las herramientas estadísticas para medirla en México desde el enfoque de los VA.

Una vez presentado los conceptos en el marco teórico, y hacer una revisión histórica y contextualización en el segundo apartado, se procederá al análisis de las variables, las cuales son: tolerancia, secularización, pluralidad y confianza interpersonal, las cuales son extraídas de la base de datos de la WVS, cuya información pública parte de 1981 hasta 2012.

La composición de los capítulos será de la siguiente manera:

En el primero se expondrá el marco teórico, siendo no sólo el único objetivo en este, ya que se pretende abarcar a profundidad la teoría propuesta por Ronald Inglehart acerca de los VA. Para ello, se cree necesario seccionarlo en tres apartados: el primero se presenta la corriente teórica en la que se incrusta el postulado de Ronald Inglehart: la de la modernización. Para el desarrollo integro

de esta, se utilizó en su mayoría la información expresada en *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, escrita por Ronald Inglehart y Christian Welzel.

Dentro de este mismo apartado se explica cómo se ha incorporado la teoría de Inglehart con respecto a las restantes teorías de la modernización -la económica y cultural-, al igual, se esquematiza la integración en estos dos planos teóricos el proceso de modernización según Inglehart, logrando la convergencia de estas teorías contrarias, sintetizándolas en su propio enfoque e incorporando los VA (véase figura 2 en anexo).

En el segundo apartado se desarrolla y especifica el concepto de los VA insertados en la teoría de la modernización de Ronald Inglehart. Para ello, se recurrió a autores que han analizado e investigado dicho tema; también, se explica lo concerniente a la *episteme* de los VA propuestos por este autor, hallando su origen en la psicología humanista, específicamente en la teoría de Abraham Maslow y su “pirámide de las necesidades”. Para fines de esta introducción, las fases de la pirámide de las necesidades se pueden integrar en dos grandes bloques: las necesidades fisiológicas y las necesidades de autoexpresión.

Las primeras atienden a necesidades innatas de todo ser vivo, es decir, desde que el humano habitaba las sabanas africanas, pasando por las cavernas, tribus nómadas y la conformación de los primeros imperios, reinos, ciudades, etc., ha estado ligado a la escasez, lo que ha caracterizado la búsqueda de satisfacer sus necesidades básicas, fisiológicas o de supervivencias: el cobijo, la alimentación y la reproducción.

Las segundas aparecen cuando las primeras son satisfechas. A mediados del siglo XX, la inmensa humanidad vivía en la pobreza; y apenas una minoría gozaba de estándares razonables de calidad y de vida, y mientras el resto, en una extrema pobreza; sin embargo, en la década de los 50 se vivió un proceso de industrialización en una gran parcela de naciones en el orbe que otorgó una mayor calidad de vida con ella, las comunicaciones y los productos.

Por consiguiente, se describe la relación entre las necesidades jerarquizadas propuestas por Abraham Maslow y la relación que sustentan entre la dicotomía entre las necesidades fisiológicas-necesidades de autoafirmación y los Valores de Supervivencia (VS) y los de autoexpresión (VA) de Ronald Inglehart. Es precisamente en ese momento, cuando se conecta la pirámide y sus estratificaciones de Maslow y los valores propuestos por Inglehart. Es decir, los ciudadanos que se

han crecido con penuria y que, por ende, no han satisfecho sus necesidades básicas, poseen los VS; caso contrario con los que sus necesidades primordiales fueron colmadas, por lo que apreciarán con mayor ahínco los de autoexpresión (véase figura 3 en anexo).

Los efectos sobre la política de los VS y VA se pueden ver en la conformación de regímenes: así, los que se desarrollaron en la penuria, con VS, apreciarán más regímenes que puedan satisfacer las necesidades materiales como son la seguridad y el orden, aunque ello implique mayor disciplina. Por el contrario, sociedades en las que las necesidades fisiológicas o primarias fueron satisfechas desde hace un gran tiempo o que se encuentran en un “desarrollo económico sostenido”-un bienestar en general-son propensos a que su población pondere algo más políticas ligadas a la seguridad, control (véase figuras 4 y 5 en anexo).

Inglehart, además, propone dos hipótesis que explicarían la divergencia entre los procesos de modernización y democratización en las naciones alrededor del mundo; la primera, la de la escasez hace referencia a lo siguiente: si una economía que se mantuvo durante muchos años establece, empieza a sufrir brotes negativos en los resultados macroeconómicos, innegablemente afectará el bienestar de los ciudadanos, motivándolos a desear políticas que proporcionen mayor seguridad por encima de la libertad.

En cuanto a la hipótesis de la socialización, se trata de que todo cambio cultural no se puede ver en la sociedad repentinamente. Hay roles y estatus que permanece por siglos, y esos no pueden ser modificados, a pesar de las reformas sociales y el desarrollo económico. De esta manera, el cambio de Valores de Supervivencia (VS) a los VA es paulatino, pero a diferencia de la teoría cultura de la modernización, no exige que no exista ese cambio o “evolución”. En resumen, el desarrollo económico empuja hacia adelante, pero los valores culturales constituido en la sociedad lo retiene (véase figura 6 en anexo).

A partir de dichas hipótesis, y con base en los datos de la WVS, se han hecho invaluable contribuciones al entendimiento humano y social, como lo son el mapa cultural, la teoría del desarrollo humano, y el estudio de la cultura política. Por ello, en el tercer aparato se plasman y se detallan estas contribuciones provenientes del trabajo de Inglehart, como el mapa mundial de valores, el cual está integrado por cuatro cuadrantes (véase figura 7 en anexo) con la cual se pudo

aglomerar una cantidad de naciones en áreas culturales, y con ello, visibilizar el avance o retroceso en lo respecto a los VA.

Asimismo, se integra su visión en conjunto con Christian Welzel y la teoría del desarrollo humano y del empoderamiento humano (véase figura 8 en anexo). Además de los dos mencionados anteriormente, otra contribución importante ha sido la exposición teórica y empírica del impacto que tienen los VA en la conformación de democracias a nivel mundial, en este último se integra la CPD como herramienta de medición más precisa utilizando los VA.

El segundo capítulo, al igual que el primero, se divide en tres apartados, aunque este con un corte historiográfico. En el primer apartado se realiza una breve exegesis del desarrollo del concepto de “cultura política”, para ello, se requirió información y extraída principalmente de los trabajos de Almond y Verba en *La cultura cívica*, así como textos introductorios al tema. En este primer apartado se explican las dos fuentes de la creación del concepto de “cultura política”; llegando a la conclusión que, *grosso modo*, dos fueron los incentivos que fundaron tal concepto: la guerra fría y el conductismo. La primera fue un catalizador que impulsó el estudio y análisis sobre los orígenes y calidad de los regímenes democráticos a nivel mundial- aunado a la lucha hegemónica entre el comunismo y el liberalismo; la segunda, fungió como aparato metodológico (véase figura 9 en anexo).

Una vez expuesto las causas, tanto externas como internas de la creación del concepto de “cultura política” por parte de dichos investigadores, en el segundo apartado se procede a exponer la ruptura y alejamiento con la teoría original, introduciendo los diferentes paradigmas y estrategias para su estudio que se generaron en la academia, y se exponen las principales críticas al modelo original, así como las alternativas de que estas emergen, estando en cuatro ramas del conocimiento (véase figura 10 en anexo).

Estos, *grosso modo*, fueron: el enfoque antropológico, influenciado por los trabajos de Clifford Geertz; el sociológico, por parte de la sociología interpretativa; los neomarxistas y el politológico, que prosiguió con el análisis realizado por Almond y Verba, pero le añadió otras variables,

paradigmas y naciones que dicha investigación no tocó. Este enfoque comparatista es retomado e influenciado por el trabajo que realizó Ronald Inglehart.<sup>27/</sup>

En el tercer apartado -una vez introducidos estos tres grandes paradigmas propuestos para el estudio de la cultura política-, en México se trató de replicar dichas alternativas. Para dilucidarlo en una manera más eficiente, se dividieron en tres etapas históricas en México, en las cuales se incluyó el objeto de estudio, la corriente teórica, y las influencias de paradigmas circundantes de la realidad mexicana que acontecía en los lapsos de tiempos que fueron hechas las investigaciones y proporciones (véase cuadro 1 en anexo).

Dentro de estas tres etapas, la más significativa para el presente trabajo es la tercera, ya que esta no sólo representa la expansión y la pluralidad de modelos de estudio, sino porque la democracia como tópico se afianzó. En México, para el análisis de la cultura política se utilizó el paradigma propuesto originalmente por Almond y Verba; sin embargo, como se ha descrito en páginas anteriores, este enfoque se ha visto mermado, incluso ha sido categorizado como anacrónico, por lo que se requiere un enfoque que sea capaz de captar la afluencia de los valores de una sociedad hacia su gobierno, y no al revés, por lo que en la CPD, “[...] el énfasis se desplaza de los ciudadanos ‘leales’ al sistema descritos por Almond y Verba (1963) a los que ‘se hacen valer’. (Dalton y Welzel)”<sup>28/</sup>

En este mismo aparato, se hace énfasis en una categorización que abarque aspectos más amplios de la concepción misma del ciudadano, por ello, los análisis de la cultura política no sólo se basan en lo cívico, sino en lo “democrático”. Jacqueline Peschard menciona las características, componentes y valores que debería poseer una cultura política que apele a la democracia en este siglo XXI, es decir, la cultura política democrática (véase figura 11 en anexo). De esta manera, se alinea los valores que integran los de autoexpresión con los componentes de la CPD, siendo algunos similares y que pueden ser analizados desde la base de datos de la WVS (véase figura 12).

El tercer capítulo se subdivide en dos apartados. En el primero se exponen los principales cambios que se han suscitado en México desde que se realizó la primera ola de encuestas de la WVS en 1981,

---

<sup>27/</sup> Ronald Inglehart se mantuvo en el campo de la ciencia política el análisis de la cultura política, es por ello por lo que a su trabajo relacionado con los VA y la cultura política le haya denominado *The renaissance of political culture*, “el renacimiento de la cultura política”.

<sup>28/</sup> Jorge, José Eduardo, *Teoría de la cultura política: enfocado el caso argentino en Question. Revista especializada en periodismo y comunicación*, vol 1, n49 enero-marzo, 2016, p. 314.

hasta la última encuesta publicada en 2012, correspondiente a la segunda, quinta y sexta ola.<sup>29/</sup> (Véase figura 13 en anexo) Asimismo, en ese apartado se describe la estructura y enfoque metodológico que se utiliza en la WVS, así como el número de reactivos y tópicos que integran en compendio analítico de esta (véase cuadro 2 en anexo).

Finalmente, en el segundo apartado del tercer capítulo se describe la evolución que ha tenido ciertos componentes de la CPD con un enfoque basado en los VA y la WVS. Hay que mencionar que debido a que, la WVS su finalidad principal es analizar y presentar el desarrollo de los VA, no se logró compaginar algunos de los componentes que había descrito Peschard en *La cultura política democrática*, como lo fueron ciudadanía; sociedad activa y deliberativa; competencia cívica; legalidad y autoridad políticamente responsable.

Además, se tiene que mencionar que algunos de los componentes que sí pudieron ser analizados como lo fueron la tolerancia, secularización, pluralidad, confianza y participación no tienen datos desde la primera ola de encuestas de la WVS, debido a que algunas se integraron en la segunda de 1990 y antepenúltima de 2005. En todo caso, se trató de compararla y contrastarla desde su primera aparición hasta la sexta ola de encuestas de 2012.

Sin afán de extender esta introducción, a continuación, se le deja al lector los resultados obtenidos en la investigación.

---

<sup>29/</sup> La séptima ola de encuestas de la WVS se levantó en México en 2017; sin embargo, los resultados de dicha ola serán publicados para consulta externa hasta mediados de 2020.

## Capítulo 1.- Los Valores de Autoexpresión (marco teórico)

*“La belleza de una teoría radica en que sea tan simple que hasta un niño la pueda entender.”*

Albert Einstein.

Este primer capítulo tiene como objetivo la comprensión de una de las teorías sociales con mayor bagaje empírico y de divulgación que ha tenido la investigación social en las últimas décadas: la teoría de la modernización y los Valores de Autoexpresión (VA) propuestos por Ronald Inglehart. En el presente capítulo se indagarán y expondrán los orígenes de la teoría, desde su fundamento teórico y epistemológico, así como las propuestas que se han derivado de su trabajo como lo son los estudios sobre la democratización -teoría de la modernización y la Cultura Política Democrática (CPD), el mapa cultural y recientemente, el desarrollo humano-.<sup>30/</sup>

El desarrollo humano es producto del continuo avance ético, moral y económico de las sociedades contemporáneas, este desarrollo está fechado junto con la génesis de la ilustración europea; asimismo, se constituye como un proceso que está enmarcada por el más profundo deseo y sentimiento de la libertad, la búsqueda de la igualdad, la tolerancia entre distintas etnias, religiones, clases sociales, razas. En *El discurso sobre la servidumbre voluntaria*, Étienne de la Boétie externaba aquellas primeras preocupaciones y críticas sobre el estado existencial de las personas en aquel lejano medievo:

Así pues, ya que todo ser humano, consciente de su existencia, siente la desgracia de la sumisión y persigue la libertad; ya que los animales, hasta aquellos que fueron criados para el servicio del hombre, no pueden acostumbrarse a servir sino tras manifestar su protesta, ¿qué desventurado vicio pudo desnaturalizar al hombre, único ser nacido realmente para vivir libre, hasta el punto de hacerle perder el recuerdo de su estado original y deseo de volver a él?<sup>31/</sup>

El texto de Étienne era un primer esbozo de lo que más tarde se convertiría en un movimiento de emancipación y de lucha por la dignidad humana, a este movimiento se le denotó como “moderno”, el cual se contraponía con los ideales tradicionales. Así, la modernidad y el desarrollo humano estaban encaminados a la supresión de la tiranía, el reconocimiento de la individualidad, Lipovetsky menciona que la modernidad es, “[...] un aspecto del amplio proceso secular que lleva al advenimiento de las sociedades democráticas basadas en la soberanía del individuo y del sujeto,

---

<sup>30/</sup> La séptima ola de encuestas de la WVS se levantó en México en 2017; sin embargo, los resultados de dicha ola serán publicados para consulta externa hasta mediados de 2020.

<sup>31/</sup> Se considera que una forma apropiada para este capítulo, abordar el entramado teórico mediante la visión del “desarrollo humano” de Ronald Inglehart y Christian Welzel, ya que en esta engloba a las otros propuestas -teorías de la democratización y mapa cultural-.

sociedades liberadas de la sumisión a los dioses, de las jerarquías hereditarias y el poder de la tradición”.<sup>32/</sup>

Empero, en años recientes, se ha criticado la visión del “desarrollo humano” y “progreso modernista”, poniendo en tela de juicio sus fundamentos y veracidad. Gran parte del peso de estas críticas se sustentan en los estragos que provocaron algunos ideales modernos en el siglo pasado, especialmente en Europa, como el totalitarismo, el cual Hannah Arendt menciona que, “[...] no es una catástrofe que interrumpe el curso preestablecido de la modernidad, sino una consecuencia extrema de ciertas tendencias, inherentes a ellas... no es una amenaza externa, sino un monstruo que surge de las entrañas de la propia civilización que se calificaba ilustrada”.<sup>33/</sup>

La noción de progreso que tanto motivaban a los iconoclastas modernos, que los hacía soñar en la sociedad próspera, fue despedazada abruptamente de un zarpazo por las guerras mundiales, crisis económicas y los genocidios étnicos y religiosos del siglo XXI, lo que provocó que la mera especulación en el ámbito académico -del cual se decantó la idea de progreso- del movimiento progresista en una sola línea recta se desvaneciera. Así, esta desilusión era perceptible en la población y, en las ciencias sociales, se temía que los intentos de predecir el futuro -como lo intentaron los modernos- cayeran en lo que Karl Popper denominó como historicismo, el cual es “[...] un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es el fin principal de estas, y que supone que ese fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los ‘ritmos’ o los ‘modelos’ y de las ‘leyes’ o las ‘tendencias’ que yacen bajo la evolución de la historia”.<sup>34/</sup>

Debido ello, durante una gran parcela de tiempo, el estudio relacionado con el desarrollo humano y ligado a los procesos de modernización fue dejado de lado, o en casos extremos olvidados. Las investigaciones en las ciencias sociales sobre el desarrollo humano o una teoría de la modernización que integrara los valores de la libertad, independencia, tolerancia, igualdad parecían ser anacrónicos; sin embargo, en la década de los 80, un politólogo estadounidense analizaría las encuestas de valores hechas en Europa, y propondría una nueva metodología y visión para el estudio

---

<sup>32/</sup> Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Anagrama, España, 2012, p. 84.

<sup>33/</sup> Gómez Serrano, Enrique, *Consenso y conflicto. Schmitt, Arendt y la definición de lo político*, Tomo, México, 1998, p. 104.

<sup>34/</sup> Popper, Karl, *La miseria del historicismo*, Editorial Alianza, España, 2014, p. 89.

de valores encaminados al desarrollo humano y la modernización, una teoría que aunaría en una relación más íntima y profunda con la democracia y el desarrollo de sus instituciones.

En los siguientes apartados se presentará los componentes que integra la propuesta de Ronald Inglehart, para ello, en una primera instancia, se inspeccionará su corriente teórica, posteriormente, se incluirá su fuente epistemológica, integrándolas, y finalizando con las aportaciones en el campo de la ciencia política, y dimensionando otras repercusiones de su trabajo.

- 1.1.- LAS TEORÍAS DE LA MODERNIZACIÓN

Una parte fundamental desde el nacimiento de la ciencia, junto con su posteriormente establecimiento y preponderancia como forma de conocimiento, ha sido la teoría como modelo no sólo para la descripción de las contingencias, sino al igual para inferir en el desarrollo de eventos en el futuro. Precisamente el proyecto de la ilustración consistía en, “[...] desarrollar las ciencias objetivadoras, los fundamentos universaristas de la moral y del derecho y el arte autónomo...en liberar de sus formas esotéricas las potencialidades cognoscitivas que así manifiestan y aprovecharlas para la praxis...”.<sup>35/</sup> La idea de progreso sostenido bajo la noción de un mejor futuro, estableció los cimientos para las teorías de la modernización.

Dichas corrientes del pensamiento modernista establecían una transición lineal de sociedades tradicionales a modernas. A las primeras, Jürgen Habermas les proporcionaba las siguientes características:

- 1) La existencia de un poder central (organización estatal) de dominio frente a la organización por parentesco.
- 2) La división de la sociedad en clases socioeconómicas (distribución de las cargas y compensaciones sociales entre los individuos según su pertinencia a las distintas clases y no según las relaciones de parentesco).
- 3) El hecho de que está en vigor algún tipo de cosmovisión central (mito, religión, superiores que cumple la función de una legitimación eficaz del dominio).<sup>36/</sup>

El argumento que esgrimían los modernistas-elementalmente contra las sociedades tradicionales- era que el poder se sustentaba en un ente externo al ser humano lo que se presuponía como “una

---

<sup>35/</sup> Habermas, Jürgen, *El proyecto de la ilustración*, Editoriales Península, España, 1989, p. 375.

<sup>36/</sup> *Ibí.d.*, p. 385.

falacia de origen cosmológica”, debido a ello, el proyecto modernista se proponía retomar la importancia del ser humano y establecerlo en el centro de sus cavilaciones, es decir, “[...] fue el rechazo a la subordinación del sujeto a objetos ideales o irreales (como habían argumentado Platón y Aristóteles) y a su vez, un punto de partida: pensar la praxis del hombre.... El sujeto en el centro de la historia”.<sup>37/</sup> A partir de esa visión modernista, se planteó una teoría del desarrollo humano, donde la naturaleza se subordinaría ante su potestad.

A raíz del florecimiento de la teoría, y del ánimo general de conocer, examinar y determinar todo lo correspondiente al hombre, a su potencial y, concernientemente, de su sociedad, se planteó uno de los primeros enfoques dentro de la teoría de la modernización, el cual tenía una influencia notable de la economía, la cual era vista como un catalizador. En seguida, se realizará una breve descripción de dicho enfoque.

- 1.1.1- Enfoque económico de la modernización

El enfoque económico de la modernización se sustenta, como el adjetivo lo menciona, sobre una concepción economista de la modernización. La teoría económica se basa en la transición que ha tenido la humanidad desde artefactos primitivos a tecnológicos, es decir, de las manos a rocas para los cavernícolas; seguido de las aleaciones con metales a mucho más sofisticadas como lo fue las imprentas del medievo; de las más técnicas como las máquinas de vapor y las basadas en carbono, petróleo y así sucesivamente. En la vieja tradición de la modernización económica se tenía como prerrogativa que, para alcanzar la modernidad era menester un grado elevado de industrialización, “[...] la innovación tecnológica y sus consecuencias socioeconómicas eran la base del progreso humano; con implicaciones generales para la cultura y las instituciones políticas”.<sup>38/</sup>

Esta corriente encuentra su nicho en el pensamiento marxista. Desde la visión del marxismo, son los modos de producción los que configuran la cosmovisión de los individuos, es decir, los valores, actitudes y aptitudes tanto culturales como políticas, esto hacia una inevitable secularización y lógica racional. La industrialización es la causa que impulsa el nacimiento de valores modernos.<sup>39/</sup> Marx, influenciado por la dialéctica de Hegel, proponía que el sistema capitalista debería ser

---

<sup>37/</sup> Lagorio, Carlos, *Pensar la modernidad*, Editores Biblos, Argentina, 2012, p. 21.

<sup>38/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Siglo XXI, España, 2006, p. 26.

<sup>39/</sup> Valores tales como la secularización y racionalidad.

sustituido por otro irremediablemente mejor<sup>40/</sup>, como sucedió con el sistema esclavista al feudal, siempre empujando el cambio por las irremediables contradicciones en el sistema. Para él, el comunismo constituiría el sistema social final de la humanidad. El programa comunista y socialista, mediante la expropiación de los modos de producción y una revuelta social, menciona Wallerstein, “[...] consistía en acelerar el curso de la historia. Por esto, la palabra “revolución” les resultaba más atractiva que la palabra “reforma”, que parecía implicar una actividad política meramente paciente, aunque consciente y fue vista sobre todo como encarnación de una actitud de ‘esperar ver’”.<sup>41/</sup>

Así, esta propuesta de la modernización derivaría en que “[...]todas las sociedades, cuando crecen, se dirigen a una existencia más moderna, desarrollada y civilizada y, en particular, hacia la democracia”.<sup>42/</sup> Por ello, los procesos de modernización influían en la aparición de los valores racionales y seculares en la sociedad, lo que permitía distanciarse de las creencias y supuestos primitivos de las sociedades tradicionales y agrarias; no obstante, frente a la postura economista de la modernización, floreció otra, como fuerte contraparte difería en las causas que dan origen a los procesos de modernización en una sociedad. Para esta, el desarrollo económico no es el principal engranaje que denota el movimiento de la modernización, sino que este movimiento tiene fuerte raíces desde el campo de la cultura.

- 1.1.2- Enfoque cultural de la modernización

Para esta postura los cambios que dan marcha a la modernización, como se mencionó, proceden de la rama de la cultura, como lo es correspondiente a los valores, costumbres o sistemas religiosos. La modernización está íntimamente ligada con los sistemas de creencias que son profesados por una sociedad en turno. Esta corriente está influenciada por los trabajos de Max Weber, y específicamente por su obra de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

En este estudio, Max Weber propone que las raíces del capitalismo se encuentran en los valores éticos de las religiones protestantes, las cuales pugnaba por una vida con usura, en contraste con la restrictiva que imponía la vida y religión católica. Así, “[...] afirmaba que los valores tradicionales

---

<sup>40/</sup> Según la propuesta de Marx, todos los sistemas sociales se basan en un modo de producción específico, principalmente en la explotación del hombre por el hombre; no obstante, debido a esta explotación, los sistemas suelen caer el antagonismo creado por el mismo sistema. Bajo la dialéctica, Marx propone que existe una tesis-antítesis y síntesis, así, el amo era la tesis, el esclavo era la antítesis, y el resultado de la lucha de estas dos clases daba como resultado un nuevo modelo, una síntesis.

<sup>41/</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México, 2001, p. 80.

<sup>42/</sup> Acemoğlu, Daron y Robinson James A., *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Paidós, España, 2018, p.413.

influyen de forma persistente durante largos periodos de tiempo y siguen moldeando la actividad política y económica de una sociedad”.<sup>43/</sup> Es decir, la cultura impregna el movimiento modernista, tanto en su desenvolvimiento como en su censura.<sup>44/</sup>

Al proceso que desvincula las creencias metafísicas y astrológicas del poder, Weber lo denominó secularización, y a partir de este proceso de secularización se instauran instituciones bajo la razón y legitima el imperio de la ley, lo que fomenta la burocratización de una sociedad, es decir, la división lógica del trabajo mediante estructuras jerárquicas y centralizadas, con lo cual, se les asigna una tarea específica, mejorando el rendimiento. Posteriormente de esta tesis de Weber sobre la influencia de los valores tradicionales y culturales sobre la sociedad, sería retomada por diversos autores que se contraponen a la idea marxista de la modernización o en sí de la misma modernización de la sociedad, como se lo plantea Samuel Huntington en *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*.

- 1.1.3- Enfoque de la modernización de Ronald Inglehart

A partir de lo mencionado, Inglehart (posteriormente en conjunto con Christian Welzel) propondría una nueva teoría de la modernización que pretendía que ambos postulados convergieran. Estos autores aluden que la teoría de la modernización, “[...] necesita ser revisada por muchas razones. Primero, la modernización no es lineal, moviéndose indefinidamente en la misma dirección. La industrialización conduce a un proceso mayor de cambio, trae burocratización, jerarquía, centralización de la autoridad, secularización, y un cambio de los valores tradicionales a los secular-racionales”.<sup>45/</sup> Asimismo, que el cambio social del que hablaban tanto Marx como Weber hacia una modernización basada en lo secular y racional, no necesariamente ocurre como lo mencionaba, sino más bien, “[...] el cambio cultural depende de su trayectoria: la herencia histórica de una sociedad ejerce una influencia duradera y persistente en su sistema de valores, de tal modo que las sociedades por el protestantismo, el islam u otra fuerza histórica actualmente tiene unos valores que las distingues de otras sociedades”.<sup>46/</sup>

---

<sup>43/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *Op. cit.*, p. 30.

<sup>44/</sup> Como mencionan algunos autores como Francis Fukuyama. Este autor hace hincapié en que se ha llegado al fin de la historia, lo que significa que la democracia liberal y el libre mercado son los únicos válidos para las sociedades contemporáneas; asimismo, menciona que lo sucede con los países orientales en una lucha que se resiste a ese “fin de la historia”.

<sup>45/</sup> Inglehart Ronald y Welzel, Christian, *Changing Mass Priorities: The link between modernization and democracy*, Cambridge, Estados Unidos, p. 552.

<sup>46/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *op. cit.*, p.107.

La pertinencia de la revisión de la teoría de la modernización estriba en que se aposenta en un mundo globalizado, de libre mercado, con instituciones democráticas y supranacionales. Asimismo, en un marco referencial, los autores indican que dicha teoría no es únicamente o pretende ser occidentalista, es decir, “el proceso de industrialización empezó en el oeste, pero durante las últimas décadas el este de Asia ha tenido los índices de crecimiento económico más grande del mundo, y Japón lidera la expectativa de vida en el mundo”.<sup>47/</sup> Y, por último, la importancia de esta propuesta radica en la posición que le otorga a la influencia de la cultura y de los valores en la formación de democracias e instituciones democráticas.

- Los cambios económicos: el desarrollo económico

Como se indica, Inglehart integra tanto la teoría económica como cultural de la modernidad en una sola, para ello dispone que los cambios económicos anteceden de corte cultural y estos a los políticos. Este autor retoma lo propuesto por Daniel Bell<sup>48/</sup>, el cual describe la transición de sociedades industriales a lo que él categorizó como “postindustriales”; aunque Inglehart añadió al postulado de Bell la necesidad imperiosa del desarrollo económico como piedra angular para el establecimiento del desarrollo humano y de la modernización. En este apartado se revisará ambas sociedades (industrial y posindustrial), así como sus características.

- Sociedades industriales

Desde la génesis de la humanidad, el ser humano ha estado limitado a los caprichos y tempestades de la naturaleza, lo que lo ha obligado a adoptar medidas para extender su vida, en una primera instancia, el uso de las manos fueron utensilios primordiales para el trabajo, así como los instrumentos creados con base en piedras, madera y posteriormente fueron sustituidas por aleaciones de metal, lo que permitió aminorar el desgaste y la crueldad de la que se enfrentaban cuando se asentaron.

La transición de sociedades nómadas a la formación de los primeros conglomerados sedentarios dio pie a una serie de cambios en su rupestre vida, como describe Habermas, “primero son reforzados y sustituidas las funciones del aparato locomotor “manos y piernas”; después, las funciones del

---

<sup>47/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *ibid.*

<sup>48/</sup> Cfr. Bell Daniel, *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*, Alianza, España, 1976.

aparato de los sentidos (ojos, oídos y piel) y, finalmente las funciones del centro de control (del cerebro)".<sup>49/</sup>

Al respecto, Daron Acemoğlu y James A. Robinson<sup>50/</sup>, comentan que, desde la época de piedra hasta el medievo, el desarrollo económico, y por ende los niveles de vida eran sumamente precarios, lo que significa una nula variación en cuanto a los estándares de vida y económicos. En esta sombría época, una gran parte de la población mundial vivía debajo de la línea de pobreza, y con apenas aquello que le permitía la subsistencia; no obstante, esta situación cambiaría drásticamente con la innovación y la llegada de nuevos instrumentos que suplirían paulatina y parcialmente la mano de obra humana, lo que constituyó a la denominada revolución industrial.

La revolución industrial derivó en la sustitución de los lentos y anticuados utensilios rústicos de trabajo, por máquinas que reducían los tiempos de fabricación y los costos, además de la expansión de la comunicación, la distribución de los bienes y servicios. Daniel Bell describe a las sociedades industriales como un "[...] concepto que abarca experiencias de una docena de países diferentes y discurre a través de sistemas políticos... la sociedad industrial está organizada en torno al eje de la producción y la maquinaria, para la fabricación de bienes..."<sup>51/</sup>

Como menciona Daniel Bell, la principal característica de estas sociedades industriales era la base fundamentada en la producción a gran escala, lo que le otorgó un enorme impulso a la economía. En primeras instancias, la producción se basó en la utilización de máquinas de vapor, las cuales sustituía y redoblaban el esfuerzo que un solo individuo podría lograr; en una segunda fase, las máquinas de vapor fueron sustituidas por mega industrias que requería una gran mano obra, pero esta mano de obra era operacional, ya que la carga de trabajo residía principalmente en las maquinarias a base de carbono y petróleo. Ponte y Smith resumen *grosso modo* la industrialización mencionada:

Los procesos de industrialización inauguraron la llamada fase de modernización social, caracterizada por la urbanización, la educación masiva, la especialización laboral, la burocratización y el desarrollo de las comunicaciones y la tecnología, que en conjunto favorecieron el desarrollo industrial y permitieron el crecimiento económico y el enriquecimiento en el interior de la sociedad. El tránsito

---

<sup>49/</sup> Habermas Jürgen, *Ciencia y técnica como ideología*, Editorial Tecnos, España, 1989, p. 62.

<sup>50/</sup> Acemoğlu, Daron y Robinson James A., *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Paidós, España, 2018.

<sup>51/</sup> Bell Daniel, *op. cit.*, p. 12.

de una sociedad preindustrial hacia la modernización incluyó modificaciones en los sistemas de valores transformando lo sistemas usualmente unidos a visiones religiones y comunitarias, en sistemas materiales basados en el desarrollo científico-tecnológico, el individualismo y la idea del progreso.<sup>52/</sup>

Por último, en una tercera etapa, con la cual se culminan las sociedades industriales acaeció entre las últimas décadas del siglo XIX y hasta los años 80 del siglo pasado. Dicha etapa se caracterizó por la intromisión del Estado en la economía mundial, convirtiéndose ya sea en una economía de planeación como lo fue la URSS y la China de Mao Zedong, o, en un gobierno basado en la sustitución de importaciones y posteriormente en un Estado de Bienestar (EB), como sucedió en una gran parte de los países de Latinoamérica. En cuanto a la parte latinoamericana, el modelo de sustitución de importaciones encontró dos afiches que fueron catalizadores en la creación de este modelo estatal de producción: la crisis económica mundial de 1929 y las dos guerras mundiales. En 1929, sucumbiría la vieja idea liberal del mercado movido por una mano invisible. Esta crisis es debido en gran medida por las desatenciones del gobierno hacia la economía que provocaron una burbuja inmobiliaria que llevó a millones a la bancarrota y al desempleo.

La economía deprimida por la falta de inversión de capital y de empleo, motivó a John Maynard Keynes a crear un plan de contingencia en el que el gobierno se encargaría de fomentar el empleo y así influyendo en el aumento de los ingresos, por medio del uso de herramientas fiscales. A esta serie de regulaciones y estrategias se le denominó EB.

Por otra parte, debido a las catastróficas consecuencias de la segunda guerra mundial tanto los países europeos como Japón se vieron forzados a reducir sus gastos en importaciones, y en algunos casos, como los países que integraron el Eje, estar imposibilitados, debido a la gran deuda que fueron acreedores, impuestas por los países victoriosos, lo que contribuyó, en primera instancia, al desarrollo de políticas de bienestar en Europa, principalmente en la recuperación, sostenimiento y crecimiento de la demanda de bienes y servicios mediante la creación de empleo por parte del Estado.

---

<sup>52/</sup> Durand Ponte, Víctor Manuel y Durand Smith, Leticia, *Valores y actitudes sobre la contaminación ambiental en México. Reflexiones en torno al posmaterialismo* [en línea], <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-250320040\\_0030](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-250320040_0030)> consultado el 24 de mayo de 2019.

En segunda, los países que se ubicaban en la periferia, es decir, aquellos que proporcionaban en su mayoría bienes básicos, pero que eran dependientes de productos industrializados procedentes de las economías más desarrolladas del mundo, se vieron forzados a cambiar el sistema de exportaciones que mantenían por uno llamado “sustitución de importaciones”, debido a la reducción o en algunos casos a la nula compra de los bienes que exportaban, por lo que los gobiernos nacionalistas apoyaron la creación de una industria y producción nacional para limitar la dependencia.

Sin embargo, en la década de los 80 del siglo pasado, los jefes de Estado de las principales economías en el mundo -principalmente los Estados Unidos y Reino Unido- abogaron por un giro al modelo económico imperante, se pretendía transformar el motor del desarrollo y crecimiento económico, la cual estaba basada en la producción industrial-maquilera por una que opera bajo el consumo de las masas, las exportaciones y el incremento o desarrollo de los sectores del servicio y financieros. A esta a puesta de modelo se le denominó neoliberalismo.

No obstante, aunque en la década de los 80 se dio el giro en occidente hacia una política y economía neoliberal, algunos autores empezaban a notar que la sociedad contemporánea experimentaba una serie de cambios en cuanto a sus valores, creencias y aptitudes políticas. Estos cambios de alguna forma trastocaban los cimientos en los cuales se erguía el EB y dinamitaban su legitimidad.

Bauman mencionaba<sup>53/</sup>, por ejemplo, que al estar resguardados los ciudadanos por un EB que les proporcionaba una gran cantidad de prestaciones sociales, comenzaron a dudar si era necesario aportar parte de su salario para la educación, para seguros de desempleos o para la salud, ya que muchos de los servicios que se prestaban eran de baja calidad o no eran requeridos en absoluto, y pensaban que era mejor disponer de dinero para cuando la situación lo requiriese y no simplemente aportándolo.

Así, de la seguridad que proporcionaba el EB a los ciudadanos se incubó un deseo que configuraría sus prioridades, sueños y metas. Diversos autores denominaron a esta etapa como sociedades posindustriales, y a continuación se explicará este concepto.

- Sociedades posindustriales

---

<sup>53/</sup> Cfr. Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, España, 1983.

Daniel Bell menciona que la sociedad posindustrial, “[...] remite en primer lugar a cambios en la estructura social, a la manera como está siendo transformada la economía y remodelando el sistema de empleo, y a las nuevas relaciones entre la teoría y la actividad empírica, en particular entre la ciencia y la tecnología.”<sup>54/</sup> Y posteriormente menciona que:

[...] es una generalización amplia. Se comprenderá más fácilmente su significado si se especifican las cinco dimensiones, o componentes, del término:

- 1.- Sector económico. - el cambio de una economía productora de mercancías a otra productora de servicios.
- 2.- Distribución ocupacional. - La preminencia de las clases profesionales y técnicas.<sup>55/</sup>
- 3.- Principio axial. -La centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad
- 4.- Orientación futura. -El control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas.
- 5.- Toma de decisiones. -La creación de una nueva tecnología intelectual.<sup>56/</sup>

Para fines de este apartado, sólo serán enfocadas las tres primeras aristas que menciona Bell: sector económico, distribución ocupacional y axial, esto debido a que las dos últimas, aunque son importantes para el autor, en el caso de la teoría de Inglehart, no hace hincapié en el control tecnológico o la creación de la mismo, sino en las transiciones de modelos económicos, el incremento de la tecnicidad de los trabajos y su repercusión en lo axial.

Las sociedades posindustriales, como menciona Bell, en su primera dimensión se caracterizan por la sustitución de bienes industrializados por servicios, algo que ejemplifica Inglehart:

En la primera fase el sector industrial crece a expensas del sector agrícola. Esto puede medirse restando el porcentaje de fuerza agrícola... este proceso de industrialización está relacionado con la racionalización de la autoridad reflejada en el nacimiento de los valores secular-racionales. En la segunda fase, el sector servicios crece a expensas del sector industrial, y se puede medir restando el porcentaje de fuerzas de trabajo en la industria del porcentaje en los servicios.<sup>57/</sup>

---

<sup>54/</sup> Bell Daniel, *op. cit.*, p. 28.

<sup>55/</sup> Bell se refiere a que, en las sociedades posindustriales, se requieren o se destinan los oficios a personas cualificadas técnica y teóricamente, es decir, profesionales dirigidos a la producción de conocimiento.

<sup>56/</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>57/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *op. cit.*, p.82.

Este proceso de posindustrialización está en parte ligada al crecimiento de la economía basada en el conocimiento, es decir, el aumento del número de profesionistas técnicamente capacitados, por encima de las actividades que en el nivel técnico-instrumental es muy bajo o simplemente se requiere del uso fuerza bruta. Como menciona Bell en su segunda dimensión, el aumento de la tecnicidad de los profesionistas no sólo catalizó el desarrollo económico, debido a las mejores tecnológicas, logísticas y de distribución, influyó en la renta *per cápita* de los ciudadanos, lo que proporcionó un impulso al consumo en detrimento del ahorro. Inglehart retoma esto y hace hincapié en que:

En primer lugar, el desarrollo económico aumenta los recursos de la gente común, lo que conduce al nacimiento de los valores de autoexpresión. Casi todos quieren libertad y autonomía, pero las prioridades de las personas reflejan sus condiciones socioeconómicas, y por lo tanto les otorgan el valor subjetivo más alto a sus necesidades más apremiantes.<sup>58/</sup>

El movimiento de sociedades industriales a posindustriales no sólo significó el cambio de conductas económicas -patrones de producción a consumo-, ni la implementación de nuevas herramientas mucho más sofisticadas -la financiación de la economía-, al igual, en el seno de las sociedades contemporáneas se gestaba un cambio cultural -principalmente los movimientos por la democratización de la democracia-. Es decir, de sociedades materialistas a posmaterialistas.

- Cambios culturales
- Sociedades materialistas

Las sociedades materialistas, como su nombre lo dicen, se caracterizan por la preponderancia en la satisfacción de necesidades primarias como lo son la alimentación, la vivienda, la seguridad entre otros. Desde que la humanidad se estableció en tribus, y posteriormente en comunidades y sociedades más complejas y extensas, que las necesidades apremiantes siempre han sido de las mayores preocupaciones, debido a que gran parte de la humanidad ha vivido debajo del umbral de pobreza y el escaso desarrollo tecnológico. Las sociedades bajo un sesgo materialista aprendieron a apreciar más lo objetos materiales, lo que les restringía el ímpetu de arriesgarse, lo que forma una idea de estabilidad, así como de orden y seguridad.

---

<sup>58/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *El rol de la gente común en la democratización*, en *journal of democracy*, enero 2008, national endowment for democracy and the Johns Hopkins University Press, p.6.

Sin embargo, el funcionamiento y organización de estas grandes empresas requería una disciplina draconiana, añade Inglehart que, “en la era industrial, el sistema de producción de masa sometía la fuerza de trabajo a un control rígido y centralizado y los obreros estaban insertos en grupos muy trabados con fuertes presiones orientadas al conformismo”.<sup>59/</sup> Este tipo de régimen influiría enormemente en el desarrollo de los individuos y su lógica operacional respecto a la política.

Al igual, Gilles Lipovetsky narra brevemente esta transición que sucedía en la sociedad, y que estaba inmiscuida en el seno de las sociedades que se desarrollaron en el EB:

[...] la primera va del siglo XVII a mediados del XX: está dominada por la voluntad tecno-política de reducir el apremio de las necesidades materiales elementales. El proceso de aligeramiento de la existencia ya está en marcha, pero su alcance es limitado. La segunda fase se inicia en los años cincuenta y se caracteriza por la difusión social del bienestar material y por el consumismo de masa, así como por el combate contra las disciplinas sociales y la emancipación de los individuos en relación con los grandes encuadramientos colectivos...<sup>60/</sup>

- Sociedades posmateriales

Mientras que las sociedades materialistas tienen como primicia la defensa y la demanda de los bienes de subsistencia, las sociedades posmateriales tienden a desear algo más abstracto o espiritual, o como hace hincapié Inglehart, “[...] los materialistas tienden a preocuparse por la satisfacción de las necesidades inmediatas relacionadas con la supervivencia, mientras que los posmaterialistas se sienten relativamente seguros acerca de estas e invierten más energía psíquica en otras preocupaciones”.<sup>61/</sup>

La raíz de este cambio de los modelos de producción basados en el consumo; menciona Inglehart: “[...] primera, las sociedades posindustriales alcanzan niveles altos de prosperidad nunca alcanzados y tienen Estados de bienestar que facilita a casi todo el mundo comida, ropa, cobijo, vivienda, educación y servicios sanitarios”.<sup>62/</sup> Estos cambios económicos generan el aumento de personal especializado, lo que repercute en el ingreso y esto a su vez facilita el acceso a bienes y servicios que antes parecían distantes o que simplemente no se podían costear; asimismo, Lipovetsky menciona

---

<sup>59/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *op. cit.*, p. 41.

<sup>60/</sup> Lipovetsky, Gilles, *De la ligereza*, Editorial Anagrama, España, 2016, p. 32.

<sup>61/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *op. cit.*, p. 155.

<sup>62/</sup> *Ibid*, p. 40.

que: “[...] la difusión a gran escala de los objetos considerados hasta el momento como objetos de lujo... socaba directamente el principio de ahorro...”.<sup>63/</sup>

Así, en las sociedades más industrializadas, principalmente en Europa, las necesidades básicas fueron cubiertas, lo que daba pauta a la búsqueda de fines más personales e individuales, “desde el momento en que las necesidades ‘elementales’ se satisfacen, el consumo tiende alejarse del nivel funcional-utilitario en beneficio de una búsqueda creciente de diversiones y placeres”.<sup>64/</sup>

El aumento en la calidad de vida, los niveles de escolarización y de los ingresos no sólo repercutió en un mayor consumo, al igual, esta independencia económica permitió que el ciudadano clame por otras causas al margen del típico combate de izquierda-derecha o la llamada “lucha de clases”, y se enfocaran en el medio ambiente, la igualdad de género, las libertades individuales (véase cuadro 3).

CUADRO 3.- DIFERENCIA ENTRE LOS VALORES MATERIALISTAS Y POSMATERIALISTAS SEGÚN RONALD INGLEHART

Valores	
Materialistas	Posmaterialistas
Pondera el crecimiento económico sobre la libertad	Pondera la libertad sobre el crecimiento económico
Busca mantener el orden en la nación	Dar mayor participación de los ciudadanos en las decisiones de gobierno
Mantener una economía estable	Apoya a la democracia
Respeto a la autoridad	Pondera la independencia
Respeto a la tradición	Pondera la individualidad

FUENTE: Elaboración propia con base en la teoría de la modernización de Ronald Inglehart

Las transformaciones a nivel cultural, de sociedades materialistas a posmaterialistas, produciría cambios a nivel político.

- Cambios políticos

El nacer y crecer en un ambiente hostil caracterizado por la carencia, la vicisitud y la penuria, forman no sólo el carácter, sino también las cosmovisiones de las sociedades e individuos acostumbradas a la miseria. El ambiente que limitó y subyugó a una gran parte de la sociedad, los orilló al deseo de satisfacción material, la cual se convertiría a la postre en un deseo político, es decir, basada en el establecimiento de un régimen que pudiese satisfacer esas necesidades.

Para Inglehart, esta transición en una primera etapa económica de sociedades industriales a posindustriales, y de culturas materialistas a posmaterialistas generaría una especie de dicotomía en el plano de lo político, es decir, dos valores que se contraponían entre sí: los VS y los VA, los

<sup>63/</sup> Lipovetsky, Gilles, *op. cit.*, p. 84.

<sup>64/</sup> Lipovetsky, Gilles, *op. cit.*, p. 46.

cuales se conjuntaron con los secular-rationales (de la modernidad) y los tradicionales. A continuación, se realizará una breve exégesis.

- 1.2.- RAÍZ EPISTEMOLÓGICA
- 1.2.1.- Teoría de los valores

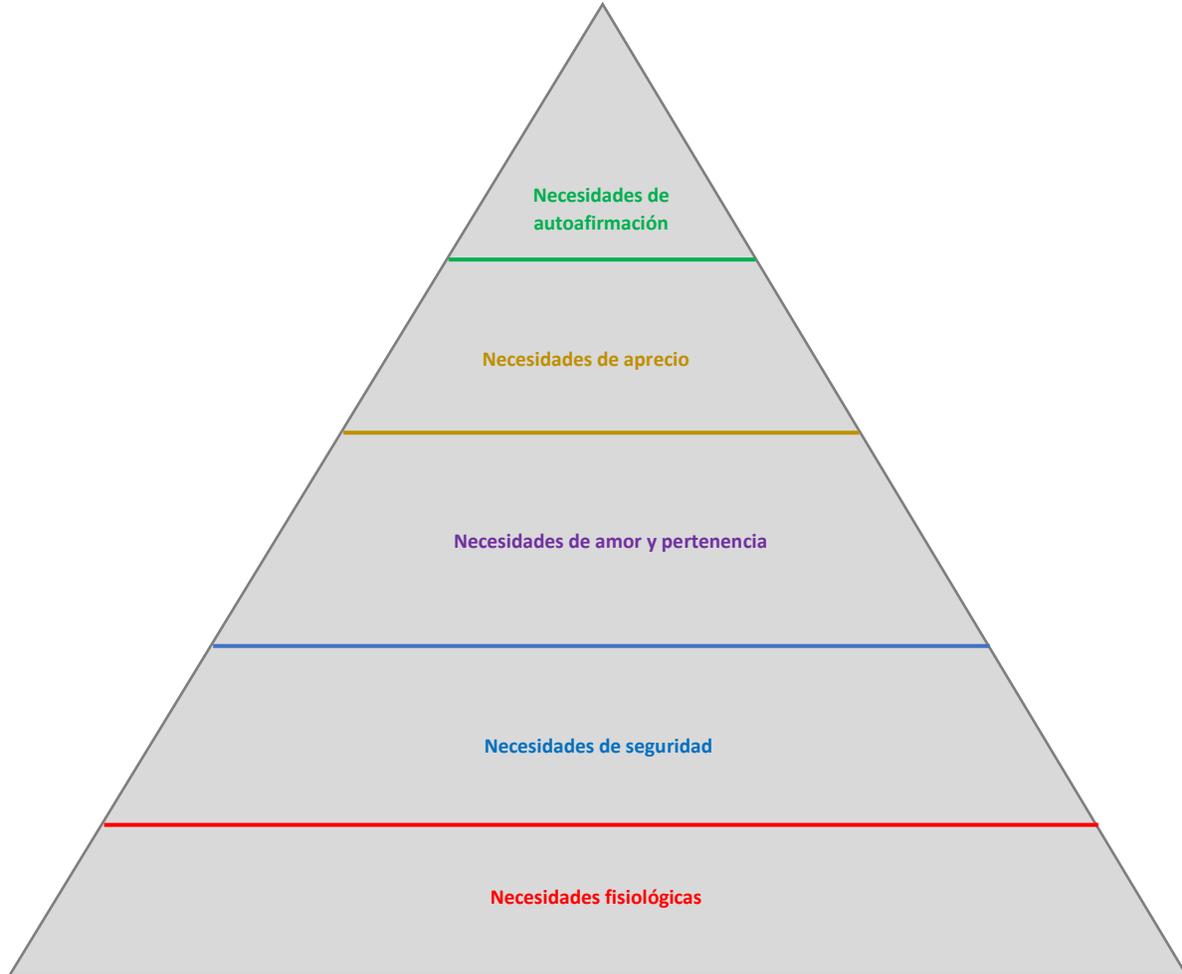
Antes de dimensionar ambos conceptos, es preciso clarificar el concepto o noción que se tiene de “valor”. Si bien Ronald Inglehart no dispone de una definición propia, en la que describa o proporcione su concepción, retoma el postulado de Abraham Maslow, y este a su vez el de Milton Rokeach, el cual define los valores como, “[...] creencias prescriptivas acerca de objetivos deseados en la vida y modos de comportamientos que trascienden objetos y situaciones”.<sup>65/</sup>

Con base en la definición de valores de Rokeach, Maslow establece que los valores se acoplan a una serie de necesidades que se estructuran desde una capa elemental que corresponden a aquellos que tiene la misión de subsistencia, como aquellos que tienen una visión más humanística. Maslow lo simplifica en una pirámide (véase figura 14).

---

<sup>65/</sup> Braithwate, Valerie, Makkai, Toni, Pittelkow, Yvonne, *Inglehart's materialism-postmaterialism concept: clarifying the dimensionality debate through Rokeach's model of socialvalues*, en *Journal of applied social psychology*, 1996 [en línea] < <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.893.9832&rep=rep1&type=pdf>>, consultado el 09 de abril de 2018, p. 1538.

FIGURA 14.- PIRÁMIDE DE LAS NECESIDADES DE ABRAHAM MASLOW



Fuente: Elaboración propia con base en la pirámide de las necesidades de Abraham Maslow.

- Necesidades fisiológicas

En los cimientos de la pirámide de Maslow se encuentran las necesidades fisiológicas, lo que hace referencia a requerimientos vitales para la subsistencia, es decir, conceptos como la alimentación, el cobijo, la respiración, la homeostasis. Sobre ello, Maslow menciona que “Las urgencias más fundamentales, inaplazables y poderosas de todo hombre son las que refieren a su supervivencia física: alimentación, líquido, refugio, sexo, sueño y oxígeno”.<sup>66/</sup>

---

<sup>66/</sup> Goble, G. Frank, *La tercera fuerza. La psicología propuesta por Abraham Maslow*, Editorial Trillas, México, 1977, p. 50.

- Necesidades de seguridad

En este segundo grado, se corresponden a las necesidades, en su *natura*, mucho más complejas que las observadas. Así, “Una vez que las de índole fisiológica han sido suficientemente satisfechas, surgen las que Maslow describe como urgencias de seguridad y puesto que estas últimas están colmadas en el adulto normal...”.<sup>67/</sup> Las necesidades de seguridad no sólo corresponde a la estancia de externa correspondiente a la seguridad social, de empleo, contra incidentes, de cuidado médico, sino al bienestar interior como lo es la estabilidad y el orden.

- Necesidades de amor y de pertenencia

Consecuente a las necesidades de seguridad, prosiguen las de amor y pertenencia, las cuales proporcionar con el resguardo que se obtiene de querer y ser querido. Dentro de esta categoría entra el amor proporcionado por la amistad, la familia, las asociaciones u organizaciones a las que se pertenece. Esta tercera etapa dentro de la pirámide dimensiona los sentimientos de aceptación y pertenencia tan elementales para la vida en sociedad. “La persona sentirá hambre de nexos de afecto con la gente en general; en especial, de obtener un lugar en su propio grupo; así, se esforzará denodadamente por lograr dicha meta; querrá ganar ese punto más que nada en el mundo y quizás olvide que, alguna vez, tuvo hambre, despreció el amor y lo calificó de oneroso, tonto e irreal”.<sup>68/</sup>

- Necesidades de aprecio

En la cuarta posición de la jerarquía de necesidades de Maslow se encuentra las necesidades de aprecio, lo que se refiere, al respeto y apreciación de los otros, así como de la persona a la otredad. Esta categoría está integrada por dos variables: “a) la autoestima que incluye conceptos como el deseo de lograr confianza, competencia, pericia, suficiencia, autonomía y libertad; b) el respeto por parte de otros incluye conceptos como prestigio, reconocimiento, aceptación, diferencia, estatus, reputación y aprecio”.<sup>69/</sup> Estas, junto las necesidades sociales corresponden a las necesidades psicológicas comprenden al aspecto de la jerarquía.

- Necesidades de autoafirmación

---

<sup>67/</sup> *Ibid*, p.51.

<sup>68/</sup> *Ibid*, p.52.

<sup>69/</sup> *Ibid*, p.53.

Según Maslow, “pueden ser descritos aproximadamente como el completo uso y explotación de los talentos, capacidades, potenciales, etc. Tal tipo de personas parecen estar realizadas y hacen lo mejor que ellos pueden. Son personas que han desarrollado o están desarrollando por completo el estatus de lo que son capaces”.<sup>20/</sup> Se encuentran en el pináculo de la pirámide, debido a que, para su satisfacción, se debió satisfacer las anteriores, principalmente las de amor y aprecio.

Al respecto, posteriormente, Ronald Inglehart revisa los datos proporcionados por la encuesta europea de valores “eurobarómetro”, con la hipótesis de que:

[...] la generación de la posguerra en Europa occidental tendría diferentes prioridades de generaciones pasadas, porque habría sido educada bajo muchas mayores condiciones formativas seguras. Mientras que las generaciones que había experimentado la Segunda Guerra Mundial, la gran depresión y la Primera Guerra Mundial habrían dado una alta prioridad a la seguridad física y económica, una creciente proporción de generaciones más jóvenes daría prioridad a la autoexpresión y a la calidad de vida.<sup>21/</sup>

Es por ello que no es de extrañar que “la hipótesis de Inglehart -basada en la jerarquía de necesidades de Maslow- es que los valores de las generaciones cambian cuando el desarrollo económico es sostenido en el largo plazo. Aun así, deben pasar entre 10 y 30 años que unas generaciones con nuevos valores produzcan efectos políticos”.<sup>22/</sup> Por lo que, en conjunto con la base de datos de la encuesta europea de valores, y las necesidades preestablecidas por Maslow en su pirámide, analizaría la relación entre la formación de lo que denominó VA, la democracia y el desarrollo económico, de esta manera, establecería la noción de VS y los VA (véase figura 15).

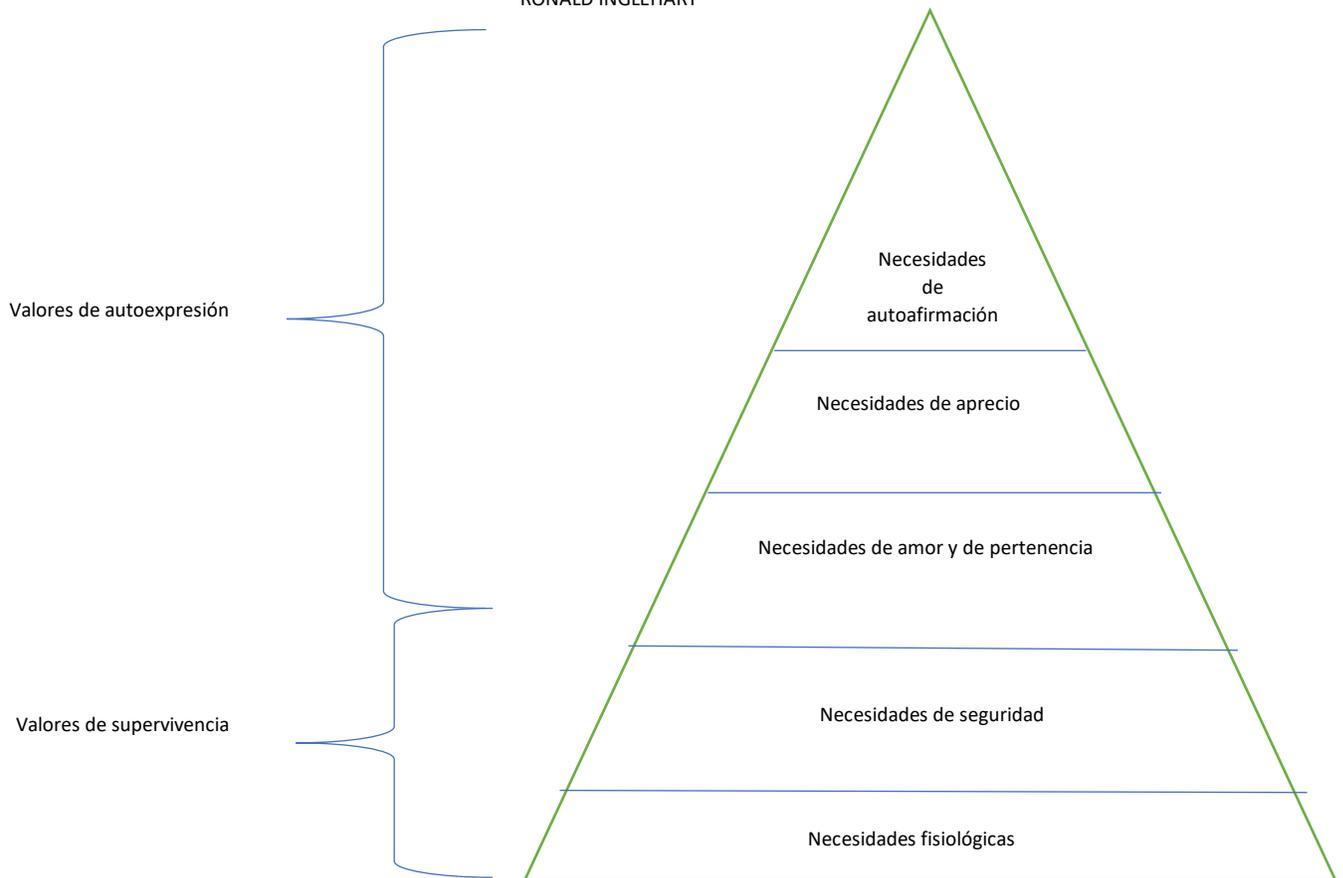
---

<sup>20/</sup> Maslow, G. Abraham, *Motivation and personality* [en línea] <[http://pages.ucsd.edu/~nchristenfeld/Happiness\\_Readingsfiles/Class%207%20-%20Maslow%201954.pdf](http://pages.ucsd.edu/~nchristenfeld/Happiness_Readingsfiles/Class%207%20-%20Maslow%201954.pdf)>, Harper & Row Publishers, Estados Unidos, 1954, consultado el 11 de abril de 2019, p. 126.

<sup>21/</sup> Inglehart, Ronald, *Globalization and postmodern values*, The Washington quarterly, Estados Unidos, 2000, p.220.

<sup>22/</sup> Jorge, José Eduardo, *op. cit.*, p.309.

FIGURA 15.- LA PIRÁMIDE DE LAS NECESIDADES DE ABRAHAM MASLOW Y LOS VALORES DE AUTOEXPRESIÓN Y DE SUPERVIVENCIA DE RONALD INGLEHART



FUENTE: Elaboración propia con base en la pirámide de las necesidades de Abraham Maslow.

En esta primera figura, se presenta la relación entre los VA y los VS con la pirámide de las necesidades de Maslow. Así en el grupo inferior que constituye la base se aglomera los VS (las necesidades fisiológicas, de seguridad, de necesidad de amor y pertenencia), y en la parte superior los VA (necesidades de aprecio y de autoafirmación).

### 1.2.2.- Valores de supervivencia

Las sociedades materiales que están íntimamente ligadas a la escasez, la hambruna y al autoritarismo, desarrollan o está alineadas a lo que los autores denominan VS, los cuales enfatizan en la autoridad y el orden sobre la libertad y autonomía. Los VS prefieren la seguridad económica y física, tiende a ser más asiduos con las normas y tradiciones, lo que significa que se opongan al matrimonio entre homosexuales o la inclusión laboral de las mujeres, entre otros aspectos.

Los ciudadanos que desarrollan o se apegan a los VS ponderan, el nacionalismo, lo que en una extrapolación está ligada a la xenofobia. En su libro, *Un mundo. Tres culturas: honor, éxito y disfrute*, Miguel Basáñez retoma los datos proyectados en la Encuesta Mundial de Valores (WVS por sus siglas en inglés) e infiere que, en la historia de la humanidad, han existido tres macrobloques de valores culturales: las del honor, del éxito y las del disfrute.

Las culturas de honor hacen hincapié en la importancia de la religión en su vida, el respeto hacia el líder, la jerarquía, la lealtad, la obediencia, la familia, el honor, el prestigio, y la omnipresencia de Dios en su vida diaria y, al igual que las primeras sociedades, estaban caracterizadas por este tipo de cultura, debido a que la existencia de pequeñas tribus que pretendían la estabilidad demandaba como norma imperante el respeto a la autoridad, lo mismo con las sociedades agrícolas del medievo y del feudalismo.

Las culturas del éxito tienen un mayor enfoque mercantilista, estos tipos de culturas nacieron o son productos de la revolución industrial, y están más ligadas hacia el mercado, el individualismo y la independencia. La puntualidad, la responsabilidad y otras características relacionadas con el trabajo pertenecen a este tipo de culturas.

Por último, después de la formación y agrupación de los primeros conglomerados humanos, y después de la aparición del trabajo industrializado, el mercantilismo desarrolló otro tipo de cultura ligada al mercado, no obstante, a finales de la década de los 60, el incremento en la calidad de vida, del ocio, y de los medios de comunicación generó otra cultura, la del disfrute. Las culturas del disfrute, como su nombre lo dicen, están más enfocadas en el esparcimiento, al autodesarrollo, el goce y al autoconocimiento. Basáñez realiza un pequeño cuadro, donde lo sintetiza (véase cuadro 4).

CUADRO 4.- TIPOS DE CULTURAS SEGÚN MIGUEL BASÁÑEZ

Tipo de cultura	Conducción	Periodo	Prioridades	Prevalencia
Honor	El Estado (política)	Histórico	Dominación Tradición	Imperios antiguos
Disfrute	La familia (social)	Posterior a la segunda guerra mundial	Relaciones humanas (bienestar)	Catolicismo (y países budistas)
Éxito	El mercado (económico)	Revolución industrial	Riqueza (eficiencia, puntualidad)	Imperios modernos

Fuente: Elaborado con base en Basáñez Miguel, *Un mundo tres culturas. Honor, éxito y disfrute*, Siglo XXI, México, 2016, p.98.

En resumen, los valores que constituyen la categoría de “supervivencia” de Inglehart o de “honor” de Basáñez tienen origen desde la misma génesis de la sociedad humana. Son y fueron parte integral



experiencias básicas de las personas, siendo internalizadas a una edad temprana, y proveyendo pautas para una vida adulta en un contexto dado...".<sup>73/</sup>

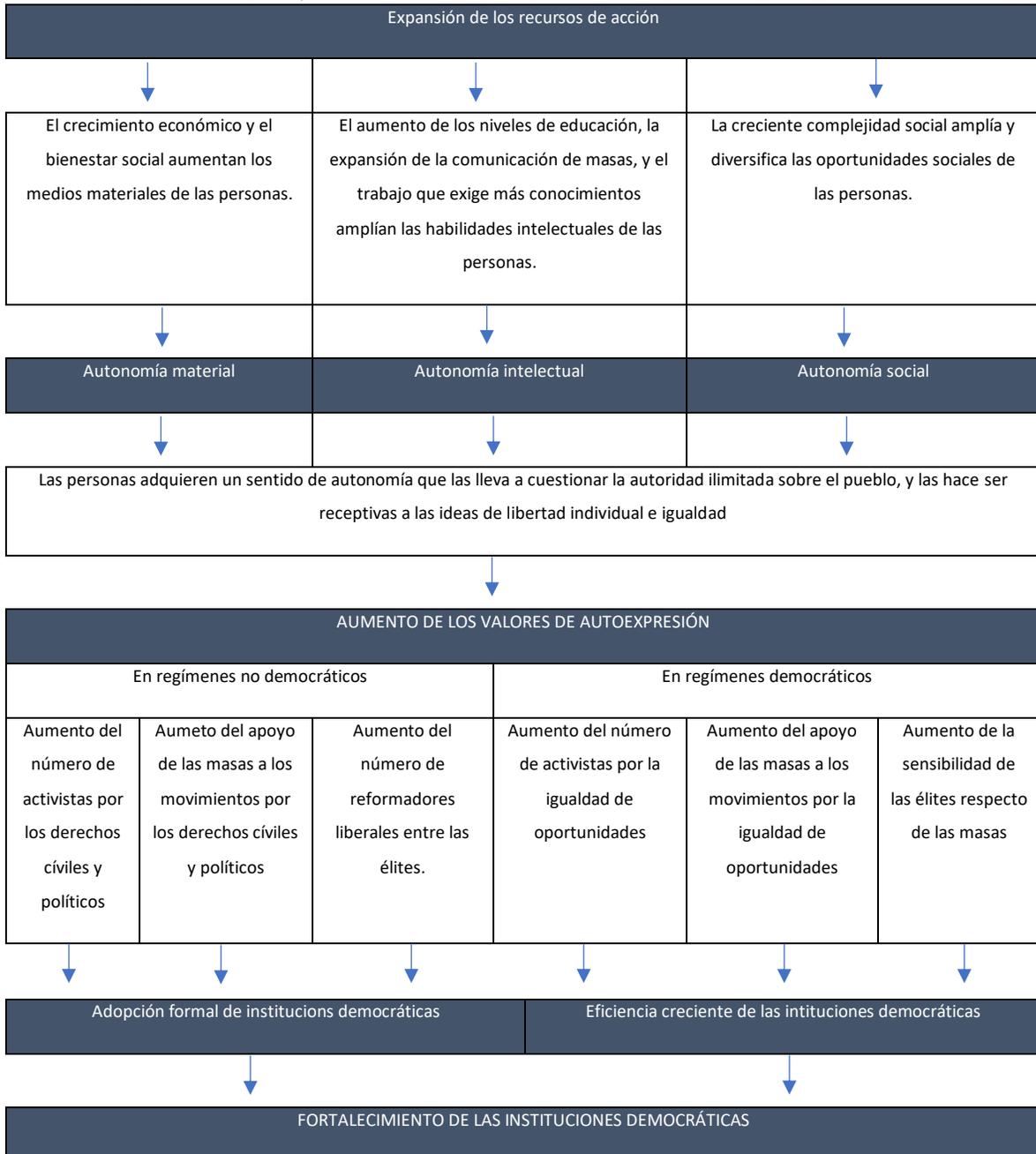
Estos valores no sólo representan la cosmovisión del individuo en un plano social y cultural, sino a un nivel más profundo, los valores se convierten en demandas políticas, e interfieren en el sistema político de una nación. En la secuencia establecida por Inglehart, el desarrollo económico sostenido aumento los niveles de vida y la independencia económica. El desarrollo económico está acompañado de una tecnificación en el trabajo, y así mismo, el aumento de la escolaridad y de personas capacitadas para trabajos y tareas más demandantes y sofisticadas.

Unidas, estas variables generan en el deseo del ciudadano la búsqueda por algo más que el fin material; así, nacen valores y sociedades posmateriales que abogan por la libertad e individualismo, se genera un apoyo para la democracia y la participación. Ronald Inglehart y Christian Welzel lo esquematizan de esta forma (véase figura 17).

---

<sup>73/</sup> Dobewall Henrik y Rudnev, Maskim, *Common and Unique features of Schwartz's and Inglehart's value theories at the country and individual levels* [en línea] <<https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1069397113493584>>, SAGE publications, 2013, consultado el 11 de abril de 2019, p. 49.

FIGURA 17.- CADENA DE PROCESOS QUE APOYAN EL EMPODERAMIENTO HUMANO SEGÚN RONALD INGLEHART Y CHRISTIAN WELZEL



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *El rol de la gente común en la democratización*, en *Journal of democracy*, vol. 19, N°19 2008, The Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, p. 184.

- Economía que conduce al empoderamiento.

En este primer bloque, se hace referencia a que el desarrollo económico catapultó la independencia de los ciudadanos mediante un ingreso mayor en su capital, la diversificación y tecnificación de los oficios, el incremento en el nivel escolar, aunque, ambos autores mencionan que el desarrollo

económico no necesariamente implica la aparición de los VA en una nación, sino que este desarrollo debe ser sostenido, así creando prosperidad. La prosperidad es un punto de inicio en el desarrollo de los VA.

- Cultura que conduce al empoderamiento

Una vez que estos mecanismos consecuentes al desarrollo económico se implantan en los ciudadanos y pasar a ser parte de su vida diaria, estos generan en el individuo una serie de cambios de aptitud con respecto a cómo se administra el país. Al igual no permanecen subyugados a las dadas que proporciona el gobierno. La libertad del que gozan en el campo económico pretende ser transmitidas al político.

- Régimen que conduce al empoderamiento

En el tercer bloque, se habla de la institucionalización de las demandas políticas concierne a la libertad política. En esta parte se formulan las instituciones democráticas que van a regir un país. Inglehart y Welzel mencionan que en sociedades donde la democracia está presente, los VA la fortalecen, y, en las que no tienen este modelo, las incuban.

- Empoderamiento humano

En el último bloque, se refiere a la libertad de ser y hacer, la cual es respaldada y respetada por instituciones que brindan autonomía, libertad y seguridad de auto recreación al individuo. En este apartado se puede dimensionar la noción filosófica de Inglehart y Welzel.

- 1.3.- CONTRIBUCIONES

Hasta este punto se ha desarrollado lo respecto a la epistemología y corriente teórica a la que se alinea los planteamientos propuestos por Ronald Inglehart; empero, falta dimensionar estos procedimientos con la CPD. Así, en este apartado se pretende dilucidar las principales contribuciones que ha dado la teoría de la modernización y los VA propuestos por Ronald Inglehart.

De esta manera, sobre las sociedades materialistas y posmaterialistas se enraízan deseos y tendencias políticas de como debería ser el mundo: los VS y los VA; las sociedades que viven bajo la estela del materialismo están más propensas al deseo de satisfacer sus necesidades primarias, lo que las lleva a demandar y construir políticas que satisfagan o que aseguren estas demandas. Por

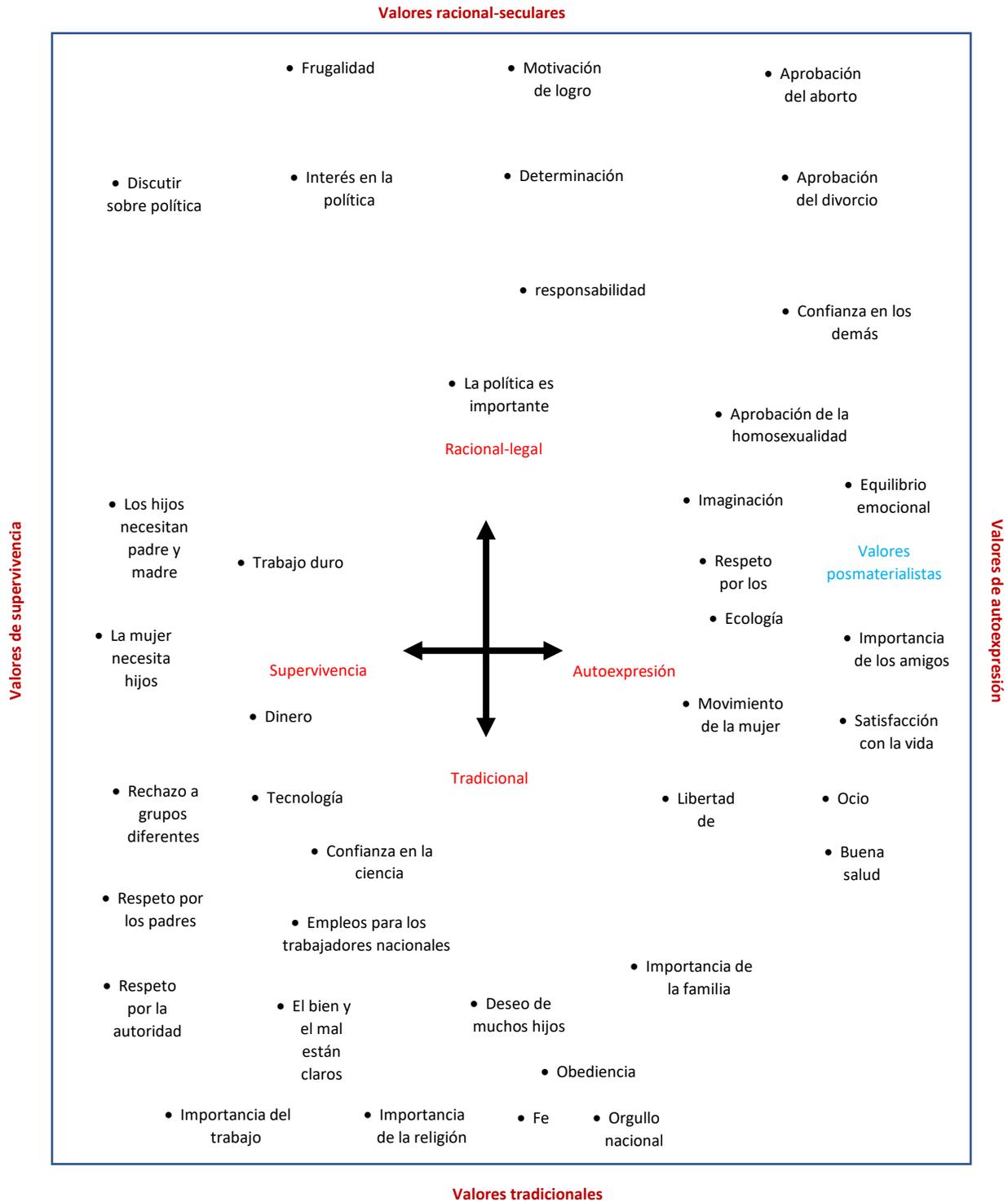
ende, abogan por la defensa de la nación, construyendo en él una identidad, lo que significa un fuerte instinto hacia la colectividad. Esto fue muy característico de los países que vivieron bajo el régimen comunista, o colonial en el caso latinoamericano o africano.

Las sociedades materialistas al igual ponderan el respeto a las costumbres, lo que conlleva el respeto al orden establecido, a la autoridad, y a la seguridad que estos dos proporcionan. En estas sociedades, la idea de Dios, la religión, la fe y el misticismo es esencial en su vida diaria, categorizándola como imprescindible.

Las demandas políticas en las sociedades con los VS van a ponderar el implemento de medidas de seguridad, tanto en la vida diaria como lo es la policía o la milicia, como en medidas más restrictivas para los inmigrantes o extranjeros; asimismo, el orden es vital, por lo que censuraran todas aquellas normas o acciones que violente o transgreden este orden, como lo son las medidas más novedosas o que parecen subordinadas, como lo son las bodas entre parejas del mismo sexo, el aborto, la eutanasia, entre otras.

Por otro lado, las sociedades que se desarrollan en los VA se fijan menos en los bienes materiales, y ponderan al autodesarrollo, el autoconocimiento, la libertad, el individualismo, la independencia y el ocio. Los individuos abogan por la defensa de los derechos humanos, tales como la libertad de expresión, de asociación, de culto; al igual, luchan por la posibilidad del matrimonio entre homosexuales, la igualdad de género; la tolerancia entre diferentes etnias y religiones; la defensa por el medio ambiente, y por un gobierno más transparente, plural y abierto, etc. (Véase figura 18).

FIGURA 18.- VALORES DE SUPERVIVENCIA- AUTOEXPRESIÓN Y TRADICIONALES/ RACIONAL-SECULAR



Fuente: Elaborado con base en Jorge Eduardo, José, *Valores democráticos para tiempo de crisis. Hallazgos de dos teorías* [en línea] <<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4437/3739>> en *Question*, Argentina, enero-marzo 2018, consultado el 11 de abril de 2019, p. 7.

En esta figura, José Eduardo Jorge realiza una presentación con mayor detalle sobre los valores que componen la categoría de autoexpresión y de supervivencia. Bajo este supuesto, los valores se adhieren a una categoría que posteriormente definiría las políticas y las tendencias de un gobierno; empero, aunque este procedimiento puede ser simple, Inglehart le adicionó dos hipótesis, las cuales le darían una singularidad al proceso y explicarían en cierta medida las direcciones que toman las diferentes naciones alrededor del orden. Estas son:

- Hipótesis de escasez. – Menciona Inglehart y Terry Nichols Clark que, en la hipótesis de escasez, “las prioridades de un individuo reflejan al ambiente socioeconómico: subjetivamente se valoran más aquellas cosas relativamente escasas”.<sup>74/</sup>
- Hipótesis de socialización: “las prioridades acerca de valores no se ajustan inmediatamente al ambiente socioeconómico; hay un desfase sustancial en el tiempo, ya que los valores básicos reflejan las condiciones de los años de la preadultez”.<sup>75/</sup>

Es decir, la hipótesis de escasez implica que, aunque el desarrollo económico sostenido conlleva a la prosperidad, y este a los VA, no siempre es así, y que los declives o las crisis económicas prolongados puede desalentar el nacimiento de los VA, como fue el caso de la URSS. Al igual, Inglehart menciona que “[...] las hipótesis de socialización implican que ni los valores de un individuo, ni de las de una sociedad tienen a cambiar de la noche a la mañana”.<sup>76/</sup> La segunda hipótesis es más conveniente para dimensionar el por qué, aunque algunos países que son sumamente industrializados no desarrollan los VA como lo son los países petroleros, o asiáticos como Singapur o China, por ejemplo.

- 1.3.1.- Mapa cultural

Con la recolección de datos en la WVS y con las hipótesis tanto de escasez como de socialización, Inglehart promovió una de sus primeras contribuciones, este en el campo de estudio de los valores: el mapa cultural. Con el mapa cultural se logró dilucidar por primera vez áreas específicas o zonas culturales que antes se tenían conciencia, pero que no tenían un soporte empírico riguroso (véase figura 19).

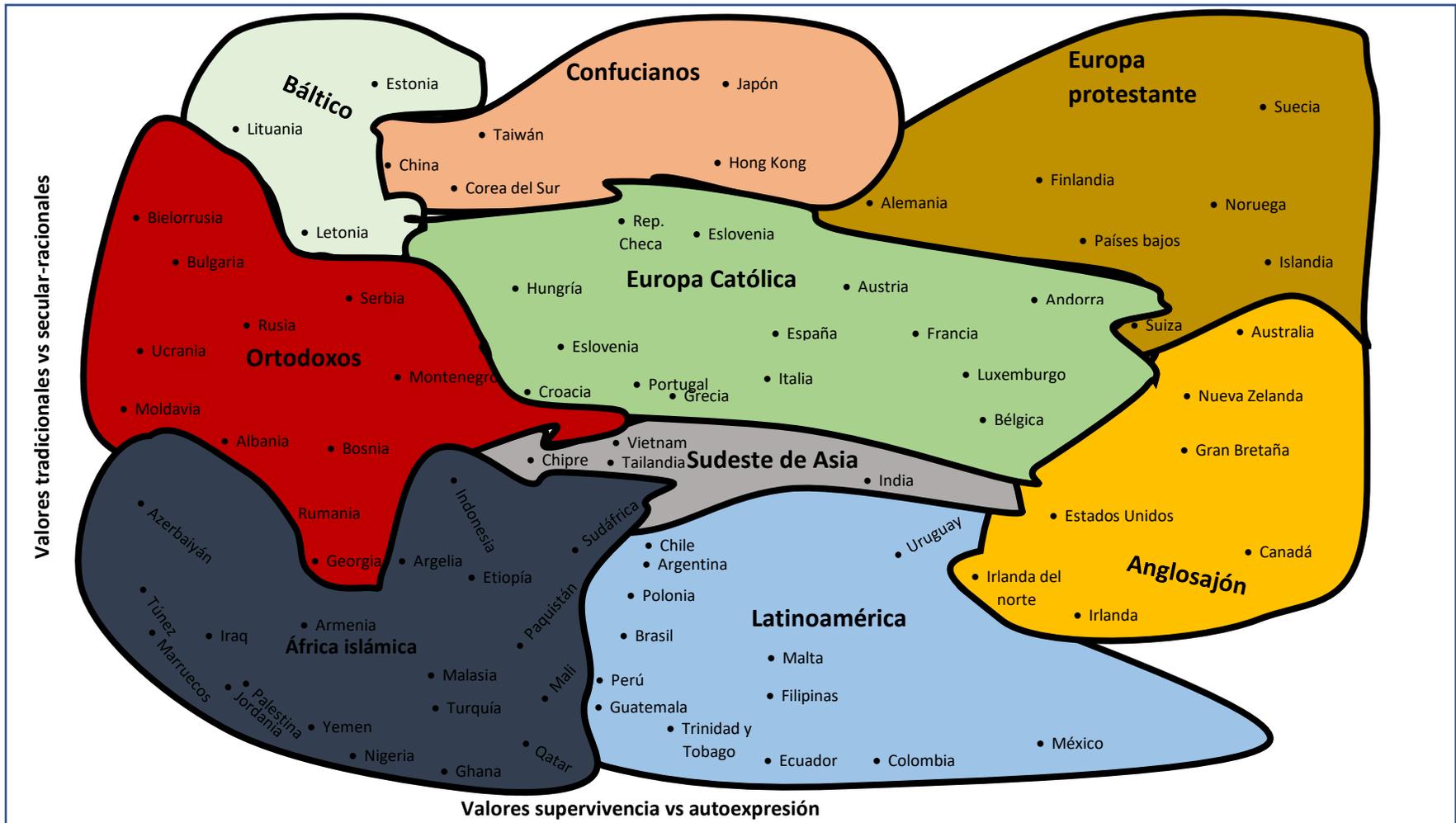
---

<sup>74/</sup> Terry Nichols, Clark. at al, *La nueva Cultura Política. Tendencias globales y casos iberoamericanos*, Miño y Dávila editores, Argentina, 2007, p. 62.

<sup>75/</sup> *Ibíd.*

<sup>76/</sup> Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *op. cit.*, p. 134.

FIGURA 19.- MAPA CULTURAL, WVS, 1981-2014



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds). 2014. *World Values Survey: Round Six Country-pooled* [en línea] <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp>.Madrid> consultado el 04 de abril de 2019.

La figura describe las intercepciones que se dan entre las naciones, basadas en su resultado de la WVS. Así se puede notar que hay países que tienden a aglutinarse en torno a regiones como especie de polo de atracción, *grosso modo*:

La dimensión de los valores tradicional/seculares-rationales refleja el contraste entre sociedades en las cuales la religión es muy importante y aquellas donde no lo es. Las sociedades cerca del polo tradicional enfatizan la importancia del lazo padre-hijos, la sumisión a la autoridad y los valores familiares tradicionales, mientras rechazan el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio. Estas sociedades tienen altos niveles de orgullo nacional y una perspectiva nacionalista.<sup>77/</sup>

Por el contrario, bajo el eje de los VS y VA, en los primeros se pondera las necesidades materiales, el orden y otros aspectos que se han descrito en el presente; así, por el contrario a los VS, “[...] los valores de autoexpresión otorgan una alta prioridad a la protección medioambiental, tolerancia de los extranjeros, gays y lesbianas y equidad de género, y un crecimiento de demandas por la participación en la toma de decisiones en la economía y en la vida política...”<sup>78/</sup>

Bajo esta capa de datos, se puede visualizar tendencias que apoyan en la elaboración y la comprensión de los fenómenos culturales y sociales, verbigracia, México que en el eje tradicional/secular-rationales se posiciona sobre los valores tradicionales, en los cuales, como se detalla en párrafos anteriores, ponderan la familia, el trabajo duro y la religión; por otra parte, bajo el cuadrante de supervivencia-autoexpresión, se encuentra en este último en el que se pondera la libertad de expresión, el ocio, la satisfacción con la vida. El mapa cultural permite integrar y, hasta cierto punto, homologar las naciones; sin embargo, también reafirma las diferencias y singularidades, por ejemplo, en el caso del área latinoamericana, Guatemala y Perú coinciden en su proximidad a los valores tradicionales y de supervivencia, mientras que Uruguay se distancia un poco de la zona al ser el país donde los habitantes más puntuaron bajo el aspecto de “valores secular-rationales” y de los VA y esto se justifica por su trayecto histórico, en el cual una de las características de esta divergencia es que en “[...] la esfera religiosa... se caracteriza [Uruguay] por tener bajos

---

<sup>77/</sup> World Value Survey, *Values change the world* [en línea] <<https://www.iffs.se/media/1931/wvs-brochure-web.pdf>> consultado el 17 de enero de 2018, p.6.

<sup>78/</sup> *Ibid.*

niveles de religiosidad desde principios del siglo pasado, elemento al que contribuyó la temprana separación del Estado de la iglesia”.<sup>79/</sup>

Esto no sólo representa un esfuerzo para cohesionar y proporcionar un panorama más amplio de los flujos culturales, sino que proporciona una herramienta alternativa para el diseño de políticas, una vez entendiendo las variaciones de las regiones, se explica en la WVS que:

El objetivo dentro de la WVS ha estado durante muchos años en los reportes y el material relacionado a las preguntas concernientes a las diferencias en los valores y creencias; la democracia, la cuestión de género y la secularización, puntos de vista en los objetivos de desarrollo del milenio de la ONU y las similitudes entre las regiones y nacionales...

Nuestro objetivo es apoyar al trabajo de desarrollo que toma lugar en la sociedad civil en estas áreas donde la ONU y otras organizaciones para la paz y el desarrollo están activas. El propósito también es contrarrestar los procesos que pueden guiar a desarrollo no deseado de valores comunes dentro de una región o nación...<sup>80/</sup>

De esta manera con el mapa cultural se expande la capacidad de dilucidar mejores política y profundizar en los aspectos singulares de cada nación o entre las diferentes regiones del mundo; no obstante, la teoría de la modernización y los VA no sólo se limitó a la exploración axiológica en el orbe mundial, sino que igual ha sido un apoyo para los estudios sobre la democratización, esto en dos vertientes, la primera que se ha expresado en este capítulo que es la conformación de un desarrollo humano en que el desarrollo económico permite la proliferación de los VA, estos a su vez eclosionan en demandas por la democratización o instauración de instituciones democráticas que, haciendo un breve hincapié, contradice la noción de la democratización mediante las instituciones; la democracia permite a los ciudadanos tener ese desarrollo humano, basado en la libertad y la expresión.

---

<sup>79/</sup> Oficina de Planeamiento y Presupuesto-DUCSA, *Los valores de Uruguay: entre la persistencia y el cambio. Encuesta mundial de valores* [en línea] <[https://www.yumpu.com/es/document/rea\\_d/55013858/los-valores-en-uruguay-entre-la-persistencia-y-el-cambio](https://www.yumpu.com/es/document/rea_d/55013858/los-valores-en-uruguay-entre-la-persistencia-y-el-cambio)> consultado el 16 de agosto de 2019, p.3.

<sup>80/</sup> World Value Survey, *op. cit.*, p.14.

- 1.3.2.- Estudio de la cultura política democrática

Eso en un aspecto teórico de la democratización, por otro lado, la base de datos de la WVS ha permitido medir y estimar la democratización de un países mediante los VA, se explica en la WVS que, “el cambio de los valores de supervivencia hacia los valores de autoexpresión también incluye un cambio en los valores de la crianza en los niños, del énfasis en el trabajo duro hacia el énfasis en la imaginación y la tolerancia como valores importantes a inculcar en un niño... estos son precisamente los mismos atributos que la literatura de la cultura política define como crucial para la democracia”.<sup>81/</sup>

Como se ha explicado en el presente capítulo, según los estudios, los VA presentan una mayor correlación con las democracias estables que el mero hecho de un apoyo hacia esta última. El estudio comparativo entre países ha permitido establecer categóricamente esta diferencia, como menciona Inglehart, aquellos países que presentan mayor puntuación en los VA tienden a tener democracias más estables, caso contrario en aquellos que poseen los VS -esto se puede homologar con lo presentando en el mapa cultural-.

La transición hacia los VA implica en el florecimiento de deseos por la democratización de una nación o, si es que ya está establecida, en su defensa. Así, los estudios sobre la CPD se versan en medir, diagnosticar e inferir en el devenir democrático de las sociedades que recurriendo a la base de datos de la WVS y siguiendo con lo planteado en la teoría del desarrollo humano, tienden al establecimiento de instituciones democráticas y por la pugna por una mayor relevancia en la toma de decisiones.

En resumen, la alineación de la CPD con los VA no sólo es por su extensa comprobación empírica con naciones con altos niveles de VA y de calidad democrática, sino que al igual representa un diagnostico en la génesis de la democratización mediante el cambio cultural, de esta manera, se puede analizar y comprender el movimiento hacia esta. En los próximos capítulos se detallarán con mayor rigor los componentes que debe poseer la CPD, siendo el objetivo de este primer capítulo la compresión teórica de los VA y como se relaciona con la CPD.

---

<sup>81/</sup> *Ibid.*, pp.6-7.

## Capítulo 2.- La cultura política (marco histórico)

“Lo peor es que nadie escoge la época en que ha de nacer, ni las costumbres que ha de aceptar.”

El poder cambia de manos, Czesław Miłosz.

El acervo bibliográfico respecto a la cultura política es amplio y profundo en cuanto a definiciones, metodologías y estudios, y como hacía hincapié Gabriel Almond respecto al tema en la década de los 90 “[...] entre 35 y 40 libros cuyo tema central era la cultura política en términos teóricos, como empíricos: que había alrededor de 100 artículos dedicados al tema en revistas especializadas; y más de 100 citas en la literatura correspondiente”.<sup>82/</sup>

Por ende, este segundo capítulo se estructura en torno a una explicación histórica con apoyo de la bibliografía que se considera más indispensable. Por ello, se realizará una breve recopilación de textos que permitan abarcar tanto el origen y metodología, para el estudio de la cultura política, así como sus influencias en las investigaciones de la cultura política en México.

- 2.1.- HISTORIA DEL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA

Las causas y los mecanismos por los cuales los gobiernos se establecen desarrollan, perduran o caen han sido una fuente inagotable de pensamiento y discusión de los más grandes pensadores. Posiblemente, el primer intento de conocer dichas causas procede de los pensadores de la antigua Grecia, haciendo especial énfasis al trabajo llevado a cabo por Aristóteles. En su obra magna, *La política*, esbozó los indicios que pueden repercutir en la caída o la estabilidad de los gobiernos, así como sus distintas formas de organización.

No obstante, con la caída de la civilización griega y sus polis en manos de los romanos, y la posteriormente imposición del imperio sobre las ciudad-Estados helénicas, además de la expansión de occidente y oriente, las inquietudes e ideas que deambulaban en el pensamiento de los filósofos griegos sobre las características de un buen gobierno, y las variables que influía en su perpetuación quedaron sepultadas bajo el yugo del draconiano gobierno romano. Con la caída del Imperio Romano, y su posterior fragmentación en pequeñas monarquías y principados, aunado al creciente poderío de la religión y especialmente la iglesia católica, sobre la vida social y política de los individuos, estas incertidumbres desaparecieron, ya que nada ni nadie podía interponer ni criticar el origen divino de las monarquías y el poder estaba por sentado.

No fue sino hasta la ilustración que se plantearon nuevamente las ideas e inquietudes, como lo fueron la legitimidad de un gobierno y la organización de una nación. Autores como Voltaire, Sieyès,

---

<sup>82/</sup> Almond G y Verba S, *The political Culture Revisted*, Stanford, Estados Unidos, 1980, citado en Heras Gómez Leticia Laura, *Cultura política: el estado del arte contemporáneo*, UAEM, México, 2002, p.275.

Rousseau o Locke criticaban abiertamente la veracidad de la monarquía como la única forma correcta de gobierno. Estos pensadores indagaban en la veracidad con la cual la iglesia establecía el orden, y la potestad de los reyes. Como un remanente de estas ideas revolucionarias para su época, se formarían nuevas naciones y gobiernos influenciados por dicho pensamiento, entre ellos, Estados Unidos (EE. UU).

La idea de una nueva nación, producto del pensamiento liberal de la ilustración, causó intriga entre los filósofos de aquel siglo, los cuales tenían una curiosidad sobre cómo podía funcionar aquello que denominaban “democracia”. EE. UU, un naciente país que, en pocos años, se había desligado del Reino Unido (RU) y con ello del modelo monárquico, encomendándose, así, en llevar acabo la reestructuración política. Este proceso de emancipación y reestructuración fue digno de la atención de muchos pensadores que anhelan conocer los procesos que se suscitaban en aquella nación, entre ellos, la de un joven intelectual francés, Alexis de Tocqueville, lo que lo motivó a zarpar a través del atlántico hacia el nuevo mundo.

Fue con Tocqueville que se restauró nuevamente el deseo de conocer los principios o pautas que permiten que un gobierno o naciones nazcan, se establezcan, desarrollen o padezcan. En su más célebre obra, *La democracia en América*, examinó y narró la cultura de los miembros de las excolonias inglesas, con el fin de encontrar las causas y el funcionamiento de aquello que denominaban “democracia”, es decir, por qué la democracia como régimen político era realmente funcional, a diferencia de su contraparte europea, específicamente la francesa. José Woldenberg explica las características que atrajeron a Tocqueville del régimen democrático de los EE. UU., en el que “[...] los individuos voten... y que con ello participen en la elección de quienes decidirán por ellos, pensaban Tocqueville, implica que estén continuamente enterados de los problemas relativos a la vida en común más allá de sus intereses meramente privados”.<sup>83/</sup>

Con la llegada del Siglo de las Luces, la ciencia alcanzó su apogeo: nunca, desde que nació como una forma de llegar al conocimiento, había encontrado tan poca resistencia y tan arrollador entusiasmo como lo aconteció en el siglo XIX. El movimiento científico o científicismo -el cual era proceso en el que la ciencia se instauró en la sociedad- dio comienzo a un nuevo camino en la humanidad; no obstante, el avance fue dispar, es decir, el éxito alcanzado por las ciencias naturales se contraponía

---

<sup>83/</sup> Woldenberg José, *El cambio democrático y la educación cívica en México*, Cal y Arena, México, 2007, p. 33.

con un escueto desarrollo de las ciencias sociales, por lo que debido a sus logros explicativos y eficacia empírica y praxial, todo aquello que debería ser presentado como “ciencia” tendría que estar obligadamente sustentada de forma empírica, estableciendo leyes y teorías. A esto le denominaron positivismo. Ken Wilber narra lo siguiente:

A finales del siglo XVIII, el vertiginoso avance de la ciencia comenzó a desproporcionar las cosas y los progresos conseguidos en el dominio del ‘ello’ [naturaleza] llegaron a eclipsar y terminaron negando los valores y las verdades propias de los dominios del ‘yo’ [alma] y del ‘nosotros’ [moral]... la ciencia empírica terminó arrogándose la facultad de pronunciarse sobre la realidad última. En ese momento la ciencia se convirtió en cientifismo, yendo más allá de sus dominios y ¡comenzado a negar incluso la existencia misma de cualquier otro tipo de verdades diferentes a la suya!<sup>84/</sup>

De esta manera, diversas ramas de las ciencias sociales y humanas se acoplaron al movimiento positivista de la ciencia, entre ellas, la de psicología que posteriormente sería una pieza fundamental en la creación de la cultura política, tanto como un concepto como estudio, como se detallará en las siguientes páginas.

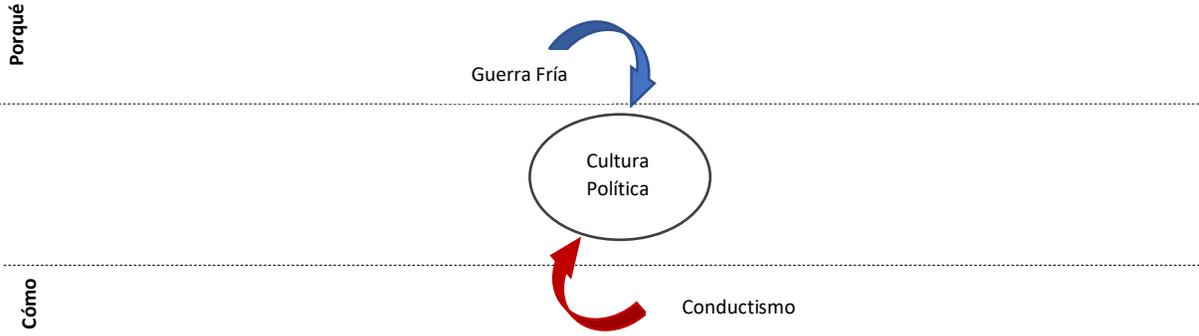
- 2.1.1.- El origen de la cultura política como objeto de estudio

Fueron dos los factores primordiales que impulsaron el estudio de la cultura política, como tópico de estudio en las ciencias sociales. Por una parte, la guerra fría tiene que ver con lo relativo al contexto donde surgió, es decir, en la estructura externa de la política. Esto es dirigido a la explicación del porqué. La segunda variable, de un corte interno, se refiere al conductismo-específicamente al estadounidense-con el uso de su aparato metodológico y teórico, y explica el cómo (véase figura 20).

---

<sup>84/</sup> Wilber, Ken, *Breve historia de todas las cosas*, Kairós, España, 2015, p. 349.

FIGURA 20.- INFLUENCIAS EXTERNAS Y EXTERNAS DEL ORIGEN DE LA CULTURA POLÍTICA



FUENTE: Elaboración propia.

- El contexto (la Guerra Fría)

En cuanto al contexto o la influencia externa en la determinación por el estudio de la cultura política, Roberto García Jurado menciona que, “la teoría política de Almond y Verba, se desarrolla principalmente debido al derrumbe de la democracia de Weimar y al surgimiento del nazismo. Sin embargo, existen otros hechos que potenciaron su desarrollo, como, por ejemplo, la polaridad entre el totalitarismo y democracia, regímenes políticos que predominaron después de la segunda guerra mundial...”<sup>85/</sup>

La guerra fría endureció una carrera no solo armamentista, sino también la forma de gobierno - basada en una ideología-; una visión del mundo polarizada entre el comunismo y el liberalismo occidental liderados por la URSS y EE. UU. respectivamente. Fue precisamente en esta lucha entre las dos súperpotencias en el mundo en aquel momento, que se empezaron a investigar las bondades del sistema democrático liberal a fin de legitimar dicha forma de gobierno. Menciona Cecilia Millán La Rivera al respecto que, “el concepto de cultura política nace y se desarrolla... como un modelo alternativo a las premisas marxistas sobre la política. Este enfoque alternativo intenta explicar desde una mirada psicocultural los fenómenos políticos...”<sup>86/</sup>

Así, mientras EE. UU. y la URRSS invadían países, construían bloques ideológicos, se conformaban organizaciones con el fin de supeditar la soberanía y se instalaban muros de concreto, se llenaban

<sup>85/</sup> García, Jurado, Roberto, *Crítica de la teoría de la cultura política* citando en Millán de la Rivera Cecilia, *Cultura política: acercamiento conceptual desde América latina*, perspectivas de la comunicación, Vol 1, Chile, 2008, p. 43.

<sup>86/</sup> *Ibid.*

armerías de los países ocupados, al igual expandían y promocionaban su modelo o sistema de gobierno. Héctor Tejera Gaona hace hincapié:

La relación entre cultura y política adquiere importancia a partir de la década de los cincuenta cuando, a la vez que Estados Unidos busca la consolidación de un bloque de países de corte democrático liberal que se oponga políticamente al bloque socialista, teóricamente se impulsa la reflexión sobre el desarrollo democrático en países como México en comparación con Inglaterra o Estados Unidos. En este contexto, una de las propuestas que adquiere creciente consenso entre los estudiosos del tema es la cultural; la cual sostiene que la instauración de la democracia política se viabiliza en la medida en que los ciudadanos comparten valores democráticos. En otros términos, se afirma que, si bien la democracia es un ordenamiento político-institucional, está sustentada axiológicamente.<sup>87/</sup>

En este contexto se formaría la noción y los estudios sobre la cultura política, especialmente en la sociología y en la naciente ciencia política. Así, se reabrirla nuevamente aquellas inquietudes que tenían los pensadores de la Antigua Grecia y Tocqueville, sólo que ahora en cuestión de la democracia y, específicamente, la liberal. El estudio de la cultura política tendría como propósito demostrar por qué algunas naciones les van mejor con este sistema y otros no; asimismo, puntualizaría a la democracia como mejor y más eficiente forma de gobierno en contra parte del comunismo. Pero, antes de adentrarse más en este punto, es preciso revisar el otro factor que fue igual de relevante en el nacimiento de la cultura política tanto como un concepto como objeto de estudio: el interno.

- Conductismo

Como se comentó, una de las ciencias que se alineó al imperante positivismo del siglo XIX y las primeras décadas del XX fue la psicología. A Wundt se le atribuye la fundación de la psicología moderna; no obstante, en ese enfoque, el objeto de estudio era precario e intangible -el alma- lo que la dejaba a la merced del cuestionamiento más rigurosos del positivismo -lo mismo que el psicoanálisis de Freud y el inconsciente-, ya que no era medible ni cuantificable, por lo que la psicología aún no ostentaba el grado y nivel de ciencia; sin embargo, en la academia estadounidense nació un enfoque que trataba de proporcionarle un objeto de estudio preciso y racional como lo

---

<sup>87/</sup> Tejera Gaona Héctor, *Teoría y metodología para el estudio de la cultura política y el poder*, UAM, México, 2009, p. 18.

demandaba el positivismo: la conducta. De esta manera, la psicología no se quedaba supeditada a conceptos abstractos como lo era el alma o el inconsciente; a partir de ahora, su objeto sería algo medible, analizable empíricamente, observable y cuantificable.<sup>88/</sup>

La corriente conductista estuvo basada en las investigaciones de Watson y por Skinner quienes le darían fondo y forma a dicha corriente; que posteriormente, serviría como apartado metodológico y epistemológico para otras ciencias, entre ellas, la sociología y la ciencia política, la cual más adelante se embonará en la influencia del conductismo en estas dos últimas; sin embargo, es preciso dilucidar la relevancia de la metodología otorgada por el conductismo a la ciencia política. La introducción de dicha metodología en el análisis de la ciencia política implicaría que, “la sugerente idea de analizar el comportamiento político en grandes núcleos de la población (Behavioural analysis), utilizando técnicas cuantitativas, enraizó una buena parte de las escuelas de ciencia política...”<sup>89/</sup>

Por ello, la importancia del conductismo para la ciencia política “[...] radica en que permite penetrar en los supuestos fundamentales que gobiernan las conductas políticas. En este sentido, es un concepto enlace, porque la cultura política es el patrón que surge de la distribución social de las visiones y orientaciones sobre la política y que se manifiesta exteriormente en las conductas o comportamientos políticos”.<sup>90/</sup>

El conductismo permitía integrar dos conceptos, “[...] trata de establecer una conexión entre dos niveles de análisis: la micropolítica (por eso de ahí la cabida a la presencia de conceptos psicológicos) y la macropolítica (de ahí la presencia de conceptos politológicos como el de sistema político).”<sup>91/</sup> Es importante mencionar, que el concepto de sistema político proveniente de David Easton, está influenciada por la corriente sociológica del estructural-funcionalismo de Talcott Parsons. La visión de David Easton sería posteriormente retomada por Almond y Verba en su trabajo.

Para David Easton, el sistema político es el lugar donde se llevan a cabo asignaciones autoritarias de valores, en donde las demandas sociales o inputs entran a lo que él denomina como “caja negra” la

---

<sup>88/</sup> Cfr. Bur, Ricardo, *Psicología para principiantes*, Editorial Era Naciente, España, 2003.

<sup>89/</sup> Heras Gómez Leticia, *op. cit.*, p.276.

<sup>90/</sup> Pauceno Castañeda Rocío y Veyra Urgel Blanca Esthela, *Cultura política de los docentes de nivel primaria en el Estado de México* (tesina), UAM, México, 1998, p. 26.

<sup>91/</sup> Mejía Quintana Oscar, *Cultura política, sociedad global y alienación: borradores de trabajo para un programa de investigación*, Instituto Unidad de Investigación Jurídico-Sociales, Colombia, 2009, p.146.

cual es el espacio donde se deliberan dichas demandas, y de donde emanan respuestas u outputs. En este proceso existe la llamada retroalimentación o feedback que es lo que permite que el ciclo se mantenga: una vez sesada una necesidad que se demandó, surge otra nueva consecuentemente de la primera.<sup>92/</sup>

De esta manera, Almond y Verba retoman la propuesta del conductismo en su parte metodológica e incorporan nociones y conceptos de Easton con su visión estructural-conductual de la política. Para estos autores, “la cultura política expresa las tendencias subyacentes o la dimensión psicológica del sistema político (creencias, valores y habilidades de la población)”.<sup>93/</sup> Los valores y creencias se transforman en cosmovisiones en los ciudadanos, lo que le da forma no sólo a la estructura, al igual la relación que entablan entre los ciudadanos “la cultura política juega un papel regulador en el sistema político. La comparación de diversas culturas políticas (gobiernos comparados) es argumentada pensando no en la diversidad cultural, sino en la funcionalidad de sus estructuras, particularmente el sistema político”.<sup>94/</sup>

Además, hay que añadir que las aptitudes en las cuales los ciudadanos se basan para establecer un gobierno y legitimar al sistema político, se explican mediante la socialización política, la cual constituye un mecanismo en el que se difunden e inculcan valores y aptitudes hacia el sistema político con relación a los roles sociales.<sup>95/</sup> Esos procesos engloban, dan forma y son pertinentes en la definición de la cultura política.

- 2.1.3.- Definición de cultura política

La concepción con la que nace la cultura política ha variado a lo largo de las décadas, además de insertarse en diferentes áreas de las ciencias, las cuales han hecho su propia propuesta. La clásica definición de cultura política propuesta por Gabriel Almond y Sidney Verba era: “[...] el conjunto de orientaciones políticas y actitudes o posturas de las personas hacia su sistema político”.<sup>96/</sup> O específicamente, “Las orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de

---

<sup>92/</sup> Cfr. Easton, David, *Esquema para el análisis político*, AMORRORTU, España, 2013.

<sup>93/</sup> Cisneros, César, Sánchez José y Badie Bertrand, *Cultura política*, FLACSO, Costa Rica, 1994, p. 22.

<sup>94/</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>95/</sup> *Ibíd.*

<sup>96/</sup> Almond Gabriel y Verba Sidney, *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel, España, 2001, pp.171-201.

dicho sistema... es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales”.<sup>97/</sup>

Con las estructuras que atiende el estudio de la cultura política, los autores proponen tres tipos de orientaciones: “a) el cognitivo, referido al conocimiento del sistema político, la importancia de sus roles en los aspectos políticos (inputs) y administrativos (outputs); así como las demandas y las respuestas del sistema; b) el efectivo se refiere (un análisis comparativo) y c) el evaluativo se da a través de los juicios y opiniones sobre los objetos políticos, partiendo del nivel cognitivo y afectivo de los ciudadanos”.<sup>98/</sup>

- 2.1.3.1.- Tipos de cultura política

Con base en las orientaciones determinadas anteriormente, la cultura política para estos autores se establece alrededor de orientaciones subjetivas que tiene los ciudadanos en torno a: el juego político; objetos políticos: el proceso de interacción, participación y socialización de la cultura política, la cual influye en el desempeño de las funciones de las instituciones gubernamentales.

Almond y Verba en el diseño de los diferentes modelos de cultura política dentro de las naciones, harían uso de los “tipos ideales” de Max Weber, con los cuales, “[...] realizan una tipología de la cultura política en función de las orientaciones políticas que los individuos tienen del ‘sistema político’ como un todo, los roles políticos o estructuras, los individuos en grupos que desempeñan tales roles y las políticas y problemas específicas”.<sup>99/</sup>

Posteriormente al diseño de tipologías, establecerían tres pautas o conductas en la que se desenvuelve la cultura política. Mencionándose estas tres en su ya clásico libro de *La cultura cívica*, en el cual se detallarían los tipos de cultura política, cuyas descripciones se presentarán brevemente.

- La cultura política parroquial

En esta tipología de cultura política de Almond y Verba, la orientación política o la noción de participación en el quehacer político son laxas o bajas. Bajo este esquema, el miembro del sistema

---

<sup>97/</sup> Quintana Mejía Óscar, *Cultura política, sociedad global y alteración*, Universidad de Colombia, Colombia, 2009, p.108.

<sup>98/</sup> Bobes Cecilia Velia, *Cultura Política*, FLACSO, México, 2000, p.25.

<sup>99/</sup> Cisneros, César, Sánchez José y Badie Bertrand, *op. cit.*, p.24.

político desconoce la estructura y roles políticos que deben existir en un sistema; en cambio, reconocen solo aquellos familiares o más cercanos, por lo tanto, no se espera de la autoridad o del gobierno absolutamente nada, por eso “permanecen al margen de la toma de decisiones públicas y desconocen los costos y beneficios de las políticas públicas”.<sup>100/</sup>

Esta tipología se encuentra con mayor presencia y enraizado en aquellos países tribales o donde la religión impera con amplios márgenes sobre la sociedad y la cultura y, por el contrario, el desarrollo tecnológico es escaso y la secularización baja, siendo los países de la África subsahariana los integrantes de este círculo.

- Cultura política de súbdito

En esta, la principal motivación no es un ser participante o miembro en la toma de decisiones, sino recibir un producto a cambio, lo que se puede obtener de él con un bajo o nulo interés por los procedimientos. Con respecto a ello, el ciudadano con una cultura política de súbdito, “[...] sabe que puede demandar, pero no como influir en la toma de decisiones políticas... por lo tanto, los ciudadanos súbditos al poseer información sobre la estructura institucional del sistema político; no participan en el proceso de toma de decisiones, son pasivos ante los procesos políticos, por ello se presenta el abstencionismo electoral y son conscientes de los beneficios de las políticas públicas”.<sup>101/</sup>

Esta tipología, los ciudadanos se ven como súbditos que reciben un tipo de beneficio por acatar el régimen. Este tipo de cultura política se desarrolla en las regiones políticas autoritarias o represivas, como lo fue América Latina, o, que tuvieron una fuerte influencia del comunismo o que habitan en dicho régimen.

- Cultura política participativa

En la cúspide de las tipologías se encuentra la participativa. En este esquema, los miembros del sistema se encuentran atraídos por los mecanismos de participación y el desarrollo de las políticas públicas, así como, de los resultados y progresos de la misma. Los ciudadanos mantienen una vida

---

<sup>100/</sup> *Ibid*, p.25.

<sup>101/</sup> *Ibid*.

política activa, por ello, el miembro de esta tipología como características principales son los que “poseen información sobre la estructura institucional del sistema político... se involucran y participan activamente en el desarrollo de demandas y toma de decisiones, además, forma parte activa de la reproducción del poder político, por ejemplo, participa en las urnas durante los procesos electorales”.<sup>102/</sup>

Esta tipología se encuentra principalmente en países, en los que la democracia tiene un amplio bagaje y recorrido histórico estable; Almond y Verba pusieron como referencia a EE. UU y RU, ambas naciones anglosajonas con gobiernos democráticos estables y perpetuados durante muchos tiempos.<sup>103/</sup>

Además de los países mencionados, los autores seleccionaron a Alemania, Italia y México, los dos últimos con altos niveles de corrupción, clientelismo e impunidad, con periodos de estabilidad democrática casi idénticos. Almond y Verba con base en los resultados dictaminaron que no existe un tipo ideal de cultura cívica, sino que “[...] más bien, las culturas políticas reales son híbridos en los cuales se mezclan componentes de todos los tipos ideales. La ‘cultura cívica’ es uno de estos tipos”<sup>104/</sup> (véase cuadro 5).

CUADRO 5.- EJEMPLOS DE CULTURAS POLÍTICAS MEZCLADAS SEGÚN GABRIEL ALMOND Y SIDNEY VERBA

Tipo de cultura política	Descripción
La cultura parroquial de súbdito	Este tipo de cultura política se presenta cuando los miembros de una población se acoplan a una autoridad central, renegando las estructuras rurales o feudales de la autoridad.
La parroquial participante	Es la adquisición de métodos de participación basados en la democracia que, sin embargo, se encuentra regido por una estructura parroquial, debido a esto, esta tipología orbita entre la democracia y el autoritarismo.

FUENTE: Elaboración propia con base en Bobes Cecilia, Velia, *Cultura Política*, FLACSO, México, 2000.

Por último, los autores mencionan un tipo de cultura política que mezcla la participación y la de súbdito, es la mencionada cultura cívica, la cual se reitera que “está caracterizada por ser una mezcla de elementos presentes en la cultura del súbdito y en la cultura participante, mezcla que da como

<sup>102/</sup> *Ibid.*

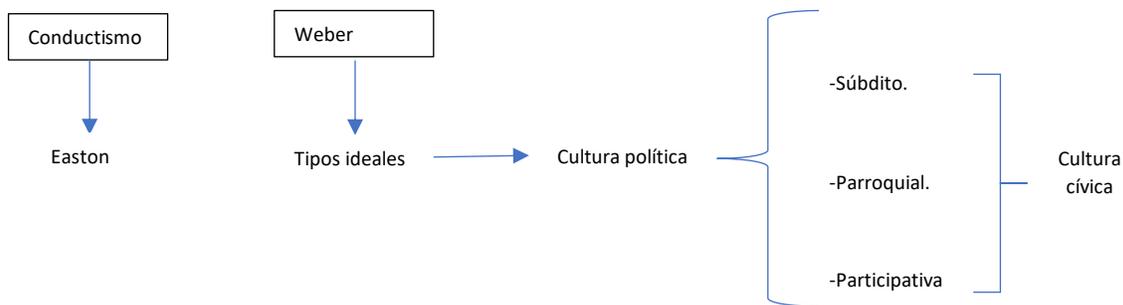
<sup>103/</sup> Uno de los argumentos es el excepcionalismo americano, en el que se menciona la estabilidad política y gestión democrática desde que se fundó los EE. UU.

<sup>104/</sup> *Ibid*, p.26.

resultado una cultura altamente operativa para el funcionamiento a pleno rendimiento del sistema político democrático”.<sup>105/</sup>

En resumen, se puede encontrar dentro de las influencias internas en la conformación del concepto de cultura política dos vertientes: por una parte, muy mayoritaria, el conductismo proveniente de la psicología, y que después conformaría la noción de sistema política de David Easton y con este, la influencia en la de la cultura política; por otro lado, la congregación en tipos ideales de Max Weber posibilitó establecer los tipos que consideraba tanto Almond como Verba. Los tipos ideales en su conjunto generaban una noción de cultura cívica, la cual era un efervescente para la democracia (véase figura 21).

FIGURA 21.- FIGURA RESUMEN DE LAS INFLUENCIAS INTERNAS Y TIPOS DE CULTURA POLÍTICA SEGÚN GABRIEL ALMOND Y SIDNEY VERBA



FUENTE: Elaboración propia.

- 2.2.-CRITICAS AL CONCEPTO DE CULTURA POLÍTICA

El avance que supuso finalmente integrar y otorgarle una connotación científica al concepto de “cultura política”-que permanecía antes de eso en la oscuridad, como una simple conjetura -fue un gran logro en las ciencias sociales, y especialmente en la ciencia política; no obstante, la calidez con la que fue recibida dicha teoría en el ámbito académico sería trastocada por posteriores críticas que se ciernen sobre su aparato metodológico y epistemológico, en seguida se presentarán una de las críticas más destacadas contra esta primera concepción y estudio de la ciencia política.

<sup>105/</sup> Bobes Cecilia Velia, *Cultura política*, FLACSO, México, 2000, p. 147.

- 2.2.1.- Críticas sobre el modelo anglosajón

Posiblemente uno de los supuestos más socorridos contra el estudio de la cultura política, y específicamente a la cultura cívica de Almond y Verba, se basa en su concepción misma de lo que puede ser categorizado como sensato para la democracia, es decir, la cultura cívica. William Reisinger menciona que existen “[...] tres dificultades: en la definición, en la formulación de la hipótesis, y en al aportar evidencia de causalidad. Algunos vieron que los argumentos hechos en el pionero estudio de la cultura cívica de Almond y Verba, como implicación de que había sólo un camino de desarrollo político -el angloamericano- y así como el encubrimiento de un argumento ideológico en un lenguaje cuasi-teórico”.<sup>106/</sup>

Esta concepción de que sólo la cultura cívica, y especialmente la angloamericana, es por antonomasia la mejor para las instituciones democráticas, no sólo representaba una imposibilidad para tomar como referencia otros modelos que no fuese el angloamericano, como hace referencia Enrique Cuna Pérez,

The Civic Culture plantea que lo rasgos de la cultura cívica, asociados a Estados Unidos y Gran Bretaña, son: una cultura participativa muy desarrollada y extendida, un involucramiento del ciudadano con la política, un sentido de obligación para con la comunidad, una amplia convicción de que se puede influir sobre las decisiones gubernamentales, un gran número de miembros activos... las críticas más comunes... se centran en el uso del concepto angloamericano de democracia para regular sistemas políticos diversos. También sostiene que la obra no toma en cuenta los factores históricos-culturales que configuran los valores y las formas de socialización política de países tan dispares como México y Alemania...<sup>107/</sup>

El modelo de la cultura cívica propuesto por estos dos autores no sólo implicaría el establecimiento de mecanismos democráticos y procedimientos propiamente de las naciones anglosajonas, como menciona Cuna Pérez, sino también repercutiría hacia el interior, debido a que difuminaba y dejaba inconexo un análisis más profundo. Es decir, en sistemas políticos deberían medirse y compararse en torno a las democracias anglosajonas -estadounidenses e inglesas-, lo que hacia el interior de

---

<sup>106/</sup> Reisinger William, *The renaissance of a rubric: political culture as concept and theory* en *International Journal of public opinion research*, vol 7 no°4, 1995.

<sup>107/</sup> Cuna Pérez Enrique, *Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de las culturas políticas en México* en *Sociológica*, año 22, número 64, p.194.

una nación y régimen política dinamitara la existencia de otras culturas políticas al estandarizar el constructo lo que generó una segunda crítica.

- 2.2.2.- Una sola cultura política

Roberto García Jurado menciona que, “[...] Almond pasa por alto que la cultura se compone no sólo de lo que la gente piensa, sino también de lo que hace... la interpretación de una cultura que se base sólo en uno de ellos corre el riesgo de mostrar una imagen parcial. Almond y Verba corrieron ese riesgo... basándose tan sólo en impresiones subjetivas, en las respuestas que daban los individuos a sus preguntas”.<sup>108/</sup>

La cultura no sólo implica subjetividad, sino a acción. Es, en definitiva, el quehacer histórico. Uno de los principales problemas del concepto de la cultura política de estos autores es que ignoran u obvian la importancia del trayecto histórico particular de cada nación, de tribus, colectivos, que en su conjunto constituyen una amalgama de valores, y cosmovisiones que determinan el actuar actual y rectifican el del pasado, así como de la formación de participación política en cada nación.

Asimismo, al margen de la ignorancia del devenir histórico independiente de cada país, existió fallas en el diseño metodológico, García Jurado expresa mejor esta crítica haciendo hincapié en lo siguiente: “¿por qué no cotejaron los resultados arrojados por el estudio acerca de la membresía en organizaciones sociales con el índice de afiliación sindical o partidista en cada país... o la disposición a influir en las autoridades políticas con el número de manifestaciones públicas; o bien; el grado de confianza interpersonal con los índices de criminalidad?”<sup>109/</sup>

Al ser un devenir histórico, cada sociedad integra una variedad de cultura política dentro de una nación, como más tarde lo demostraría Robert Putnam en el caso del norte y sur de Italia<sup>110/</sup>, además de lo mencionado, hay que recalcar que, en el caso mexicano, como hace mención Enrique Cuna, “[...] el estudio resultó limitado y poco representativo, pues la muestra se limitó a las áreas urbanas que abarcaban el 30% de la población nacional en ese momento. Esta muestra no incluyó a sectores culturales de la periferia de las ciudades, restringiendo aún más la población estudiada. No tomó en cuenta las variaciones regionales que se representan en nuestro país”.<sup>111/</sup> No sólo fue una disparidad

---

<sup>108/</sup> García Jurado Roberto, *Crítica de la teoría de la cultura política*, en *Política y cultura*, n°26, 2006, México, p.5.

<sup>109/</sup> *Ibid.*

<sup>110/</sup> Cfr. Putnam, Robert, *Making democracy work civic traditions in modern Italy*, Princeton, Estados Unidos, 1993.

<sup>111/</sup> Cuna Pérez Enrique, *Op. cit.*, p. 195.

en torno a la representatividad y envergadura del trabajo, a lo escueto de la profundidad en lo representativo a cada cultura y sociedad particular, esta última generaría otra de las grandes críticas al modelo propuesto por Almond y Verba.

- 2.2.3.- Los cambios de paradigmas

Una de las críticas más recientes del concepto clásico de la cultura política de Almond y Verba es en torno a los paradigmas. En las épocas en que levantaron las encuestas y se analizaron los datos, la mayor parte del mundo -y especialmente el minúsculo número de países que fueron estudiados- estaban en procesos de transición tales como la urbanización, el incremento en los niveles de vida y educativos, además del cambio de la industria dura como la textil a la banca financiera como sucedió en el caso mexicano. José Eduardo Jorge explica este cambio de paradigma:

Almond y Verba interpretaron sus datos desde una visión limitada de la democracia, según la cual los ciudadanos deben participar en política, pero en forma acotada, a fin de no desestabilizar el sistema... esta concepción, que coincidía con el modo en que habían funcionado las democracias de posguerra -caracterizadas, entre otras cosas, por una elevada confianza en las instituciones políticas-, empezaba ya a desdibujarse frente a los cambios socioculturales cuyas primeras manifestaciones se producían en la época de la publicación del estudio... con el ascenso de las nuevas generaciones, estaba en marcha una revolución de las costumbres, valores, creencias, normas y otras expresiones culturales, que tendría también un profundo impacto sobre la política. En síntesis, algunas de las tendencias registradas por Almond y Verba en las democracias estables -una relativa pasividad política y, vinculada con ella, una alta confianza de la población en dirigentes e instituciones- serían cuestionadas rápidamente por los cambios de época...<sup>112/</sup>

Como lo menciona Jorge, en los posteriores años se llevaría a cabo un proceso de transformación en las sociedades a nivel mundial, no sólo en la expansión de los denominados derechos de tercera generación<sup>113/</sup>, sino en la productividad mundial, en la ampliación de la comunicación, de la urbanización y con ella la ampliación de los servicios básicos y la inmigración masiva de comunidades rurales a las mega urbes; al igual, el paso de la agricultura a la industria manufacturera y

---

<sup>112/</sup> Jorge Eduardo José, *Cultura política y democracia en Argentina*, Edulp, Argentina, 2010, pp. 70-75.

<sup>113/</sup> Los derechos de segunda generación son los correspondientes al bienestar económico, el acceso al trabajo, la educación y a la cultura como parte integral del desarrollo humano.

posteriormente a la de servicios constituida por bienes intangibles y de ocio como el entrenamiento, el turismo o la educación.

Asimismo, Jorge ejemplifica este postulado mencionando que, “dado que la sociedad ha alcanzado la prosperidad, por la ley de los rendimientos marginales decrecientes disminuye la importancia del crecimiento económico. Más aún, el crecimiento reduce ahora el bienestar subjetivo... la satisfacción de las necesidades materiales y el sentido de seguridad existencial que emerge tras décadas de prosperidad -como ocurrió en Europa durante la posguerra-, hacen que surjan nuevos valores”.<sup>114/</sup> Es decir, el conjunto de cambios a nivel económico que sucedió en las décadas posteriores al estudio de Almond y Verba, dejarían anacrónico los postulados de esta teoría.

A partir de las estas al modelo original de cultura política saldrían nuevas corrientes del pensamiento que desearían hondar en este concepto. A continuación, se mencionará algunas de las más significativas.

- 2.3.- ENFOQUES DEL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA

Aunque el ímpetu del novedoso concepto de cultura política incentivó su estudio, con las críticas a su metodología y su epistemología laceró y desalentó su estudio en las posteriores décadas. Fue en la década de los 80 del siglo pasado cuando resurgieron los estudios de la cultura política, aunque se incrustaría en diversas corrientes que abordan el polisémico concepto, por ejemplo, “[...] En Francia abundarán... estudios los sociólogos, los economistas y los historiadores. En los Estados Unidos y en el mundo anglosajón el predominio será de economistas y politólogos, y partir de los años 90, también especialistas en estudios culturales. En el mundo iberoamericano... destacarán los antropólogos y los estudiosos de la comunicación...”<sup>115/</sup>

Francisco Llera, citando a Dennis Kavanagh, establece que los enfoques de estudio de la cultura política se pueden dividir en seis (véase cuadro 6).

---

<sup>114/</sup> *Ibíd*, pp. 83-87.

<sup>115/</sup> Morató Rodríguez Arturo, *El análisis de la política cultural en perspectiva sociológica. Claves introductorias al estudio del caso español* en USC vol 11, núm 3, 2012, p. 18.

CUADRO 6.- ENFOQUES DE LA CULTURA POLÍTICA SEGÚN DENNIS KAVANAGH

Enfoque	Descripción
Lingüístico o antropológicas	Considera a la cultura como un discurso de significados para un grupo humano. Sería la concepción de Winch.
Sociológica	La concepción sociológica de tipo comprensivo que incluye a la vez a las orientaciones individuales y el comportamiento que implica orientaciones. Sería la concepción, entre otros, de Geertz.
Psicológicos	Subrayan la orientación del individuo hacia los objetos políticos. Sería la concepción que subyace en la obra de Parsons y Shils, así como de Almond y Verba.
Positivista	Definen la cultura en términos de valores y normas consensuales o dominantes generados de la sociedad. Sería el planteamiento de Durkheim.
Heurística	Proporciona constructos hipotéticos o tipos ideales para explicar fenómenos parciales como las creencias o el comportamiento autoritario o cínico. Serían los planteamientos de Weber, de Bell y Lipset.
Cajón de sastre	Identifica la cultura política con conceptos tales como “cultura nacional”, “identidad política” o “ideología dominante” como subraya Mackenzie.

FUENTE: Elaboración propia con base en Del Castillo Pilar y Crespo Ismael (edits), *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*, Tirant lo Blanche, España, 1997.

En este apartado se describirán los que más han repercutido en el estudio de la cultura política en México.

- 2.3.1.- Enfoque antropológico (teoría cultural)

Esta corriente es más conocida como “la teoría cultural”, a diferencia de los intentos de Almond y Verba de establecer tipos ideales mediante técnicas cuantitativas, la teoría cultural utiliza herramientas típicamente cualitativas tales como las entrevista a profundidad o estudio de caso; asimismo, este tipo de enfoque tiene vital importancia para investigar la cultura en comunidades locales o en aquellas en que las encuestas de opinión no pueden llegar, esto permite penetrar con mayor profundidad las características de “lo local”, otorgándole así, mayor riqueza y profundidad. El análisis bajo un enfoque que tiene una fuerte influencia de la fenomenología de Husserl, en el cual el conocimiento y aptitudes son construidos socialmente; así, “[...] la cultura en este enfoque está definida como significados colectivos que los grupos crean, comparten, y expresan simbólicamente”.<sup>116/</sup>

- 2.3.2.- Enfoque sociológico (sociología interpretativa)

Dentro de los enfoques de la sociología, la que más se ha adentrado en la cultura política es la sociología interpretativa, la cual “[...] intenta conocer los significados, símbolos, códigos de la acción

<sup>116/</sup> Wilson W, Richard, *The many voices of political culture en world politics*, 52, 2000, p. 249.

social (la acción política incluida), pero no aspira a una comparación entre culturas.”<sup>117/</sup> Bajo esta perspectiva, la cultura política no es una relación formal entre individuos pasivos e instituciones, sino que es el individuo como un sujeto simbólico el que construye la cultura política e instituciones. Es una relación entre individuos no existe una disociación en los diferentes aspectos de la realidad humana, “[...] según esta teoría, la cultura política no es diferente a la cultura general, no se tiene una y no la otra, no hay pueblos que tengan cultura política sin tener cultura”.<sup>118/</sup>

En este entramado, el estudio no se va a enfocar en el análisis de grandes grupos nacionales, mucho menos comparar a fin de establecer una especie de “cultura cívica”, debido a que cada nación, cada grupo posee características esenciales que los hacen diferenciarse notoriamente, por lo que la comparación es prácticamente nula. Así, el estudio se enfocará en las relaciones simbólicas, es decir, en lo constituye una sociedad como lo es mítico o lo religioso, ya que “los símbolos, por definición, son compartidos entre muchas personas, de hecho, entre la mayoría o todos estos que constituyen el grupo social en que los símbolos existen”.<sup>119/</sup>

- 2.3.3.- Enfoque neomarxista

En esta perspectiva, la cultura política está constituida por una clase dominante, “[...] tradicionalmente, los marxistas han concebido la cultura política como una parte de la superestructura, un epifenómeno, un simple reflejo de las relaciones de producción. Las normas y valores culturales vienen determinados, en última instancia, por la base económica y social de la sociedad y su fraccionamiento en clases”.<sup>120/</sup> Para los marxistas ortodoxos compuestos por leninistas y trotskistas, y por otro lado los neomarxistas, el concepto a tratar es la ideología, la cual es perteneciente a la cultura política, “[...] pero para ellos, la cultura política no determina a actitud política, sino a la inversa, la forma como se producen los bienes y servicios económicos y las relaciones de producción-estructura determinan la cultura política -superestructura- en cada sociedad”.<sup>121/</sup> En una primera instancia, la crítica a la ideología o a la cultura política se basó en los estrictos parámetros del marxismo ortodoxo; no obstante, esta visión con el pasar de las décadas se fue debilitando, por otro enfoque marxista como lo fue el de Antonio Gramsci. Para él, el Estado

---

<sup>117/</sup> Heras Gómez, Leticia, *op. cit.*, pp. 279-280.

<sup>118/</sup> *Ibid.*

<sup>119/</sup> Reisinger William, *op. cit.*, p. 342.

<sup>120/</sup> Del Castillo Pilar y Crespo Ismael, *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*, Tirant lo Blanche, España, 1997, p. 45.

<sup>121/</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política*, FCE, México, 2012, p. 438.

era más que un aparato represivo, estaba constituido por las “sociedades civiles”, es decir, instituciones que daban legitimidad al Estado y a la represión como lo era la iglesia y la escuela.

Bajo la perspectiva de Gramsci, se debería combatir por alcanzar la “hegemonía” entendida como la supremacía de un pensamiento sobre el otro, es decir, para este autor los medios de producción y las sociedades civiles constituyen una superestructura, la cual da forma a la estructura -medios de producción-; la hegemonía sería el dominio sobre esa superestructura. La influencia gramsciana sobre los estudios de la ideología o cultura política perduró muchos años en contra de la perspectiva más recalcitrantemente marxista; empero, con la caída de la cortina de hierro comunista, la expansión de la democracia liberal y el libre mercado, así como la comunicación masiva, se apertura un nuevo paradigma, en el cual la visión de Gramsci parecía ser anacrónica.

Por ello, en la década de los 90 del siglo pasado se adoptó una nueva postura dentro del marxismo, llamada “neomarxismo”, basados en el enfoque de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau y su democracia radical. Según Mouffe, la democracia radical “[...] propone una reformulación del proyecto socialista de tal modo que evite las trampas gemelas del socialismo marxista y de la democracia social...”<sup>122/</sup>

Una de las críticas al modelo de cultura política de Almond y Verba por parte del neomarxismo subyace en que, los teóricos liberales de la democracia, como lo eran estos autores, “[...] enfatizan los ‘arreglos institucionales’ que formalmente posibilitan la democracia, y trata a la cultura política como dada. Las desigualdades sociales de la cultura política de las democracias liberales son tratadas como separadas e irrelevantes con relación a la igualdad formal de los ciudadanos”.<sup>123/</sup> Bajo esta perspectiva, el enfoque comparatista obvia las inherentes contradicciones del sistema capitalista como lo es la desigualdad.

El enfoque neomarxista no abandona del todo los planteamientos de una democracia liberal, según Mouffe, la experiencia totalitaria del comunismo dimensionó que no sólo se buscara la igualdad, sino también la libertad. De esta manera, el proyecto neomarxista de Mouffe, buscará en la cultura política los microrelatos, es decir, analizará aquellos “sin voz”<sup>124/</sup>, y buscará las irremediables contradicciones del sistema capitalista enfocada en los pequeños. Así, “[...] mientras que la teoría liberal define a la cultura política como un producto de las características del sistema político, las

---

<sup>122/</sup> Mouffe, Chantal, *El retorno a lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical*, Paidós, España, 1999, p.29.

<sup>123/</sup> Santillana Calles, A. Jorge, *Recepción, cultura política y democracia en comunicación y sociedad*, México, 1999, p. 57.

<sup>124/</sup> Cfr. Žižek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, Sequitur, España, 2007.

teorías agnósticas de la democracia radical que teorizan (Mouffe y Laclau) como una perspectiva dinámica, forjada en la práctica. La cultura política se construye en los micromundos de los valores y las expresiones cotidianas de la gente”.<sup>125/</sup>

- 2.3.4.- Enfoque comparatista

Si bien, el enfoque clásico de la cultura política de Almond y Verba fue decayendo con el pasar de los años, en post de otras visiones. En la década de los 80, la ciencia política retomaría dicha vertiente. Así, Inglehart postuló un renacimiento de la cultura política en la ciencia política, aunque añadiéndole otros paradigmas, como: el cambio de sociedades, donde el colectivo tuvo un fuerte peso en el ciudadano, a sociedades muchos más flexibles en sus normas sociales, más independientes y liberales. Esto es importante, debido a que la noción de participación política que demanda la cultura cívica de estos autores se desmorona.

Si bien Inglehart sigue utilizando la noción de cultura política propuesta por Almond y Verba, al definir la cultura como “[...] un sistema de actitudes, valores y conocimientos que son ampliamente conocidos dentro de una sociedad y transmitidos de generación en generación”<sup>126/</sup>, le añade el concepto de “cambio cultural”, lo que le permite inyectar una nueva dinámica al concepto de la cultura política, ya que con ello integra los cambios de paradigma que se suscitaba en aquella época, es decir, la transición de sociedades industriales a postindustriales; de materialistas a postmaterialistas.

Inglehart avanza de esta manera en “[...] consonancia con las teorías psicológicas de Maslow, y basándose en los modelos generacionales de cambio político y cultural de David Butler y Donald Stokes”.<sup>127/</sup>; Inglehart reaviva el estudio comparatista de la cultura política, aunque ya no hacia la cultura cívica, sino en los Valores de Autoexpresión (VA), el “desarrollo humano” y con ello, la conformación de una Cultura Política Democrática (CPD).

El enfoque comparatista de Inglehart no se basa en aptitudes típicamente tomadas en las encuestas de cultura política, como lo son la participación activa en elecciones, la afiliación política, el apoyo a la democracia o a las instituciones, sino que está cimentada en una lista de los VA y que se

---

<sup>125/</sup> Santillan Calles, A. Jorge., *op. cit.*, pp.58-59.

<sup>126/</sup> Reisinger M Wilson, *op. cit.*, p. 335.

<sup>127/</sup> Del Castillo, Pilar y Crespo Ismael, *op. cit.*, p. 56.

encuentran almacenados en la Encuesta Mundial de Valores (WVS): aspecto religioso, político y social, frente al racismo o la xenofobia; la defensa del medio ambiente frente al consumismo voraz; la igualdad de género frente a la misoginia; la tolerancia de la homosexualidad frente a aptitudes discriminatorias. Los VA encuentran mayor relación con la democracia; menciona Ronald Inglehart que “el grado en que una sociedad enfatiza un síndrome de tolerancia, confianza, activismo político y valores posmateriales es un vaticinador mucho más fuerte de una democracia estable...”<sup>128/</sup> además es tajante cuando asevera que “[...] una sociedad que tiene una subyacente cultura de la tolerancia, confianza... y... que su población valora la libertad de expresión y autoexpresión es un vaticinador incluso más poderoso... que solamente el apoyo evidente a la democracia”.<sup>129/</sup>

Por ende, el cambio de VS a VA es sumamente importante en la conformación de una cultura política hacia la democracia o CPD. José Eduardo Jorge explica esta importancia de la cultura política en la composición de la democracia desde la óptica de Ronald Inglehart.

La cultura política es una variable intermedia entre el desarrollo económico y el cambio político. En el desarrollo avanzado las condiciones de seguridad hacen que las sucesivas generaciones den menos prioridad relativa a los valores materialistas de supervivencia y más a los “posmaterialistas” de autoexpresión y calidad de vida. Mediante el reemplazo generacional se difunde en la sociedad un sistema de “valores de emancipación” que prioriza la libertad de elección, igualdad, la diversidad y el respeto por los demás, la participación en las decisiones y la confianza generalizada.<sup>130/</sup>

Estos diferentes tipos de análisis o visiones sobre la cultura política invitan a reflexionar como se ha desarrollado la investigación sobre la cultura política en México. En el siguiente apartado se mencionarán algunos enfoques.

- 2.4.- ETAPAS HISTÓRICAS DEL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO

El estudio de la cultura política representa para la nación mexicana un caso *sui generis*, en primera instancia, por la característica cosmopolita que tiene México, es decir, la diversidad étnica, lingüística y geografía que ha invitado a decir que: “México es un mundo en sí mismo”<sup>131/</sup> lo que ha motivado que desde hace décadas se busque la relación que tiene la cultura mexicana (desbordada

---

<sup>128/</sup> Inglehart Ronald, How solid is mass support for democracy and how can we measure it?, p.3.

<sup>129/</sup> *Ibid*, p. 8.

<sup>130/</sup> Jorge, José Eduardo, *Teoría de la cultura política: enfocado el caso argentino en Question. Revista especializada en periodismo y comunicación*, vol 1, n49, enero-marzo, 2016, p. 303.

<sup>131/</sup> Palabras expresas por Taleb Rifai, exsecretario general de la Organización Mundial del Turismo.

por un mestizaje e historia milenaria) y su estructura política, los mecanismos de elección del gobierno y estabilidad de un sistema.

Reflejo de ello, se puede encontrar los primeros acercamientos que intentan relacionar la cultura con la política en México, aunque estos hayan tenido una característica de corte psicológico, filosófico e ideológico, por ejemplo: *La jaula de la melancolía y la identidad y metamorfosis del mexicano*, de Roger Bartra; *la identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, de Raúl Béjar y Héctor Rosales; *el mito del mexicano*, de Raúl Béjar; *el mexicano y la psicología de sus motivaciones*, de Santiago Ramírez; *el perfil del hombre y la cultura en México*, de Samuel Ramos; *antropología de la pobreza y los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis; *el laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, entre otros.

Estos ejemplos representan una etapa previa al establecimiento del concepto y nacimiento del estudio de la cultura política en términos generales, y son representantes del inicio de la modernidad en México, así como el entendimiento de lo que nos hace mexicanos; no obstante, estos trabajos carecían de una base empírica, y naufragaban en las concepciones de carácter subjetivo y abstracto.

Otra característica *sui generis* que dota de relevancia al estudio de la cultura política en México se debe al pionero estudio de este concepto, en el cual México fue uno de los países seleccionados para dicha investigación. El trabajo en *La cultura cívica* no sólo representó que el país fuera meollo de un estudio que sería un paraguas en las ciencias sociales, sino que permitió reflejar con un soporte empírico la cultura política de los mexicanos.

Al igual, no significó allanar los huecos epistemológicos que, antes de ese estudio, adolecía de una base técnica y práctica, sino que enmarcó un inicio científico del estudio de la cultura política en México. En el presente apartado no se detallará la cultura política del mexicano, ni se detendrá a revisar a profundidad la vasta bibliografía de las investigaciones particulares realizadas bajo dicha noción, debido a que sería una tarea titánica exponer fidedignamente todos estos estudios. Este apartado se enfocará en entregar una síntesis que sea capaz de reflejar tanto las etapas históricas que ha tenido el estudio de la cultura política en México, así como modelos y objetos de estudios dentro de dicha etapa.

- 2.4.1.- Primera etapa. Década de los 70

El estudio de la cultura política en México profundizó en las inquietudes que no se había satisfecho con las interpretaciones en la etapa pre “*cultura cívica*”, por lo que *La cultura cívica* fue el punto de partida a las investigaciones de carácter empírico por parte de los investigadores mexicanos. Así, en la década de los 70, los estudiosos nacionales se embarcan en la investigación de la cultura política, basados en la metodología propuesta por Almond y Verba. “Los primeros trabajos se realizaron por la influencia de la escuela conductista norteamericana y fueron elaborados por estudiosos del Colegio de México, en este caso trabajos de carácter cuantitativo, uno de los primeros es el de Rafael Segovia, quien en 1973 publicó *la politización del niño mexicano...*”<sup>132/</sup> Asimismo, dentro de estos estudios que se realizaron en el Colegio de México (COLMEX), se puede, además, añadir el efectuado por Roger D. Hansen en 1971, *de la política del desarrollo mexicano*.

Cabe recalcar que en la década en que se llevó la investigación de *La cultura cívica*, y los posteriores trabajos realizados por estudiosos mexicanos en la década de los 70, el país estaba controlado políticamente por una estructura corporativista del partido hegemónico el Partido Nacional Revolucionario (PNR) después Partido de la Revolución Mexicana (PMR) y actualmente el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Según Arnaldo Córdova, después de la revolución mexicana se vivieron años de incertidumbre creada por el caudillismo en que los diversos mandos militares se peleaban por el control del país o por “la grande”. Fue con la llegada Adolfo de la Huerta cuando se creó el PNR, en él se aglutinaron todas las fuerzas subversivas a fin de establecer una sola, y así controlar el país; empero, recalca dicho autor en su libro, *La formación del poder político en México*, que fue con la dirección de Lázaro Cárdenas del Río que el partido y la vida política tomaron una estructura corporativista aglutinando y adicionando gremios, industrias y sindicatos. De esta forma, el Estado y partido se volvieron uno solo.

Producto de la sinergia posrevolucionaria y la integración del poder político-económico en un solo partido que, asimismo, representaba al Estado, se generó una cultura política de súbdito como describían Almond y verba. En las décadas de los 60 y 70 los ideales de la revolución mexicana aún permanecían en la psique del mexicano, tanto a nivel económico apoyada en la industria nacional,

---

<sup>132/</sup> Instituto Estatal Electoral de Puebla, *La cultura como objeto de estudio de las disciplinas contemporáneas* [en línea] < [https://www.ieepuebla.org.mx/prevfiles/educiv/Ponencia2010\\_CulturaPolitica\\_DraFabio.pdf](https://www.ieepuebla.org.mx/prevfiles/educiv/Ponencia2010_CulturaPolitica_DraFabio.pdf) > consultado el 14 de junio de 2019, p. 6.

como política con su nacionalismo efervescente y el rechazo a las potencias extranjeras, principalmente los Estados Unidos (EE. UU.) lo que daría paso negablemente a que, “[...] bajo este esquema, un México fuerte capaz de enfrentar al ‘coloso del norte’ fue impensado sin un estado fuerte, uno que interviniera activamente...”<sup>133/</sup>

La economía nacionalista, un sentimiento antiextranjero, nacionalista, una estructura corporativista y clientelar de un solo partido que llegaba a todas las latitudes del país, no sólo forjó la cultura de súbdito del mexicano de aquellas épocas, sino como describían Almond y Verba, “[...] un sentimiento muy activo de participación y patriotismo coexiste con una baja valoración de las realizaciones afectivas del gobierno. La participación existe solamente en el nivel de aspiraciones. El mexicano con un fuerte sentido de la participación se encuentra positivamente orientado hacia su nación como símbolo y hacia su sistema político en un nivel general. No espera una realización mejor en cualquier sentido de su gobierno actual”.<sup>134/</sup>

El mexicano, de la época de los 60 y 70, se encontraba ligado íntimamente a la estructura clientelar que el partido había construido en torno a las dadas que proporcionaba el gobierno, y el carisma de sus líderes. Toda decisión moral, económica y política se construía a un partido todopoderoso que designaba el presente y futuro de los individuos. Como expresaba Hayek en su célebre libro de *Camino de servidumbre*, cuando un Estado -en ese caso el partido comunista- absorbe todas las áreas sociales, entre ellas la económica, está destinado a gobernar la vida íntima de ciudadanos, ya que se diluye la noción de meritocracia, y las ganancias y éxitos, es decir, el medrar se obtiene con base en agradar al que está más alto en la escalafón social y burocrática. Por ejemplo, en México se popularizó el argot que decía “el PRI roba, pero deja robar” o “el PRI roba, pero salpica”; todo esto bajo el supuesto de súbdito y la estructura paternalista.

Al igual a finales de los 60 e inicios de los 70 que sucedieron dos eventos que marcarían un antes y un después en la organización política de México. En 1968 se orquestó una matanza contra estudiantes que protestaban por la censura del Estado mexicano y sus actos represivos, la llamada “matanza de Tlatelolco” y, 1971, se dio otra masacre contra estudiantes llevada a cabo por un grupo de paramilitares llamados “los halcones”. Estos dos hechos se unieron a la rebelión liderado por

---

<sup>133/</sup> Santa-Cruz Arturo, *Political stability, democracy, electoral observatory and human rights. The semantics of sovereignty*, Routledge, Estados Unidos, 2012, p.134.

<sup>134/</sup> Almond Gabriel y Verba Sidney, *op. cit.*, p.291.

Lucio Cabañas en Chiapas en años posteriores, lo que manifestaba un descontento social contra la estructura que anteriormente había resultado indispensable para la estabilidad de la vida política y social del país; empero, a pesar de que la estructura clientelar, paternalista y corporativista del sistema político mexicano se mantenía, aunque presentaba críticas y evidentes grietas.

Particularmente, la década de los 70 se caracterizó por crisis, así como de las económicas, además de que el descontento de la sociedad con el gobierno se agudizaba, el paupérrimo desempeño de estos últimos se hacía evidente y la ideología postrevolucionaria se deterioraba, como menciona Rogelio Hernández, “[...] el sistema había logrado agremiar a obreros y campesinos, quienes en su momento no sólo fueron los grupos sociales más importantes, sino los únicos que existían, empero, al surgir los sectores medios, el sistema no supo cómo incorporarlos”.<sup>135/</sup> En esta década se dio una importante migración de las zonas rurales-campesinas a las megas urbes o zonas metropolitanas del país que poco a poco concentraba la innovación así como los servicios tecnológicos y de viviendas más avanzadas, así como los parques industriales, productores de empleos y altos salarios.

Juan Molinar Horcasitas describe en su libro *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia*, los puntos álgidos que son concernientes a esta época:

Los años echeverristas (1970-1976) fueron concurrentemente años de muy intensa movilización política. La movilización ocurrió simultáneamente en muchos frentes; en el laboral, con el desarrollo de la insurgencia sindical... en el terreno patronal con los conflictos ocurridos entre las cúpulas empresariales y la burocracia política... 1973 y 1975, en el campo la agitación también fue muy intensa..., al grado que provocó un amplio involucramiento del ejercito...; el sector educativo nacional, sobre todo en las universidades públicas se dieron también intensos movimientos laborales, estudiantiles y magisteriales...; en el terreno electoral también hubo episodios de agitación y conflicto a nivel local, algunos derivados de la lucha entre fracciones del PRI... otros por el sostenimiento y acelerado impulso que el panismo empezó a adquirir desde 1970 y, más aún, desde 1973; por último, no puede olvidarse la violencia política, pues los años echeverristas presenciaron un grave proceso de insurgencia guerrillera urbana y rural. <sup>136/</sup>

---

<sup>135/</sup> Hernández Rogelio, *Relaciones corporativistas en un periodo de transición*, UNAM, México, 1992, p.156.

<sup>136/</sup> Horcasitas Molinar Juan, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, 1993, p.157.

Todos factores álgidos se aglomeraron y terminaron explotando en la década de los 80 contra una estructura política-social ortodoxa y hermética, y además de la intromisión de un nuevo modelo económico, político y social, y la reestructuración de la cultura política, en México y en el mundo.

- 2.4.3.- Segunda etapa. Década de los 80

En la década de los 80 hubo cambios significativos en los paradigmas mundiales y nacionales que fomentaron la transformación del Estado mexicano, que hasta antes de esta época se dirigía bajo el lema revolucionario. A nivel mundial, los mandatarios de las potencias económicas -como lo eran EE. UU y RU -discutían un nuevo modelo económico, el cual dejaría de lado la producción manufacturera e industrial, por abrirle paso al sector terciario de los servicios, como los financieros o los recreativos. De ahora en adelante, el desarrollo económico no estaría basado en una política fiscal deficitaria del gobierno, sino en una liberalización económica que implicaría la ampliación en la participación de los privados en la economía, disminución del gasto social y de la carga impositiva. A este modelo se le denominó “neoliberal”.

Aunque al principio la clase política mexicana se mostraba renuente ante estos cambios, algunos sucesos movilaron el cambio de estructura, entre ellos fue la ineficiente administración de los gobiernos categorizados nacionalistas, plagados de casos de corrupción, el imperante ciclo agudo de crisis económicas y devaluaciones de la moneda, lo que exacerbó el desdén de la sociedad mexicana con sus dirigentes; asimismo, en la cúpula del PRI se gestionaba una nueva clase política.

A esta nueva clase política se le denominó “tecnócratas”, esto en relación con que la mayoría de sus miembros cursaron maestrías en las mejores universidades del mundo, principalmente en los EE. UU. y ramas tan específicas como lo eran la economía y la administración. Este selecto grupo de tecnócratas estaban influenciados por los novedosos conceptos de los economistas estadounidenses, principalmente por la escuela de economía liberal de Chicago -como Milton Friedman-. Así, la nueva clase política constituida por los tecnócratas y la vieja, por los revolucionarios nacionalistas se enfrascaron en una lucha interna por el poder y control del país.

Sin embargo, las ineficientes decisiones de la vieja guardia priista que llevó a la severa pérdida del poder adquisitivo del mexicano, al desempleo, la pobreza, la desigualdad y la emigración de cientos de miles de mexicanos a los EE. UU. fungieron como catalizador para dar como victoriosos al bando tecnócrata dentro de la cúpula de poder. De esta manera, Miguel de la Madrid se convirtió en el

primer presidente de características tecnócratas. Bajo los preceptos del neoliberalismo, el gobierno se encargó de depurar lentamente la injerencia del Estado en la economía, privatizando paraestatales y otorgando mayor poder a la iniciativa privada.

Con la llegada de Carlos Salinas de Gortari a la presidencia, el proceso se aceleró y agudizó. Se detuvo la reforma agraria que consistía en repartir tierras para los campesinos; se vendió una gran parte de las empresas del Estado a privados; se integró a México a organizaciones económicas mundiales como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés); el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); la Organización Mundial del Comercio (OMC); el Banco Mundial (WB por sus siglas en inglés); Banco Interamericano de Desarrollo (BID); el Fondo Monetario Internacional (FMI) entre otros.

Asimismo, se modernizó el país con la introducción de la inversión extranjera y financiera. En palabras de Carlos Salinas de Gortari México iba caminando hacia el primer mundo. Aunque el sexenio de Salinas de Gortari en su transcurso gozó de niveles aceptables de legitimidad, en su inicio no fue así, ya que su victoria frente Cuauhtémoc Cárdenas del Río estuvo atizada con denuncias referentes a un fraude electoral que, para algunos politólogos, la elección presidencial de 1988 representa la despedida definitiva del modelo e ideales revolucionarios por la entrada de la globalización y la economía de mercado neoliberal.

Fue en esta época donde los estudiosos de la cultura política en México se plantearon si la sociedad había realizado cambios significativos con respecto a la que se tenía en décadas pasadas, es decir, el estudio de la cultura política no se encargaría de describirla como lo realizaron los estudiosos en una etapa anterior, sino interpretar como ha cambiado con respecto a los cambios socioeconómicos, además de proponer nuevos enfoques para su estudio, principalmente desde la antropología y la teoría que de ella emana, la cultural.

Por ejemplo, Tonatiuh Guillén hablaba en la década de los 80 que el mexicano tenía una cultura política tradicional, la cual “[...] contiene los elementos ideológicos que han dado sustento a la estructura corporativa del sistema político y que, en alguna medida, explican la reproducción del último”.<sup>137/</sup> Esto implicaba que el ciudadano, aunque deseo de participar en el juego político y en su

---

<sup>137/</sup> Guillén, Tonatiuh, *La cultura política y la elección presidencial de 1988*, El colegio de la Frontera Norte, México, 1988, p. 128.

sistema político, aún permanecía excluido de esta, en parte por no poder desprenderse de la cosmovisión que le fue dada.

Aunque el proceso de liberalización económica iba abriendo popa e insertándose poco en la sociedad mexicana, los dirigentes se mantenían reacios a abrirse frente a los procesos democratizadores, “[...] la administración de Salinas enfatizó en la liberalización económica sobre la liberalización política, como el presidente fuese puesto no era un problema...”<sup>138/</sup> Al igual, “[...] con esta perspectiva, en la lógica de la cultura política tradicional el proceso electoral pierde su significado formal para adquirir otro. Conviene destacar que, de esta manera, en la cultura política tradicional el concepto de lo electoral se encuentra subvalorado marginal, en relación con el significado esencial que le asigna la cultura liberal...”<sup>139/</sup>

Fue en esta época que el concepto y estudio de la cultura política tomaría un giro, alejándose de la vieja noción propuesta por Almond y Verba, dándole paso a tropicalizaciones o estudios de carácter localista con una fuerte presencia de la antropología, en la cual la política y la cultura no tienen distancia alguna, y son parte de un mismo proceso social. Como menciona Héctor Rosales Ayala:

A partir de la década de los ochenta se han realizado diferentes esfuerzos de reelaboración conceptual, tratando de que las innovaciones en el plano teórico sean útiles para explicar situaciones inéditas en la realidad política mexicana. Al usar el concepto de cultura política se ha intentado aprehender los comportamientos electorales; valores y creencias relacionados con el sistema político; el sentido de pertenencia y participación en las instituciones públicas, los procesos de socialización política; la utopía, la vida cotidiana como ámbito transicional entre lo privado y lo público; ya la conciencia que se tiene de la organización social.<sup>140/</sup>

Asimismo, Francisco Ramiro Sánchez García menciona que “en los ochenta se dio un fuerte incremento en los estudios de la cultura política [en México] con los estudios de Krotz (1984), cultura y análisis políticos, notas sobre y para la discusión y la investigación, en esa década empieza la primera serie de estudios sobre el tema de la cultura, y la cultura política, la misma que fue realizada por Enrique Alducín, el tema sería *Los valores de los mexicanos. México entre la tradición y la*

---

<sup>138/</sup> Santa-Cruz, Arturo, *op. cit.*, p.148.

<sup>139/</sup> Guillén, Tonatiuh, *op. cit.*, p. 132.

<sup>140/</sup> Citado por Enrique Cuna Pérez, *op. cit.*, p. 200.

modernidad. (1986) [...] y Hernández y Narro en 1987 realizarían el estudio, cómo somos los mexicanos...”<sup>141/</sup>

De esta manera, Guillermo de la Peña en su libro, *Los sectores populares de Guadalajara*, propone cuatro modelos de cultura política; no obstante, su enfoque se cierce sobre las percepciones y evaluaciones sobre grupos a los actores sociales y los de identidad frente al mundial social y político (véase cuadro 7).

CUADRO 7.- MODELOS DE CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO SEGÚN GUILLERMO DE LA PEÑA

Tipo de cultura política	Descripción
La cultura política clientelista	Donde el Estado puede constituirse como un patrón dispensador de favores.
La cultura política liberal	Que concibe a la sociedad como un campo entre individuos.
La cultura política proletaria	Donde la función del Estado es mantener la condición de desigualdad
La cultura política comunitaria	Mira a la sociedad mediante la economía moral unido por vínculos tradicionales.

FUENTE: Vázquez García Cristina, *El estado del arte de la cultura política en México* (tesis), UNAM, México, 2008, p. 39.

Asimismo, Esteban Krotz propondría otra orientación política con respecto a las propuestas por Almond y Verba, es decir, las originales: cognitivas, evaluativas y afectivas, más la utópica, la cual, “[...] para él, las utópicas son elementos importantes de las aspiraciones y deseos sociales; ya que los fenómenos y las relaciones de poder, no suscriben únicamente a la organización estatal”.<sup>142/</sup>

Desde el enfoque antropológico, igual se le designaron nuevas categorías a la concepción de cultura política propuesta por Almond y Verba, aunque esta vez realizados por investigadores mexicanos y con una tendencia a comprender las características del mexicano y hacer para sí dicho concepto (véase cuadro 8).

CUADRO 8.- DEFINICIONES DE LA CULTURA POLÍTICA PROPUESTA DESDE LA ANTROPOLOGÍA EN MÉXICO

Autor	Definición de cultura política
Pablo Vargas	Conjunto de prácticas, funciones, valores, símbolos, ideales, aspiraciones y actitudes que determinan históricamente la acción política de la sociedad.
José Alonso	Aquellos valores, concepciones, acciones e interpretaciones en torno al poder y su ejercicio.
Jesús Galindo	Es el entorno subjetivo donde el actor político y las estructuras del poder establecen una relación.
Nivón	Es contemplar el concepto de cultura política con su verdadera carga cultural y remitirse a la producción simbólica del orden social.

FUENTE: Elaboración propia con base en Vázquez García, Cristiana, *El estado del arte de la cultura política en México* (tesis), UNAM, México, 2008, pp. 39-40.

<sup>141/</sup> Sánchez García Ramiro Francisco, *La cultura política, identidad política y gobernabilidad en Monterrey* (tesis), UANL, México, 2011, p. 109.

<sup>142/</sup> *Ibid.*

En resumen, en la década de los 80 se dio una apropiación del concepto y metodología del estudio de la cultura política basados en la transición que se llevaba en México, es decir, en su estructura política, con la tecnocracia; económica, con el neoliberalismo; social, con las movilizaciones, y axiológica con la participación de México en la globalización y la emigración. Esta etapa también simboliza la transición a la democracia, sus instituciones y valores que se volverá un tópico imperante en la década de los 90 y posteriores. Según Ana Hirsch Adler, los estudios sobre los valores en México y su relación con la política pueden relacionarse (véase cuadro 9).

CUADRO 9.- ETAPAS DE LA INVESTIGACIÓN EN CULTURA POLÍTICA SEGÚN ANA HIRSCH ADLER

Primer bloque
Aborda la formación del sentido nacional y cívico en los niños, el nacionalismo y la imagen del mundo exterior en la infancia de los mexicanos, el nacionalismo en los alumnos de enseñanza básica y los procesos de cognición política y su uso de categorías sociales, revisando la imagen del presidente de la república.
Segundo bloque
Lo conforman los estudios culturales y transculturales, relacionados con los valores nacionales; la identidad y el carácter nacional; y los valores de la clase media de la Ciudad de México.
Tercer bloque
Está constituido por investigaciones de carácter antropológico sobre la cultura política mexicana: valores, actitudes y concepciones del mundo que subyacen a la cultura en los sectores populares de Guadalajara y a la campaña presidencial del PRI en 1988.
Cuarto bloque
Lo conforma el estudio de Enrique Alducín sobre los valores de los mexicanos.
Quinto bloque
Se integra con el estudio de Ulises Beltrán, Julia Flores y Yolanda Meyemberg, los mexicanos de los noventa, centrado en el cambio de valores desde la tradición hacia la modernidad. También forman parte de este intento La reforma electoral y el contexto sociocultural y las encuestas por la Secretaría de Gobernación y la Presidencia de la República.
Sexto bloque
La Encuesta Mundial de Valores.

FUENTE: Elaboración propia con base en Hirsch Adler, Ana, *México: valores nacionales*, Gernika, México 1999 citado por Cuna Pérez Enrique, *Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de las culturas políticas en México en Sociológica*, 2007, p. 201.

- 2.4.3.- Tercera etapa. Década de los 90.

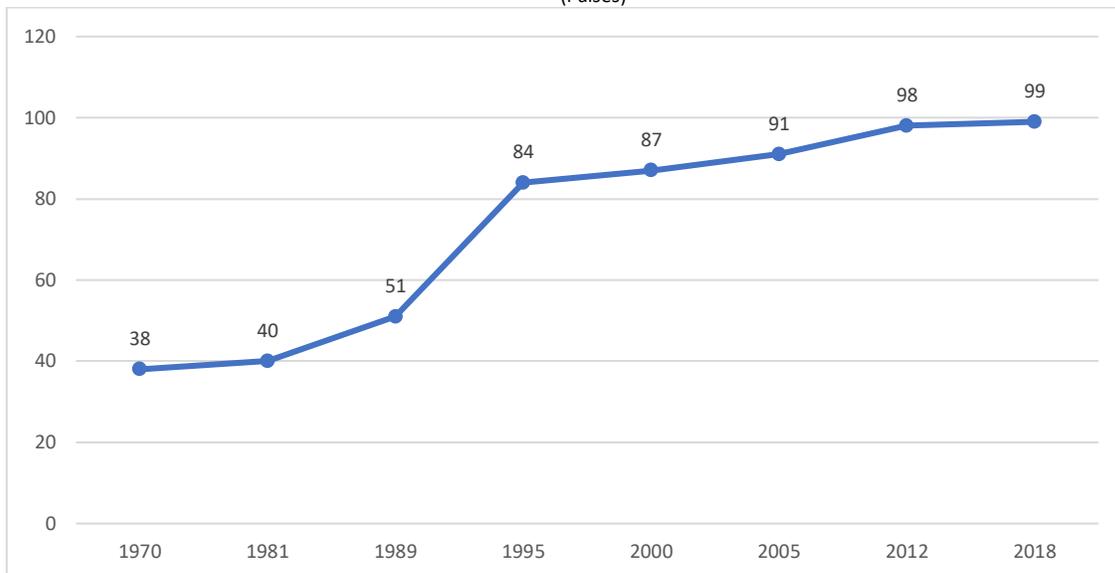
La década de los 90 representó un parteaguas político en el mundo. El comunismo soviético, que se mantenía como bastión contra el capitalismo y la democracia occidental sucumbió, en una secuencia que relata excelsamente Adam Pzeworski:

En 1988 en Polonia, después en 1989 en Hungría, la decisión húngara de permitir el paso a los refugiados alemanes orientales a la Alemania Occidental, una vez caído el muro, la presión sobre Checoslovaquia y después sobre la revolución iniciada de Gorbachov... La unión soviética no estaba libre -visto en retrospectiva resulta evidente- de las mismas presiones que hicieron resquebrajar el sistema de Europa oriental. Sin poder de persuasión, incapaz de silenciar las voces disidentes e inepto para alimentar a su propio pueblo.<sup>143/</sup>

<sup>143/</sup> Pzeworski Adam, *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge, Estados Unidos, 1995, pp. 7-8.

La caída de la cortina de hierro comunista implicó la integración por parte de los países pertenecientes a este bloque hacia la democracia liberal y el libre mercado. Los 90 fue una década plagada de transiciones a la democracia, o para Samuel Huntington se constituía la llamada “cuarta ola de la democracia” lo que representaba la expansión de este modelo en el mundo. Los gobiernos ex comunistas se movían hacia el liberalismo occidental, y los países que tenían dictaduras (como en el caso latinoamericano) concedieron una apertura en el sistema político como fue el caso en Chile, Uruguay, Bolivia, Argentina y Brasil, como se expresa en la siguiente gráfica.

GRÁFICA 1- INCREMENTO DE GOBIERNOS DEMOCRÁTICOS EN DÉCADAS, OWID, 1970-2018  
(Países)



FUENTE: Elaboración propia con base en Our world in data, *Numbers of autocracies and democracies* [en línea] <<https://ourworldindata.org/democracy>> consultado el 12 de noviembre de 2019.

Como se puede observar en la gráfica anterior, de 1970 a 1981 los países que se movieron a la democracia apenas fueron 2, pasando de 38 a 40; de 1981 a 1989, hubo un incremento en el número de democracias nacionales; empero, la gran transición se dio entre 1989 y 1995, pasando de sólo 51 a 84, y de ahí ha ido estabilizándose y aumentando gradualmente a un 64.7% en ese periodo.

Este movimiento mundial de transición a la democracia liberal sería para Francis Fukuyama “el fin de la historia”, es decir, “[...] el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano”.<sup>144/</sup> Este autor retomaba la concepción Alexandre Kojève de la lucha por la hegemonía mundial entre

<sup>144/</sup> Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y del último hombre*, Editorial Planeta, Barcelona, 1992, p. 6.

el liberalismo y el comunismo (dicho autor utilizó la lucha por el reconocimiento entre el amo y el esclavo de Hegel), mencionado que el liberalismo había triunfado sobre el comunismo al otorgar reconocimiento al “ser” del humano.

De esta manera, la lucha entre estos dos polos opuestos había cesado, dando como victorioso al liberalismo, por ello, todas las perspectivas se reajustaban en torno a la democracia o deberían acoplarse a la visión de este nuevo reino, como menciona Chantal Mouffe respecto su democracia radical, “los recientes intentos de los neoliberales y los neoconservadores de redefinir conceptos tales como libertad e igualdad y de desarticular la idea de libertad de la democracia, demuestran que dentro de la tradición democrática liberal se puede perseguir distintas estrategias y hacer posibles diferentes tipos de sugerencias”<sup>145/</sup> y después añade, “el proyecto de democracia radical debe tratar de defender la democracia y de expandir su esfera de aplicabilidad a las nuevas relaciones sociales. Su objetivo es crear otra clase de articulación entre elementos de la tradición democrática liberal, no ya con vistas a los derechos en un marco individualista, sino concibiendo más bien ‘los derechos democráticos’.”<sup>146/</sup>

Con esta perspectiva, los ideólogos de las nuevas democracias liberales establecían pautas por las que se deberían erigir los gobiernos que se autodenominaban “demócratas” como, por ejemplo, la aproximación propuesta por Robert Dahl a través del uso de la poliarquía, y los requerimientos mínimos para una democracia (véase figura 22).

FIGURA 22.- REQUERIMIENTOS MÍNIMOS PARA UNA DEMOCRACIA SEGÚN ROBERT DAHL

Para tener la oportunidad de:	Se requiere las siguientes garantías
1.- Formular las preferencias	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Libertad de asociación</li> <li>• Libertad de expresión</li> <li>• Libertad de voto</li> <li>• Libertad para los líderes compitan</li> <li>• Diversidad de fuentes de información</li> </ul>
2.- Manifestar las preferencias	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Libertad de asociación</li> <li>• Libertad de expresión</li> <li>• Libertad de voto</li> <li>• Elegibilidad para la cosa pública</li> <li>• Elecciones libres e imparciales</li> </ul>
3.- Recibir igualdad de trato por parte del gobierno en la ponderación de las preferencias.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Instituciones que garanticen que la política del gobierno depende de los votos y demás formas de expresar sus preferencias.</li> </ul>

FUENTE: Elaboración propia con base en Dahl, Robert, *La poliarquía: participación y oposición*, Tecnos, España, 1989.

<sup>145/</sup> Mouffe Chantal, *op. cit.*, p. 38.

<sup>146/</sup> Mouffe Chantal, *op. cit.*, p. 39.

México ante los cambios que se suscitaban alrededor del globo se quedó ajeno a esto, por ello, implantó una serie de medidas para adecuarse a este cambio de paradigma: a nivel económico, firmaría el TLCAN y demás acuerdos económicos; a nivel político se integraría a organismos supranacionales que le pudiesen ayudar en su quehacer administrativo, como lo es la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). En el interior, siguiendo algunas de los requisitos mínimos para ser categorizado como democrático según Dahl, el gobierno reformó el sistema político y electoral, lo que dio pauta para la alternancia democrática, primero a nivel estatal con la victoria del Partido Acción Nacional (PAN) en Baja California, después el congreso en 1997 y finalmente en la presidencia en el 2000.

En relación con estos sucesos en el plano internacional y en la política interna del país, el estudio de la cultura política se enfocaría en la mayor parte de sus investigaciones en torno al concepto de democracia, ya sea en su parte axial como lo son los valores democráticos; estructural, con las instituciones democráticas o la parte politológica como la Cultura Política Democrática (CPD) o de la democracia. Mencionaba Norbert Lechner que, “la cultura política como categoría analítica no se identifican con un contenido determinado, sin embargo, los estudios suelen enfocarse a la cultura política en función de un contenido determinado, refiriéndose generalmente a una cultura política democrática”.<sup>147/</sup>

Así, en los 90 incrementaría el estudio de la cultura política, sólo que esta vez enfocados en la democracia. Se llevaría a cabo la primera Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP); no obstante, la ENCUP no fue la única encuesta realizada en esta década, precisamente fue cuando florecieron los estudios empíricos de la cultura política:

[...] desde la perspectiva de lo regional o de lo local (Reynoso y Santibáñez); los estudios del tema asociados a la dinámica electoral (Peschard); a las reformas políticas (Castaños, Flores y Meyenberg); los estudios sobre cultura política y el sistema de partidos (De la Peña y Toledo)... en el contexto de la acción colectiva y movimientos sociales (Bolos)... los aspectos diferenciales de la configuración de comportamientos, actitudes, valores, percepciones y representaciones desde grupos sociales, como obreros o los campesinos (Guadarrama Olivera), o los indígenas (Tuirán, Alejandro)<sup>148/</sup>

---

<sup>147/</sup> Lechner Norbert, *Cultura política y democratización*, FLACSO, Chile, 1987, p.10.

<sup>148/</sup> Instituto de Investigaciones Jurídicas, *Aproximaciones teórico-metodológicas para el análisis de la cultura política* [en línea], disponible en <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3122/4.pdf>>, consultado el 28 de enero de 2019, p.14.

De esta manera, la democracia liberal como contenido moral y político se establecería de forma continua, como categorizaba Rustow como la consolidación de la democracia, la cual era la “[...] fase en la que la gente se acostumbra o habitúa a vivir en una democracia...”<sup>149/</sup> Con base en esta visión, se integrarían la búsqueda por una CPD a través de los valores que la fomentan y, aunque no existe un consenso fijo sobre los valores universales que fomentan la democracia, “[...] algunos autores señalan como valores fundamentales de una sociedad democrática la prudencia, la tolerancia, la moderación, el respeto mutuo, el pluralismo, la libertad, la competencia justa, la disponibilidad para celebrar y cumplir pactos y acuerdos, la existencia de un sistema de contrapesos...”<sup>150/</sup>

Un caso relevante en torno a la democracia y sus valores o la cultura política democrática es el que opta por utilizar Jacqueline Peschard. Esta autora recalca los cambios que se han suscitado en la sociedad mexicana integrada a un mundo más conectado, globalizado y liberal, adoptando de esta manera concepciones y actitudes más pragmáticas con relación a lo que se considera tradicional. Bajo esta perspectiva, se compagina con lo que las teorías de la posmodernización han mencionado, es decir, la pérdida de la aptitud cívica, en post de una más liberal y crítica hacia sus gobernantes.<sup>151/</sup>

Jacqueline Peschard describe los componentes de la cultura política democrática para las sociedades contemporáneas (véase cuadro 10).

---

<sup>149/</sup> *Ibíd.*, p. 22.

<sup>150/</sup> Valdez Zepeda Andrés, *La democracia y sus valores* [en línea] <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/37152>> consultado el 26 de junio de 2019, p. 10.

<sup>151/</sup> Peschard, Jacqueline, *La cultura política democrática* [en línea], INE, México, disponible en <[http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno\\_02.pdf](http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno_02.pdf)>, consultado el 29 de enero de 2019, p. 43.

CUADRO 10.- COMPONENTES QUE INTEGRAN LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA SEGÚN JACQUELINE PESCHARD

Componentes	Descripción
La ciudadanía	Tiene como premisa al individuo liberado de sus ataduras comunitarias, pero abandonado a sus propias fuerzas”. <sup>152/</sup> Bajo esta premisa, el ciudadano no es considerado un miembro del cual el Estado pueda disponer, sino que tiene la capacidad para interferir en los procesos y que tiene control sobre las élites políticas.
La participación	Desde el enfoque de la democracia liberal, el ciudadano se ve a sí mismo como un factor de cambio, lo que lo motiva a ser un sujeto activo en la política, ya sea en la elección de los representantes o en la defensa de sus derechos u otras actividades referidas a la política.
Sociedad abierta, activa y deliberativa	Peschard menciona que las sociedades democráticas contemporáneas se caracterizan por la gran cantidad de organizaciones y asociaciones, a la que se adhieren los ciudadanos para promover los más diversos ideales y demandas sociales.
La secularización	Esta implica la determinación basada en la racionalidad humana, y no en algo supra humano. La secularización se basa en que las actitudes, creencias y sentimientos van dejando de estar ligados a estilos ideológicos rígidos y dogmáticos, y avanza hacia una más pragmática, racional y multivalorativa
Competencia o eficacia cívica	El ciudadano, menciona Peschard, “[...] está convencido de que se puede hacer algo, tanto para reclamar del gobierno soluciones a problemas, como para defenderse y reaccionar ante arbitraje o injusticias del poder y de que existen canales y condiciones para hacerlo.” <sup>153/</sup>
Legalidad	Desde la lucha contra la tiranía, este componente ha sido vital para el desarrollo de la democracia y la cultura política de la democracia. La legalidad implica un respeto al orden jurídico, fundamentado desde la imparcialidad.
Pluralidad	Peschard reitera que “[...] se parte de la convicción de que cada cual tiene el mismo derecho a ejercer todas las libertades individuales... de manera que ello sólo tiene cabida una actitud de tolerancia frente a las creencias diferentes y hasta contradictorias, y una convicción de que estas pueden coexistir en un mismo espacio político”. <sup>154/</sup> Frente a la diversidad de pensamientos, y el reconcomiendo de la privacidad e individualidad del ciudadano, en una democracia y de cultura política democrática aboga por la tolerancia y respeto en un plano de competencia.
La cooperación con los conciudadanos	Uno de los factores primordiales en la cultura política democrática es la confianza que se tiene a otros, debido a que integra a los ciudadanos y potencializa las demandas que estos puedan sugerir.
Una autoridad políticamente responsable	Por último, dentro de los componentes de la cultura política democrática se encuentra el reconocimiento de las autoridades de que su poder proviene de los ciudadanos, los cuales los eligieron para ocupar cargos públicos, y que los servidores tienen una responsabilidad frente a los ciudadanos.

FUENTE: Elaboración propia con base en Peschard, Jacqueline, *La cultura política democrática* [en línea], INE, México, disponible en <[http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno\\_02.pdf](http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno_02.pdf)>, consultado el 29 de enero de 2019.

En el siguiente capítulo se profundizará respecto a la CPD y sus componentes, así como el análisis de algunos de estos sustratos que menciona la autora con base en la Encuesta Mundial de Valores (WVS por sus siglas inglés) para analizar la evolución con el enfoque de la CPD en México

- 2.5.- OTRO PUNTO DE VISTA: LA CULTURA POLÍTICA AUTORITARIA EN MÉXICO

A pesar de que se ha puesto mayor énfasis, este capítulo sobre la CPD, no exime que existan autores que se contrapongan a esta visión. En México, uno de los autores que se ha diferido de esta idea de democratización ya sea institucional o mediante la ciudadanía ha sido Víctor Manuel Durand Ponte.

<sup>152/</sup> *Ibid*, p.32.

<sup>153/</sup> *Ibid*, p.37.

<sup>154/</sup> *Ibid*, p.38.

Para este autor, el modelo de cultura política en México se vio trastocado por la introducción de un modelo neoliberal -como se ha estado mencionado en este apartado- en lo económico, y liberal democrata en lo institucional, Durand Ponte hace hincapié en que, “[...] hay dos cambios que son fundamentales para entender la cultura política de los mexicanos en el régimen neoliberal. El primero es la transición a la democracia electoral: el régimen neoliberal pretende ser democrático, moderno; el segundo es el abandono del discurso sobre el pueblo, acerca de la justicia social que el Estado posrevolucionario está obligado con las masas y, en cambio, el énfasis en el discurso acerca de la ciudadanía, del individuo”.<sup>155/</sup>

Así, al igual que los autores mexicanos referidos, Durand Ponte enmarca al período neoliberal como un parteaguas en la estructura política del país; sin embargo, discierne en cuanto a la capacidad de los sistemas simbólicos de la democracia liberal para cambiar o modificar la conducta y, por ende, la cultura política de los mexicanos. De esta manera, para el autor, si bien el sistema neoliberal contrajo una responsabilidad en la adquisición e implementación de instituciones y políticas vanguardistas, abiertamente progresistas y sobre todo con eso esencial en la formación de una ciudadanía y una cultura cívica, los resquicios de la cultura política que formó a millones de mexicanos en el gobierno hegemónico del PRI siguen intactos.

Con el fin de defender su postulado, Durand Ponte establece cinco rasgos básicos de los regímenes autoritarios, de los cuales tres son específicos del sistema mexicano (véase cuadro 11).

---

<sup>155/</sup> Durand Ponte Manuel Víctor, *La cultura política de los mexicanos en el régimen neoliberal en México ¿un nuevo régimen político?*, Siglo XXI editores, México, p.137.

CUADRO 11.- RASGOS BÁSICOS DEL RÉGIMEN AUTORITARIO EN MÉXICO SEGÚN VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE

Rasgo	Descripción
1.- Estado de excepción permanente	Este rasgo se refiere a la inexistencia plena de un Estado de derecho característico de los sistemas democracias. Las naciones regidas bajo comunismo se caracterizaron por este estado de excepción. En el caso mexicano, el excepcionismo pasa la omisión de hacer el derecho "positivo", siendo la impunidad y el favoritismo una las causas de la excepción. <sup>156/</sup>
2.- Administración pública profundamente ineficiente	Esta concepción se aleja de la eficiencia y eficacia requerida en las burocracias modernas, a las que Max Weber les atribuyó un papel importante en el progreso. La burocracia mexicana adolece por la corrupción, por su magnitud y la cultura clientelar.
3.- Presidencialismo	Una característica esencial del régimen autoritario mexicano. La figura del presidente como un ente capaz de todo, caudillo y comandante de la revolución social. En México, el jefe del poder ejecutivo no sólo representa una figura simbólica, sino que en la constitución tiene una gran ponderación en detrimento de los otros poderes.
4.-Partido único	Una característica nuclear en la descripción de sistemas autoritarios, como lo es China o Cuba, donde no existe un partido que sirva como oposición. En México, sin embargo, el régimen priista no ignoraba ni prohibía la existencia de otros partidos, sino que "[...] ritualmente celebraba elecciones periódicas, respetando los calendarios establecidos en las leyes, pero cuyo fin no es elegir a los gobernantes... sino reproducir el régimen..." <sup>157/</sup>
5.-Corporativismo social	El régimen político mexicano se definió por mucho tiempo por su tendencia a la centralización y aglutinación no sólo geopolítica, sino que también en lo social. Así, muchas de las directrices que se mandaban del gobierno central eran dirigidas en lo local por sindicatos, gremios u organizaciones que cohesionaban las demandas y beneficios. Esto fomento una cultura clientelar y de dependencia con respecto a los grupos y a sus líderes.

FUENTE: Elaboración propia con base en Durand Ponte Manuel Víctor, *La cultura política de los mexicanos en el régimen neoliberal en México ¿un nuevo régimen político?*, Siglo XXI editores, México, pp. 124-125.

De esta manera, para el autor el régimen político adquirió un manto proto-democrático; empero, en esencia, la cultura política de los mexicanos que sustentaba el antiguo régimen autoritario sigue permeando las estructuras, por lo que la democratización es meramente una descripción formal, pero no en la práctica. Durand Ponte no sólo hace hincapié en que los rasgos autoritarios que legitimo el autoritarismo priista del siglo pasado inhiben el paso hacia una democracia más robusta, sino que establece que, en la ideología liberal, alejada ya del sesgo revolucionario es frecuentemente golpeada por las evaluaciones de los mexicanos.

Es decir, la ineficiencia del antiguo autoritarismo tuvo como legitimidad la lucha por los ideales de la revolución mexicana. La ideología resultaba ser un óptimo aliciente para el aparato burocrático y del régimen que anteponía dichos ideales ante la eficacia y eficiencia del aparato; no obstante, con el distanciamiento del neoliberalismo con dichas ideas, la ineficacia que era respaldada bajo la

<sup>156/</sup> En la doctrina jurídica, la connotación "positiva" de una ley se refiere a que la norma se cumpla y sancione no sólo en un documento de carácter judicial y legislativo, sino que en lo empírico.

<sup>157/</sup> Durand Ponte Manuel Víctor, *op. cit.*, p.125.

premisa revolucionaria y su lucha por los derechos sociales al igual desapareció. Durand Ponte apunta que

En términos generales, se puede afirmar que aquellos elementos que están más ligados a la parte emocional, que no pasan por el filtro de la racionalidad o, más específicamente, de la reflexibilidad son más duraderos y se basan ya en la tradición o en juicios con arreglos a fines (se convierte en el llamado apoyo difuso de Easton); en cambio, la dimensión que implica una reflexibilidad por parte del ciudadano- como la evaluación del gobierno o de como una política lo afecta en lo personal, o de una campaña política-, cambia con más rapidez, su variación es parte del cotidiano de los ciudadanos (se trata del apoyo específico).<sup>158/</sup>

Sin un fundamento ideológico que solapase la ineficiencia burocrática de los gobiernos neoliberalistas quedaron a merced de las críticas que, como menciona Durand Ponte, corresponde a las evaluaciones racionales del ciudadano. Las malas prácticas que se seguían reproduciendo abonaban la desconfianza en el sistema que de por sí era percibida por los mexicanos en el régimen anterior;

En el estudio de Almond y Verba... encontraron que la mayoría de los ciudadanos mexicanos apoyaban al régimen surgido de la revolución y al presidente de la república, además de que sentían alto orgullo de ser mexicanos, otorgándole al sistema apoyo difuso y su legitimidad. En cambio, los ciudadanos no confiaban en las instituciones públicas, mostraban baja confianza interpersonal y en las instituciones, por lo que las evaluaban muy mal.<sup>159/</sup>

Esto generó desconcierto y desilusión entre la población mexicana que, al igual que otras poblaciones que vivieron bajo el yugo opresor del autoritarismo, esperaban encontrar una panacea en la democracia, lo que agudizaría la frustración de la ciudadanía para cumplir sus expectativas, “[...] provocando el debilitamiento de las organizaciones progresistas y prodemocráticas, con el consecuente fortalecimiento de los líderes autoritarios, e incrementando la ineficiencia del sector paraestatal y estatal y de la economía en su conjunto” .<sup>160/</sup>

---

<sup>158/</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>159/</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>160/</sup> *Ibid.*, p. 132.

Para refrendar su posición, el autor menciona que el sistema neoliberal en México ha agudizado la desigualdad, y con ello la discrepancia en cuanto a la evaluación a la que es sometido el gobierno por los mexicanos, es decir,

[...] permite distinguir una separación entre los grupos mejor colocados según capital cultural o según su posición dentro de los sistemas de dominación... la ambigüedad de la cultura política mexicana sería más fuerte entre los sectores menos favorecidos, que apoyan al régimen pero no confían en el gobierno, así como entre los sectores culturalmente mejor equipados, mientras que existe una coherencia mayor, apoyo al régimen y confianza en el gobierno, entre los sectores mejor ubicados en las estructuras de la dominación.<sup>161/</sup>

El desfase que ha provocado el neoliberalismo en los estratos sociales de México no solo se ve en el aspecto económico de la desigualdad, sino en el nivel educativo. Mientras los estratos con niveles más bajo de educación y altos en pobreza abogan por una defensa irreflexiva por el sistema, los de mayor educación, y menor índice de pobreza toma una postura más ambigua pero más crítica frente al gobierno y sus políticas.

A medida que se incrementa la escolaridad, baja el número de aquellos adeptos a la democracia que dicen que ésta existe en México (de 66.0% a 51.0%), y se incrementa el número de los que piensan que no existe (7.0% a 29.1%)...lo anterior nos permite encontrar nuevamente la pauta de cambio de debilitamiento del consenso autoritario; cuando la mayor educación o la mayor sofisticación se atinan a la existencia de adhesión democrática aparece un incremento de aquellos que piensan que la democracia no existe, debilitando las interpretaciones acríticas del sistema político.<sup>162/</sup>

En conclusión, la cultura política, y sobre todo la democrática, para Durand Ponte, ha encontrado una gran barrera para dispersarse entre los mexicanos, la primera de ellas se refiere a las externas, como lo son la inoperancia de la burocracia mexicana, ya la segunda pertenece a un aspecto interno como lo es la evaluación, además de la desconfianza a las instituciones, productos de los viejos vicios de las administraciones pasadas. Las dificultades que se enfrenta el ciudadano mexicano en su vida diaria fomentan la instalación de líderes duros que sean capaces de tomar las riendas del país, aunque eso merme la operación de la democracia.

---

<sup>161/</sup> Durand Ponte Víctor Manuel, *La cultura política autoritaria en México en Revista mexicana de sociología*, vol.57, núm. 3 (jul. -sep., 1995), p. 74.

<sup>162/</sup> *Ibid.*, p. 78.

Además de los dos primeros factores mencionados, Durand Ponte agrega la desigualdad económica y educativa, los cuales han mermado el desarrollo democrático en México. El poco nivel educativo que poseen miles de mexicanos presenta un reto para desinhibir las tendencias autoritarias, y como menciona el autor, motivar a la adhesión a la democracia.<sup>163</sup> Así, las características del régimen autoritario se reproducen en la democracia liberal, ya que en las tendencias de voto

Destaca en la información que los grupos que afirman que “la democracia no existe” o que “solo existe a veces” son quienes muestran las tasas más altas de participación, dejando claro que ser crítico del sistema lleva a una mayor participación o interés en la política... los datos sobre “la intención del voto para las elecciones presidenciales de 1994” nos indican que el apoyo al régimen se transfiere al partido-gobierno de manera abrumadora. Los que “no saben si existe o no la democracia” son los que dijeron con mayor frecuencia que votarían por el PRI (77.8%) ... mientras que los que lo harán menos se encuentran entre los que piensan que “la democracia no existe” (51.6%), y los que afirmaron que “sólo existe a veces” (58.4%). La diferencia de casi 20 puntos porcentuales indica sin duda, que son los participantes tradicionales lo que más legitiman al PRI-gobierno...<sup>164</sup>

---

<sup>163</sup>/ *Ibid.*

<sup>164</sup>/ *Ibid.*, pp. 79-80.

### Capítulo 3.- La cultura política democrática en México (análisis)

*“La costra de cultura es muy espesa para arrancarla de un golpe, por más que Taine afirme que rascando al hombre un poco se encuentra al orangután.”*

Una mentira, Amado Nervo.

El presente capítulo tiene la finalidad de expresar la Cultura Política Democrática (CPD) en México a través los Valores de Autoexpresión (VA), mediante el uso de la base de datos que se encuentra en la Encuesta Mundial de Valores (WVS) a lo largo de casi cuatro décadas. Para dicha encomienda, se propone exponer los valores que se han destacado como importantes para una CPD. Posteriormente se realizará un análisis con la base de datos antes mencionada, señalando y exponiendo las principales aristas dentro de estas variables (valores) que han acontecido en la población mexicana y cuál ha sido el desarrollo entorno a la CPD.

- 3.1.- LOS CONCEPTOS INTEGRANTES DE LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

La caída de los regímenes y autoritarismo a nivel mundial significó la coronación de la democracia como única forma legítima de organización política para las sociedades contemporáneas. El indiscutible reinado de la democracia monopolizó el dialogo en torno a ella, así como un consenso entre los científicos sociales, en los cuales sus planteamientos girarían alrededor de esta forma de gobierno, es decir, el enemigo de la democracia no era un ente externo -como lo fueron en sus tiempos las monarquías, los autoritarismos y totalitarismos-, sino que subyace dentro de la misma democracia.<sup>165/</sup>

En el campo de las ciencias sociales, no sólo se discutían las causas que podrían hacer quebrar a la democracia, sino también las que la fomentaban. Así, en la ciencia política y las ciencias sociales se hablaban de ciertos valores o conductas que son propicios fomentar para que las sociedades modernas convivan en paz. A *grosso modo*, los valores que se le acuñan a la cultura son: la tolerancia, la secularización, la pluralidad, la cultura de la legalidad, la confianza interpersonal, la participación. La experiencia totalitaria, el colonialismo y el autoritarismo del siglo pasado demostraron que dichos valores no sólo eran necesarios, sino que eran pertinentes. A continuación, se hará una breve reseña de dichos valores y su relación con la cultura política democrática.

---

<sup>165/</sup> Cfr. Todorov Tzvetan, *Los enemigos íntimos de la democracia*, Galaxia Gutenberg, España, 2014.

- 3.1.1.- Tolerancia

La tolerancia tiene un origen decimonónico, en la cual se pueden encontrar dos acepciones. La primera con una fuerte connotación religiosa, principalmente la cristiana, “desde el estoicismo del mundo antiguo y el primer cristianismo se nos habla de *tolerantia* como paciencia, como capacidad para sufrir y sobrellevar las cargas impuestas por el mundo, como la virtuosa capacidad de soportar el sufrimiento que la vida comporta”.<sup>166/</sup> Bajo esta perspectiva, la tolerancia es caracterizada desde la visión corpórea, identificada con los aspectos más espirituales y de una vida ascética.

La segunda acepción es más reciente y corresponde al reconocimiento, lo que supone una acción permisiva; aunque, en algunos casos, como menciona Isidro Cisneros, “[...] en su acepción contemporánea, la tolerancia ha extendido su campo de acción al respeto y la consideración de opiniones o prácticas ya no sólo de carácter religioso, sino también político e ideológico”<sup>167/</sup> Asimismo, este autor establece tres ámbitos en las cuales, la concepción moderna de la tolerancia y la democracia coexisten (véase cuadro 12).

CUADRO 12.- LAS TRES DIMENSIONES DE LA TOLERANCIA SEGÚN ISIDRO CISNEROS

Ámbitos de la tolerancia	Descripción
1.- Tolerancia como valor de la democracia. (Dimensión normativa)	En este esquema, la tolerancia aparece en clara contraposición la concepción de las “verdades absolutas”. La tolerancia no es requerida sólo porque sea socialmente útil o políticamente eficaz, resulta ser éticamente obligatoria para todos en la medida en que establece el marco normativo para la confrontación civilizada y pacífica de opiniones.
2.- Tolerancia como método para la solución de las controversias. (Dimensión descriptiva)	Aquí, la tolerancia aparece como el reconocimiento de la “diversidad” de los actores y por lo tanto de la pluralidad que puede existir de una democracia; así, estaría siendo remitida al ámbito de la “razón práctica” y no implicaría de ninguna manera la renuncia a las convicciones de cada quien, sino sólo el compromiso de “revisar” y “adecuar” las propias opiniones de acuerdo con las cambiantes circunstancias políticas y sociales.
3.- Tolerancia en su dimensión histórica. (Dimensión histórica)	La tolerancia evoluciona a partir de la ruptura del mundo religioso cristiano, la cual generó, a su vez, una necesaria convivencia entre las diferentes doctrinas teológicas en el marco de la transformación de los denominados estados teocráticos.

FUENTE: Elaboración propia con base en Cisneros, Isidro, Tolerancia y democracia [en línea] <[https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/tolerancia\\_y\\_democracia.htm](https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/tolerancia_y_democracia.htm)> consultado el 01 de julio de 2019, IFE, México, p.3-4.

La tolerancia en su connotación contemporánea se encuentra desligada de la aceptación del dolor mundo de la religión por el respeto y aceptación de la diversidad de pensamientos religiosos, políticos, ideológicos y últimamente también ligados a los de sexo y género; empero, la historia de la humanidad no refleja que el cambio de *tolerantia* religiosa a la tolerancia religiosa, política y

<sup>166/</sup> Del Águila, Rafael, *Tolerancia política y democracia en Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autónomo*, UAM, España, p. 5.

<sup>167/</sup> Cisneros Isidro, *Tolerancia y democracia* [en línea] < [https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/tolerancia\\_y\\_democracia.htm](https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/tolerancia_y_democracia.htm)> consultado el 01 de julio de 2019, IFE, México, p. 2.

posteriormente democrática y sexual haya sido un camino fácil y como valor democrático (véase cuadro 13).

CUADRO 13.- ORÍGENES DE LA TOLERANCIA EN LA DEMOCRACIA

Origen religioso
La tolerancia nació principalmente como una contrapuesta a las ideas absolutistas del medievo. Los humanistas, y después los mismos preladados, tales como Lutero, abogaban por una libertad de pensamiento que implicaba el reconocimiento y respeto a las diferentes posturas religiosas, principalmente a la sana coexistencia pacífica que era menester en las sociedades de occidente. Esta idea de tolerancia religiosa se traspasaría al ámbito político.
Origen Político
La tolerancia religiosa se acentuó en la europea ilustrada, dando una aceptación entre las diversas corrientes del pensamiento cristiano; no obstante, esa tolerancia no se dimensionaba a nivel político. Con las revoluciones francesas e inglesas, la tolerancia se establecería como una norma jurídica como un derecho inalienable del individuo y del ciudadano; al igual, con el florecimiento de las ideologías, la tolerancia se extrapolo, añadiendo esta última.
Origen democrático
Con la adquisición de la democracia como forma de gobierno, la tolerancia ya no sólo enmarcaba el respeto al culto, a la orientación político e ideológica, sino que, con la entrada del nuevo milenio, así como los diversos movimientos sociales tales como el LGBT, feministas, ambientalistas o animalista, la tolerancia pasaría a ser un derecho <i>per se</i> humano, es decir, la tolerancia sería, como valor, indiscutible para el ser humano.

Fuente: Elaboración propia con base en Cisneros Isidro, *Tolerancia y democracia* [en línea] <[https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/tolerancia\\_y\\_democracia.htm](https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/tolerancia_y_democracia.htm)> consultado el 01 de julio de 2019, IFE, México y Del Águila Rafael, *Tolerancia política y democracia en Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autónomo*, UAM, España.

Para el régimen democrático y la sociedad del siglo XXI, la tolerancia en sus diversas aristas se ha convertido en algo tan indispensable como el mismo respirar, por lo que su omisión en todas las comunidades contemporáneas es visto negativamente, y sancionado internamente por los miembros.

- 3.1.2.- Secularización

La secularización -como un valor dentro de una cultura política democrática- implica que las decisiones están basadas en la razón y no preceptos ni sentimentalismos procedentes de los dogmas religiosos que dictaminen la vida diaria de ciudadanos. Los valores religiosos y últimamente los nacionalistas han dominado gran parte de la humanidad -desde los primeros asentamientos teocráticos, desde las dinastías, imperios y reinos-. En la época del renacimiento, y posteriormente en la ilustración se criticó el poder enclaustrado y basado en las conjeturas teológicas, sin fundamentos en la mundanidad ni en el raciocinio. La base teocrática innegablemente designaba el gobierno hacia una minoría, volviendo la ley de Dios un ordenamiento jurídico y moral, por lo que ilustrados y después los liberales lucharon por establecer una nueva organización política que separara los designios religiosos del ordenamiento público:

Etimológicamente la palabra secularización proviene del vocablo latino *saeculum*, que fue utilizado por San Agustín y los primeros padres de la iglesia como sinónimo de mundo temporal. Luego fue

empleado en la edad media por el derecho canónico para indicar el abandono de la regla de su orden por parte del monje, quien de esta forma regresaba al mundo, se secularizaba. El vocablo entró en la esfera jurídico-política en los prolegómenos de la Paz de Westfalia de 1648, para indicar el paso de determinadas instituciones del ámbito religioso al ámbito secular, es decir temporal. La ilustración, en el siglo XVIII, fue el movimiento que hizo entrar en el terreno del pensamiento la idea de la progresiva desaparición de la religión de la faz de la sociedad...<sup>168/</sup>

Al igual que la tolerancia, la secularización tiene un origen religioso; no obstante, en el siglo de las luces avanza hacia la separación de la iglesia y sus cosmovisiones de las estructuras que conforman el poder y el gobierno. Como menciona Peschard:

Una cultura que se seculariza es aquella en la que las creencias, sentimientos, concepciones y actitudes hacia los objetos políticos van dejando de estar ligados a estilos ideológicos rígidos y dogmáticos que dependen de una voluntad ajena, para abrirse a toda clase de información y convertirse en seculares, vale decir, conscientes, pragmáticos y multivalorativos, esto es, sujetos al libre albedrío y tolerantes frente al flujo de los cambios.<sup>169/</sup>

Según Shiner, la secularización puede ser vista en seis dimensiones (véase cuadro 14).

---

<sup>168/</sup> Pérez-Agote Alfonso, *La secularización* [en línea] <<http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Secularizaci%C3%B3n2013.pdf>> consultado el 03 de julio de 2019, Universidad Complutense, España, 2013, pp. 1-2.

<sup>169/</sup> Peschard, Jacqueline, *La cultura política democrática* [en línea], INE, México, disponible en <[http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno\\_02.pdf](http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno_02.pdf)>, consultado el 29 de enero de 2019.

CUADRO 14.- DIMENSIONES DE LA SECULARIZACIÓN SEGÚN LARRY SHINER

Dimensiones	Descripción
La secularización como declive de la religión	Los símbolos, doctrinas e instituciones religiosas previamente aceptados pierden prestigio e influencia. Hace referencia a un declinar cuantitativo, visto desde el punto de vista de las creencias y prácticas de los actores sociales.
Secularización como conformidad con este mundo	Proceso por el cual la atención religiosa se retira de lo sobrenatural y se interesa progresivamente por lo mundano.
Secularización como desacralización o desencantamiento del mundo (Sentido weberiano)	El irreversible proceso de racionalización llevará a una visión del mundo en términos de nexos causales explicativos. La culminación de este proceso sería una sociedad totalmente racional en la cual los fenómenos de lo sobrenatural y de lo misterioso no jugarían ningún papel.
Secularización como separación de la sociedad con respecto a la comprensión religiosa	La culminación de este proceso sería una religión de carácter puramente interior, sin influencias en las instituciones ni en la acción corporativa, y una sociedad en la que la religión no sería visible fuera del grupo religioso.
La secularización como transposición de determinadas formas institucionales religiosas al ámbito mundano	Se habla de la transposición de la ética protestante en el espíritu del capitalismo, de la visión de la revolución marxista como una transposición de la escatología judeo-cristiana, de la consideración del psicoanálisis como una secularización de la confesión.
Secularización como sinónimo de proceso de modernización de una sociedad	Bajo esta perspectiva, se dimensiona a la secularización como el proceso descrito por Weber, es decir, un proceso de burocratización de la sociedad y el retroceso de la religión en la esfera pública.

FUENTE: Elaboración propia con base en Pérez-Agote, Alfonso, *La secularización* [en línea] <<http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Secularizaci%C3%B3n2013.pdf>> consultado el 03 de julio de 2019, Universidad Complutense, España, 2013, p. 3.

Sin embargo, hay autores que se contraponen a esa idea de “secularización” del Estado. Uno de los clásicos críticos a esta idea fue Carl Schmitt, para el cual, la disociación entre la religión y Estado es simplemente una apariencia, ya que los fundamentos normativos y jurídicos del Estado moderno están basados en una concepción teológica, es decir, las nociones de “no robaras” o “no mentirás” son extrapoladas al orden jurídico estatal. Otro contrincante del concepto de secularización como un proceso perteneciente a la modernización, y a la cultura de las sociedades contemporáneas ha sido Samuel Huntington.

Para Huntington, las sociedades modernas no se alejan o se distancian de la religión en dicho proceso de modernización -como pensaba Weber-, sino que en las sociedades globalizadas, la religiosidad es más efervescente, más ortodoxa, más enraizada y se contrapone a las ideas liberales que atentan con la convivencia cotidiana, y el tejido tradicional-religioso sobre las sociedades. Así, se da un “choque de civilizaciones” entre la homogeneizadora democracia liberal y los ritos tradicionales de las pequeñas urbes en el mundo, principalmente en Oriente.<sup>170</sup> A pesar de que el liberalismo democrático ha sido ondeado por los EE.UU, el autor menciona que no tiene un origen

<sup>170/</sup> Cfr. Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, España, 1997.

liberal, sino religioso; para él, EE.UU es un país fundado por la religión protestante o por los WASP (White Anglo-Sax Protestant) como lo fue Israel por los judíos o Bangladesh por los musulmanes.<sup>171/</sup>

A pesar de algunos atisbos de autores que se contraponen a la idea de secularización, permanece firmemente respaldada como parte integral de una CPD, ya que éste proceso permite dirimir las controversias en paz, así como la coexistencia, cosa que en una religiosidad efervescente no podría suceder, como pasa en algunos países de medio oriente donde algunas mujeres y homosexuales son flagelados o lapidados<sup>172/</sup>, o, en México, es el caso del pueblo de la Nueva Jerusalén, donde la educación laica es coaptada, pues los roles sociales están estrictamente ligados a la imposición de la iglesia<sup>173/</sup>, o también los casos en escuelas de EE.UU, en donde no se enseña la teoría evolucionista, sino la creacionista.<sup>174/</sup>

Aunque la secularización siempre ha sido concebida como el desligue de la religión -como fuente- y el Estado -como ejecutor-, en el siglo XX con las exacerbaciones de los nacionalismos que explotaron dos guerras mundiales, se meditó entre el círculo de intelectuales la importancia de disminuir estos sentimientos, por lo que se abogó por un discurso de secularización del sentimiento nacionalista. Este proceso, según los estudiosos, se fecundó en Europa occidental, extrapolándose posteriormente entre los países occidentales y con la expansión de la comunicación interplanetaria, y el discurso globalista, en todas las regiones del mundo.<sup>175/</sup>

- 3.1.3.- Pluralidad

La relevancia de la pluralidad como un valor intrínseco de la dignidad humana para las sociedades contemporáneas tuvo como auge en el siglo XX, a partir de los atropellos cometidos por las naciones totalitarias, en las que se cometieron crímenes *lesa humanidad* como genocidios y la discriminación. El escarmiento al que fueron sometidos los judíos, polacos, gitanos y otras etnias bajo el yugo opresor de los nazis, fascistas y comunistas preocupó y motivó al escrutinio de la relevancia no sólo de un Estado de derecho, o la participación política, partidos políticos, elecciones o el secularismo

---

<sup>171/</sup> Cfr. Huntington, Samuel, *¿Quiénes somos? Desafíos de la identidad nacional estadounidense*, Paidós, España, 2004.

<sup>172/</sup> Cfr. El País, *Al menos cuatro países practican la lapidación* <[https://elpais.com/internacional/2010/07/09/actualidad/1278626406\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2010/07/09/actualidad/1278626406_850215.html)>

<sup>173/</sup> Cfr. Animal Político, *Nueva Jerusalén: la "guerra santa" de una secta mexicana contra la educación* <<https://www.animalpolitico.com/2012/08/nueva-jerusalen-la-guerra-santa-de-una-secta-mexicana-contra-la-educacion/>>

<sup>174/</sup> Cfr. La Jornada, *En EU, 68% de los docentes de bachillerato enseña el creacionismo*, <<https://www.jornada.com.mx/2013/10/29/ciencias/a02n1cie>>

<sup>175/</sup> Para autores como Terry Clark, Carlos Lagorio y Hervé Juvin, fueron los países nórdicos los primeros que experimentaron este proceso.

en los sociedades y democracias contemporáneas, sino el reconocimiento y el respeto a la llamada “Otreidad”.

Autores del siglo pasado han llamado la atención de que el totalitarismo no es un caso *sui generis*, es decir, no es un fenómeno que interrumpe dramáticamente en el andar de una modernidad impoluta, sino que es una exacerbación de los ideales deformados de esta. Por ejemplo, Hayek en su libro, *Camino de servidumbre*, menciona que el terror totalitario sobre la Alemania no sólo fue producto de circunstancias externas –como el pago excesivo de moratorias impuestas o la humillación del pueblo alemán frente al mundo-, sino que existieron cuestiones intrínsecas en la misma democracia Alemania que fomentaron la aparición del nazismo, como lo fue la creación de los partidos xenófobos anticapitalistas, el uso de la propaganda y del nacionalismo -idealismo alemán que, como comenta el autor, fueron utilizados primeramente por los partidos socialistas y después por los nazis.

Otra autora que habla de los horrores del totalitarismo fue Hannah Arendt. Para ella, lo sorprendente del totalitarismo no era que fuese una ruptura en la cotidianidad del devenir histórico de la modernidad, sino que el totalitarismo evolucionó a partir de las mismas particularidades de la democracia, es decir, el efecto del totalitarismo fue convertir lo ilegal en legal. En su libro *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt menciona que el totalitarismo se basó en el terror como política- utilizando tácticas como el espionaje y el chantaje- en la que hasta tu propio vecino podía acusarte ante la policía –coloquialmente denominado como “cacería de brujas”- y, oponerse al establishment no sólo era una tarea titánica, sino imposible.

Como se mencionó, los regímenes totalitarios convirtieron lo ilegal -el asesinato, el secuestro, la extorción, expiación- en legal, con la excusa de tener un fin mayor que justificaba las injusticias llevadas a cabo, algo que también criticó Karl Popper en sus libros *La sociedad abierta y sus enemigos* y *la miseria del historicismo*. Consecuentemente a los desastres provocados por estos regímenes, Arendt escribiría en *La condición humana* la suma importancia de la pluralidad, ya no sólo en términos jurídicos, sino en una constitución humana, para el desarrollo armonioso entre los seres humanos. <sup>176/</sup>

---

<sup>176/</sup> Otro autor que menciona la opacidad de los valores intrínsecos humanos en la época contemporánea es Zygmunt Bauman. Bauman, citando a Edmund Burke, menciona que los derechos civiles nacieron después de que los abstractos derechos humanos no aseguraban una condición existencial, es decir, para que una persona sea respetada como “ser humano” no basta que esta sea

Arendt dimensionaba la “naturaleza humana” y la “condición humana” como estructuras humanas, que, asimismo, integran las interrogantes correspondientes a ¿qué soy? y ¿quién soy? La primera corresponde a lo que constituye al ser humano como un ser biológico, cultural y social mientras que, el segundo atiende a las actividades que nos hacen humanos, en el sentido más fenomenológico de existencia con las sensaciones humanas tales como la alegría, la tristeza, la ilusión, entre otras. Para esta autora, la pluralidad es un acto que concierne a la condición humana y define a la pluralidad como:

Una condición básica tanto de la acción como del discurso tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso y la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades básicas e idénticas.<sup>177/</sup>

Para ella, la pluralidad como esfera de posibilidad en la condición humana se expresa en la acción política y el discurso político, es decir, la pluralidad indica una divergencia de pensamiento y de aptitudes que es innato al ser humano, y que, sin él, la vida y la existencia no serían la misma, ya que sería una homogenización, un acto imposible para los seres humanos:

El hombre no sólo presenta distinciones como los demás seres vivos, sino que, además, puede diferenciarse. Es justamente su capacidad de acción lo que le permite revelar su “única distintividad”, sin la cual su vida no podría ser considerada como humana. La unicidad propia del hombre se basa en la iniciativa inherente a la acción, la posibilidad de comenzar algo nuevo, por lo cual es posible esperar de él lo inesperados, lo “infinitamente improbable”.<sup>178/</sup>

De esta manera, Arendt hace hincapié en que solo la defensa de la pluralidad se da en la esfera pública en la cual se delibera, y se reafirma la condición de singularidad y de identidad del individuo. Asimismo, menciona que el gran logro del proyecto modernista fue separar la esfera pública en

---

un humano, sino que requiere una nacionalidad, ya que, con una nacionalidad, el individuo puede ser resguardo. Para Burke esa es la falacia de los derechos humanos, son inexistentes como una condición universal. Bauman hace referencia a este aspecto con los refugiados y su situación de “sin territorio” y sin nacionalidad. Cfr. Bauman Zygmunt, *El amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, FCE, Argentina, 2005.

<sup>177/</sup> Arendt, Hannah, *La condición humana*, Paidós, España, 1988, p. 62.

<sup>178/</sup> Sklarevich, Sergio, *Un recorrido por la obra de Hannah Arendt en La trama de la comunicación*, vol. 7, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, p. 1.

privada; sin embargo, el refugio de una esfera privada alimentó los atropellos y el autoritarismo de los “pocos sobre los muchos”, de la élite sobre la masa.<sup>179/</sup>

Por ello, la pluralidad es importante como un valor dentro de la cultura política democrática, ya que, en la ética, permite reconocer al otro, aceptar las diferencias y aptitudes; en lo político, aceptar la existencia de diferentes corrientes políticas, ideológicas y de pensamiento que conflictúan con la de cada humano, y ello constituye un valor humano, tan esencial como lo es la libertad. Una cultura política democrática debe velar por la pluralidad, como menciona Jacqueline Peschard:

El principio de pluralidad no se reduce a una noción cuantitativa, de sentido numérico, sino que implica el reconocimiento genuino del otro y de su derecho a ser diferente, a militar en un partido distinto, es decir, a ser visto no como enemigo al que hay que eliminar, sino como adversario, con el que hay que pelear, pero con quien se pueden confrontar ideas y debatir con base en argumentos diferentes.<sup>180/</sup>

- 3.1.5.- Confianza interpersonal

Otro concepto importante para las democracias contemporáneas, y específicamente para la cultura política democrática es la confianza interpersonal. La relevancia de este tópico para la democracia fue expuesta por primera vez en *La democracia en América* de Alexis de Tocqueville. Para el autor, la eficiencia de la democracia en la nación estadounidense se daba por la confianza hacia sus pares, y hacia las instituciones políticas que habían creado.

No obstante, a pesar de que la confianza interpersonal fue uno de los tópicos relevantes para Tocqueville, no fue sino hasta el imperio de la democracia en el siglo XX que se volvió nuevamente un tema relevante; “de Tocqueville es el precursor de la relación entre la sociedad civil y el compromiso cívico. Fue redescubierto a mediados del siglo XX en Francia...pero ha sido el politólogo estadounidense Robert Putnam quien más difundió las ideas de Tocqueville...”<sup>181/</sup>

Putnam le otorgó nuevamente relevancia a la confianza para una democracia eficiente, menciona al igual que Ronald Inglehart que” [...] En *the civic culture*, Almond y Verba concluyeron que la

---

<sup>179/</sup> Cfr. Gómez Serrano, Enrique, *Consenso y conflicto. Schmitt, Arendt y la definición de lo político*, Tomo, México, 1998.

<sup>180/</sup> Peschard, Jacqueline, *op. cit.*, p. 29.

<sup>181/</sup> Carballo Teresa, María, *Confianza, capital social y democracia* [en línea] < <https://www.ancmip.org.ar/user/FILES/Carballo-D.16.pdf>> consultado el 4 de julio de 2019, p. 4.

confianza interpersonal es un requisito para la formación de asociaciones secundarias, que, a su vez, son esenciales para una participación política efectiva en cualquier democracia grande”.<sup>182/</sup>

Para Putnam, existe una diferencia entre el término confianza que es sustancial para la democracia, al mencionar que: “así como hablamos de capital físico y capital humano para referidos a las herramientas y el enfrentamiento que promueven la productividad individual, el capital social se refiere a aquellas características de las organizaciones sociales, como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y cooperación para beneficio mutuo”.<sup>183/</sup>

El primero es la confianza referido al capital social, es decir, la confianza social como engranaje de las relaciones humanas. El autor lo divide en tres niveles (véase cuadro 15).

CUADRO 15.- NIVELES DEL CAPITAL SOCIAL SEGÚN ROBERT PUTNAM

Capital social de vínculo (bonding)
Se evidencia en los lazos entre las personas de similar situación, como son los familiares, parientes y vecinos.
Capital Social Puente (bridging/linking)
Se refiere a vínculos con personas menos cercanas, como los compañeros de trabajo o amigos circunstanciales.
Capital Social Red (linking)
Alcanza a las personas en situaciones disímiles, permitiendo acceder a una variedad de recursos que están disponibles en la sociedad a una variedad de recurso que están disponibles en la sociedad.

FUENTE: Elaboración propia con base en Carballo Teresa, María, *Confianza, capital social y democracia* [en línea] < <https://www.ancmyp.org.ar/user/FILES/Carballo-D.16.pdf> > consultado el 4 de julio de 2019 y Esparcia Javier, et al., *Una aproximación al enfoque del capital social y a su contribución al estudio de los procesos de desarrollo local*, en *Regional Research. Investigaciones regionales* 34, 2016, pp. 49-71.

El capital social integra lo relevante a la esfera de interacciones grupales, las cuales fomentan no solamente la integración, y la relación cotidiana, sino que impulsan y tienen relevancia en el ámbito del desarrollo económico y político:

Putnam estudió las diversas subregiones de Italia y mostró que el desempeño democrático y económico es superior, es decir, más efectivo, cuando existe una larga tradición de valores, compromiso cívico y participación. Para él, la infraestructura de redes y las asociaciones voluntarias mantienen vivo el capital social de una sociedad... describe el capital social tipo *bonding*, *bridging* y *linking* (creando vínculos, puentes y redes) y sostiene que en el norte existen los tres, mientras que en el sur sólo da el del primer tipo, lo que explicaría las diferencias de desarrollo entre ambas regiones.<sup>184/</sup>

<sup>182/</sup> Inglehart, Ronald, *Cultura política y democracia estable* en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas: REIS*, p. 48.

<sup>183/</sup> Putnam Robert, *Bowling Alone: America's declining social capital*, en *Journal of Democracy*, 1995, pp. 65-78.

<sup>184/</sup> Carballo Teresa, María, *ibid.*

La confianza interpersonal no solamente se refiere al ámbito social en este caso, como capital social, sino que también se extrapola a la confianza en las instituciones políticas constituidas por el gobierno, los agentes de seguridad, de impartición de justicia. Así, es menester al igual una confianza en las instituciones políticas, “mientras que la confianza social (*trust*) pertenece a la esfera privada y es una característica de las relaciones personales basadas en las experiencias y los conocimientos de primera mano, la confianza política (*confidence*) pertenece a la esfera pública y política y se construye en base a fuentes secundarias, en especial a los medios de comunicación de masas”.<sup>185/</sup>

Sin embargo, aunque la confianza en las instituciones políticas es importante para una democracia estable, no es de tal importancia como la integración social a través de la confianza interpersonal. Desde la perspectiva de Inglehart, “[...] sin dejar de reconocer la relevancia que tiene la confianza en las instituciones para la democracia... considera que la estabilidad del régimen democrático más que en la confianza en las instituciones políticas o en las élites gobernantes, descansa en la confianza interpersonal entre los individuos y en la percepción subjetiva que ellos tienen de su bienestar personal.”<sup>186/</sup>

Inglehart menciona que, “[...] nuestra interpretación implica que en las naciones caracterizadas por unos niveles elevados de satisfacción ante la vida (así como de confianza interpersonal, tolerancia, etcétera) sería más probable que se adoptaran y mantuvieran instituciones democráticas que en aquellas otras, cuya población carecieran de dichas actitudes. A la inversa, sería más probable que las instituciones democráticas encontrarán más tropiezos en naciones con niveles bajos de satisfacción ante la vida, confianza, etc.”<sup>187/</sup> Y después agregaría que:

La satisfacción general ante la vida es parte de un síndrome amplio de actitudes que refleja si se tienen o no actitudes relativamente positivas o negativas hacia el mundo en que se vive. La satisfacción ante la vida, la felicidad, la confianza interpersonal, y el que se esté a favor de un cambio social radical o se defienda la sociedad existente, forman parte conjuntamente de un conglomerado cultural que está estrechamente relacionado con que las instituciones democráticas hayan existido durante mucho tiempo en una sociedad determinada. Estas actitudes parecen constituir un aspecto profundamente arraigado

---

<sup>185/</sup> Montero Ramón, José *et al*, *Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia*, en *Revista española de investigaciones sociológicas (REIS)*, n° 122, 2008, p. 20.

<sup>186/</sup> Cardiel Soto Heycher Roberto y Morales Camarena Javier, Francisco, *Democracia y confianza en México* [en línea] <<http://www.iepac.mx/public/dossier-de-la-democracia/DOSSIER-DE-LA-DEMOCRACIA-DEMOCRACIA-Y-CONFIANZA-EN-MEXICO.pdf>> consultado el 4 de julio de 2019, pp. 61-62.

<sup>187/</sup> Inglehart Ronald, *op. cit.*, pp. 60-61.

de determinadas culturas, formando un componente de larga duración que subyace a los niveles absolutos de satisfacción con la actuación gubernamental en cualquier momento dado: aunque la satisfacción política manifiesta de un modo sistemático unos niveles más altos de satisfacción que las de otras.<sup>188/</sup>

- 3.1.6.- La participación

Por último, se encuentra la participación ciudadana. Este concepto como parte fundamental de la cultura política democrática, tiene sus orígenes desde la ilustración. Con anterioridad a este periodo, no existía ni siquiera un concepto de “ciudadano” –actualmente ligada al concepto de participación política-. El individuo era denostado como un sirviente o un súbdito que acataba lo que el rey y la iglesia mandaban, por lo tanto, la representación política -que en épocas modernas estaría ligada a la participación del ciudadano- también faltaba; sin embargo, con las revoluciones del siglo XIX, la figura del súbdito fue sustituida por la del ciudadano, el cual tenía potestad y voluntad general, que como Mauricio Merino explica:

[...] hasta antes de las revoluciones de independencia de los Estados Unidos y de las ideas surgidas de la Revolución Francesa, no existía la representación democrática en el sentido que ahora le damos a esa palabra, sino otra de carácter orgánico: se representaban los grupos organizados a través de su oficio, de sus actividades profesionales, frente al poder estatuido. En el largo periodo de la Edad Media, la representación no estaba fundada a la idea de participar en la toma de decisiones comunes -como en las antiguas ciudades griegas-, sino sometida a la voluntad final de los reyes y de los monarcas que poseían la soberanía del Estado. En consecuente, la representación tampoco estaba asociada a las tareas de gobierno: lo que se representaba, en todo caso, era la voluntad de ciertos grupos estamentales para obtener los favores del príncipe soberano... la representación estaba confundida con lo que ahora entenderíamos como participación...<sup>189/</sup>

La introducción del concepto de “ciudadano” significó un parteaguas y un gran paso para la integración de la democracia y los valores en las sociedades; no obstante, a pesar de la formulación y conceptualización del ciudadano como un ente jurídico, la participación no se veía como una parte integral su derecho, es decir, el respeto de este, al ser ciudadano y humano, pero no se apelaba por la participación continua y funcional dentro del sistema político. Precisamente en los consecuentes

---

<sup>188/</sup> Inglehart, Robert, *ibíd.*, p.63.

<sup>189/</sup> Merino Mauricio, *La participación ciudadana*, INE, 2016, P. 6.

eventos a la revolución francesa y la independencia de los EE.UU, la participación como base democrática fue tomada en cuenta.

El ciudadano, en su derecho fundamental, poseía el derecho de participar en las elecciones de gobierno, y de sus gobernantes; empero, esta participación estaba acotada, si bien podía elegir en urna a su representante, carecía de un peso específico en la toma de decisiones. Posteriormente se apeló a la integración de partidos políticos, gremios y sindicatos que fueran capaces de dirigir y tomar las riendas del país con base en el apoyo de su electorado y miembros. Fue en el siglo XX cuando los partidos de masas tomaron mayor auge a la hora de elegir las directrices de la nación, nuevamente apoyados por su base de afiliados; sin embargo, cuando se desarrollaron en formas más complejas y extensas, se dudó de la capacidad de representación y participación del ciudadano en estos grupos, y como menciona Merino “La crítica más importante que se ha formulado a los partidos políticos es su tendencia a la exclusión: los partidos políticos, se dice, son finalmente organizaciones diseñadas con el propósito explícito de obtener el poder. Y para cumplir ese propósito, en consecuencia, esas organizaciones están dispuestas a sacrificar los ideales más caros de la participación democrática”.<sup>190/</sup>

Para algunos autores, los partidos políticos lejos de fomentar la participación democrática de los ciudadanos la inhibían.<sup>191/</sup> Con la crisis de la legitimidad en los partidos políticos, en parte a su estructura orgánica hermética y oligarca<sup>192/</sup>, se replanteó dicha idea de participación, la cual ya no estaría subyugada a la representación de los partidos para incidir en la toma de decisiones del gobierno, sino que se cambiaría a una estructura horizontal donde el ciudadano ejerce el derecho de participación, a lo que se le llama como “gobierno abierto.”<sup>193/</sup>

No obstante, a pesar de la iniciativa de los gobiernos democráticos de implementar estos mecanismos que permitan una mayor participación en la toma de decisiones, un amplio espectro de los gobiernos mundiales aún se resiste a que el ciudadano tenga peso en la formación del gobierno, en las decisiones e incluso en la dirección. Esta resistencia es producto de las raíces autoritarias y tradicionales de algunos gobiernos -como los países que integraban el bloque comunista o los países colonizados en África-, los cuales “[...] están acostumbrados a bloquear las

---

<sup>190/</sup> *Ibid.*, p.6.

<sup>191/</sup> Cfr. Ostrogorski, Moisei, *La democracia y los partidos políticos*, España, Trotta, 2008.

<sup>192/</sup> Cfr. Michels, Robert, *Los partidos políticos Vol. I y Vol. II*, España, Amorrortu Editores, 2008.

<sup>193/</sup> En la base del gobierno abierto se consideran tres prerrogativas a este: la transparencia, participación ciudadana y colaboración.

modalidades de la participación ciudadana, por lo que los escasos mecanismos institucionalizados de consulta están controlados por sus propias reglas de...<sup>194/</sup>

El fomento de la participación ciudadana es benéfico para el sistema político, ya que coadyuva a “[...] fortalecer la democracia participativa, vincular a los tomadores de decisiones con los ciudadanos, decidir en función de las opiniones y preferencias de las personas que serán afectadas o beneficiadas con las decisiones, crear en conjunto valor público, reutilizar la información pública para generar riqueza, pero, sobre todo, de aprovechar el empoderamiento ciudadano”.<sup>195/</sup> En la actualidad, los Estados se encuentran renuentes ante dicha posibilidad, y permanecen herméticos, a pesar de los múltiples beneficios que estos conllevan.<sup>196/</sup>

Por lo que ante la renuencia de las autoridades políticas de incluir a los ciudadanos en los procesos de toma de decisión o el simple hecho de ser relevantes para estos ha motivado a los ciudadanos a hacer de la participación una consigna de movilización en favor de esta, la cual muchas veces se ve plasmada en demostraciones políticas como lo son las marchas, plantones, huelgas o mítines, aunados a la formación de sociedades civiles, gremios o sindicatos.<sup>197/</sup>

Estos cercos que se oponen a la participación ciudadana en el gobierno; fomenta que se movilicen y demanden mayor apertura, algo que Welzel denominaría como un “síndrome” de los valores de autoexpresión.<sup>198/</sup> Así, la participación ciudadana se vuelve inevitable para la democracia, no sólo en su funcionamiento o prerrequisito para alcanzar el estado “democrático”, sino que se convierte en un ejercicio de expresión de una identidad individual y colectiva, es decir, en un mecanismo por el cual el ser humano puede demostrar su existencia.<sup>199/</sup>

---

<sup>194/</sup> Sánchez González, Juan José, *La participación ciudadana como instrumento del gobierno abierto en espacios públicos*, UAEM, Vol. 43, 2015, p.53.

<sup>195/</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>196/</sup> Aunque se mencionaron algunos de los beneficios con un carácter político y social, también habría que se hincapié en los económicos. Dani Rodrik en su libro, *Una economía, muchas recetas*, menciona que en el argot de las teorías del desarrollo económico se han pensado que las economías que más crecieron- haciendo hincapié en Singapur y China- tuvieron gobierno autoritarios y pocos abiertos a la participación ciudadana; empero, según este autor, aunque es cierto, lo es al igual que existieron país que crecieron aún más utilizando los mecanismos de participación y democracia, aunque estos países representan menor peso económico en el mundo- el autor pone el caso de Zimbabue.

<sup>197/</sup> Hay autores que menciona que las manifestaciones políticas de este orbe representan signos positivos de democracia o democratización, por poner un ejemplo, Charles Tilly.

<sup>198/</sup> En cuanto a esa idea de “síndrome” fue Inglehart que comentaba primero, tomando el ejemplo de las protestas ocurridas en Checoslovaquia por una mayor apertura en el gobierno comunista; posteriormente, con base en los trabajos conjuntos con Inglehart, Welzel postularía su teoría de emancipación, en la cual los valores de autoexpresión son la expresión última del deseo humano de libertad.

<sup>199/</sup> Según Hannah Arendt, la política como ejercicio del hombre tiende a expresar los más íntimos y profundos sentimientos dentro de la condición humana, es decir, la existencia. Asimismo, según Inglehart, la autoexpresión es el punto máximo dentro del

- 3.2.- LOS CAMBIOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES EN MÉXICO

Una vez expuesto los valores (indicadores) que integran la cultura política democrática, toca dimensionar dichas características a través de la WVS. Así, el presente apartado abordará dos cuestiones pertinentes: la primera es la transformación y modernización del país, el cual es un preámbulo al cambio de valores, ya que es esta etapa, en la que se levantó la primera encuesta de la WVS -1981- hasta la penúltima en 2012, en la que el país ha vivido los mayores cambios políticos, económicos y sociales desde, tal vez, la revolución mexicana, por lo que se considera imprescindible la presentación de dichas coyunturas que reflejan la posibilidad de cambio de valores.

Así, la primera parte establecerá las transformaciones que se consideran han ido las más relevantes y que han influenciado en la transformación del rostro nacional, separando al México que fue analizado por Almond y Verba en los 60, y posteriormente, el de Inglehart en 1981; posteriormente, se presentan los resultados del análisis de las encuestas de la WVS en México.

### 3.2.1.- ¿Qué ha cambiado en México?

Tal vez las últimas cuatro décadas han significado una de las mayores transformaciones que se han efectuado en el país, comparado con lo efectuado en el porfiriato en términos de modernización y el juarismo en términos jurídicos. Aventurarse a describir dichos cambios desde 1980 hasta la fecha sería una tarea titánica y repetitiva, así que sólo se puntualizará en los más representativos en el ámbito económico, político y social.

- 3.2.1.1.- Ámbito económico

En el sector económico del país es seguramente es el que mayor han percibido transformaciones desde la década de los 80. Los principales cambios fueron: a) una política fiscal más restrictiva y b) una expansión en el mercado mundial. La primera, se ve reflejada en el papel del Estado en la economía. Éste puede intervenir activamente de dos formas: una de ellas es con una política fiscal

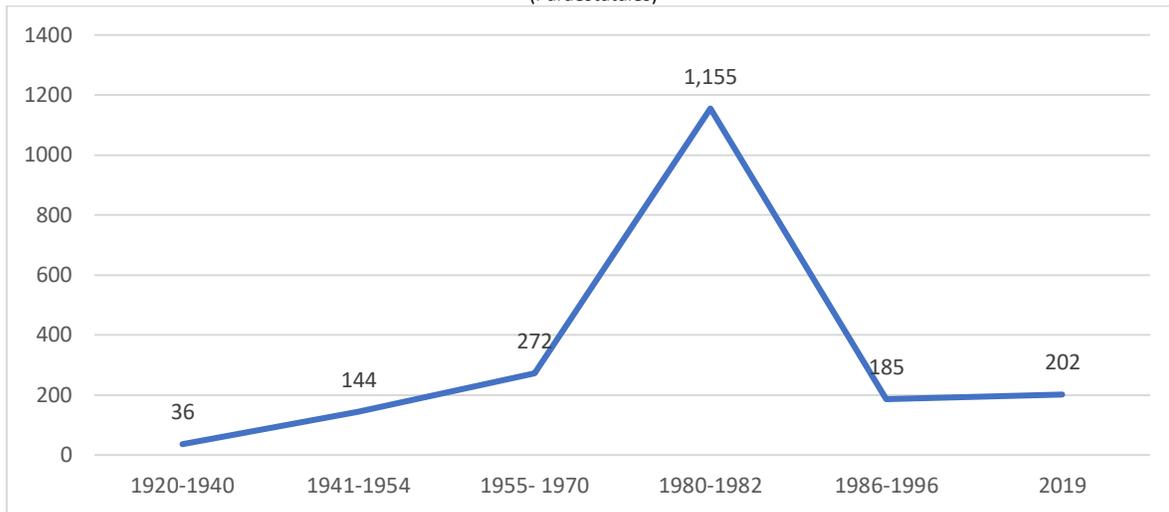
---

desarrollo humano; para Lipovetsky, las sociedades hipermodernas han mutado a sociedades flexibles y personalizadas, donde todos pretenden diseñar y experimentar con una individualidad ajena a los grandes paradigmas sociales. De esta forma, la autoexpresión se convierte una acción intrínseca en el ser humano contemporáneo.

que implica la creación de empleos invirtiendo en la infraestructura o mediante para estatales<sup>200/</sup>, y la segunda es una política redistributiva mediante impuestos o con déficits públicos.

Como se ha ido documentado en diversos estudios, el peso del Estado en la economía se ha ido menguando al pasar de los años, esto se puede reflejar en la presencia de las paraestatales en la actividad económica (véase gráfica 2).

GRÁFICA 2.- NÚMERO DE PARAESTATALES EN MÉXICO, 1920 A 2019  
(Paraestatales)



Fuente: Elaboración propia con base en Marichal Carlos, *Auge y decadencia de las empresas estatales en México, 1930-1980: algunas notas sobre la relación histórica entre empresas estatales y endeudamiento externo*, en *Antropología*, Boletín Oficial del INAH, México, 2003, y Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Relación de Entidades Paraestatales de la Administración Pública Federal* [en línea] < [http://diariooficial.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5568027&fecha=15/08/2019](http://diariooficial.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5568027&fecha=15/08/2019) > consultado el 21 de agosto de 2019.

NOTA: Para el período de 2019, se utilizó la información proporcionada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público encontradas en el documento "Relación de entidades paraestatales de la Administración Pública Federal".

Como se puede apreciar, en la década de los 80 fue cuando las paraestatales mexicanas tuvieron su auge, siendo un total de 1,155; no obstante, con el pasar de las décadas este número se redujo drásticamente a 202 en el 2019, siendo un decremento del 82.5%. La reducción de la participación del Estado en la economía mediante sus paraestatales se puede explicar en parte por un segundo factor de apertura del mercado y una marcada consigna de privatizar las empresas que dependían del Estado, para disminuir la capacidad de influenciar con lo que se entorpecerían o segarían las

<sup>200/</sup> La importancia de las empresas del Estado o Paraestatales radica en la generación de empleos en sectores que sufren de poca inversión privada, así como ramos estratégicos que, debido a los costos de producción y manutención, la iniciativa privada permanece al margen. Durante muchas décadas, el gobierno impulsó la economía mediante el uso de paraestatales, esto mediante la creación de empleos, así como industrias; empero, esto a larga contrajo muchas críticas, entre ellas el excesivo papel de éste y su monopolio. El Estado mexicano llegó a poseer panaderías, tiendas de bicicletas y hasta panaderías.

transferencias libres que exige el mercado; empero, aunque la presión de un mercado libre ha forzado al gobierno a limitar su actividad en la economía, otro factor al igual de importancia ha sido el peso deficitario que había contraído, debido a que la mayor presencia del Estado en las actividades.

La incompetencia y la clara inoperancia de empresas paraestatales, frente a los conglomerados internacionales se vio compaginada por una abrumante corrupción y opacada por el privilegio que el monopolio le ofrecía. El modelo de Estado de Bienestar (EB) que durante un largo periodo de la vida moderna de México le daba cabida al expansionismo del Estado en los sectores económicos, con el objetivo de crear empleos y así lograr el crecimiento económico, pero, el uso explotado del Estado como generador de empleo a la larga conllevó al déficit fiscal y problemas de sanidad financiera.<sup>201/</sup> Inevitablemente esto sucedería, “[...] entre 1971 y 1975 el déficit fiscal primario aumentó de 0.5 a 6.4% del PIB, mientras que el déficit del sector público consolidado se disparó de 2.5 a 10% del PIB... En 1981, el déficit fiscal prácticamente se duplicó al llegar a 14% del PIB”.<sup>202/</sup>

El aumento en el déficit público y el mal manejo de las finanzas públicas forzó al gobierno a adoptar en la década de los 80 una política fiscal restrictiva, lo que en términos generales significa una disminución en el gasto público,

En diciembre de ese mismo año [1982] tomó posesión un nuevo gobierno que estableció como objetivo oficial la austeridad fiscal e implementó programas de estabilización para reducir los déficit comercial y fiscal y para contener la inflación. Debido en parte al recorte masivo de la inversión pública -casi 6% del PIB- el balance operacional del sector público cambió de manera drástica, desde un déficit de 10% del PIB en 1981 hasta un superávit en 1984.<sup>203/</sup>

La inversión pública, es decir, la intervención del Estado en la creación de infraestructura que incentiva el empleo se vio disminuida con el pasar de los años (véase gráfica 3).

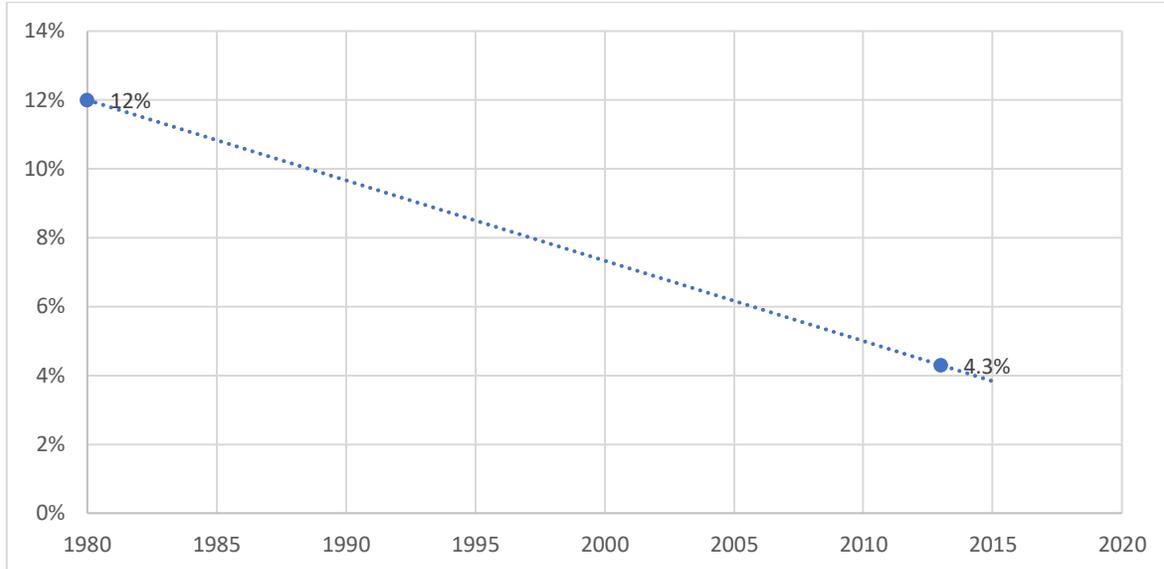
---

<sup>201/</sup> La tesis principal del postulado de la política fiscal está basada en la idea de Keynes. Cuando una economía se encuentra deprimida, la mejor forma de acelerarla o sacarla de su retardo es el gasto, principalmente el público lo que beneficia al ciudadano, ya que obtiene una renta, la cual usa para gastar y el gasto aumenta la producción, y está genera empleos y viceversa.

<sup>202/</sup> Moreno- Brid Carlos Juan, Benítez Pérez Noel y Villareal Páez Juan Héctor, *¡Ay bartola!: los riesgos de unas finanzas públicas austeras* [en línea] < [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-952X2017000200057](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2017000200057) > consultado el 21 de agosto de 2019.

<sup>203/</sup> *Ibid.*

GRÁFICA 3.- EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN PÚBLICA COMO PORCENTAJE DEL PIB, 1980-2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Ros Bosch Jaime, *¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad?*, Colegio de México; Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2015, pp. 21-22.

Esto fue parte del cambio en cuanto a la política fiscal en México que se diferencia del contemporáneo; sin embargo, no sólo el déficit fiscal impulsó la transición en el gasto público y la participación estatal, al igual fue la apertura comercial de México que se suscitó en la misma década y que se afianzó en el nuevo milenio.

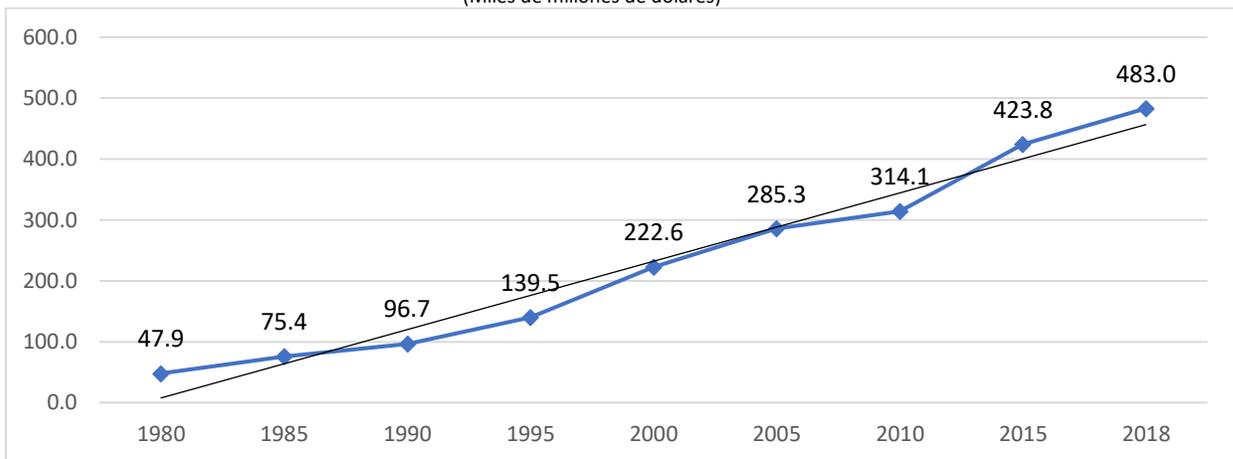
En dicha década se suscitó un cambio de paradigma en la economía mundial de una basada en la producción y la industria hacia una de consumo, exportación y de servicios. A este modelo se le denominó neoliberal. Las pautas que rigen el neoliberalismo están en la apertura de los mercados a nivel global, el incentivo a la exportación y hacia los servicios financieros y turísticos, así como la privatización de las empresas del Estado.

En 1986, México formaría parte del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), lo que significaba limar los aranceles que se tenían a productos extranjeros, así como liberar paulatinamente el mercado de la inserción del Estado. El GATT fue un preámbulo para una liberalización más radical llevada en la década de los 90 con el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN en español o NAFTA en inglés) actualmente T-MEC o USMCA en inglés.

Con la presidencia de Salinas de Gortari como presidente en 1994 México firmaría el TLCAN, y en ese mismo año, ingresaría a la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos o OECD por sus siglas en inglés), cuya agrupación aglutina a los países más desarrollados y ricos del planeta; en 1995, se haría miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC o WTO por sus siglas en inglés).

Con estas inserciones en estos grupos, México mostraría al mundo la intención de globalizarse, abrirse al mundo y ser un actor en los siguientes años. Así, se cambió la estrategia del comercio interior por una política de exportación (véase gráfica 4).

GRÁFICA 4.- EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS DE MÉXICO, WB, 1980-2018  
(Miles de millones de dólares)



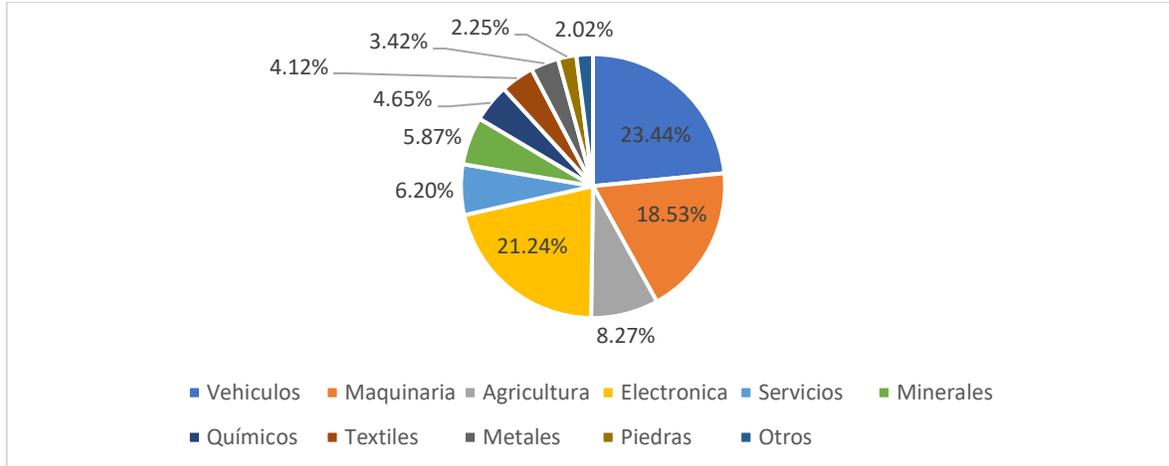
FUENTE: Elaboración propia con base en Banco Mundial.

La entrada de México al mercado mundial también significó la implementación de mayores servicios financieros y bursátiles en parámetros de las economías desarrolladas; al igual, la industria del turismo debido al consumo de los extranjeros y la facilidad de ingreso al país.<sup>204/</sup>

México pasó de la década de los 80 de ser un exportador de materias primas (commodities en inglés) como lo son los productos agropecuarios y el petróleo para exportar manufacturas que requieren una mayor precisión y tecnicidad (véase gráfica 5).

<sup>204/</sup> La industria del turismo ha sido catalogada como una de las apuestas hacia el futuro, ya que la derrama económica es mucho mayor. Cfr. <https://www.economiahoy.mx/turismo-eAm-mx/noticias/7496314/04/16/Turismo-supera-al-petroleo-por-vez-prime-ra-en-17-anos-en-Mexico.html>.

GRÁFICA 5.- PRINCIPALES EXPORTACIONES DE MÉXICO DE ACUERDO CON EL ATLAS DE COMPLEJIDAD ECONÓMICA, HARVARD, 2017 (Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Harvard, *The Atlas of Economic Complexity* [en línea] <<http://atlas.cid.harvard.edu/explore?country=138&product=undefined&year=2017&productClass=H S&target=Product&partner=undefined&startYear=undefined>> consultado el 22 de agosto de 2019.

Como se puede ver en el Atlas de complejidad económica elaborado por Harvard<sup>205/</sup>, las principales exportaciones de México fueron en entorno a productos manufacturados de alta especialización, lo que refleja una economía más desarrollada y dinámica.

Estos fueron los principales cambios económicos en el país que se diferencia del México de los 80 con el del nuevo siglo. Una política económica enfocada en la exportación y a la disminución de la participación estatal, esto refleja uno de los cambios significativos.

- 3.2.1.2.- Ámbito político

No sólo el trasfondo económico sufrió importantes cambios, sino el panorama político cambio drásticamente de la época de la “dictadura perfecta”<sup>206/</sup> que poseía el PRI a la alternancia no sólo en las gubernaturas, sino hasta en la presidencia. En la década de los 80 del siglo pasado, dicho partido tenía una participación poderdante en la vida política y social del país. Este siglo se vio

<sup>205/</sup> Esta se describe como una “[...] herramienta de diagnóstico para que las empresas, inversionistas y autoridades de gobierno puedan tomar decisiones que ayuden a elevar la productividad de sus respectivos entornos. Contiene información por entidades, áreas metropolitanas y municipios sobre actividad productiva, empleo, salarios y exportaciones. Ofrece criterios para identificar las capacidades y los conocimientos de cada región, y con base en lo que cada quien sabe hacer identifica sectores industriales y exportaciones con potencial de crecimiento con base en la complejidad productiva para cada entidad federal y zona metropolitana”. Cfr.: <https://datos.gob.mx/complejidad/#/about/project-description>

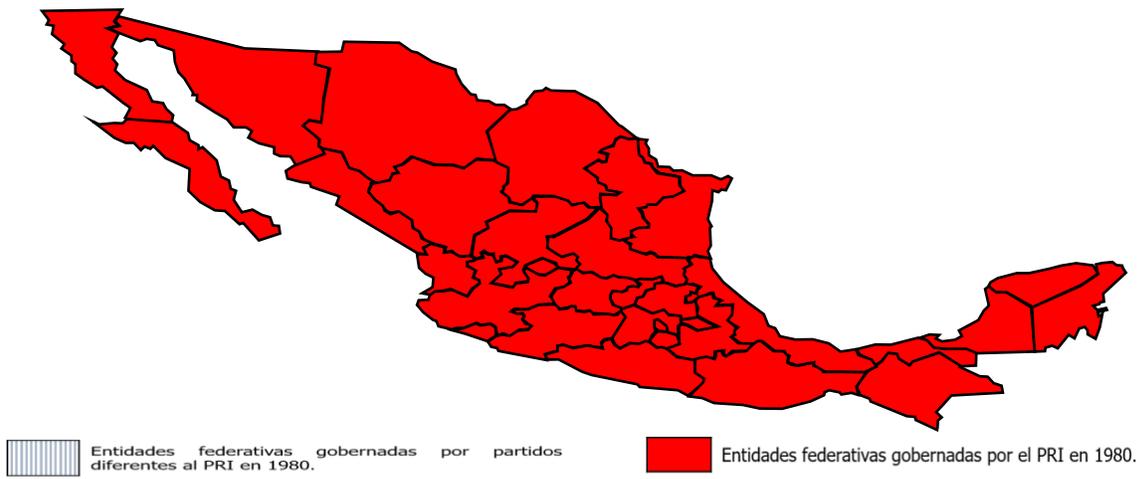
<sup>206/</sup> Frase célebre expresada por Mario Vargas Llosa en un coloquio sostenido por intelectuales latinoamericanos en la década de los 90.

marcada por la hegemonía de un solo partido; sin embargo, hacia la década de los 80 su legitimidad se vio imputada debido a las crisis de corrupción y económica que azotaron el país.

La década de los 80 significó el inicio de una tortuosa caída del priismo en el país, primero en unas elecciones presidenciales tildadas de robo, y posteriormente, al afianzar la oposición política integrada por el Partido Acción Nacional (PAN) y la naciente izquierda –producto de la disidencia de miembros del PRI- el Partido de la Revolución Democrática (PRD). La elección presidencial de 1988 significó un parteaguas en la política nacional, debido a que era la primera vez desde que el país era democrático, que alguna fuerza diferente al PRI pudiese ganar la presidencia, esto significaba un riesgo para las arcas del gobierno en turno.

Si bien las elecciones terminaron a favor del PRI, el daño que se le podía causar se había mostrado. En años posteriores se vieron cambios en el poder político en México; en 1989, el PAN ganaría las elecciones en Baja California –posteriormente lo harían los estados de Guanajuato y Chihuahua-; en 1997, con el Ejecutivo Federal del PRI se vio el cambio en el congreso, en donde por primera vez no fue mayoría. La cúspide de estos cambios se reflejó en las elecciones presidenciales del 2000 con la victoria de Vicente Fox (véase figura 23).

FIGURA 23.- GUBERNATURAS DEL PRI EN 1980



FUENTE: Elaboración propia.

En la figura 24 se ejemplifica a la alternancia hacia el 2019, expresado en el número de gubernaturas que posee el PRI.

FIGURA 24.- GUBERNATURAS DEL PRI EN EL 2019

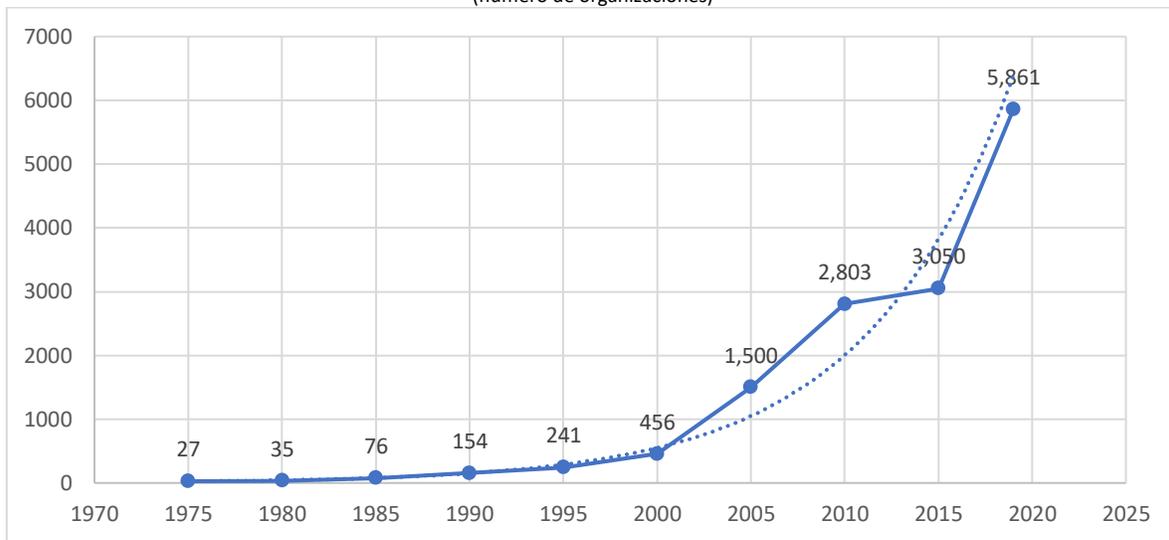


FUENTE: Elaboración propia

Además de la pérdida del poder político del PRI en los gobiernos estatales, así como los municipales y en el poder legislativo, también se dio un proceso de institucionalización y democratización del régimen a través de la creación de instituciones autónomas, por ejemplo, el Instituto Nacional de

Estadística y Geografía (INEGI) que fue creado por decreto presidencial en 1983; la autonomía del Banco de México (BANXICO) otorgada en 1994, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en 1992, en 1990 se le otorgó autonomía al Instituto Nacional Electoral (antes IFE ahora INE), el Instituto Nacional de Acceso a la Información y Protección de Datos (INAI) EN 2002; así como la inserción de Organismos No Gubernamentales (ONG) u Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) que tuvieron un importante florecimiento a partir de la crisis económica de 1982, el terremoto de 1985 y las elecciones federales del 88<sup>207/</sup> (véase gráfica 6).

GRÁFICA 6.- ONGS POR AÑO DE CONSTITUCIÓN, INDS, 1975-2019  
(número de organizaciones)



FUENTE: Elaboración propia con base en Instituto Nacional de Desarrollo Social, *Directorio de organizaciones de la sociedad civil inscritas en el registro federal de las OSC 2019*.

Nota 1: La cifra de 2019 corresponde a un acumulado de las ONGs fundadas en los periodos 2016 a 2019.

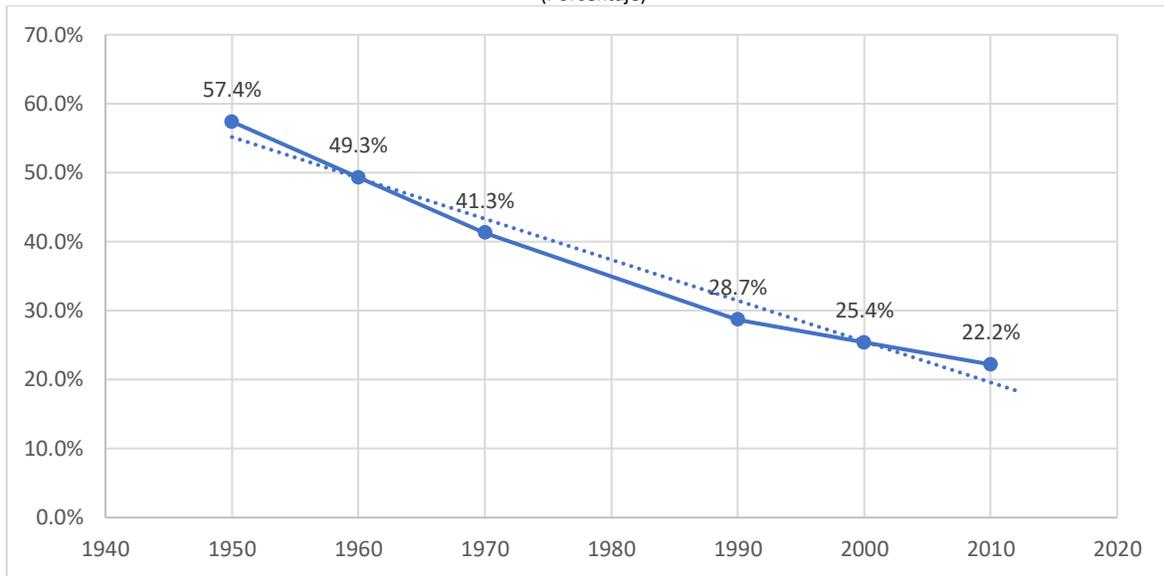
Muchas de las ONGs han tomado un papel preponderante en la política en México como es el caso del Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), la organización FUNDAR, El Poder del Consumidor o Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI) que, con sus investigaciones, han aumentado los datos correspondientes a diversas áreas que antes sólo pertenecían al gobierno. Estos fueron los cambios más significativos en el ámbito de la política en México de 1980 al 2019.

<sup>207/</sup> López Zamarripa Norka, *El proceso de las organizaciones no gubernamentales en México y América latina* [en línea] < <http://revistas.unam.mx/index.php/rfdm/article/download/61571/54229> > consultado el 23 de agosto de 2019.

- 3.2.1.3.- Ámbito social

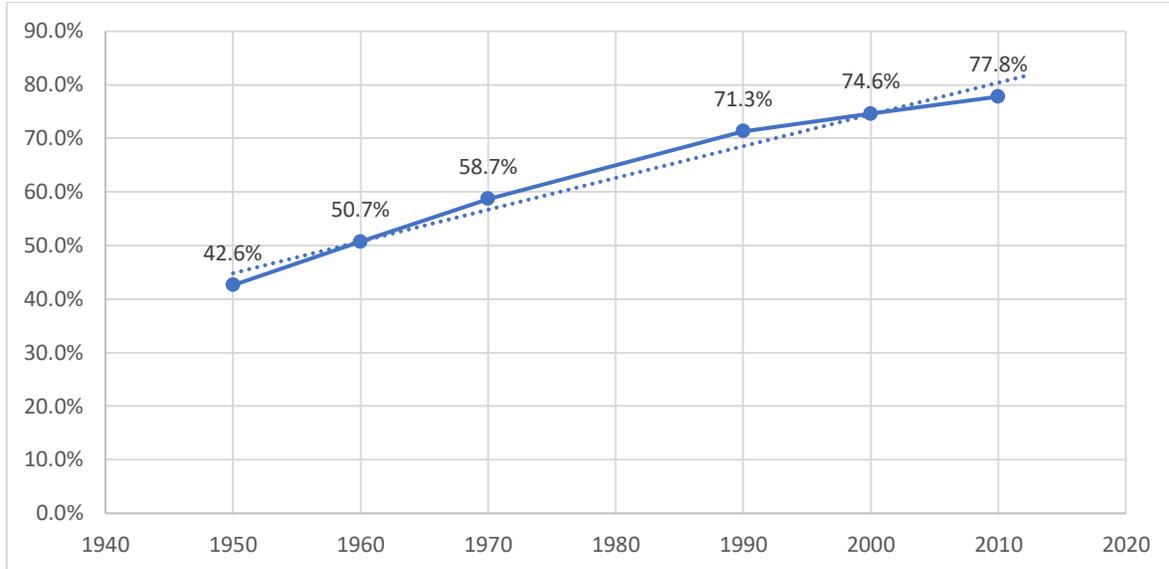
Por otro lado, en la década de los 70 y 80 en México un fenómeno de migración de las zonas rurales a las urbanas, fundamentado por la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo y de calidad de vida (véase gráfica 7 y 8).

GRÁFICA 7.- POBLACIÓN QUE VIVÍA EN ZONAS RURALES, INEGI, 1950-2010  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI. *Volumen y Crecimiento* [en línea] <  
[http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur\\_urb.aspx?tema=P](http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P)> consultado el 22 de agosto de 2019.

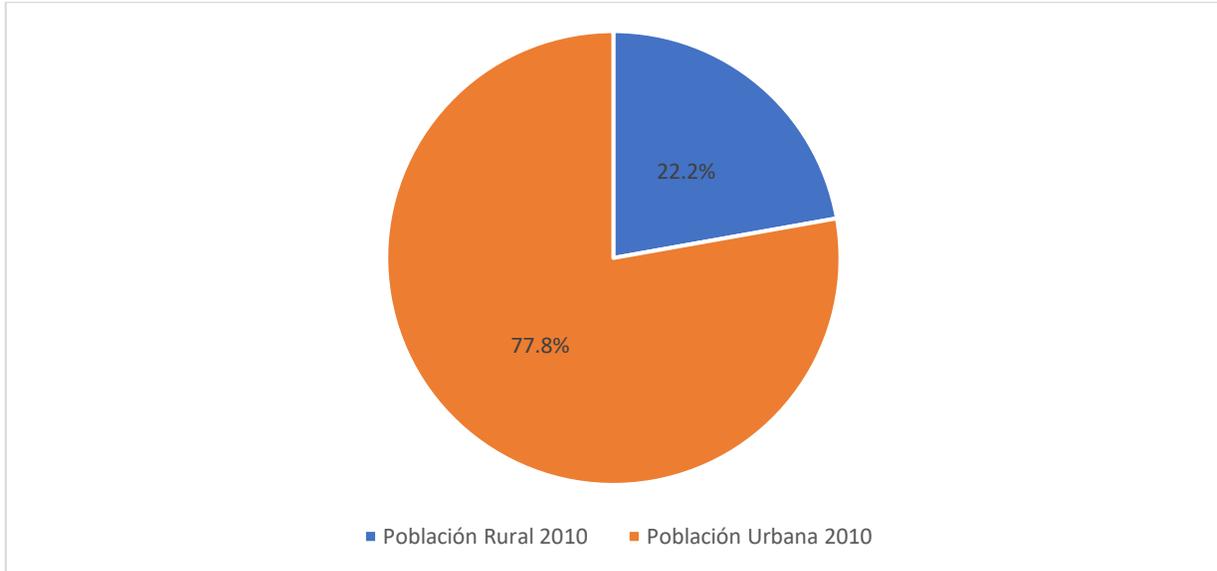
GRÁFICA 8.- POBLACIÓN QUE VIVÍA EN ZONAS URBANAS, INEGI, 1950-2010  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI. *Volumen y Crecimiento* [en línea] <[http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur\\_urb.aspx?tema=P](http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P)> consultado el 22 de agosto de 2019.

De la década de 1970, como se refleja la gráfica, se pasó de una población rural que constituía el 41.3% de la población a un 22.2% en el 2010, significando una reducción del 86.0%, por su parte, la población que vivía en áreas urbanas creció en estas mismas épocas un 32.5%. Obteniendo la siguiente distribución hacia 2010 (véase gráfica 9).

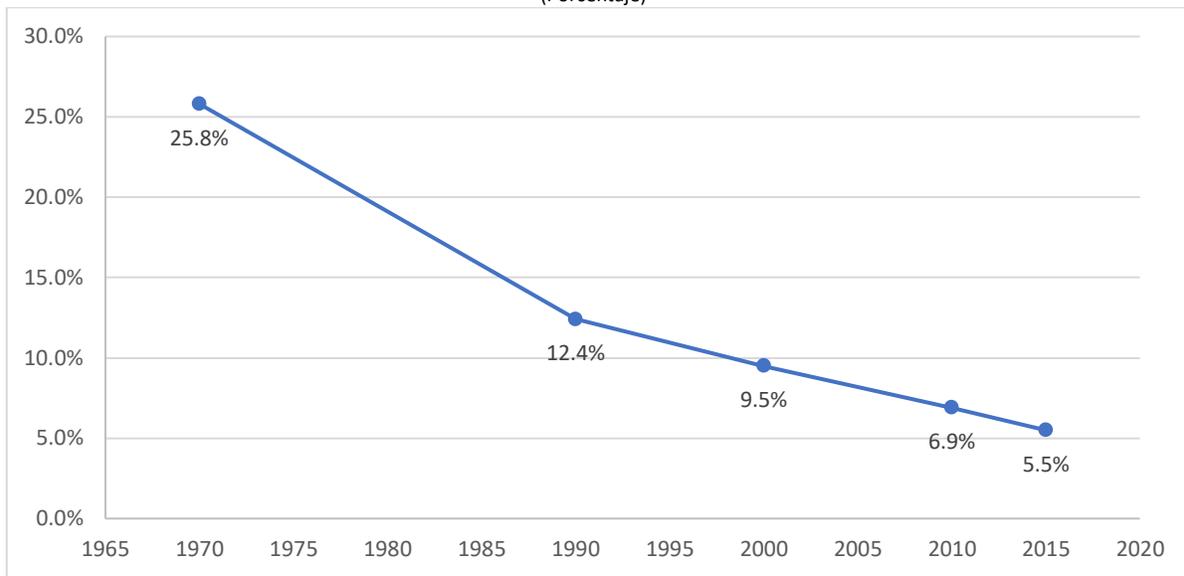
GRÁFICA 9.- DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL RURAL Y URBANA EN MÉXICO, INEGI, 2010  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Volumen y Crecimiento* [en línea] <[http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur\\_urb.aspx?tema=p](http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=p)> consultado el 22 de agosto de 2019.

No sólo fue el fenómeno de la migración, al igual los procesos de urbanización se agudizaron, la educación se expandió en todos los niveles y regiones del país (véase gráfica 10).

GRÁFICA 10.- DISMINUCIÓN DEL ANALFABETISMO EN MÉXICO, INEGI, 1970-2015  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI, *Censo General de población 1970, Centro General de población y vivienda 1990, 2010 y Encuesta intercensal 2015* [en línea] <<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/analfabetismo.aspx?tema=P>> consultado el 22 de agosto de 2019.

Como se puede observar en la gráfica anterior, hay un claro descenso el porcentaje de analfabetismo en México, pasando de 25.8% en 1970 a 5.5% en 2015, lo que representa una disminución del 369% en apenas 4 décadas; asimismo, la expansión de las ONGs, tasas menores de analfabetismo, así como el incremento de las zonas urbanas en México no sólo repercutió en día a día de los ciudadanos mexicanos, sino que fueron épocas turbulentas desde el último sexenio de los gobiernos nacionalistas a los neoliberales, caracterizados por la pérdida del valor adquisitivo y la debilidad mexicana frente al exterior. Se vieron afectados con la devaluación del peso mexicano debido a la incapacidad de pago de los intereses; posteriormente en 1986 se suscitó otra crisis que, como narra Macario Schettino,

[...] el nuevo presidente, José López Portillo, anunció de entrada que teníamos una riqueza inusitada en el Golfo de México, con mantos petroleros inmensos. Con ellos de garantía, regresamos al endeudamiento, y después de unos pocos años de emoción, regresó la crisis en 1982. El peso inició ese año en 26 por dólar, superó 50 pesos en agosto, y el primero de septiembre se fue a 150 por dólar. Es decir, en el transcurso de ese año los mexicanos perdieron 5/6 partes de su riqueza, el 80%. En un intento de evitar la catástrofe, y de legitimar su salida, López Portillo nacionalizó la banca, con lo que de hecho decomisó los ahorros de todos los mexicanos con cuentas en dólares, a los que robó el 50% de un plumazo: sus dólares, que valían 150 pesos en el mercado libre, les fueron pagados a

75 pesos cada uno. La inflación era ya de 100%. La crisis que no fue nuestra en esos tiempos fue la de 1986. De noviembre de 85 a marzo de 86 el precio del petróleo cayó en un 75%, y era nuestro principal producto de exportación (40% del total). El déficit fiscal se fue al 16% del PIB, la inflación al 150%, y el dólar, que arrancó 1985 en 220 pesos, estaba en 450 al inicio de 1986, en 950 un año después, y en 2,290 pesos al inicio del Pacto de Solidaridad Económica, en diciembre de 1987.<sup>208/</sup>

A esta década los economistas tanto nacionales como los extranjeros le denominaron “la década pérdida”. Hacia los 90, nuevamente se suscitó una crisis gestada en México. En este caso fue el conocido “error de diciembre” de 1994 o como el efecto tequila a nivel internacional se debido a la fuga de capital, lo que provocó una inflación que estaba en un 7% a un 52%.<sup>209/</sup>

En el nuevo milenio, una de las crisis que más desaceleró la economía y tuvo un fuerte impacto en la sanidad de las finanzas públicas en México fue la de 2008, aunque ésta en términos generales fue exógena, debido a que se produjo por una burbuja inmobiliaria en los EE.UU y se diseminó alrededor del globo. La economía se contrajo un 8%.

Aunque desde la década de los 80 se ha llevado un proceso de democratización en el país mediante la creación de instituciones, una apertura y aplicación de la tecnología en las elecciones de representantes, una búsqueda por una estabilidad macroeconómica y saneamiento de las finanzas públicas, el efecto en el ciudadano ha sido contraproducente con respecto a las instituciones.

Una de las formas que se ha establecido para medir y evaluar que ha tenido el gobierno con respecto a la democracia y la cultura política ha sido la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP)<sup>210/</sup> levantada por primera vez en 2001 por el INEGI y posteriormente por la Secretaría de Gobernación (SEGOB). Con el afán de diagnosticar el desempeño institucional y las practicas del “buen gobierno”, la ENCUP no sólo ha medido el desempeño del gobierno desde la óptica del ciudadano, sino que al igual expresa la manera en que el mismo ciudadano se desenvuelve

---

<sup>208/</sup> Schettino Macario, *La peor crisis, dicen*, El financiero [en línea] < <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/macario-schettino/la-peor-crisis-dicen> > Consultado el 22 de agosto de 2019.

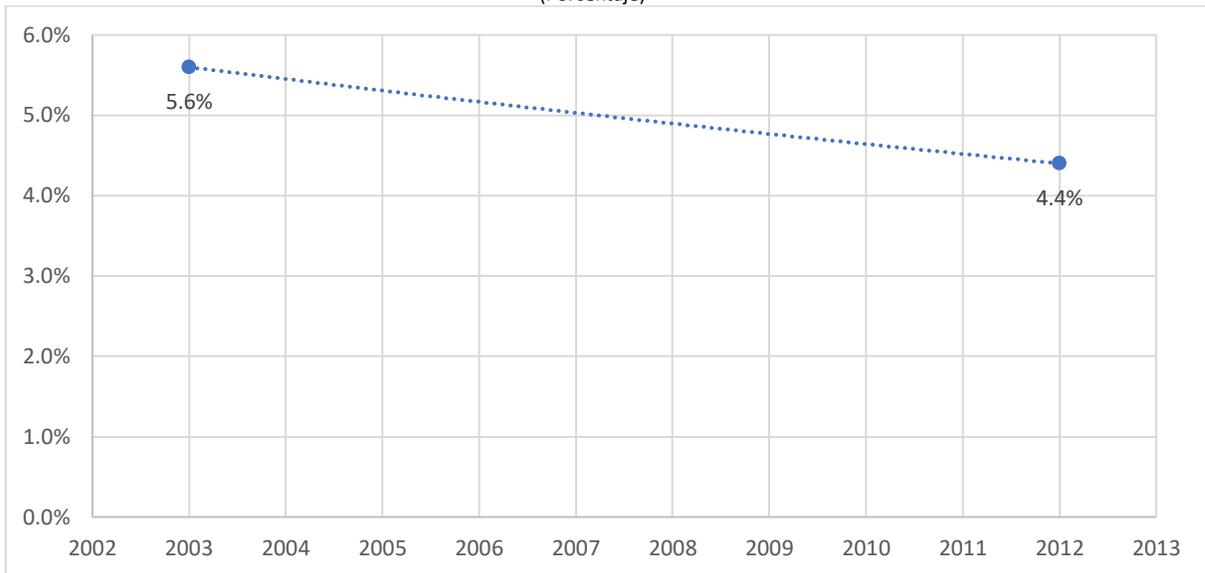
<sup>209/</sup> *Ibíd.*

<sup>210/</sup> El objetivo de la ENCUP se describe de la siguiente manera: “Diagnosticar los rasgos de la cultura política y de las prácticas ciudadanas predominantes entre los mexicanos e identificar los factores que los explican y los condicionan, con la finalidad de incrementar el impacto de las acciones que impulse el Ejecutivo Federal dirigidas a contribuir y a promover transformaciones culturales que den sustento a la gobernabilidad democrática en México”. Cfr.: <https://www.inegi.org.mx/programas/encup/2012/default.html#Publicaciones>.

en su ambiente social, es decir, ante los cambios mismas de la transición cultural al político. Con la ENCUP encontró los siguientes resultados respecto de la cultura política:

En las ENCUPs del 2003 y 2012 se realizaron las siguientes preguntas: “En una escala de calificación de 0 a 10 donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿qué tanto confía en...?” (véase gráfica 11).

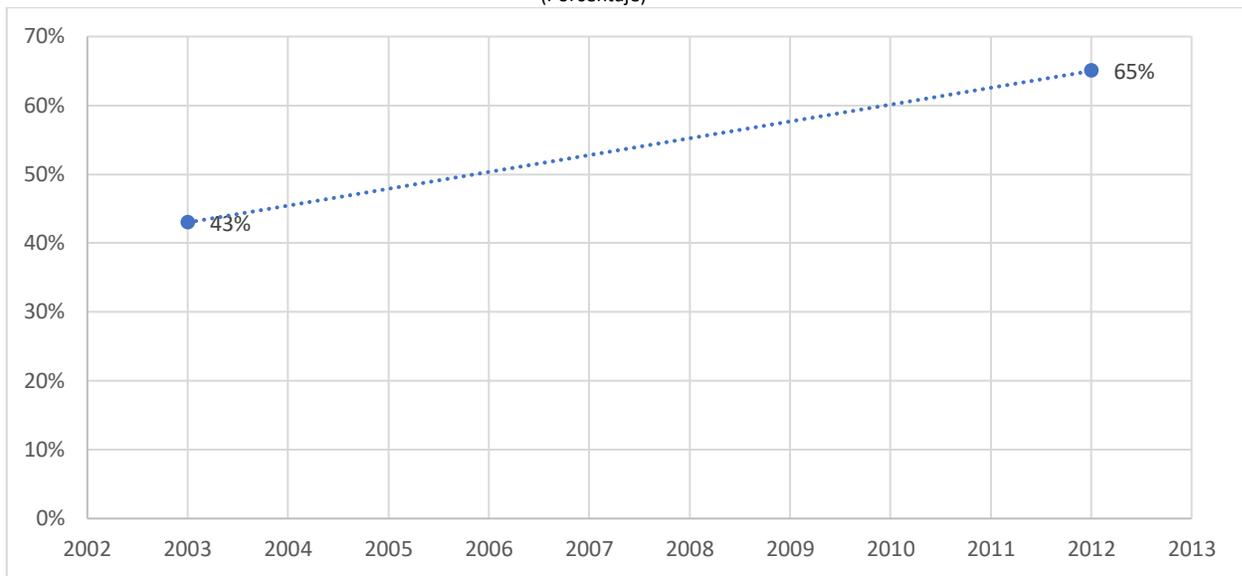
GRÁFICA 11.- CALIFICACIÓN PROMEDIO DE CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS, ENCUP, 2003-2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012. Principales Resultados* [en línea] <<http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-Quinta-ENCUP-2012.pdf>> consultado el 22 de agosto de 2019.

Asimismo, eso se puede reflejar en el interés que tiene el ciudadano en la política. En las ENCUPs de 2003 y 2012 se hizo la siguiente pregunta: “En general ¿qué tan interesado está usted en la política? Nada, poco y mucho. En cuanto a la respuesta “poco” se obtuvo los siguientes resultados: (véase gráfica 12).

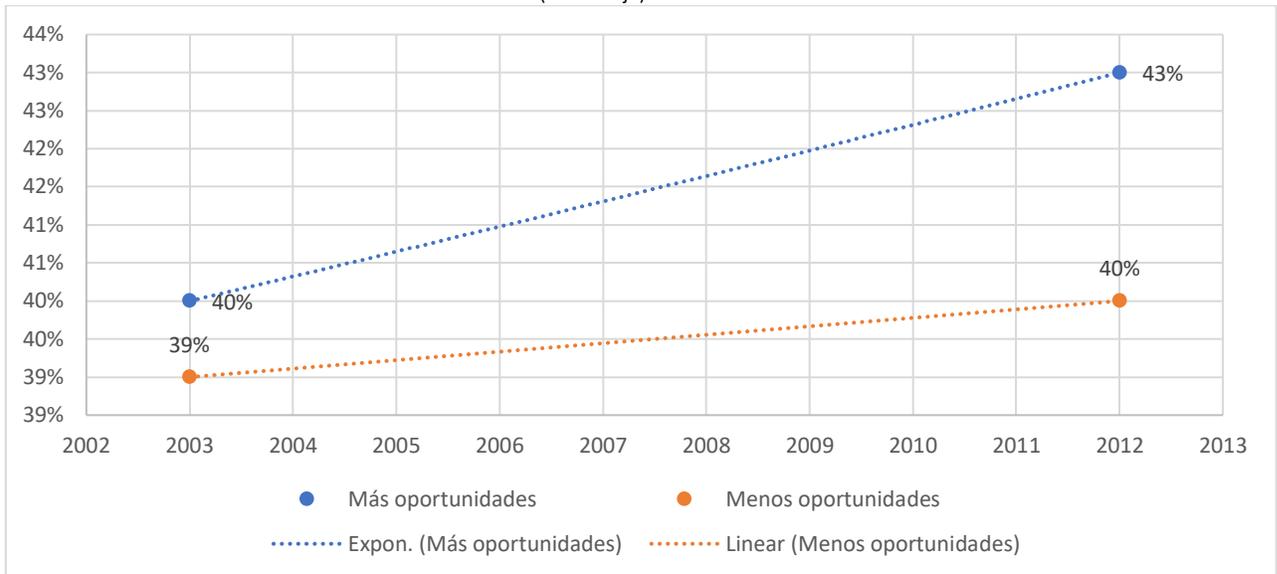
GRÁFICA 12.- INTERÉS EN LA POLÍTICA, ENCUP, 2003-2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012. Principales Resultados* [en línea] <  
<http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-Quinta-ENCUP-2012.pdf> >  
 consultado el 22 de agosto de 2019.

Sin embargo, también se observó una polarización, en cuanto al futuro de la democracia y la participación de los ciudadanos. Al respecto, se realizaron las siguientes preguntas: ¿Cree usted que en el futuro los ciudadanos...?: a) tendrán más oportunidades para influir en las decisiones del gobierno; b) tendrán menos oportunidades para influir en las decisiones del gobierno; c) tendrán igual. A continuación, se presentan los dos primeros resultados: (véase gráfica 13).

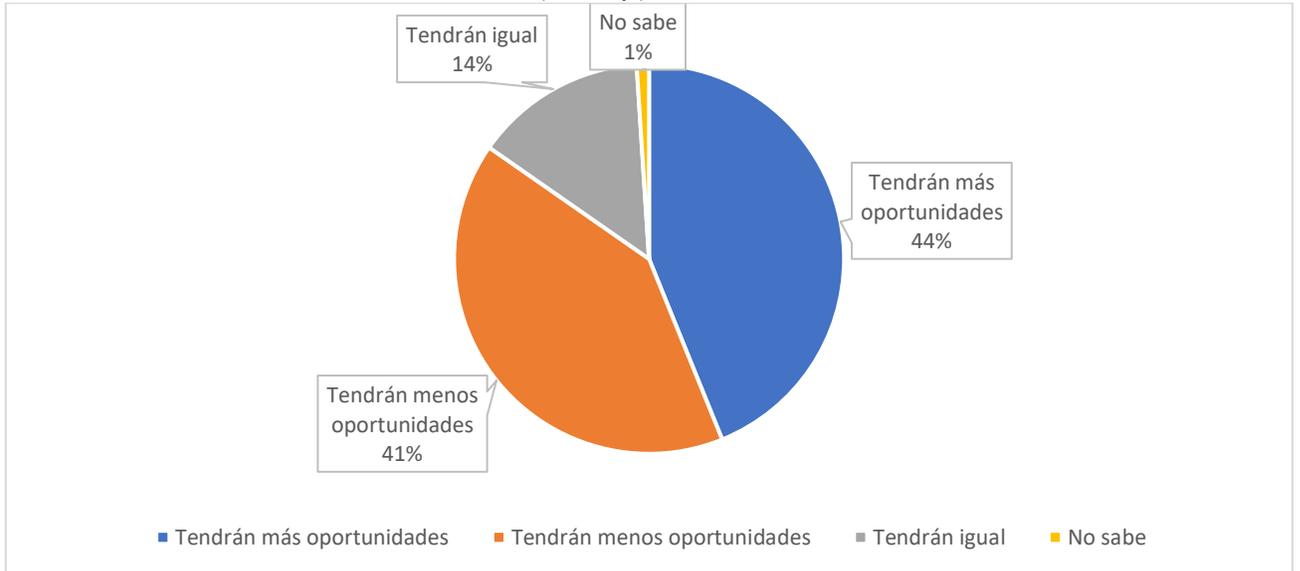
GRÁFICA 13.- CREENCIA DE OPORTUNIDADES DEL CIUDADANO PARA INFLUENCIAR EN LA TOMA DE DECISIONES, ENCUP, 2003-2012 (Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012. Principales Resultados* [en línea] < <http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-Quinta-ENCUP-2012.pdf> > consultado el 22 de agosto de 2019.

En términos generales, en el 2012, el futuro de la democracia según los ciudadanos mexicanos se observaba de esta manera: (véase gráfica 14).

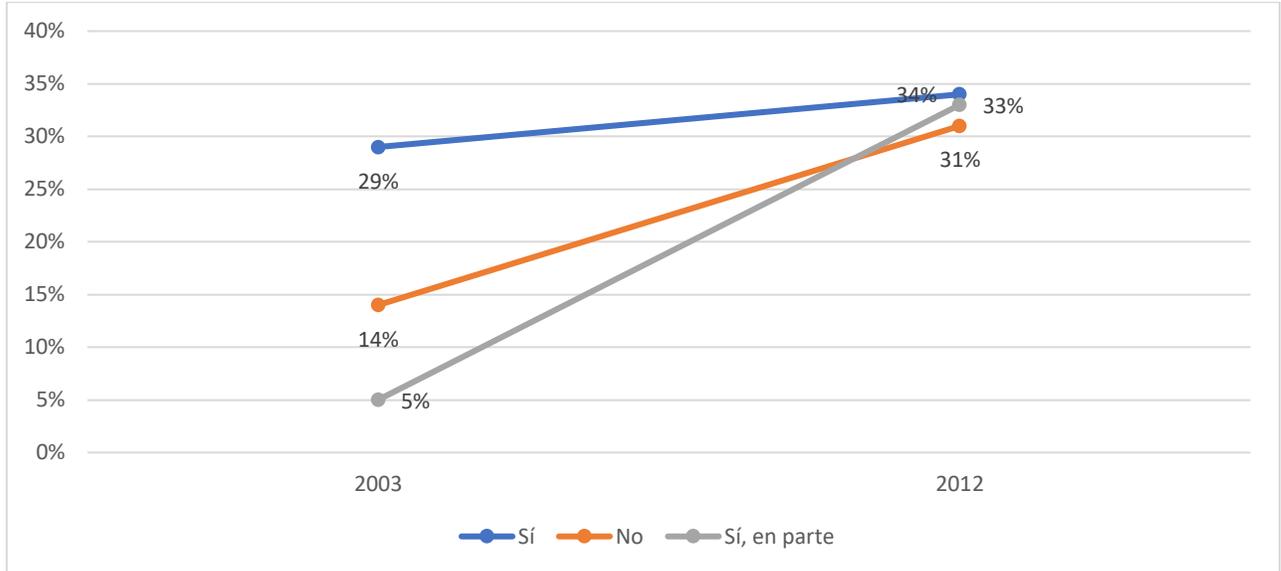
GRÁFICA 14.-PERCEPCIÓN DEL MEXICANO ACERCA DEL FUTURO DEL CIUDADANO EN LA INFLUENCIA DE TOMA DE DECISIONES, ENCUP, 2003-2012 (Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012. Principales Resultados* [en línea] < [http:// encup.gob.mx /work /models /Encup /Resource /69/1/images/Presentacion-Quinta-ENCUP-2012.pdf](http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-Quinta-ENCUP-2012.pdf) > consultado el 22 de agosto de 2019.

Otro punto que si México vive en una democracia. La pregunta que refleja esto fue la siguiente: En su opinión, ¿México vive o no vive en una democracia? A) Sí; b) Sí, en parte; c) No y d) No sé, no contesta. (véase gráfica 15).

GRÁFICA 15.-PERCEPCIÓN DEL MEXICANO DE QUE VIVE EN UNA DEMOCRACIA, ENCUP, 2003-2012  
(Porcentaje)

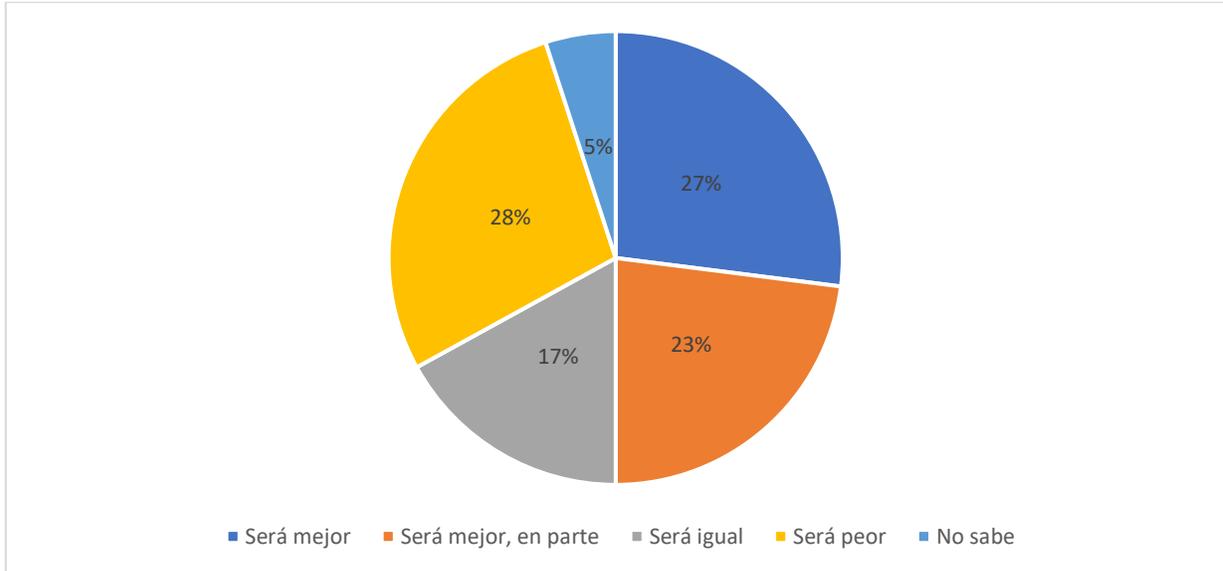


FUENTE: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012. Principales Resultados* [en línea] < <http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-Quinta-ENCUP-2012.pdf> > consultado el 22 de agosto de 2019.

La conclusión fue que los mexicanos encuentran una disyuntiva en cuanto al futuro del país. La siguiente pregunta sólo data de la quinta encuesta realizada del 2012, por lo que no se cuenta datos semejantes para comparar si se incrementó o disminuyó:

¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o será peor en el futuro? A) será mejor; b) será mejor, en parte; c) será igual; d) será peor; e) no sabe (véase gráfica 16).

GRÁFICA 16.- CREENCIA DEL FUTURO DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO, ENCUP, 2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012. Principales Resultados* [en línea] < <http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-Quinta-ENCUP-2012.pdf> > consultado el 22 de agosto de 2019.

Con los datos anteriores se puedan dimensionar los cambios que han acontecido en México desde el –neoliberalismo- en el ramo de la economía y la integración de dinámicas democráticas, así como se un contrapeso de las malas prácticas gubernamentales como la corrupción o el tráfico de influencias.

No obstante, no todo ha sido positivo. Los niveles de pobreza en México no han disminuido, y la desigualdad se ha agudizado, a pesar de la transición de zonas rurales a los urbanos. Además, aunque el analfabetismo ha disminuido exponencialmente, y la cobertura en los diversos niveles educativos ha sido expansiva, en lo que respecta a la educación media y, sobre todo, en la superior, los resultados son escuetos comparados con los de otros países de la misma región o de los organismos supranacionales a los que México se encuentra inscrito (véase cuadro 16).

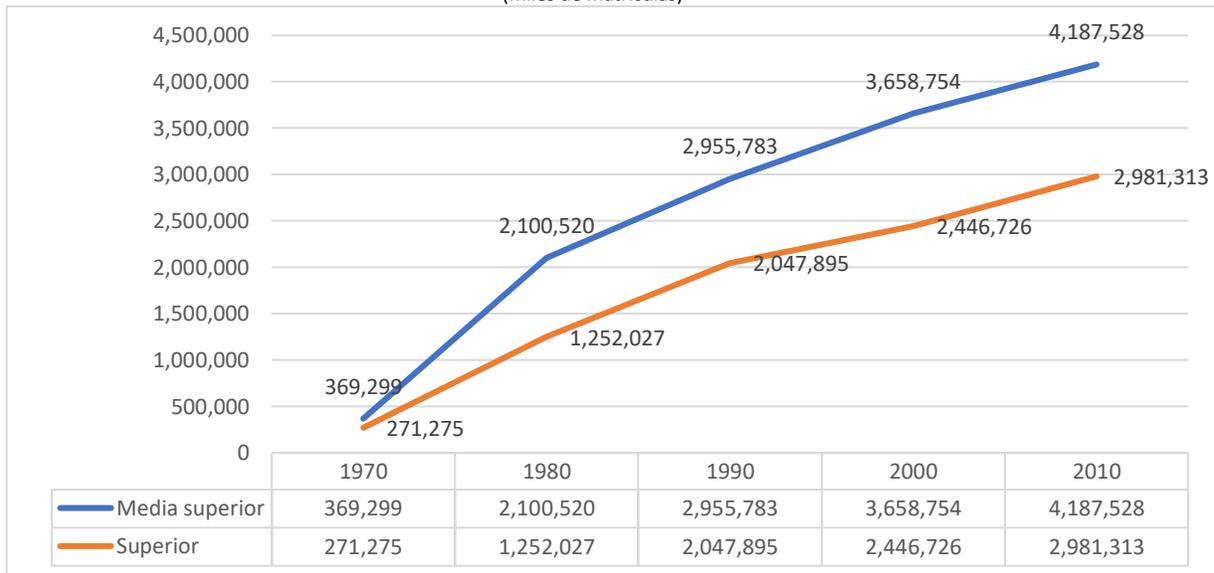
CUADRO 16.- MATRICULA ESTUDIANTIL DE NIVEL MEDIO Y SUPERIOR DE 1970 A 2010  
(miles de matrículas)

Niveles	Décadas				
	1970	1990	2000	2005	2010
Medio superior	369 299	2, 100, 520	2,955,783	3,658,754	4,187,528
Superior	271 275	1,252,027	2,047,895	2,446,726	2,981,313

FUENTE: Elaboración propia con base en Olvera Adriana, *Las últimas cinco décadas del sistema educativo mexicano*, en *Revista latinoamericana de estudios educativos (México)* [en línea] < <https://www.redalyc.org/pdf/270/27028898003.pdf>> consultado el 24 de agosto de 2019, p. 84.

Como se puede observar, el crecimiento en la matrícula estudiantil en los niveles descritos es innegable, pasando en 1970 de 369, 299 estudiantes en media superior a 4,187,528 en 2010, y 271 275 en superior en 1970 a 2,981,313 en 2010 (véase gráfica 17).

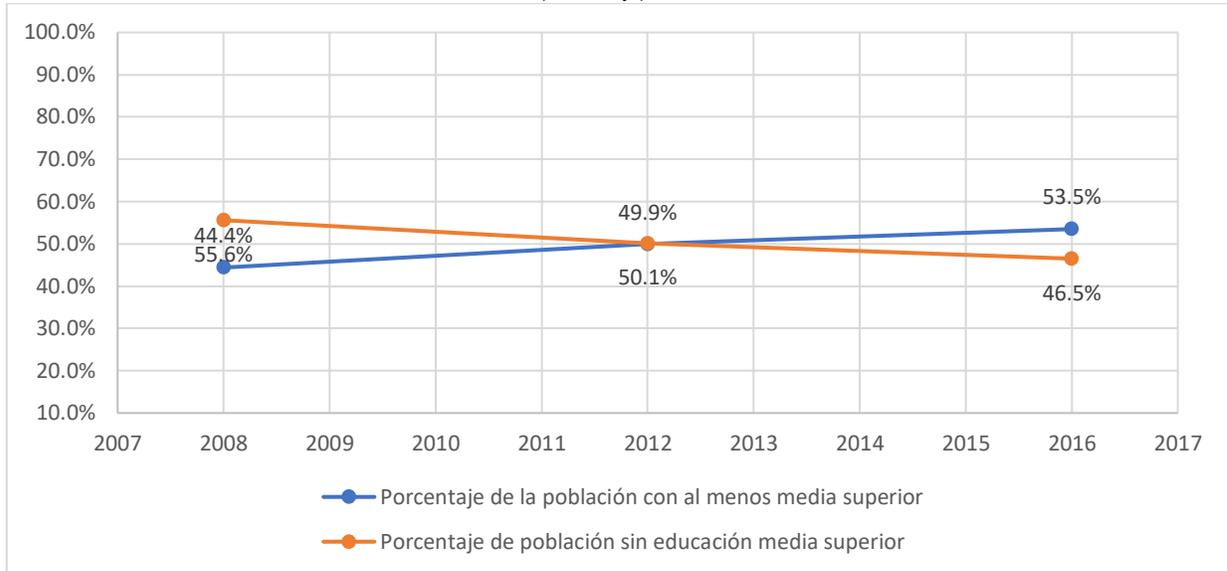
GRÁFICA 17.- CRECIMIENTO DE LA MATRICULA ESTUDIANTIL DE NIVEL MEDIO Y SUPERIOR EN MÉXICO DE 1970 A 2010  
(Miles de matrículas)



FUENTE: Elaboración propia con base en Olvera Adriana, *Las últimas cinco décadas del sistema educativo mexicano*, en *Revista latinoamericana de estudios educativos (México)* [en línea] < <https://www.redalyc.org/pdf/270/27028898003.pdf>> consultado el 24 de agosto de 2019, p. 84.

Aunque esas cifras han aumentado considerablemente, con una Tasa Media de Crecimiento Anual (TMCA) de la matrícula estudiantil para la educación media superior fue del 6.3% y de superior del 6.2%, dichas áreas de la educación presentan un pequeño fragmento del total de estudiantes. Así, en el 2016, sólo el 53.5% de la población mexicana contaba con el nivel bachillerato como mínimo, lo que significa que el restante 46.5% no lo poseía, aunque este porcentaje al igual se incrementado pasando de un 44.4% en 2008 a 53.5% en el 2016 (véase gráfica 18).

GRÁFICA 18.- PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 20 A 24 AÑOS CON AL MENOS EDUCACIÓN SUPERIOR COMPLETA, INEE, 2008, 2012 Y 2016  
(Porcentaje)

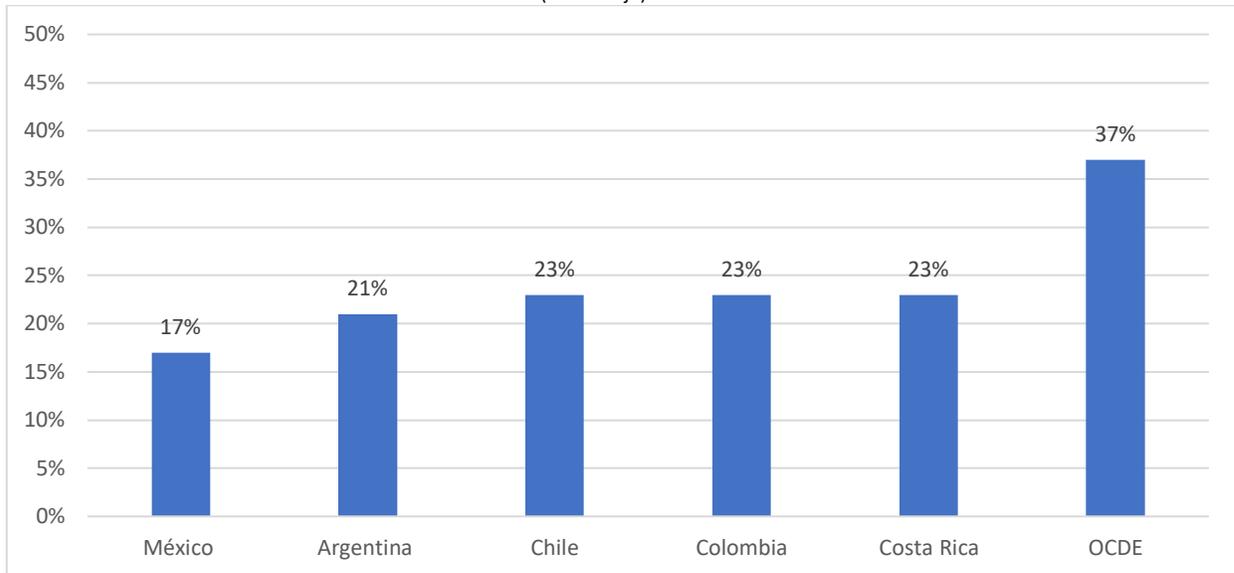


FUENTE: Elaboración propia con base en Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, *Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional 2017 educación básica y media superior* [en línea] <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/B/116/P1B116.pdf> consultado el 24 de agosto de 2019, p. 132.

En la gráfica anterior muestra el porcentaje de población con al menos educación media superior ha aumentado; empero, el porcentaje de jóvenes entre los 25 y 64 años de edad es aún escueto, siendo sólo el 17% de la población, un porcentaje mucho menor que el promedio de los países miembros de la OCDE que fue de 37%<sup>211/</sup> o países de la misma región (véase gráfica 19).

<sup>211/</sup> Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Panorama de la educación 2017* [en línea] <https://www.oecd.org/education/skills-beyond-school/EAG2017CN-Mexico-Spanish.pdf> consultado el 24 de agosto de 2019.

GRÁFICA 19.- POBLACIÓN MEXICANA CON UN TÍTULO DE EDUCACIÓN SUPERIOR COMPARADO CON CHILE, COLOMBIA, COSTA RICA, ARGENTINA Y OCDE, OCDE, 2018 (Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico *Higher Education in Mexico: Labour Market relevance and outcomes, Higher Education*, OECD Publishing, Paris [en línea] < <https://doi.org/10.1787/9789264309432-en> > consultado el 24 de agosto de 2019.

Estos datos son un preámbulo para dimensionar el cambio que se ha suscitado en México en las últimas 3 décadas, y también las variables que atribuye Inglehart para el cambio cultural y el nacimiento de los valores de autoexpresión. En el siguiente apartado se analizará la CPD de los mexicanos a través de los VA propuestos por Inglehart y contenidos en la base de datos de WVS.

- 3.3.- MÉXICO, LOS VALORES DE AUTOEXPRESIÓN Y LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA
- 3.3.1.- Explicación de la metodología de la Encuesta Mundial de Valores

Antes de describir la evolución de la CPD en México, se considera necesario hacer una reseña como se constituye la WVS como un aparato metodológico que permite discernir a cerca de la evolución de los VA y su relación con la democracia.<sup>212/</sup>

La WSV es un estudio comparativo además de longitudinal lo que significa que es una investigación exhaustiva entre diferentes países y a través del tiempo. Actualmente, la WVS contiene en su base de datos información referente a 100 países alrededor del mundo, los cuales engloban el 90% de la

<sup>212/</sup> Hernández Acosta Javier., *Encuesta Mundial de valores*, Instituto de Estadística de Puerto Rico y Universidad del Sagrado Corazón [en línea] <[https://media.noticel.com/o2com-noti-media-us-east-1/document\\_dev/2019/06/26/Presentacio%CC%81n%20-%20E MV\\_1561571024\\_361\\_38809578\\_ver 1.0.pdf](https://media.noticel.com/o2com-noti-media-us-east-1/document_dev/2019/06/26/Presentacio%CC%81n%20-%20E MV_1561571024_361_38809578_ver 1.0.pdf)> consultado el 26 de agosto de 2019.

población mundial, utilizando un solo cuestionario lo que permite homologar y comparar los resultados.<sup>213/</sup>

En el ámbito de amplitud como se hace referencia en el párrafo anterior, la WVS abarca casi la totalidad de la población, incluyendo a países pobres con desarrollados; asimismo, en el ámbito temporal, la encuesta se realiza desde 1981 con una periodicidad de 5 años entre “olas”<sup>214/</sup>, con excepción de la segunda ola que se levantó en 1990. De esta manera, en conjunto la temporalidad y la amplitud demográfica permiten tener la base de datos para el estudio de las ciencias sociales más grande del mundo.

Por ello, se ha convertido en una herramienta indispensable para científicos sociales que desean comprender el cambio de valores, ya sea de forma comparativa o longitudinal; lo que ha permitido crear mapas culturales o hacer inferencias respecto al desarrollo cultural y la democracia. Al respecto se menciona que busca:

[...] ayudar a científicos y hacedores de políticas públicas a entender los cambios en las creencias, valores y motivaciones de las personas en todo el mundo. Miles de politólogos, sociólogos, psicólogos sociales, antropólogos y economistas han usado esta información para analizar tópicos tales como el desarrollo económico, democratización, religión, igualdad de género, capital social y la subjetividad del bienestar. Esta información ha sido ampliamente usada por gobiernos, periodistas y estudiantes...<sup>215/</sup>

La metodología que utiliza es el muestreo estratificado en etapas, por regiones, municipios y grupos de bloques, lo cual tiene ventajas tales como asegurar que la muestra que se ha tomado presente a una población con relación a las variables elegidas, además de permitir estimaciones más precisas, entre otras. La WVS, describe que “el muestreo estratificado es una técnica de muestreo probabilístico en donde la población entera es dividida en subgrupos o estratos, después se selecciona aleatoriamente los sujetos finales proporcionalmente a su población respecto del diferente estrato”.<sup>216/</sup>

---

<sup>213/</sup> World Value Survey website, *What we do* [en línea] < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp> > consultado el 26 de agosto de 2019.

<sup>214/</sup> Es el término referido al levantamiento de las encuestas. La idea de ola está influenciada por las “olas de la democracia” de Samuel Huntington.

<sup>215/</sup> World Value Survey website, *Ibid.*.

<sup>216/</sup> World Value Survey website, *Methodology* [en línea] < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp> > consultado el 26 de agosto de 2019.

La muestra de la población detalla la WVS debe ser mínima de 1200 personas<sup>217/</sup>, representativa, tomando como base, personas de 18 años en adelante. El muestreo probabilístico elegido permite que todos los individuos incluidos en la población tengan la misma posibilidad de ser seleccionados.<sup>218/</sup> Respecto al desarrollo de la encuesta, se realizan “face-to-face”, es decir, cara a cara en el hogar o lugar de residencia del encuestado, la encuesta puede ser en papel o por computadora o CAPI (Computer Assisted Personal Interview) por sus siglas en inglés. Al método de selección de la encuesta se le conoce como Kish, el cual se utiliza para elegir a un individuo dentro de un hogar, utilizando una tabla predeterminada para escoger a un individuo basándose en el total de personas que residen en el lugar; *grosso modo*:

[...] propone que las unidades sujetas a sorteo sean numeradas con cierto criterio. Cuando se trata del sorteo de adulto de una familia, los hombres se numeran primeramente en orden decreciente de edad, del mayor al más joven y se continúa con las mujeres con el mismo criterio de ordenación. El sorteo del adulto se hace según tablas, en que se considera el número total de adultos de la familia y el orden del adulto a elegir.<sup>219/</sup>

Hay que agregar que, en lo referente al trabajo de campo y recolección de datos, es llevada a cabo por organizaciones profesionales usando la metodología mencionada, así como el uso de teléfonos para áreas que se encuentran remotas. Cada país tiene un investigador principal quien se encarga de conducir la encuesta en concordancia con los parámetros y procesos descritos. La utilización de estas herramientas permite extrapolar la opinión y visión de un país con un margen de error menor al 4%. Los temas y sus consecuentes preguntas son las siguientes: (véase cuadro 17).

---

<sup>217/</sup> El número de la muestra puede variar si se refina con respecto a la población, es decir, para países con una población menores a 2 millones, la muestra aceptable es de 1,000; para países muy poblados como Brasil o la India, el mínimo es de 1,500. Cfr. World Value Survey website, *Methodology* [en línea] < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>> consultado el 26 de agosto de 2019.

<sup>218/</sup> World Value Survey Website, *Ibíd.*

<sup>219/</sup> Marques R.M. Y Berquó E.S., *Selección de unidades de información en encuestas demográficas: un método para construir tablas de sorteo* [en línea] < [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12557/NP8-02\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12557/NP8-02_es.pdf)> consultado el 1 de septiembre de 2019, pp.29-30.

CUADRO 17.- TEMAS Y CANTIDAD DE PREGUNTAS DENTRO DE LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES, WVS, 2019

Tema	Número de preguntas respecto al tema
Valores sociales, actitudes y estereotipos	45
Bienestar social	11
Capital social, confianza y pertenencia a instituciones	49
Valores económicos	6
Corrupción	9
Migración	10
Seguridad	21
Índice de posmaterialismo	6
Ciencia y tecnología	6
Valores religiosos	12
Valores éticos y normas	23
Interés por la política y participación política	36
Cultura política y sistemas políticos	25
Datos demográficos	31

FUENTE: Elaboración propia con base en World Value Survey, *Questionnaire Development* [en línea] < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>> consultado el 1 de septiembre de 2019.

Por último, en México cabe resaltar que fue uno de los países pioneros en los que se levantó la encuesta de la WVS en 1981.<sup>220/</sup> Para entonces, la muestra seleccionada fue de 1837 personas con un error del 2.3%, para la sexta ola que abarca del 2010- 2014, se realizó en 2012- fue una muestra de 2,000 y un error del 2.2% y un estrato de compuesto por un 68% urbano, 12% mezclado y 20% rural.<sup>221/</sup>

Los datos disponibles para México sólo constatan de la penúltima ola, ya que la séptima y última se encuentra en proceso de ser publicadas.<sup>222/</sup> Hay que mencionar al igual que algunas preguntas se han añadido en la penúltima ola, por lo que su contrastación con la primera no puede ser llevada con la primera ola; asimismo, algunas preguntas fueron realizadas a partir de la segunda ola que abarca el periodo de 1990-1996.

Sin más, la exploración de las variables relacionadas con la CPD en México a través de los VA y con base en la WVS para el periodo de 1981 a 2012 fueron las siguientes:

<sup>220/</sup> La primera ola constituyó un total de 10 países, para la más reciente, son un total de 100.

<sup>221/</sup> La encuesta se basó en un proceso de muestreo por etapas múltiples. Primero, se eligieron aleatoriamente 200 puntos de votación seleccionados de una lista definida por el Instituto Federal Electoral (IFE); en la segunda etapa, se seleccionó aleatoriamente las cuadras y secciones constituidos en la cartografía proporcionada por el IFE; en la tercera, los entrevistadores eligieron aleatoriamente casas dentro de cada cuadra; en la siguiente etapa, el encuestado fue elegido mediante el método kish. El número de encuestados por cada sección fue de 10. *Cfr.* World Value Survey, *Mexico 2012*.

<sup>222/</sup> En el portal se menciona que la colección de datos para la séptima ola será completada en diciembre de 2019 y enero de 2020. La información y todo lo relacionado con la documentación de la encuesta estará disponible en la página oficial de libre acceso para la mitad del 2020. *Cfr.* World Value Survey website, *WVS Wave 7*, <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>.

- 3.3.2.- Análisis de los Valores de Autoexpresión y la Cultura Política Democrática en México
- 3.2.2.1- Tolerancia

Para medir el componente de “tolerancia” en la población mexicana, se recurrió a tres preguntas emparejadas con esta. La primera está relacionada con la tolerancia como un valor o cualidad que debería de ser promovida en la educación de los niños; mientras que las otras dos restantes, son sobre la tolerancia hacia la comunidad homosexual, la cual, por sus características suele generar rechazo y exclusión. En 1981, se formuló la siguiente pregunta:

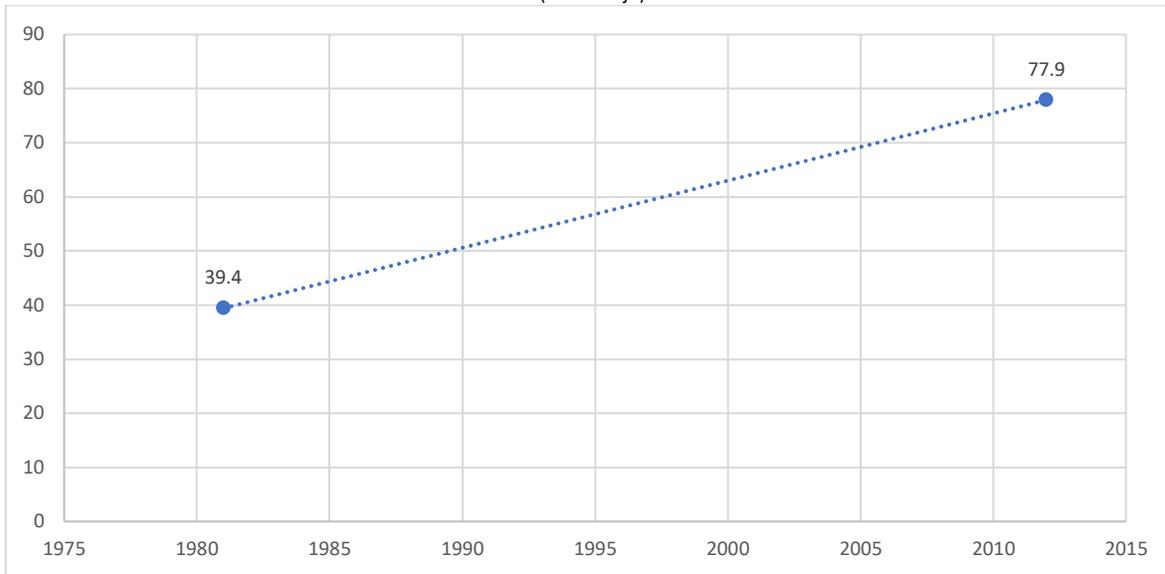
Aquí está una lista de cualidades que se les debe alentar a los niños para aprender en casa. ¿Cuál considera ser especialmente importante? Escoja hasta cinco. Tolerancia y respeto hacia los otros.<sup>223/</sup>

Los resultados arrojaron que cerca de 60.6% de los encuestados, es decir, un porcentaje elevado no considero a la tolerancia como una cualidad relevante a inculcar en los niños, mientras que sólo el 39.4% opinó lo contrario. Esta misma pregunta se hizo en 2012, mostrando que el porcentaje de población que respondía acertadamente a que era importante se elevó al 77.9%, mientras que la que rechazó esto fue del 22.1%, Esto significó que dicho tópico pasó de 39.4% en 1981 a 77.9% en 2012, teniendo una variación del 97.7% (véase Gráfica 20).

---

<sup>223/</sup> Esta pregunta se encuentra en inglés, es una traducción propia. Asimismo, se puede verificar en la página online de la WVS. Cfr. <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>.

GRÁFICA 20.- VARIACIÓN DE LA TOLERANCIA COMO CUALIDAD EN LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS EN MÉXICO, WVS, 1981-2012 (Porcentaje)



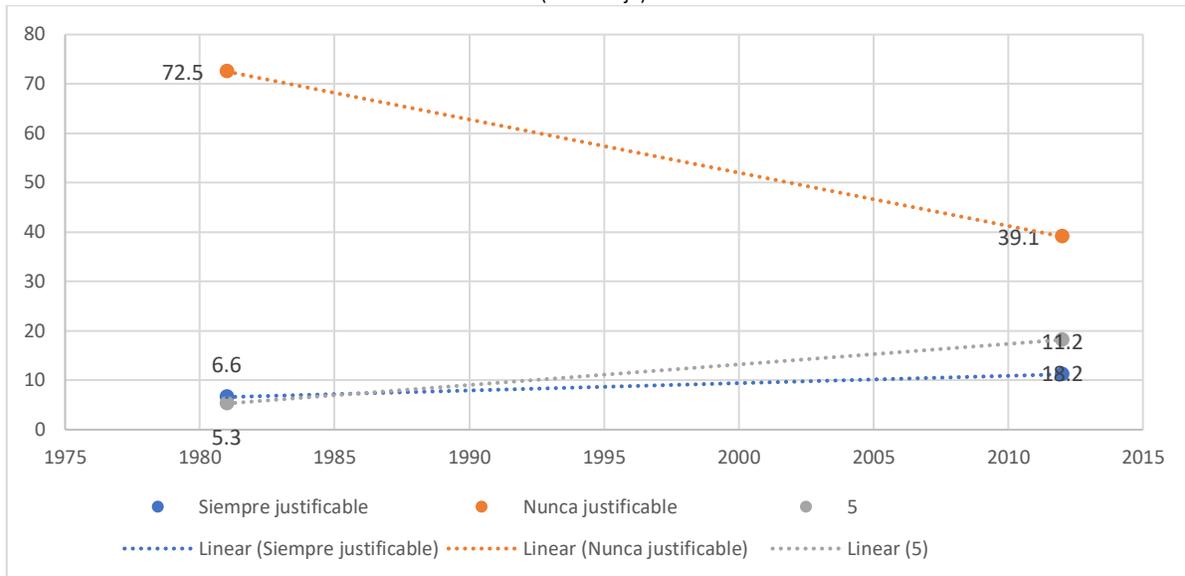
FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de Agosto de 2019.

Respecto a la tolerancia hacia los homosexuales, en la WVS se categorizan dos preguntas para medirla; en 1981, se preguntó:

“Por favor dígame en cada de las siguientes declaraciones si piensa que pueden ser siempre justificadas, nunca justificadas o algo en medio usando las siguientes tarjetas. Homosexualidad”

Esta pregunta tiene la peculiaridad de que se midió en escalas del 1, siendo “nunca justificable”, “5” una escala neutra y 10, “siempre justificable; los encuestados respondieron en un 72.5% que la homosexualidad nunca era justificable; mientras que el 6.6% siempre justificable y “5” el 5.3%. Para 2012, la respuesta “nunca justificable” se redujo hasta un 39.1%; mientras que la de “siempre justificable” fue de 11.2%, y para “5” fue del 18.2%, lo que representó que la primera presentara una variación del -46.1%; para la segunda, 68.7% y la tercera del 243.4%. Esto presenta que la intolerancia hacia los grupos homosexuales se ha reducido en contraste con el aumento de la segunda y la tercera (véase gráfica 21).

GRÁFICA 21.- VARIACIÓN DE LA INTOLERANCIA HACIA LOS HOMOSEXUALES EN MÉXICO, WVS, 1981-2012 (Porcentaje)



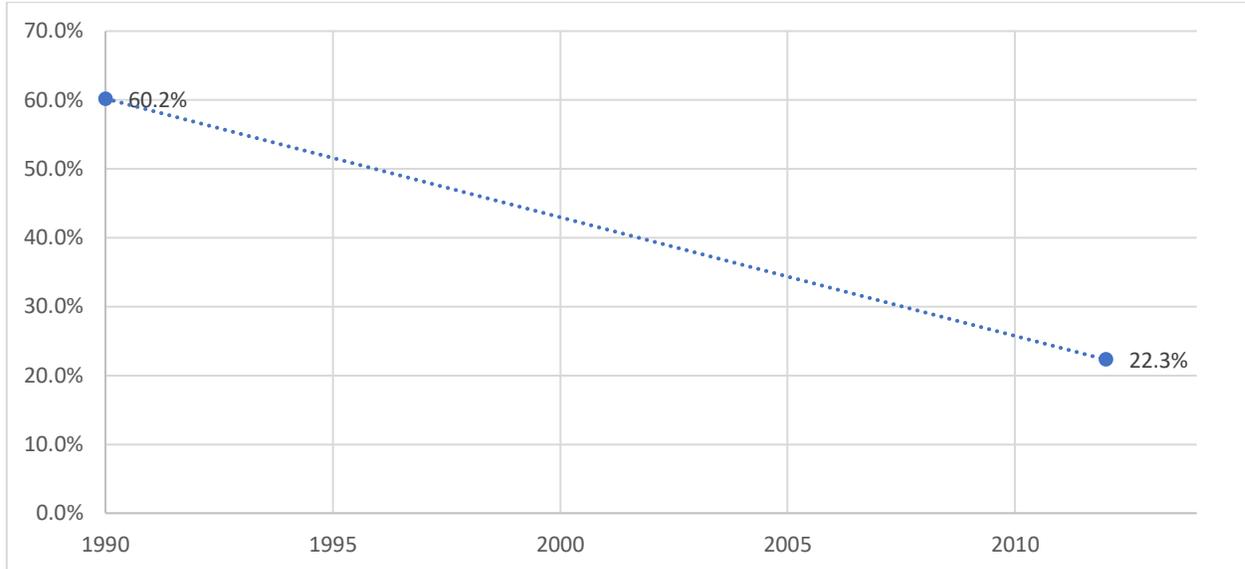
FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de Agosto de 2019.

Dentro de este mismo tópico, para medir la tolerancia hacia los grupos homosexuales al igual, se preguntó si tener un vecino homosexual causaba discuto. Esta pregunta se realizó en la segunda ola de encuestas levantada en México en 1990. Específicamente la redacción fue la siguiente:

En esta lista hay varios grupos de gente. ¿Podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? Homosexuales.

En 1990, cerca del 60.2% de la población mexicana encuestada no aceptaría tener a un homosexual como vecino, en contraste del 39.8% que no tendría problemas. Esta misma pregunta se realizó en 2012 mostrando que sólo el 23.2% de la población demostraba disgusto por tener un vecino homosexual, y 76.8% no lo considero relevante, esto significó que a la población que no le agradaría tuvo una variación de -61.5% (véase gráfica 22).

GRÁFICA 22.-VARIACIÓN QUE NO LE GUSTARÍA TENER UN VECINO HOMOSEXUAL EN MÉXICO, WVS, 1990- 2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de Agosto de 2019.

- 3.2.2.- Secularización

Para la parte de la secularización se utilizaron dos vertientes, la religiosa y la nacionalista. La primera de los dos vistos por la secularización, mientras que la segunda se añadió a partir de la segunda guerra mundial.

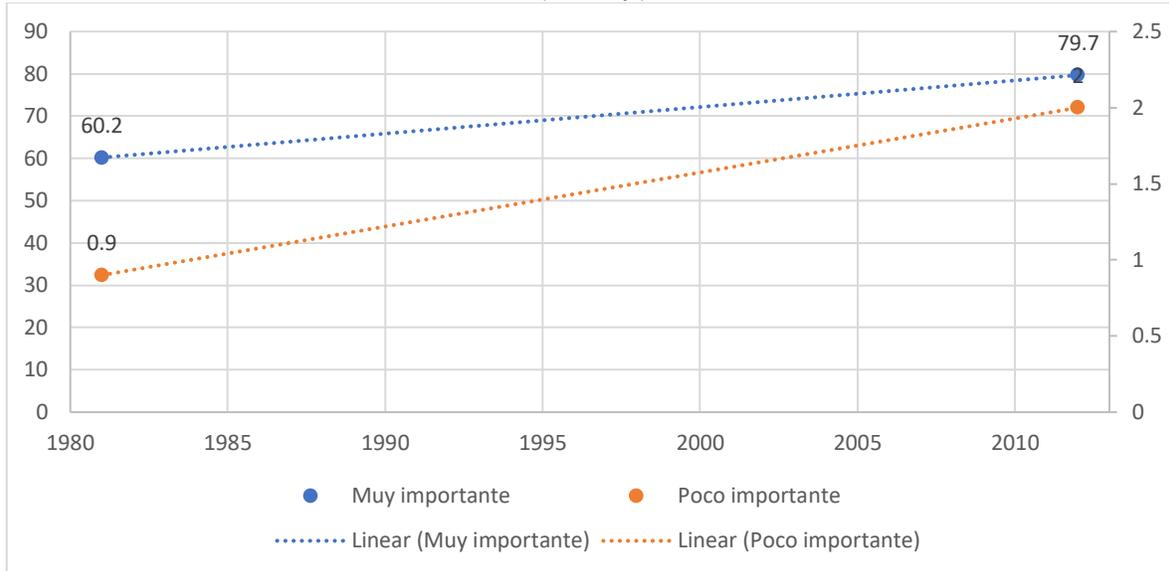
Las preguntas relacionadas a la secularización religiosa fueron las siguientes: En 1981 se preguntó:

“¿Qué tan importante es Dios en su vida? Por favor use esta tarjeta para indicarlo. El 10 significa que es “muy importante” y 1 que “no es nada importante”.”

En 1981, el 60.2% de la población mexicana consideraba que Dios era muy importante en su vida, mientras que sólo el 0.9% respondió que no era muy importante. Para 2012, la cifra que respondía acertadamente que Dios era importante en su vida fue del 79.7%, mientras que en “no es importante” fue del 2%. En el transcurso de las épocas analizadas, la secularización en la población mexicana no se revirtió, sino que la religiosidad se intensificó pasando de 60.2% en 1981, al 79.7% en 2012, siendo una variación del 32.4%; sin embargo, aunque tiene muy poca representatividad

con respecto a la población, la respuesta de “no es muy importante” tuvo una variación del 122.2% en el mismo periodo (véase gráfica 23).

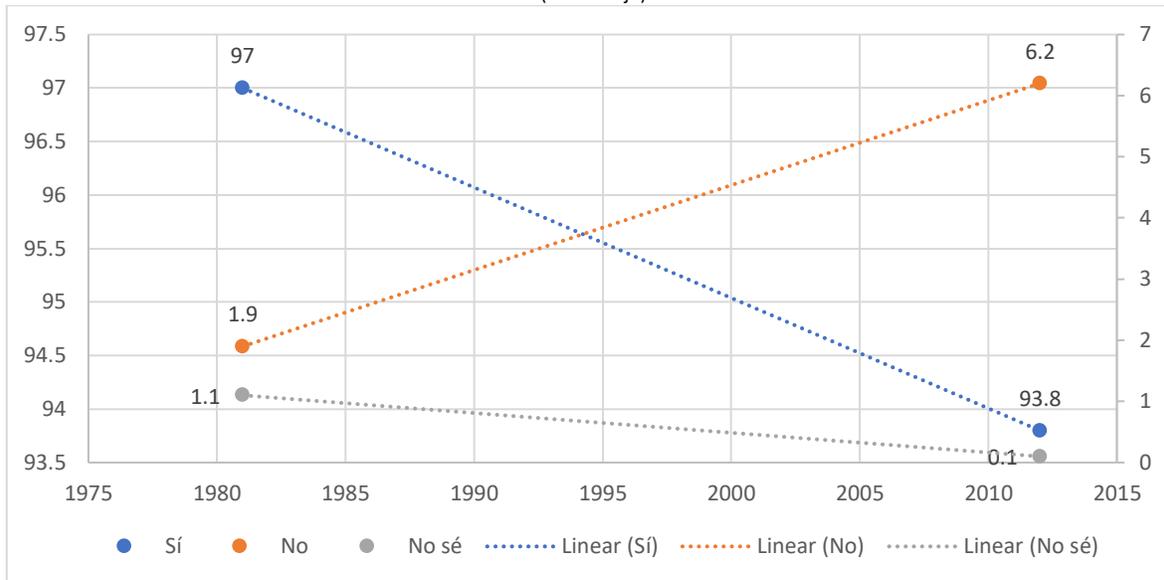
GRÁFICA 23.- VARIACIÓN EN IMPORTANCIA DE DIOS EN LA VIDA DEL MEXICANO, WVS, 1981-2012 (Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de Agosto de 2019.

Asimismo, en este tópico se preguntó sobre la creencia en Dios. En 1981, el 97% de la población respondió afirmativamente, mientras que el 1.9% respondió que no y 1.1% no tuvo respuesta; para el 2012, la población que respondió sí fue del 93.8%; no, 6.2% y no sé, 0.1%. Analizando los datos, la respuesta “sí” en la población varió de 1981 a 2012 en un -3.3%; no, en un 226.3% y no sé -90.9%. Interpretándolo quiere decir que, aunque la población que cree en un Dios aún es amplia, esta creencia ha ido disminuyendo en los años, caso al contrario de los no creyentes que, aunque escuetamente su representatividad, su aumento ha sido exponencial (véase gráfica 24).

GRÁFICA 24.- VARIACIÓN DE LA CREENCIA DE DIOS EN LOS MEXICANOS, WVS, 1981-2012  
(Porcentaje)



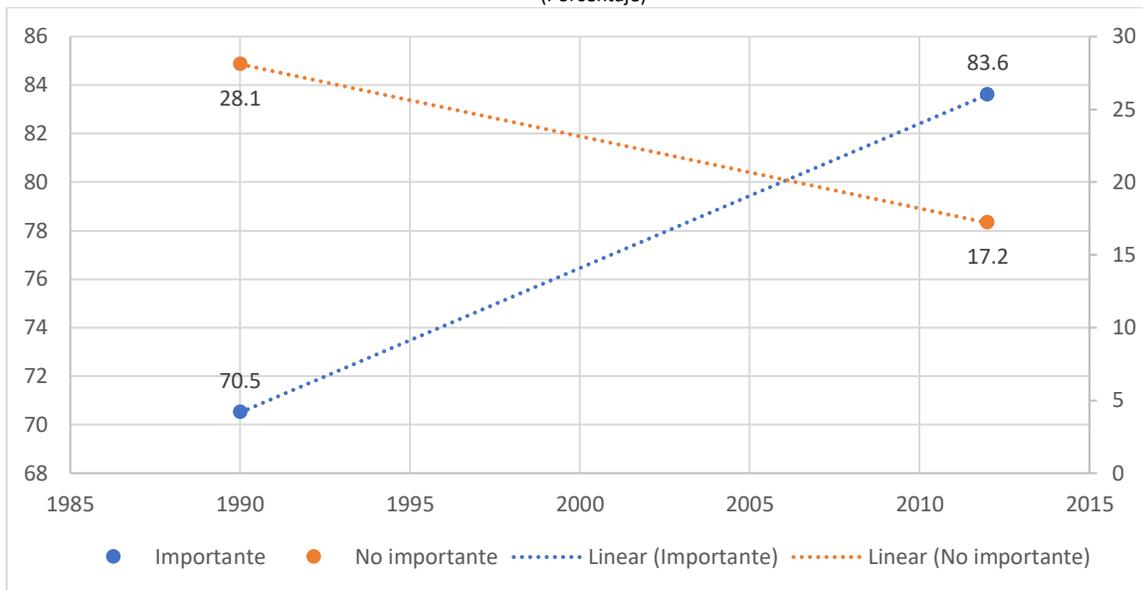
FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de Agosto de 2019.

En la segunda encuesta de la WVS en 1990, se preguntó que, tan importante era la religión en la vida de los mexicanos. Los resultados arrojaron que el 33.8% consideró queera muy importante; el 36.7% algo importante; no muy importante, 21.1%; nada importante, 6.9%, no sé, 1.2% y sin respuesta el 0.4%

Para 2012, se realizó la misma pregunta, obteniendo los siguientes resultados; el 58.5% respondía que era muy importante, el 25.4% algo importante, 11.2% no muy importante y el 6.0% nada importante.

Si se aglutina “muy importante” y “algo muy importante” en una sola categoría da como resultado que cerca del 70.5% de la población mexicana en 1990 ponderaba la religión en su vida. Realizando este mismo ejercicio con las categorías “no muy importante” y “nada importante”, estos en un conjunto darían que el 28.1% no consideraba importante la religión en su vida. Para 2012, la primera categoría que sí lo creía alcanzaba la cifra del 83.6%; mientras que el que no, del 17.2%. De 1981 a 2012, la variación de la primera categoría fue del 18.6% mientras que para la segunda fue del -38.8% (véase gráfica 25).

GRÁFICA 25.- IMPORTANCIA DE LA RELIGIÓN EN EL MEXICANO, WVS, 1990-2012  
(Porcentaje)

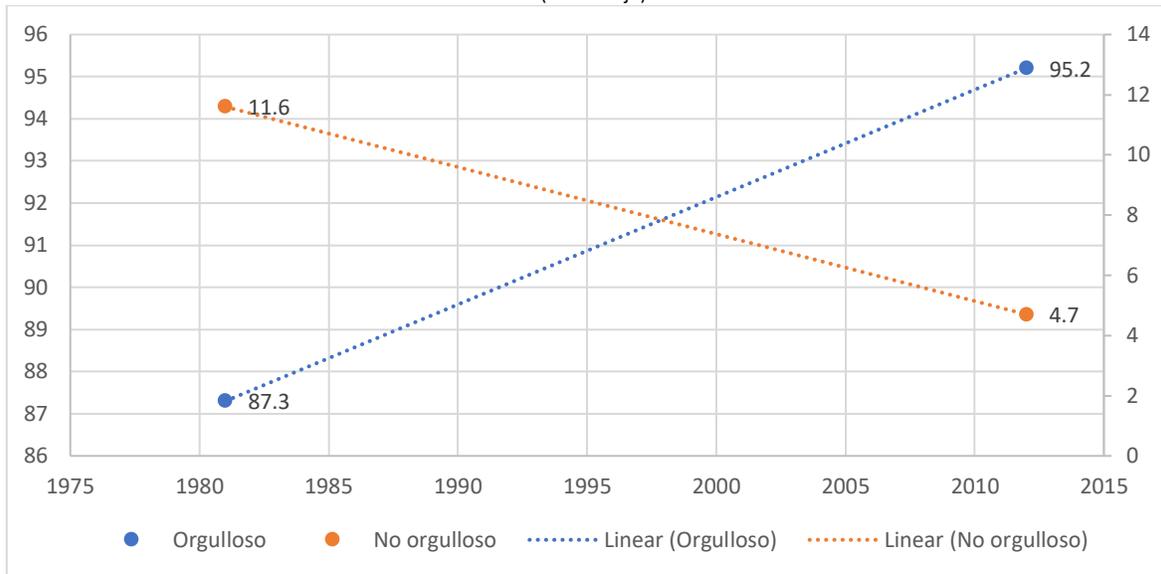


FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de Agosto de 2019.

Una corriente de la secularización no sólo incluye la parte religiosa, sino que añade el nacionalismo dentro de este proceso. En la WVS se preguntó acerca de que si se estaba orgulloso de ser mexicano. En 1981, el 65.1% aseveraba que estaba muy orgulloso, el 22.2% bastante orgulloso, el 10.3% no muy orgulloso, el 1.3% nada orgulloso y el 1.1% sin respuesta; para 2012, en cuanto a la población mexicana muy orgullosa de su nacionalidad fue del 84.0%; bastante orgullosa, 11.2%; no muy orgulloso, 3.6%; nada orgullosa, 1.1%.

Si se engloba “muy orgulloso” y “bastante orgulloso” fue del 87.3%, mientras que “no muy orgulloso” y “nada orgulloso” fue del 11.6%; para 2012, la categoría de “orgulloso” fue de 95.2% y de “no orgulloso” del 4.7%. Analizando estas categorías, la variación que presentó la primera fue del 9.0%, y para la segunda del -59.5% (véase gráfica 26).

GRÁFICA 26.- VARIACIÓN EN ORGULLO DE SER MEXICANO, WVS, 1981-2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de Agosto de 2019.

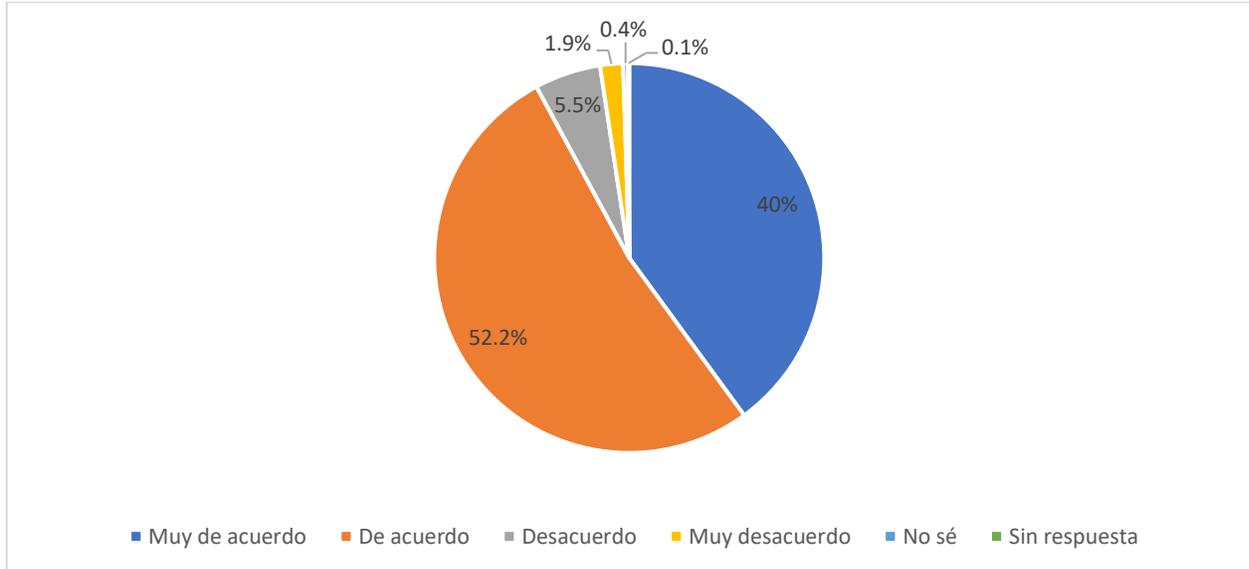
- 3.2.3.- Pluralidad

La pluralidad, como valor y ejercicio en la democracia es muy importante, porque permite la coexistencia pacífica entre los integrantes de diversas comunidades. La cultura política democrática incorpora este valor para el respeto y la sana convivencia entre la población. Así, con base en la WVS, la pregunta que mide la pluralidad fue la siguiente. En 2012 se preguntó:

“La gente tiene distintos puntos de vista acerca de sí misma y de cómo se relaciona con el mundo. Usando esta tarjeta, me podría decir si usted está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo está con cada una de las siguientes afirmaciones acerca de cómo se ve usted a sí mismo. Yo me veo como ciudadano del mundo.”

Los resultados que fueron arrojados hacían mención a que el 55.2% de la población estaba de acuerdo, 40% muy de acuerdo, 5.5% desacuerdo, 0.4% muy desacuerdo y 0.1% no sé (véase gráfica 27).

GRÁFICA 27.- POBLACIÓN MEXICANA QUE SE VE COMO CIUDADANO DEL MUNDO, WVS, 2012  
(Porcentaje)



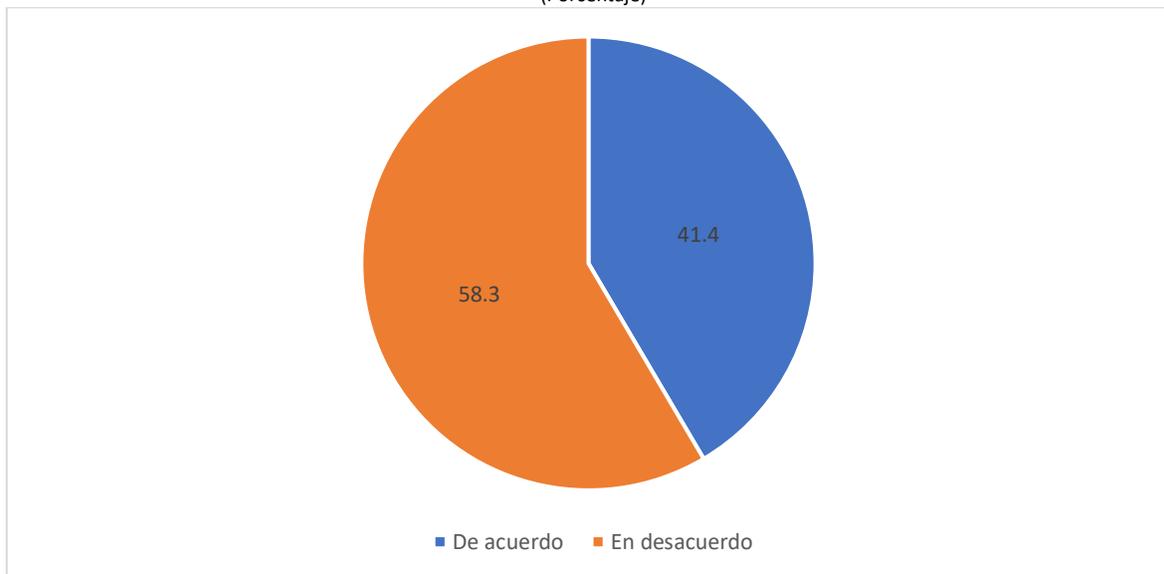
FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de Agosto de 2019.

En esa misma encuesta del 2012 se preguntó:

“Dígame si usted está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes frases. La única religión aceptable es mi religión”.

La población que respondió que estaba muy de acuerdo con dicha consigna fue del 14.5%, de acuerdo, 26.9%, en desacuerdo el 41.4%, muy desacuerdo del 16.7% y el restante, el 0.2% no sé, y 0.3% sin respuesta. Si se aglutina en las primeras respuestas en una sola categoría “de acuerdo” y las segundas en “desacuerdo”, se puede observar que el 41.4% estaba “de acuerdo”; mientras que el 58.3% de la población estaba “en desacuerdo” (véase gráfica 28).

GRÁFICA 28.- POBLACIÓN MEXICANA QUE AFIRMA QUE SU RELIGIÓN ES LA ÚNICA ACEPTABLE, WVS, 2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de Agosto de 2019.

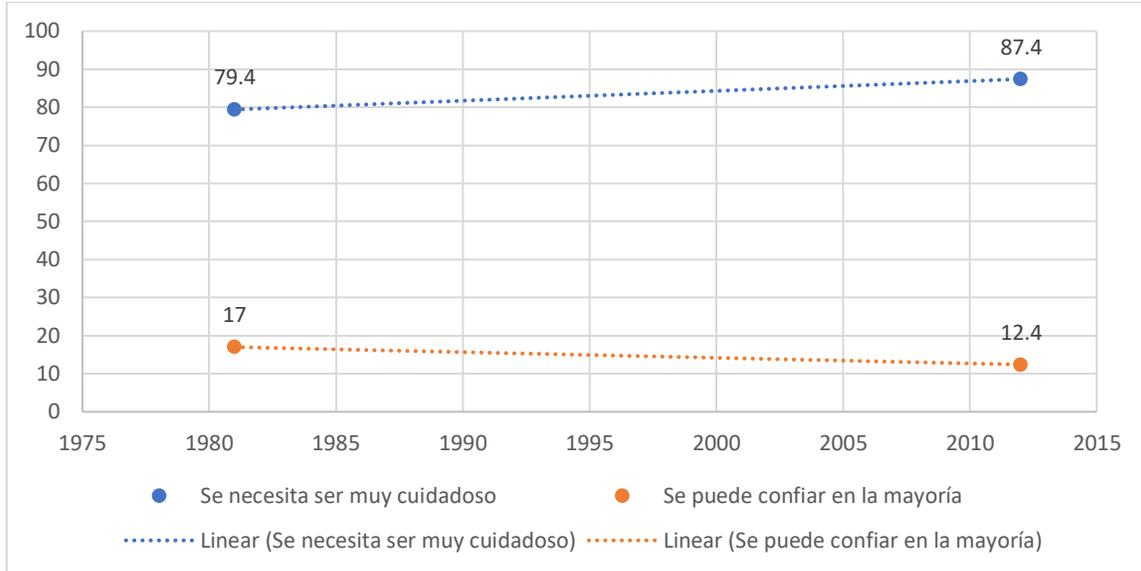
- 3.2.4.- Confianza interpersonal

La confianza interpersonal se ha vuelto uno de los baluartes de la cultura política democrática. Su relevancia se posicionó a partir de los estudios de la ciencia política a mediados del siglo XX, y hoy representa uno de los tópicos de análisis para todo estudio que desea conocer la calidad democrática en un país. En las preguntas de la WVS, se encontró las siguientes relacionadas a dicho tópico. En 1981 se cuestionó:

En términos generales, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que no se puede ser tan confiado al tratar con la gente?

Cerca del 79.4% de la población mexicana respondió que “se necesita ser muy cuidadoso”; el 17% “se puede confiar en la mayoría de las personas” y el 3.5% “sin respuesta. Esta misma pregunta se repitió en 2012, dando el resultado que el 87.4% respondía que “se necesita ser muy cuidadoso”; el 12.4% “se puede confiar en la mayoría de las personas”; el 0.1% no sé, y el 0.1% sin respuesta. El análisis de variación arroja que la respuesta “se necesita ser muy cuidadoso” tuvo una variación del 10.1%; mientras que, “se puede confiar en la mayoría de las personas” el -27.1% (véase gráfica 29).

GRÁFICA 29.- CONFIANZA DEL MEXICANO EN LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS, WVS, 1981-2012  
(Porcentaje)



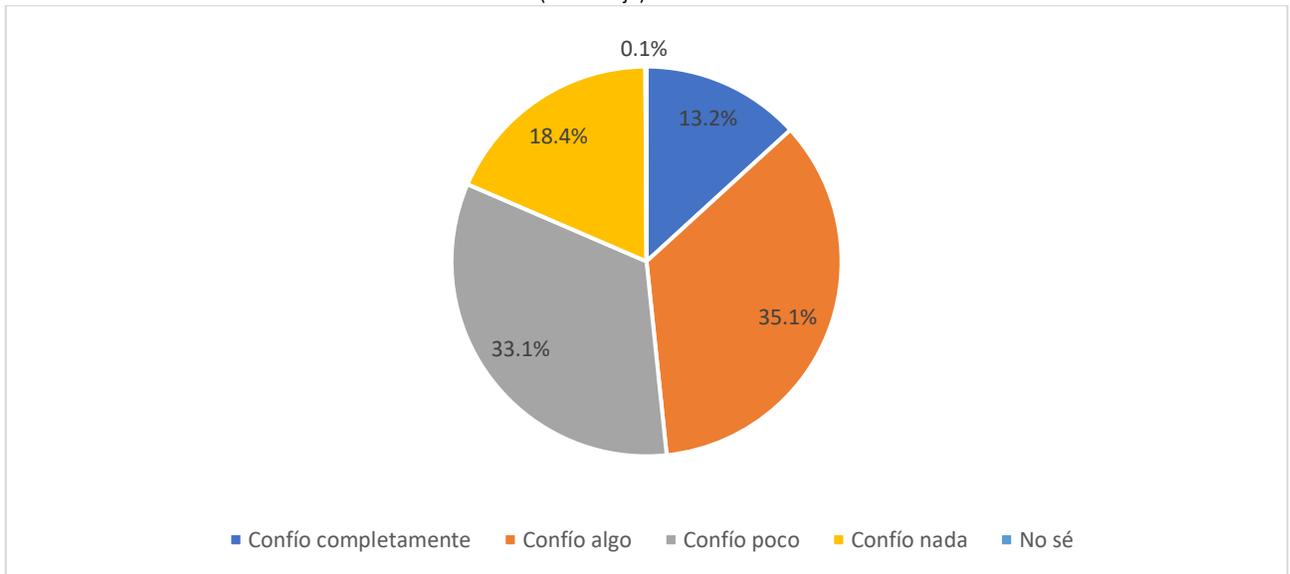
FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de Agosto de 2019.

En 2012 se preguntó lo siguiente relacionado con la confianza interpersonal:

“Me gustaría preguntarle cuánto confía usted en la gente de varios grupos. ¿Me podría decir, para cada uno, si usted confía completamente en la gente de ese grupo, confía algo, confía poco o no confía nada? Su vecino.”

Confío algo tuvo el 35.1%; confío poco, 33.1%; confío completamente, 13.2%; confío nada, 18.4% y no sé el 0.1% (véase gráfica 30).

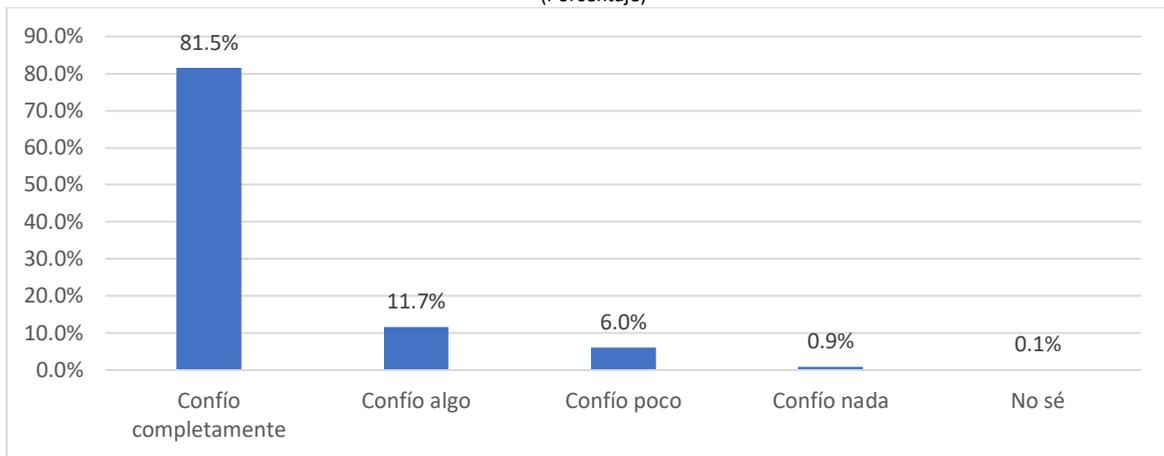
GRÁFICA 30.- CONFIANZA DEL MEXICANO EN SU VECINO, WVS, 2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerperfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile*, disponible en <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>> consultado el 18 de agosto de 2019.

La confianza interpersonal aumenta en la medida de la cercanía. Por ejemplo, esta misma pregunta, aunque enfocada en la familia dio como resultado que el 81.5% de los encuestados mencionaran que confían plenamente en su familia; el 11.7%, confía algo; 6.0%, confía poco; 0.9%, confía nada y 0.1% no sabe (véase gráfica 31).

GRÁFICA 31.- CONFIANZA DEL MEXICANO EN SU FAMILIA, WVS, 2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.). 2014. World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

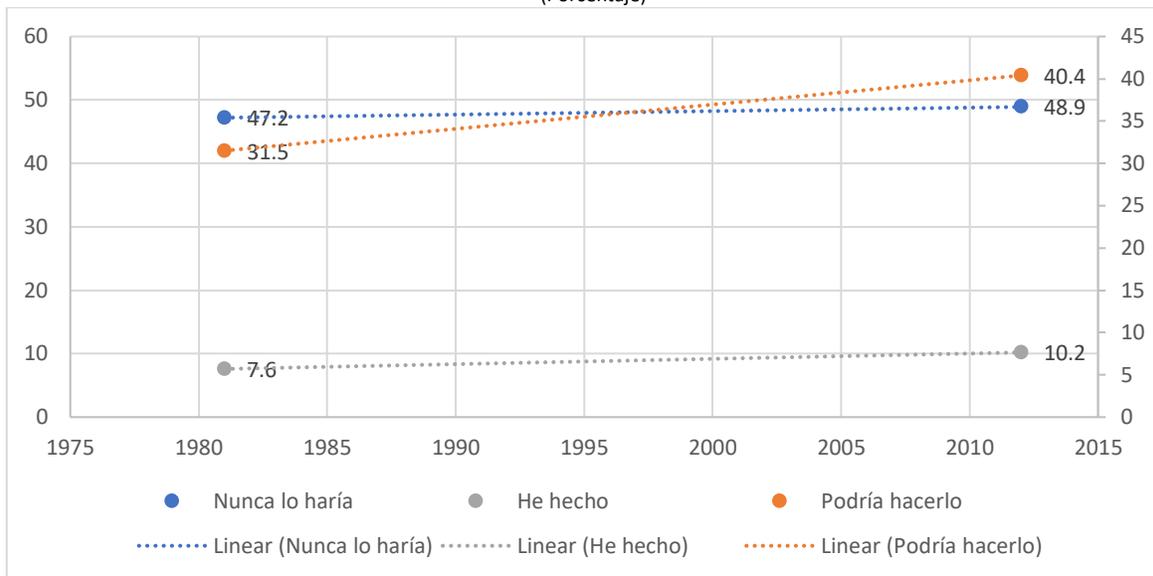
- 3.1.5.- Participación

Sobre la participación política, su importancia estriba en poder involucrar al ciudadano en la toma de decisiones, además, es una forma de medir la politización del ciudadano. En la primera ola de la WVS en 1981, se preguntó lo siguiente:

Ahora me gustaría que vea esta tarjeta. Le voy a leer algunas formas de acción políticas que la gente puede tomar y quisiera que me diga, para cada una, si usted lo ha hecho, si lo podría hacer o nunca lo haría en ninguna circunstancia. Asistir a manifestaciones pacíficas.

En 1981, el 47.2% de la población respondió que nunca lo haría; el 31.5%, podría hacerlo; el 13.8%, sin respuesta y el 7.6% he hecho. Para 2012, las cifras arrojaron que el 48.9% respondió que nunca lo haría; el 40.4%, podría hacerlo; el 10.2%, he hecho; 0.5%, no sé y el 0.1% sin respuesta. De esta manera se ve que la respuesta “nunca lo haría” de 1981 a 2012 presentó una variación de 3.6%; “podría hacerlo”, 28.3% y “he hecho” del 34.2%. Una primera interpretación arroja que en general todos crecieron; sin embargo, las categorías “podría hacerlo” y “he hecho” han crecido con mayor intensidad lo que puede reflejar un deseo por mayor participación (véase gráfica 32).

GRÁFICA 32.- VARIACIÓN EN CUANTO A PARTICIPACIÓN EN MANIFESTACIONES PACÍFICAS, WVS, 1981-2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerperfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.). 2014. World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

Asimismo, en la sexta ola de la WVS en 2012, se preguntó sobre el tópico de participación lo siguiente:

En el último año, ¿cuántas veces ha hecho cada una de las siguientes actividades? Asistir a manifestaciones pacíficas.

Los resultados arrojaron que el 30.6% de la población mexicana asistió una vez a una manifestación pacífica; 23.5%, ninguna vez; 22.4% más de tres veces; 17.3%, dos veces y 6.1% más de tres veces, lo que significa que el porcentaje de mexicanos que declaró haber asistido a una manifestación pacífica por lo menos una vez fue del 76.4%.

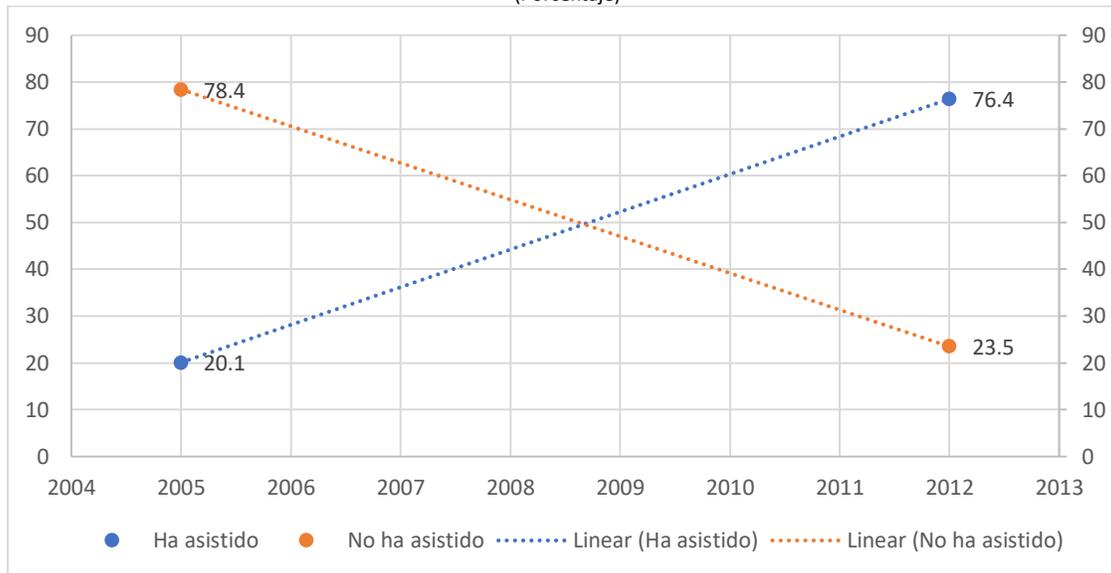
Para comparar la evolución de este tópico, en la página oficial de la WVS se hace patente que la pregunta empatada con la de la sexta fue la siguiente:

¿Usted ha hecho o no ha hecho alguna de estas actividades en los últimos cinco años? Asistir a manifestaciones pacíficas.

Las preguntas se encuentran relacionadas a pesar de estar redactadas y establecidas de diferentes formas.<sup>224/</sup> La composición de las preguntas fueron las siguientes: 1) he hecho; 2) no he hecho; 3) no sé y 4) sin respuesta.<sup>225/</sup>

Con base en las respuestas, el 78.4% de los encuestados respondieron que no han hecho; el 20.1% han hecho; 1.1%, respondieron que no sabía y el 0.4% sin respuesta. Es decir, si hace el ejercicio de aglutinar en la población que “ha asistido” y “no ha asistido” se encuentra lo siguiente: que en la primera categoría de “ha asistido” ha tenido una variación del 280.1%; mientras que “no ha asistido” del -70.0% (véase gráfica 33).

GRÁFICA 33.- ASISTENCIA A MANIFESTACIONES PACÍFICAS, WVS, 2005-2012  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.). 2014. World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

<sup>224/</sup> En análisis estadístico de la base de datos de la WVS que se puede realizar en internet, en la variable seleccionada para el escrutinio está una sección donde se menciona la variable equivalente en las diferentes olas de encuestas (en caso de que se encuentre, sino dicha pregunta recientemente se adicionó)

<sup>225/</sup> La pregunta que se formuló para esta encuesta se expresa de la siguiente manera: “¿Usted ha hecho o no ha hecho alguna de estas actividades en los últimos cinco años? Asistir a manifestaciones pacíficas.

- **4.- Conclusiones generales y prospectiva**

El objetivo que se planteó en la presente investigación fue el de otorgar una respuesta al planteamiento: desde el enfoque de los VA, ¿cuál es el estado actual de la Cultura Política Democrática en México? Se creyó que, para responder a esta incógnita, se debía emprender una serie de análisis, exposiciones con el objetivo de incorporar toda la dimensión la pregunta, en su respuesta.

Para ello, se organizó la investigación en tres capítulos, que responden a tres preguntas y objetivos derivados de la pregunta central.

Respecto a la primera pregunta: ¿qué son los valores de autoexpresión? Por lo propuesto anteriormente, el primer capítulo explicó lo concerniente al entramado teórico y epistemológico, más que una simple introducción del marco teórico. De esta manera, se introdujo al aparato teórico, sobre los VA propuestos por Ronald Inglehart procedían de la corriente de la modernización.

Corriente que se componía de dos teorías, según Inglehart: la primera estribaba en la inevitable transformación social hacia la secularización y racionalidad por medio del desarrollo tecnológico y económico, es decir, en un cimiento económico basado en los modos de producción, y la segunda la cultural, la cual se apoyaba en las cosmovisiones, valores, tradiciones y aptitudes axiológicas de la sociedad, ya que eran catalizadores tanto para acrecentar como inhibir los procesos de modernización. El aporte que proporcionó Ronald Inglehart a la teoría de la modernización fue el de unificar ambos postulados. De esta manera, la economía influye en los procesos de modernización; empero, la cultura también es un catalizador que impide que realmente se llegue a una instancia meramente racional y secular.

Ronald Inglehart establecería una secuencia lógica en los procesos de modernización, y que, desde su perspectiva, derivaría en un “desarrollo humano”-este, cabe recalcar que es uno de los últimos conceptos manejado de Inglehart y Welzel-. Para el autor, el desarrollo económico sostenido (como figuraban los de la corriente economista) fomenta efectivamente la aparición de valores seculares y racionales, el llamado cambio cultural; pero, la dimensión social-cultural de las tradiciones y legados históricos no se disocia, sino que es un remanente que decodifica el mismo proceso (como se afirmaba en la cultural), y sucesivamente se entranan en la formación de instituciones políticas

que, desde el punto de vista de Inglehart, terminan en la democracia, democratización o “desarrollo humano”, este último como un estado final en el que se condensa el deseo humano de libertad.

Inglehart describe esta secuencia lógica de la siguiente forma: el desarrollo económico sostenido aumenta la calidad de vida, de independencia de los ciudadanos, este giro sostenido hace desear a los individuos algo más que las cosas materiales, aparece las ideas del esparcimiento y autoexpresión, que fomenta que los ciudadanos deseen hacer valer sus opiniones y formar parte de la toma decisiones, construyendo o apelando a las instituciones democráticas, es decir, adentrándose a dicha secuencia lógica: en los cambios económicos (desarrollo económico) se establece en la transición de economías industriales a posindustriales; en el cultural, de sociedades materialistas a posmaterialistas, y, por último, eclosionando en los cambios políticos (hacia democracia, democratización, cultura política democrática y el “desarrollo humano”) de valores de supervivencia a autoexpresión.

Aunque, en esta explicación no se alcanza aún a dimensionar del todo los VA, en un segundo apartado, se expone los VA y su unión con los procesos de modernización y democratización, ésta hallándose en la psicología evolutiva de Abraham Maslow. Por lo siguiente, la relación entre ambos pensamientos se da de la siguiente manera: las necesidades fisiológicas descritas en la base de la pirámide de Maslow son satisfechas cuando un desarrollo económico sostenido permite el incremento en los estándares y calidad de vida de los individuos, es decir, un bienestar en general. Con dicho desarrollo, los habitantes se favorecieron, transitan de los VS a los VA, y que esta transición motiva al igual el deseo de independencia y libertad; por último, estos cambios sociales condicionan a las instituciones políticas hacia una mayor inclusión, y exigen la participación de los ciudadanos en los mecanismos y toma de decisión para su legitimación.

Este trayecto entre lo fisiológico a lo espiritual lleva una cosmovisión política: los ciudadanos que crecieron bajo condiciones de pobreza tenderán a ponderar la seguridad, el orden, la tradición y el control; mientras que, los VA, la libertad, independencia, la tolerancia, la igualdad y la confianza interpersonal.

Una vez expuesto tanto la corriente teórica como las fuentes epistemológicas, en un tercer apartado se enunció las principales aportaciones y derivaciones. Así, se comprobó empíricamente con la teoría de la modernización y los VA de Inglehart con la WVS, con la que a partir y se logró establecer

“el mapa cultural”, que aglutina las principales naciones en el mundo en torno a áreas, conglomerados axiológicos como América Latina, islámicos entre otros, como análisis comparativo; asimismo, la WVS resultó práctica para el estudio de la democratización y la cultura política democrática.

Con lo expuesto se respondió satisfactoriamente a la pregunta establecida; no obstante, aún quedaba hacerlo mismo con la de ¿qué es la cultura política democrática? Por ello, esta cuestión tomó dos capítulos, uno de ellos para contextualizarla y el otro para exponerla con relación a México.

De esta manera, en el segundo capítulo se establecieron las bases de la CPD en México, tanto a nivel conceptual, histórico y geográfico. En un primer apartado, se subrayó la génesis de la cultura política entablando dos aspectos, el primero de ellos externo, correspondiente a los movimientos sociales, económicos y políticos que se generaron en el momento en que acuñó y diseñó dicho concepto; dentro de esta se encontró la guerra fría, la cual con el fin de establecer una hegemonía geopolítica, se incentivó no sólo la carrera armamentística, sino los estudios sobre la relevancia de la democracia liberal como mejor forma de gobierno, y en el seno de esta, la cultura política nació como contraparte al concepto de “ideología” del comunismo.

Por otra parte, en la influencia interna se encontró una procedencia de las corrientes de estudio de la academia, principalmente del conductismo por parte de la psicología y del estructuralismo funcional de la sociología de Talcott Parsons, y posteriormente la teoría sociológica en la ciencia política por David Easton. Con base en estas propuestas teóricas y epistemológicas, Gabriel Almond y Sidney Verba establecieron la noción de “cultura política” y su respectivo tipos -súbdito, parroquial, participativo y cívico; sin embargo, aunque, en una primera instancia, el concepto fue aceptado por parte de los estudiosos, posteriormente se criticó el modelo y su visión.

Producto de las críticas se generaron tres principales enfoques: el antropológico; sociológico y el de la ciencia política. Consecuentemente se presentó tanto las críticas como las propuestas de las dos primeras; mas, se enfatizó en la última, ya que se consideró la que más asemejaba a las proposiciones hechas por Ronald Inglehart, los cambios internacionales de economías impulsadas por el Estado a mercantilistas, de autocracias a democracias y la expansión de la comunicación

global y que en México presenta ciertas características que coincidían con lo que estaba aconteciendo en el país.

En un tercer apartado, se observó que dichas críticas al modelo tradicional tenían una profusa repercusión tanto en la academia internacional como nacional, en cuanto a las metodologías y herramientas y se pudo categorizar tanto en etapas históricas de su estudio -que, asimismo conllevaba un objeto de estudio-, como enfoques para el estudio de la cultura política que se han propuesto en México.

Por lo mencionado, se dividió en tres etapas: en la primera se utilizó la metodología y la teoría propuesta por Almond y Verba, esta época fue principalmente en los 70 del siglo pasado; la segunda etapa, abarcó los 80 y fue un hito en la reestructuración del estudio de la cultura política, debido a que la coyuntura nacional, internacional y académica permitió a los investigadores connacionales enfocarse en sus observaciones que tenían de la sociedad mexicana, y en conjunto con ello, ampliar las herramientas, técnicas y métodos de investigación, las cuales había aún un remanente y entrelazamiento de las propuestas por Almond y Verba, y, por último, la tercera etapa que enmarcó el proceso de proliferación metodológica y teórica que se estaba llevando a cabo en la década de los 80 detonó en múltiples enfoques y en diversos ámbitos de observancia de la coyuntura nacional. Esta tercera etapa concerniente a partir de los 90 estuvo enmarcada no sólo por el fulgurante ámbito académico del estudio de la cultura política en México, sino que al igual, la priorización, relevancia y hegemonía de la democracia. Es por ello, que en esta tercera etapa se justificó la intromisión del enfoque y su ajuste a los paradigmas observados por Ronald Inglehart: los cambios económicos -nacionalista a neoliberal-, sociales -rural a urbano-, y políticos- supervivencia a autoexpresión, y de una cínica autocracia a una democracia liberal institucional-.

Al igual, se objetó que, debido a la pluralidad de enfoques, así como, la diversidad de perspectivas, la coyuntura permitía analizar la CPD desde los VA y con base en la WVS. Además, se hizo hincapié en que era democrática, tanto porque se trataba de encontrar los valores “proto-democráticos”- que según Inglehart, los VA presentaban mayor relación con estos que el mero apoyo a la democracia institucional-, como porque vivimos en una época del “fin de la historia” de Francis Fukuyama o de “habitación” de Dankwart Rustow.

Asimismo, se presentó los componentes que convierten a una CPD. en un trabajo realizado por la académica, Jacqueline Peschard. Algunos de estos componentes se encontraban alineados a los principios del “desarrollo humano” de Inglehart. Los componentes que describía Peschard fueron los siguientes: ciudadanía; participación; sociedad abierta, activa y deliberativa; secularización; competencia o eficacia cívica; legalidad; pluralidad; cooperación con los conciudadanos; autoridad políticamente responsable.

No obstante, aunque estos representen una parte fundamental de una CPD, algunos de ellos no pudieron ser analizados, debido a que la WVS se enfoca principalmente en la proliferación de los VA, pero no necesariamente alineados a objetivos concretos como la civilidad o el buen gobierno. Debido a ello, componentes tales como ciudadanía, legalidad, autoridad políticamente responsable, sociedad abierta, activa y deliberativa no pudieron ser analizados. Por ello, los restantes se alinearon a los VA que fueron analizados en el último capítulo.

Por lo mencionado, se consideró que se respondió acertadamente a una aproximación histórica y teórica de la CPD, como su inserción en los estudios en México; asimismo, se otorgó la posibilidad de ser analizada en México a través del preámbulo de los cambios sociales que acontecieron y los componentes que la academia reconocía como fundamentales e integrales de la CPD.

En el tercer capítulo, se procedió a analizar la CPD con un enfoque basado en los VA y con la base de datos de la WVS que posee la característica de ser el banco más grande de datos para la investigación social en el mundo, y para el caso mexicano, de ser el de mayor recorrido al ser llevada a cabo antes que las nacionales; empero, antes de haber realizado el análisis estadístico, se detalló algunas de las características de la WVS, como lo son su compendio de preguntas, temáticas y el tipo y forma de entrevistar. Al igual se expuso los principales cambios sociales, culturales y políticos que habían acontecido desde que la primera ola de encuestas de la WVS levantada en México-1981- a la última publicada-2012- aconteció.

Con base en los resultados del análisis estadístico, se ha podido concluir que si bien los valores tales como la tolerancia- tanto religiosa, y diversidad sexual- han aumentado exponencial y vertiginosamente, así como la igualdad de género y la pluralidad, no ha pasado lo mismo con la secularización y la confianza interpersonal; de hecho, a medida que las primeras crecían en

porcentaje, las segundas iban en dirección contraria; empero, este movimiento no sincronizados ¿qué relevancia para la cultura política democrática en México? Y ¿qué significa que pase esto?

Ya que no sólo basta describir el andar evolutivo de la CPD, sino ejercer un juicio y una opinión, se considera lo siguiente para el periodo de años analizados: Aunque en la democracia contemporánea innegablemente la confianza interpersonal sea indispensable para la estabilidad del régimen y que este sea haya reducido en la población mexicana es cuestión de alarma -aunque también se puede objetar que variables como la inseguridad pública haya crecido al igual en estos años, y que en cierta medida, la desconfianza hacia el otro pudiese ser una característica antropológica del mexicano, estos no se tomaron en cuenta para el análisis de la presente, por lo que no se puede justificarla- y es algo que los hacedores de políticas públicas, investigadores y la sociedad en general debería observar con prontitud y con especial énfasis, y que no es o mismo con la secularización.

Países como EE.UU cuenta al igual con un elevado porcentaje de valores tradicionales, es decir, una baja secularización en sus sociedad; no obstante, esto no le ha permitido a la nación estadounidense que su democracia sea de las más estables y que mejor se desempeña; o convine considerar que la secularización coincide con la época descrita por el filósofo y sociólogo, Gilles Lipovetsky, es decir, en una época “hipermoderna” en la que los valores vernáculos se reactivan, sociedades que nuevamente ponderan la espiritualidad y la tradición aunque en un aspecto “posmoderno”, y México, un país donde las singularidades son parte características del ciudadano es casi inevitable este giro hacia la tradición, la religiosidad y la espiritualidad. Esto puede ser una mera conjetura, sin, empero, se decanta por dicha respuesta.

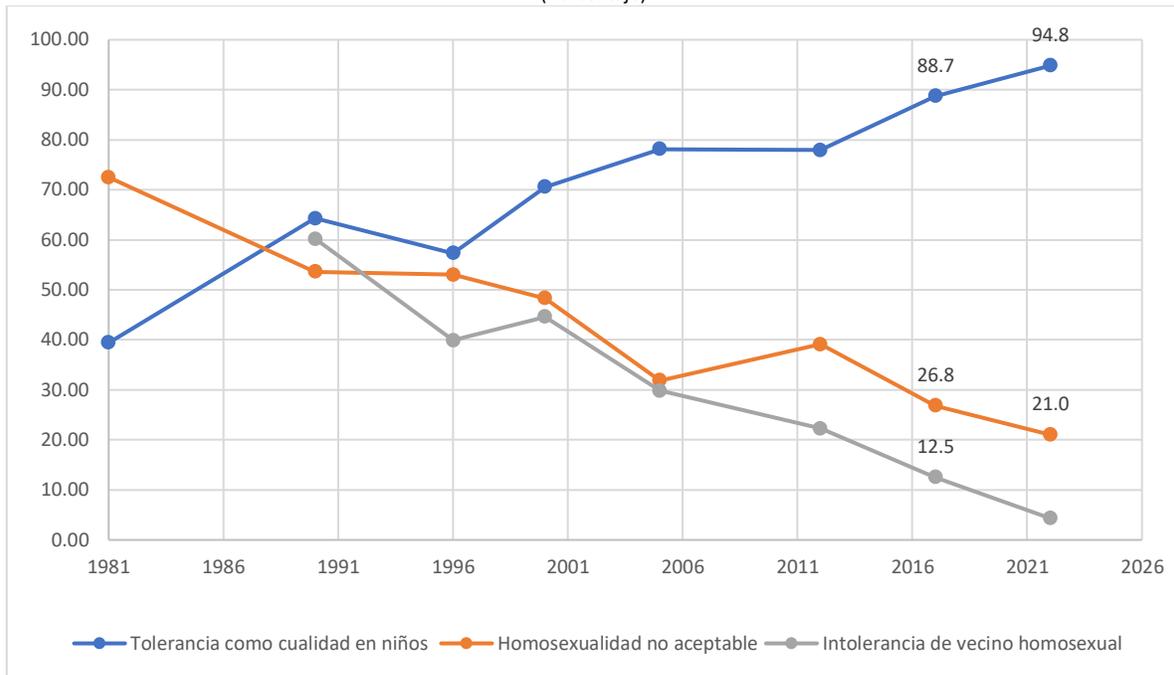
Por último, se presenta una breve exposición del futuro, en términos de la CPD, le depara al régimen y a la sociedad mexicana. Por ello, utilizando nuevamente la base de datos de la WVS y como herramienta de prospectiva se puede visualizar lo siguiente:

- 4.1.-TOLERANCIA

En el 2017 los datos relativos arrojaron que la tolerancia como valor a inculcar en los niños pasaría a un 88.7% y hacia 2021 en un 94.8%; mientras que, la población que considera que la homosexualidad no debe ser aceptada pasaría de 26.8% en 2017 a 21.0% en 2021, y la intolerancia de tener a un vecino homosexual pasaría del 12.5% en 2016 a 4.3% en 2021. Lo que significa que la

población mexicana irá afianzando la idea de que la tolerancia es indispensable para la democrática (véase gráfica 34).

GRÁFICA 34.- PROSPECTIVA DE TOLERANCIA COMO COMPONENTE DE LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA, WVS, 1981-2021 (Porcentaje)



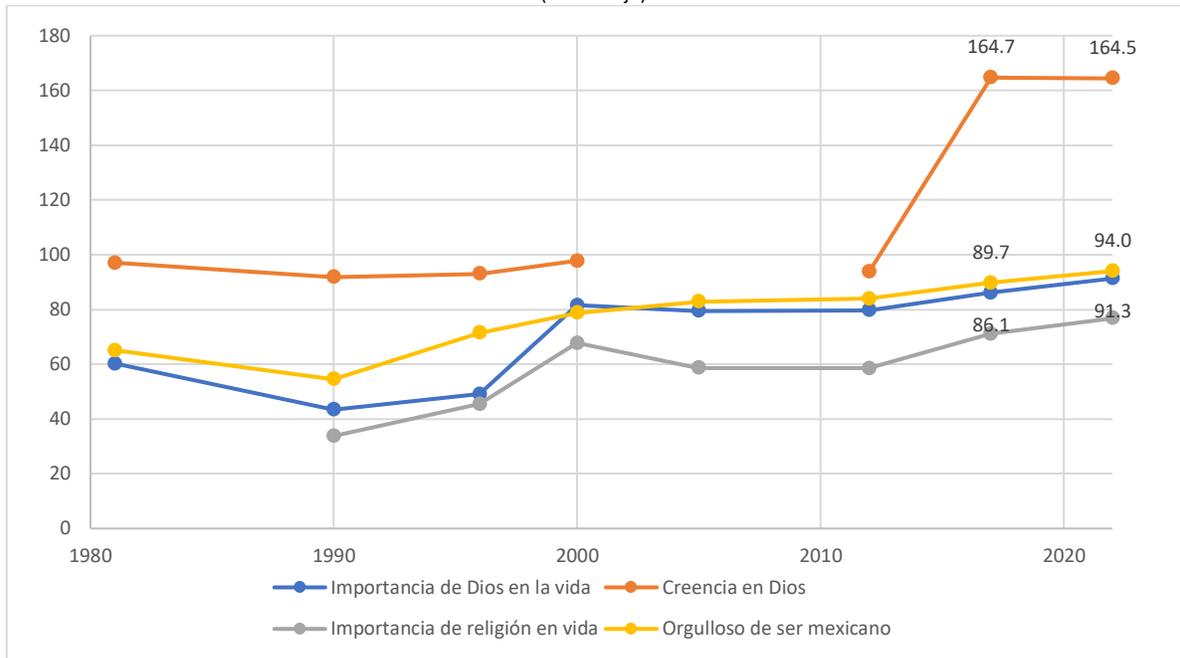
FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerperfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.). 2014. World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

NOTA: Las estimaciones se realizaron por medio del método mínimos cuadrados ordinarios, ajustando los datos a una función de ecuación general:  $f(\beta_0, \beta_1) = \sum_{i=1}^n (y_i - (\beta_0 + \beta_1 x_i))^2$ .

#### • 4.2.-SECULARIZACIÓN

En cuanto a la secularización, presenta una relación inversa con referencia a la tolerancia. Según este análisis, lejos de avanzar se retrae; así, por ejemplo, la creencia en Dios aumentaría a más del 90% de la población, hay que recalcar que, debido a la inconsistencia de los datos proporcionados por la WVS, no se puede medir con mayor precisión. Respecto a la importancia de Dios en la vida de los mexicanos pasará de un 86.1% en 2017 a un 91.3%; la importancia de la religión, de un 71.2% en 2017 a 76.8% en 2021 y, por último, el nacionalismo pasaría de un 89.7% en 2017 a 94.0% en 2021 (véase gráfica 35).

GRÁFICA 35.- PROSPECTIVA DE SECULARIZACIÓN COMO COMPONENTE DE LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA, WVS, 1981-2021 (Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.). 2014. World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

NOTA: Las estimaciones se realizaron por medio del método mínimos cuadrados ordinarios, ajustando los datos a una función de ecuación general:  $f(\beta_0, \beta_1) = \sum_{i=1}^n (y_i - (\beta_0 + \beta_1 x_i))^2$ .

- 4.3.-PLURALIDAD

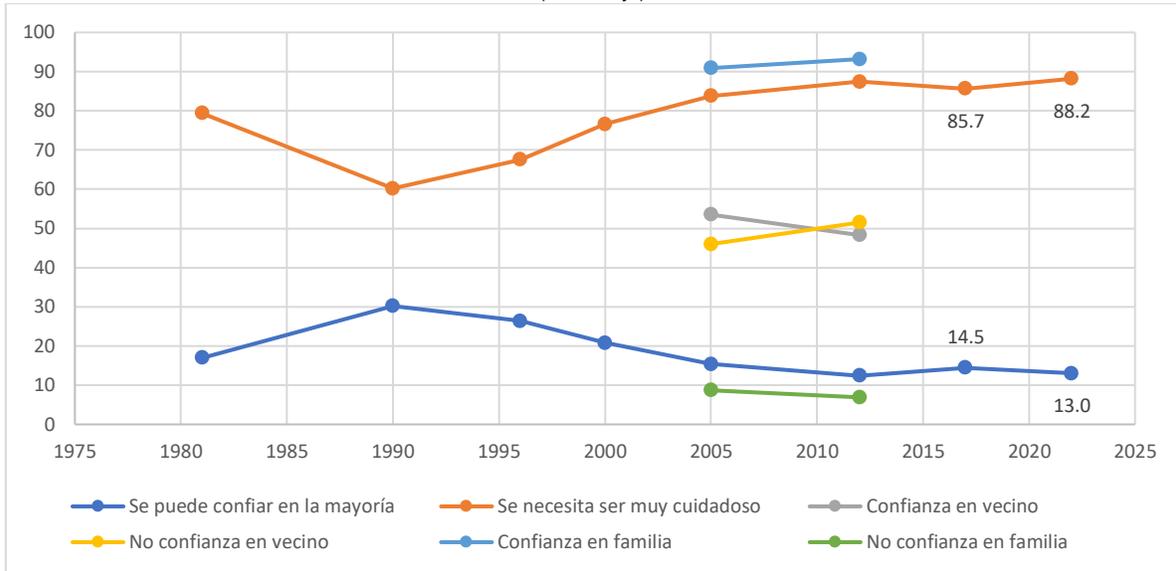
Pluralidad es el tópico menos desarrollado dentro de la WVS, por lo que es complicado hacer inferencia con los escasos datos los posibles caminos en los próximos años; empero, en la encuesta de 2005 correspondiente a la quinta ola de encuestas de la WVS se reportó una aseveración positiva que fue del 35.1% mientras que en 2012 fue del 40%.

- 4.4.-CONFIANZA INTERPERSONAL

En cuanto a la confianza interpersonal, presenta uno de los tópicos más recurrentes desde que se creó la WVS en 1981. Los resultados arrojan en dos tópicos, la deficiencia de este valor en la población mexicana. La confianza hacia el otro presenta una clara deficiencia, así, la población que responde que se necesita ser cuidadoso con otro se categoriza entorno a un 85.7% pasando a un

88.2% y, por el contrario, la población que respondía que se puede confiar en la mayoría pasaría a 14.5% en 2017 a 13.0% en 2021, esto es una clara tendencia descendente (véase gráfica 36).

GRÁFICA 36.- PROSPECTIVA DE CONFIANZA INTERPERSONAL COMO COMPONENTE DE LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA, WVS, 1981-2021 (Porcentaje)



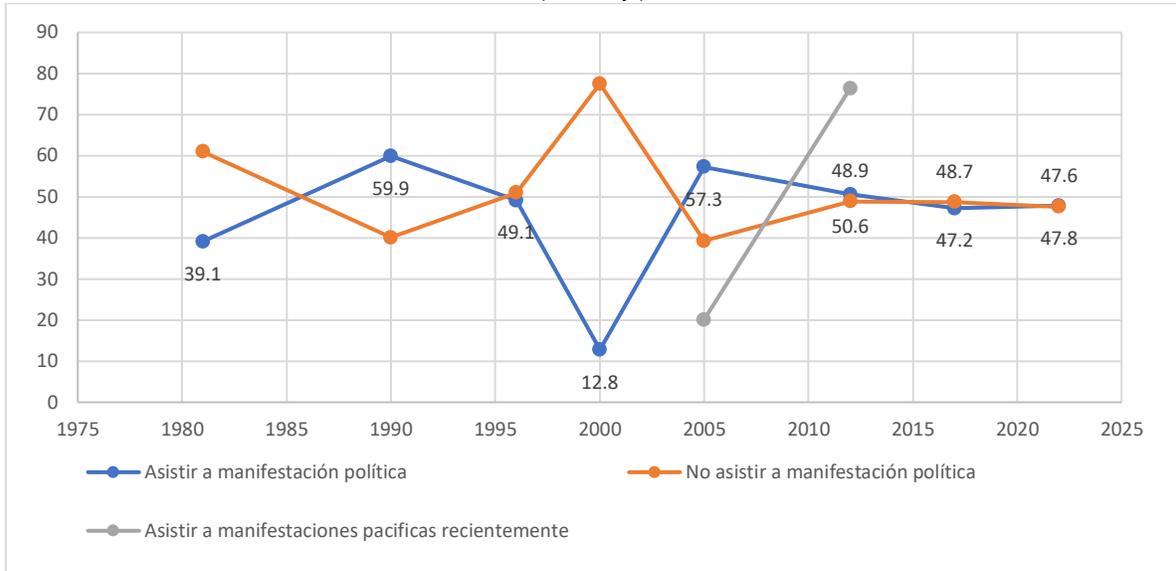
FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.). 2014. World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

NOTA: Las estimaciones se realizaron por medio del método mínimos cuadrados ordinarios, ajustando los datos a una función de ecuación general:  $f(\beta_0, \beta_1) = \sum_{i=1}^n (y_i - (\beta_0 + \beta_1 x_i))^2$ .

#### • 4.5.- PARTICIPACIÓN

En cuanto al tópico relacionado a la participación política. Los datos fueron que la población que asistiría a una manifestación política pasaría a 2017 en un 47.2% a 47.8% en 2021. La relación entre asistir y no asistir es muy estrecha; sin embargo, con el análisis de prospectiva, en 2021 parece ser que la variable de “asistir a una manifestación política” sobrepasaría a la de “no asistir” (véase gráfica 37).

GRÁFICA 37.- PROSPECTIVA DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA COMO COMPONENTE DE LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA, WVS, 1981-2021  
(Porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia con base en Inglehart, R., C. Haerper, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.). 2014. World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

NOTA: Las estimaciones se realizaron por medio del método mínimos cuadrados ordinarios, ajustando los datos a una función de ecuación general:  $f(\beta_0, \beta_1) = \sum_{i=1}^n (y_i - (\beta_0 + \beta_1 x_i))^2$ .

En resumen, la CPD desde los VA otorga un buen augurio para la legitimidad de la democracia; empero, a pesar de que las estadísticas puedan proporcionar solvencia y confianza, en aspectos sociales suelen ser muy susceptibles de variación. Por lo que respecta se puede concluir dos aspectos:

El primero es la relación de la CPD con los VA, entendidos como un conjunto de valores que están en las sociedades y que determinan la cosmovisión; bajo este aspecto, México se ubica bajo el umbral de una sociedad con poco desarrollo “secular-racional”, empero, con una amplia mayoría sostenida por VA. A pesar de los cambios en los últimos cuarenta años, la sociedad mexicana tiene arraigada valores tradicionales. Bajo este aspecto, es poco probable que las próximas décadas cambie.

En cuanto a la segunda conclusión, entorno a la democracia y su estabilidad en la sociedad mexicana. Bajo el espectro de científicos sociales que pugnan la imposibilidad de avanzar a una democracia plena debido a los bajos índices de civilidad que se perciben en la población mexicana,

y que con ello la remanencia de una cultura autoritaria típico del gobierno hegemónico priista, se considera que lo expresado en este trabajo niega en cierta medida esto. Sí, es cierto que existe un obstáculo mayúsculo en lo relativo a la baja confianza personal y secularización, pero, asimismo, lo relacionado a la tolerancia, a la pluralidad y la participación política ha crecido exponencialmente.

Por ello se concluye que, con base en los resultados obtenidos, la hipótesis que se planteó es correcta, y que de momento el futuro de la democracia en México no presentará vicisitudes; en cambio, si se la observa desde la CPD, ha mostrado avance con respecto a las mediciones efectuadas en la primera encuesta de la WVS hecha en 1981se ha acrecentado y afianzado.

Por último, agregar que, frente el enfoque imperante de la CPD vista sólo desde el desempeño institucional y del gobierno es válido cambiar la perspectiva y observar aquello que pasa inadvertido, pero que es incluso más significativo para la democracia: su cultura y sociedad.

*"[...] Es la gran trampa del siglo XX. En cuanto alguien cree que algo es científico y fácilmente demostrable en un papel, en seguida quiere llevarlo a la práctica. Cuando el aprendiz de brujo se asusta de la fuerza demoniaca que ha desencadenado con la fórmula que le enseñaron, es ya demasiado tarde y ha de seguir siendo el esclavo del demonio a quien él ha contribuido a liberar."*

El poder cambia de manos, Czesław Miłosz.

- **5.- Referencias bibliográficas**

- 5.1.- BIBLIOGRAFÍA

- Acemoğlu, D y Robinson J, *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Paidós, España, 2018.
- Almond Gabriel y Verba Sidney, *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel, España, 2001.
- Arendt, Hannah, *La condición humana*, Paidós, España, 1988.
- Basáñez Miguel, *Un mundo tres culturas. Honor, éxito y disfrute*, Siglo XXI, México, 2016.
- Bell Daniel, *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*, Alianza, España, 1976.
- Bobbio, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Bobes Cecilia Velia, *Cultura Política*, FLACSO, México, 2000.
- Borja Rodrigo, *Enciclopedia de la política*, FCE, México, 2012.
- Branden Nathaniel, *El poder de la autoestima. Como potenciar este importante recurso psicológico*, Paidós, España, 1993.
- Cisneros, César, Sánchez José y Badie Bertrand, *Cultura política*, FLACSO, Costa Rica, 1994.
- Correa Ortiz Jonathan, *Cultura de la legalidad y derechos humanos*, CNDH, México, 2016.
- Dahl Robert, *La poliarquía: participación y oposición*, Tecnos, España, 1989.
- De la Boétie, Étienne, *El discurso de la servidumbre voluntaria*, Terramar, España.
- Del Castillo Pilar y Crespo Ismael (edits), *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*, Tirant lo Blanche, España, 1997.
- Durand Ponte Manuel Víctor, *La cultura política de los mexicanos en el régimen neoliberal en México ¿un nuevo régimen político?*, Siglo XXI editores, México.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y del último hombre*, Editorial Planeta, Barcelona, 1992.
- Goble, G., Frank, *La tercera fuerza. La psicología propuesta por Abraham Maslow*, Editorial Trillas, México, 1977.
- Gómez Serrano, Enrique, *Consenso y conflicto. Schmitt, Arendt y la definición de lo político*, Tomo, México, 1998.
- Guillén Tonatiuh, *La cultura política y la elección presidencial de 1988*, El colegio de la Frontera Norte, México, 1988.
- Habermas, Jürgen, *Ciencia y técnica como ideología*, Editorial Tecnos, España, 1989.
- \_\_\_\_\_, *El proyecto de la ilustración*, Editoriales Península, España, 1989.
- Heras Gómez Leticia, *Cultura política: el estado del arte contemporáneo*, UAEM, México, 2002.
- Hernández Rogelio, *Relaciones corporativistas en un periodo de transición*, UNAM, México, 1992.
- Horcasitas Molinar Juan, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, 1993.

- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *Changing Mass Priorities: The link between modernization and democracy*, Cambridge, Estados Unidos.
- \_\_\_\_\_, *Modernization, cultural change & democracy*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 2005, p. 2.
- \_\_\_\_\_, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Siglo XXI, España, 2006.
- Lagorio, Carlos, *Pensar la modernidad*, Editores Biblos, Argentina, 2012.
- Lechner Norbert, *Cultura política y democratización*, FLACSO, Chile, 1987.
- Lipovetsky, Gilles, *De la ligereza*, Editorial Anagrama, España, 2016.
- \_\_\_\_\_, *La era del vacío*, Anagrama, España, 2012.
- \_\_\_\_\_, y Charles Sébastien, *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, España, 2006.
- Mejía Quintana Oscar, *Cultura política, sociedad global y alienación: borradores de trabajo para un programa de investigación*, Instituto Unidad de Investigación Jurídico-Sociales, Colombia, 2009.
- Merino Mauricio, *La participación ciudadana*, INE, 2016.
- Mouffe, Chantal, *El retorno a lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical*, Paidós, España, 1999.
- Popper, Karl, *La miseria del historicismo*, Editorial Alianza, España, 2014.
- Pzeworski Adam, *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge, Estados Unidos, 1995.
- Quintana Mejía Óscar, *Cultura política, sociedad global y alteración*, Universidad de Colombia, Colombia, 2009.
- Ros Bosch Jaime, *¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad?*, Colegio de México; Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2015.
- Santa-Cruz Arturo., *Political stability, democracy, electoral observatory and human rights. The semantics of sovereignty*, Routledge, Estados Unidos, 2012, p.134.
- Tejera Gaona Héctor, *Teoría y metodología para el estudio de la cultura política y el poder*, UAM, México, 2009.
- Terry Nichols, Clark. at al, *La nueva Cultura Política. Tendencias globales y casos iberoamericanos*, Miño y Dávila editores, Argentina, 2007.
- Ugarte Salazar, Pedro, *Democracia y (cultura de la) legalidad*, INE, México, 2016.
- Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México, 2001.
- Wilber, Ken, *Breve historia de todas las cosas*, Kairós, España, 2015.
- Woldenberg, José, *El cambio democrático y la educación cívica en México*, Cal y Arena, México, 2007.
- Žižek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, Sequitur, España, 2007, pp.25-26.

- 5.2.- HEMEROGRAFÍA

- Ansolabehere Karina, *Cultura legal en Eunomía. Revista en Cultura de la legalidad*, núm. 1, España, 2011.
- Braithwate, Valerie, Makkai, Toni, Pittelkow, Yvonne, *Inglehart's materialism-postmaterialism concept: clarifying the dimensionality debate through Rokeach's model of social values*, en *Journal of applied social psychology*, 1996 [en línea] <<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.893.9832&rep=rep1&type=pdf>>, consultado el 09 de abril de 2018.
- Cuna Pérez, Enrique, *Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de las culturas políticas en México* en *Sociológica*, año 22, número 64.
- Del Águila, Rafel, *Tolerancia política y democracia en Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autónomo*, UAM, España.
- Durand Ponte, Manuel Víctor, *La cultura política autoritaria en México* en *Revista mexicana de sociología*, vol.57, núm. 3 (jul. -sep., 1995).
- Esparcia Javier, et al., *Una aproximación al enfoque del capital social y a su contribución al estudio de los procesos de desarrollo local*, en *Regional Research. Investigaciones regionales* 34, 2016.
- García Jurado, Roberto, *Crítica de la teoría de la cultura política*, en *Política y cultura* n°26, 2006, México.
- Inglehart, Ronald, *Cultura política y democracia estable* en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas: REIS*
- \_\_\_\_\_, *Globalization and postmodern values*, *The Washington quarterly*, Estados Unidos, 2000.
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian, *El rol de la gente común en la democratización*, en *journal of democracy*, enero 2008, national endowment for democracy and the Johns Hopkins University Press.
- Jorge Eduardo, José, *Cultura política y democracia en Argentina*, *Edulp*, Argentina, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Teoría de la cultura política: enfocado al caso argentino*, en *Question. Revista especializada en periodismo y comunicación*, vol 1, n49 enero-marzo, 2016.
- \_\_\_\_\_, *Valores democráticos para tiempo de crisis. Hallazgos de dos teorías* [en línea] <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4437/3739>, en *Question*, Argentina, enero-marzo 2018, consultado el 11 de abril de 2019.
- Marichal Carlos, *Auge y decadencia de las empresas estatales en México, 1930-1980: algunas notas sobre la relación histórica entre empresas estatales y endeudamiento externo*, en *Antropología*, Boletín Oficial del INAH, México, 2003.
- Millán de la Rivera, Cecilia, *Cultura política: acercamiento conceptual desde América latina, perspectivas de la comunicación*, Vol 1, Chile, 2008.
- Montero Ramón, José et al, *Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia*, en *Revista española de investigaciones sociológicas (REIS)*, n° 122, 2008.
- Morató Rodríguez, Arturo, *El análisis de la política cultural en perspectiva sociológica. Claves introductorias al estudio del caso español* en *USC* vol 11, núm 3, 2012.

- Pauceno Castañeda, Rocío y Vieyra Urgel Blanca Esthela, *Cultura política de los docentes de nivel primaria en el Estado de México* (tesina), UAM, México, 1998.
- Putnam Robert, *Bowling Alone: America's declining social capital*, en *Journal of Democracy*, 1995.
- Reisinger William, *The renaissance of a rubric: political culture as concept and theory* en *International Journal of public opinion research*, vol 7 no°4, 1995.
- Sánchez García, Ramiro Francisco, *La cultura política, identidad política y gobernabilidad en Monterrey* (tesis), UANL, México, 2011.
- Sánchez González, Juan José, *La participación ciudadana como instrumento del gobierno abierto en Espacios públicos*, UAEM, Vol. 43, 2015.
- Santillana Calles, A. Jorge, *Recepción, cultura política y democracia en comunicación y sociedad*, México, 1999.
- Sklarevich, Sergio, *Un recorrido por la obra de Hannah Arendt* en *La trama de la comunicación*, vol. 7, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Vázquez García, Cristina, *El estado del arte de la cultura política en México* (tesis), UNAM, México, 2008.
- Wilson W, Richard, *The many voices of political culture* en *world politics*, 52, 2000.
- 5.3.- CIBERGRAFÍA
- Carballo Teresa, María, *Confianza, capital social y democracia* [en línea] < <https://www.ancmyp.org.ar/user/FILES/Carballo-D.16.pdf>> consultado el 4 de julio de 2019.
- Cardiel Soto Heycher Roberto y Morales Camarena Javier, Francisco, *Democracia y confianza en México* [en línea] < <http://www.iepac.mx/public/dossier-de-la-democracia/DOSSIER-DE-LA-DEMOCRACIA-DEMOCRACIA-Y-CONFIANZA-EN-MEXICO.pdf>> consultado el 4 de julio de 2019, p. 61-62
- Cisneros, Isidro, *Tolerancia y democracia* [en línea] < [https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/tolerancia\\_y\\_democracia.htm](https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/tolerancia_y_democracia.htm)> consultado el 01 de julio de 2019, IFE, México.
- Dobewall Henrik y Rudnev, Maskim, *Common and Unique features of Schwartz's and Inglehart's value theories at the country and individual levels* [en línea] <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1069397113493584>, SAGE publications, 2013, consultado el 11 de abril de 2019, p. 49
- Durand Ponte, Víctor Manuel y Durand Smith, Leticia, *Valores y actitudes sobre la contaminación ambiental en México. Reflexiones en torno al posmaterialismo* [en línea], < [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032004000300003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032004000300003)> consultado el 24 de mayo de 2019.
- Harvard, *The Atlas of Economic Complexity* [en línea] <<http://atlas.cid.harvard.edu/explore?country=138&product=undefined&year=2017&productClass=HS&target=Product&partner=undefined&startYear=undefined>> consultado el 22 de agosto de 2019.
- Hernández Acosta, Javier, *Encuesta Mundial de valores*, Instituto de Estadística de Puerto Rico y Universidad del Sagrado Corazón [en línea] <<https://media.noticel.com/o2com-noti-media->

- us-east-1/document\_dev/2019/06/26/Presentacio%CC%81n%20-%20EMV\_1561571024361\_38809578\_ver1.0.pdf > consultado el 26 de agosto de 2019.
- Hernández, María, *La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios* [en línea], disponible en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032008000200002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032008000200002)>, consultado el 28 de enero de 2019.
  - Inglehart, R., C. Haerpfher, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.), *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version* [en línea] <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>>, consultado el 04 de Agosto de 2019.
  - Inglehart, Ronald, *How solid is mass support for democracy and how can we measure it?* [en línea] < <https://pdfs.semanticscholar.org/708a/6241a5099595e686c5bb811c024a6b004200.pdf>> consultado el 19 de septiembre de 2019, p.2.
  - Instituto de Investigaciones Jurídicas, *Aproximaciones teórico-metodológicas para el análisis de la cultura política* [en línea], disponible en <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3122/4.pdf>>, consultado el 28 de enero de 2019.>
  - Instituto Estatal Electoral de Puebla, *La cultura como objeto de estudio de las disciplinas contemporáneas* [en línea] < [https://www.ieepuebla.org.mx/prevfiles/educiv/Ponencia2010\\_CulturaPolitica\\_DraFabio.pdf](https://www.ieepuebla.org.mx/prevfiles/educiv/Ponencia2010_CulturaPolitica_DraFabio.pdf) > consultado el 14 de junio de 2019.
  - Instituto Nacional de Desarrollo Social, *Directorio de organizaciones de la sociedad civil inscritas en el registro federal de las OSC 2019*.
  - Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Censo General de población 1970, Centro General de población y vivienda 1990, 2010 y Encuesta intercensal 2015* [en línea] <<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/analfabeta.aspx?tema=P>> consultado el 22 de agosto de 2019.
  - \_\_\_\_\_, *Volumen y Crecimiento* [en línea] < [http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur\\_urb.aspx?tema=P](http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P)> consultado el 22 de agosto de 2019.
  - Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, *Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional 2017 educación básica y media superior* [en línea] <<http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/B/116/P1B116.pdf>> consultado el 24 de agosto de 2019.
  - Jorge, José Eduardo, *Estado de derecho y valores democráticos. Las direcciones del cambio cultural* [en línea], disponible en < [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62608/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62608/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)>, Question, 2017, consultado el 30 de enero de 2019, p. 185.
  - López Zamarripa Norka, *El proceso de las organizaciones no gubernamentales en México y América latina* [en línea] <

- <http://revistas.unam.mx/index.php/rfdm/article/download/61571/54229>> consultado el 23 de agosto de 2019.
- Marques R.M. Y Berquó E.S., *Selección de unidades de información en encuestas demográficas: un método para construir tablas de sorteo* [en línea] < [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12557/NP8-02\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12557/NP8-02_es.pdf)> consultado el 1 de septiembre de 2019.
  - Maslow, G. Abraham, *Motivation and personality* [en línea] [http://pages.ucsd.edu/~nchristenfeld/Happiness\\_Readings\\_files/Class%207%20-%20Maslow%201954.pdf](http://pages.ucsd.edu/~nchristenfeld/Happiness_Readings_files/Class%207%20-%20Maslow%201954.pdf), Harper & Row Publishers, Estados Unidos, 1954, consultado el 11 de abril de 2018.
  - Moreno, Alejandro, *Diferencias intergeneracionales en la cultura cívica de los mexicanos* [en línea], disponible en <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3025/9.pdf>>, consultado el 29 de enero de 2019, p. 95.
  - Moreno- Brid Carlos Juan, Benítez Pérez Noel y Villareal Páez Juan Héctor, *¡Ay bartola!: los riesgos de unas finanzas públicas austeras* [en línea] < [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-952X2017000200057](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2017000200057)> consultado el 21 de agosto de 2019.
  - Oficina de Planeamiento y Presupuesto-DUCSA, *Los valores de Uruguay: entre la persistencia y el cambio. Encuesta mundial de valores* [en línea] <<https://www.yumpu.com/es/doc/umেন্ট/rea d/55013858 /los-valores-en-uruguay-entre-la-persistencia-y-el-cambio>> consultado el 16 de agosto de 2019.
  - Olvera Adriana, *Las últimas cinco décadas del sistema educativo mexicano*, en Revista latinoamericana de estudios educativos (México) [en línea] < <https://www.redalyc.org/pdf/270/27028898003.pdf>> consultado el 24 de agosto de 2019.
  - Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Higher Education in Mexico: Labour Market relevance and outcomes*, Higher Education, OECD Publishing, Paris [en línea] < <https://doi.org/10.1787/9789264309432-en> > consultado el 24 de agosto de 2019.
  - \_\_\_\_\_, *Panorama de la educación 2017* [en línea] < <https://www.oecd.org/education/skills-beyond-school/EAG2017CN-Mexico-Spanish.pdf> > consultado el 24 de agosto de 2019.
  - Our World in data, *Numbers of autocracies and democracies* [en línea] < <https://ourworldindata.org/democracy>>, consultado el 12 de noviembre de 2019.
  - Pérez-Agote Alfonso, *La secularización* [en línea] <<http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Secularizaci%C3%B3n2013.pdf> > consultado el 03 de julio de 2019, Universidad Complutense, España, 2013.
  - Peschard, Jacqueline, *La cultura política democrática* [en línea], INE, México, disponible en <[http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno\\_02.pdf](http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno_02.pdf)>, consultado el 29 de enero de 2019.
  - Rousseau, J, Jacques, *El discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* [en línea] < <https://www.marxists.org/espanol/rousseau/disc.pdf>> consultado el 10 de julio de 2019.

- Schettino Macario, *La peor crisis, dicen*, El financiero [en línea] <  
<https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/macario-schettino/la-peor-crisis-dicen> >  
Consultado el 22 de agosto de 2019.
- Secretaría de Gobernación, *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012. Principales Resultados* [en línea] <  
<http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-Quinta-ENCUP-2012.pdf> > consultado el 22 de agosto de 2019.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Relación de Entidades Paraestatales de la Administración Pública Federal* [en línea] <  
[http://diariooficial.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5568027&fecha=15/08/2019](http://diariooficial.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5568027&fecha=15/08/2019) >  
consultado el 21 de agosto de 2019
- Valdez Zepeda, Andrés, *La democracia y sus valores* [en línea] <  
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/37152>> consultado el 26 de junio de 2019
- World Value Survey website, *Methodology* [en línea] <  
<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>> consultado el 26 de agosto de 2019
- \_\_\_\_\_, *Questionnaire Development* [en línea] <  
<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>> consultado el 1 de septiembre de 2019
- \_\_\_\_\_, *What we do* [en línea] < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>>  
consultado el 26 de agosto de 2019.
- \_\_\_\_\_, *Values change the world* [en línea] <<https://www.iffs.se/media/1931/wvs-brochure-web.pdf>> consultado el 17 de enero de 2018.

— **6.- Siglas y acrónimos**

**BANXICO.** - Banco de México.

**BID.** - Banco Interamericano de Desarrollo.

**CAPI.** - Computer Assited Personal Interviewer.

**CIDH.** - Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

**CNDH.** - Comisión Nacional de Derechos Humanos.

**COLMEX.** - Colegio de México.

**CPD.** - Cultura Política Democrática.

**EB.** - Estado de Bienestar.

**EE. UU.**- Estados Unidos

**ENCUP.** - Encuesta Nacional de Cultura Política.

**FLACSO.** - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

**FMI.** - Fondo Monetario Internacional.

**GATT.** - Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.

**IFE.** - Instituto Federal Electoral.

**IMCO.** - Instituto Mexicano para la Competitividad.

**INAI.** - Instituto Nacional de Acceso a la Información.

**INDS.** - Instituto Nacional de Desarrollo Social.

**INE.** - Instituto Nacional Electoral.

**INEE.** - Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

**INEGI.** - Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

**OCDE.** - Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

**OMC.** - Organización Mundial del Comercio.

**OSC.** - Organizaciones de la Sociedad Civil.

**OWID.** - Our World in Data.

**PAN.** - Partido Acción Nacional.

**PNR.** - Partido Nacional Revolucionario

**PRD.** - Partido de la Revolución Mexicana.

**PRI.** - Partido de la Revolución Institucional.

**PRM.** - Partido de la Revolución Mexicana.

**RU.** - Reino Unido

**SEGOB.** - Secretaría de Gobernación.

**TLCAN.** - Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

**TMCA.** - Tasa Media de Crecimiento Anual.

**UNAM.** - Universidad Nacional Autónoma de México.

**URSS.** - Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

**VA.** - Valores de Autoexpresión.

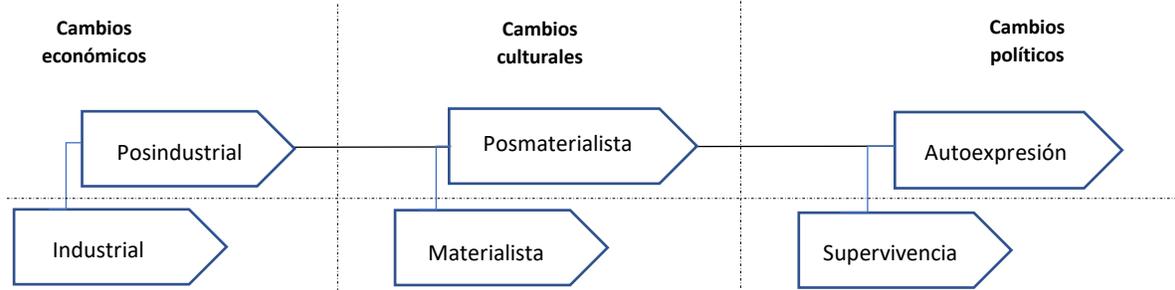
**VS.** - Valores de Supervivencia.

**WB.** - Banco Mundial.

**WVS.** - Encuesta Mundial de Valores.

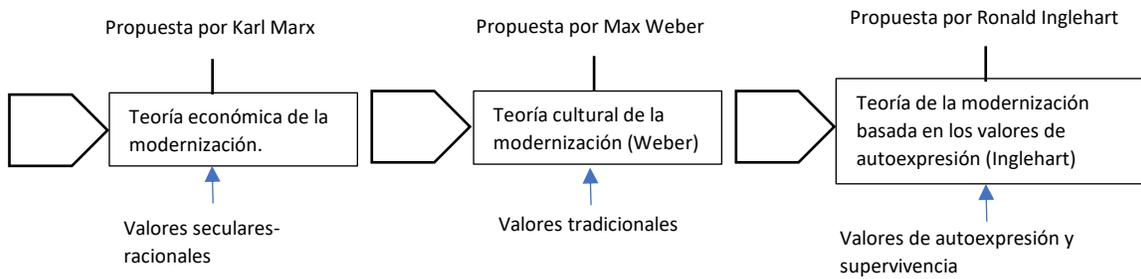
— 7.- Anexos

FIGURA 1.- LOS PROCESOS DEL CAMBIO ECONÓMICO, CULTURA Y POLÍTICO SEGÚN RONALD INGLEHART



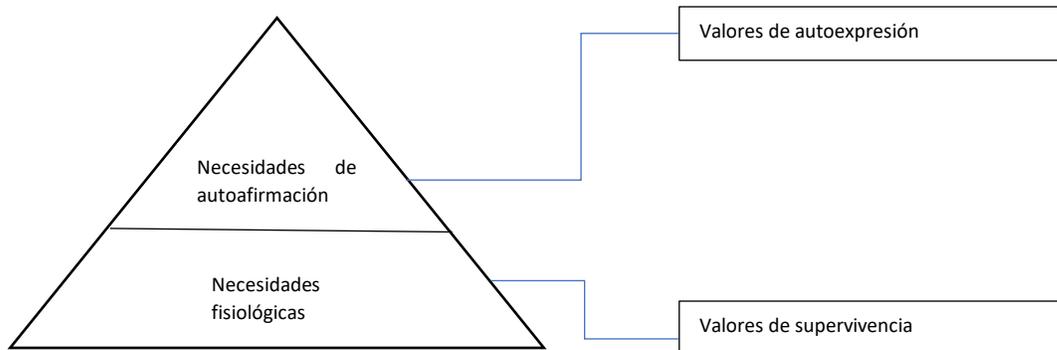
FUENTE: Elaboración propia con base en la teoría de la modernización de Ronald Inglehart.

FIGURA 2.- DESARROLLO DE LAS TEORÍAS DE LA MODERNIZACIÓN SEGÚN RONALD INGLEHART



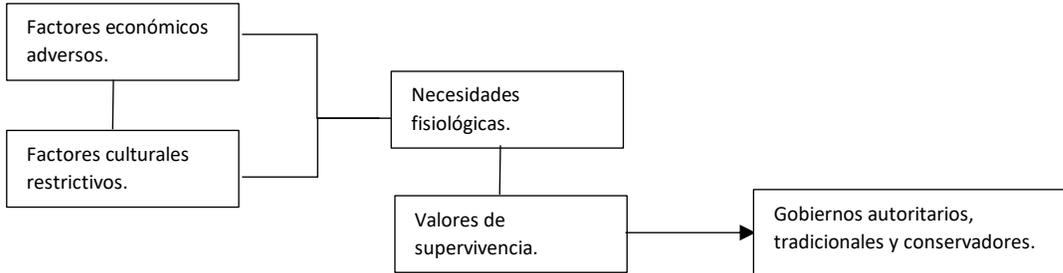
FUENTE: Elaboración propia con base en la teoría de la modernización de Ronald Inglehart.

FIGURA 3.- PIRÁMIDE DE LAS NECESIDADES DE ABRAHAM MASLOW Y LOS VALORES DE SUPERVIVENCIA Y AUTOEXPRESIÓN DE RONALD INGLEHART



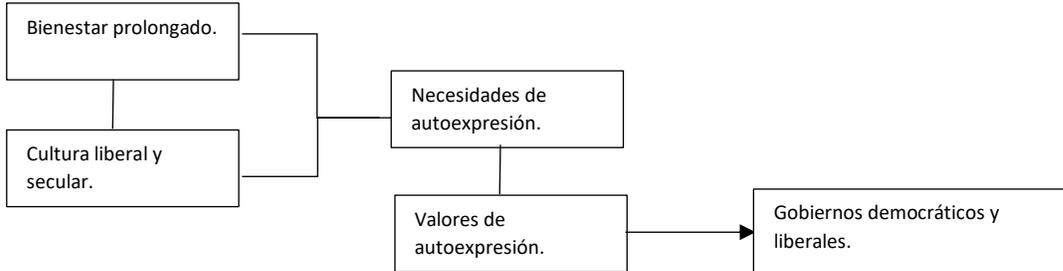
FUENTE: Elaboración propia con base en la pirámide de las necesidades de Abraham Maslow y la teoría de la modernización de Ronald Inglehart

FIGURA 4.- INFLUENCIA DE LA ECONOMÍA Y CULTURA EN LA FORMACIÓN DE VALORES Y POLÍTICAS DE SUPERVIVENCIA



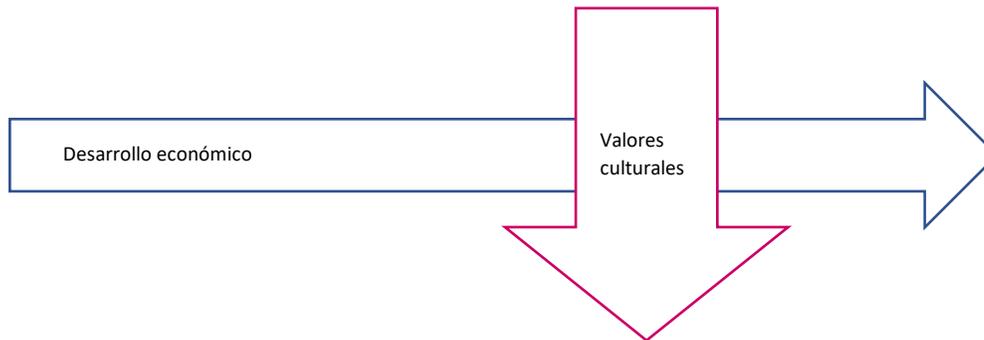
FUENTE: Elaboración propia con base en la teoría de la modernización de Inglehart.

FIGURA 5.- INFLUENCIA DE LA ECONOMÍA Y CULTURA EN LA FORMACIÓN DE VALORES Y POLÍTICAS DE AUTOEXPRESIÓN



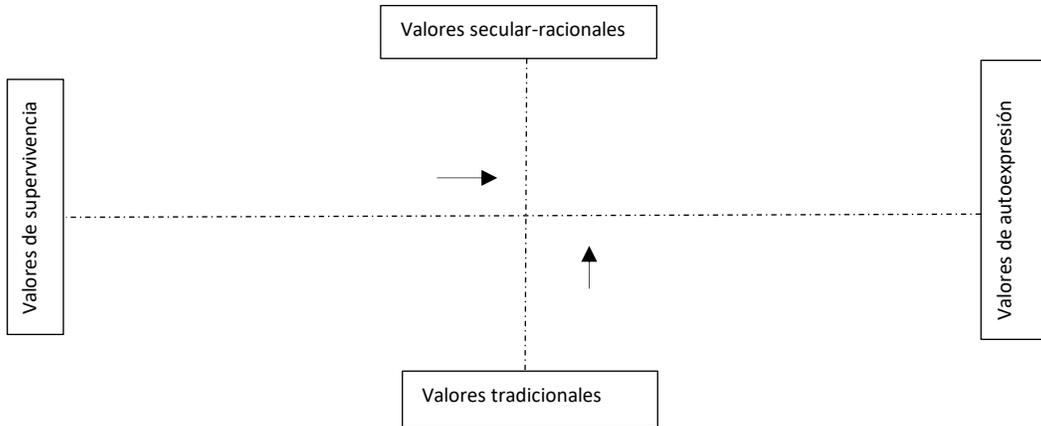
FUENTE: Elaboración propia con base en la teoría de la modernización de Inglehart.

FIGURA 6.- HIPÓTESIS DE ESCASEZ Y DE SOCIALIZACIÓN SEGÚN RONALD INGLEHART



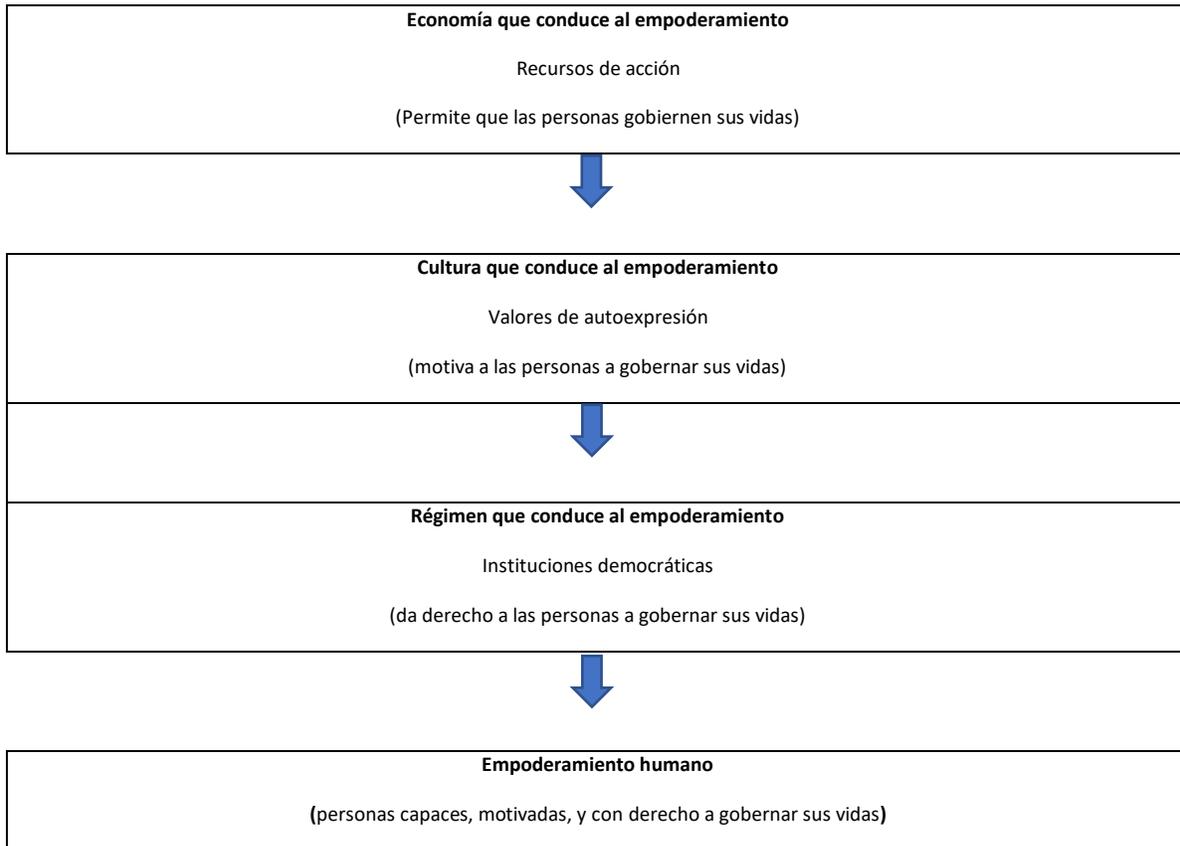
FUENTE: Elaboración propia con base en la teoría de la modernización de Inglehart.

FIGURA 7.- CUADRANTES DEL MAPA CULTURA CON BASE EN LOS VALORES SECULAR-RACIONAL Y TRADICIONAL, VALORES DE SUPERVIVENCIA Y AUTOEXPRESIÓN



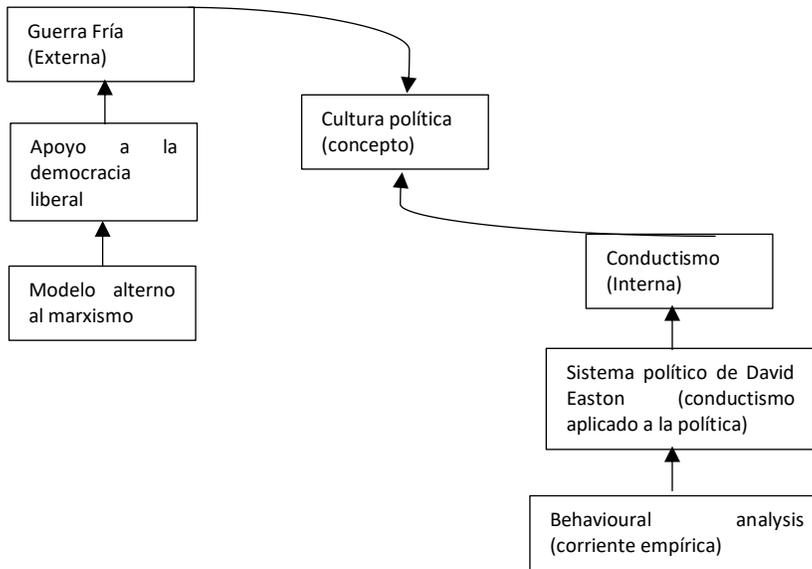
FUENTE: Elaboración propia con base en el mapa cultural de Ronald Inglehart y Christian Welzel.

FIGURA 8.- MODELO DE EMPODERAMIENTO HUMANO SEGÚN RONALD INGLEHART Y CHRISTIAN WELZEL



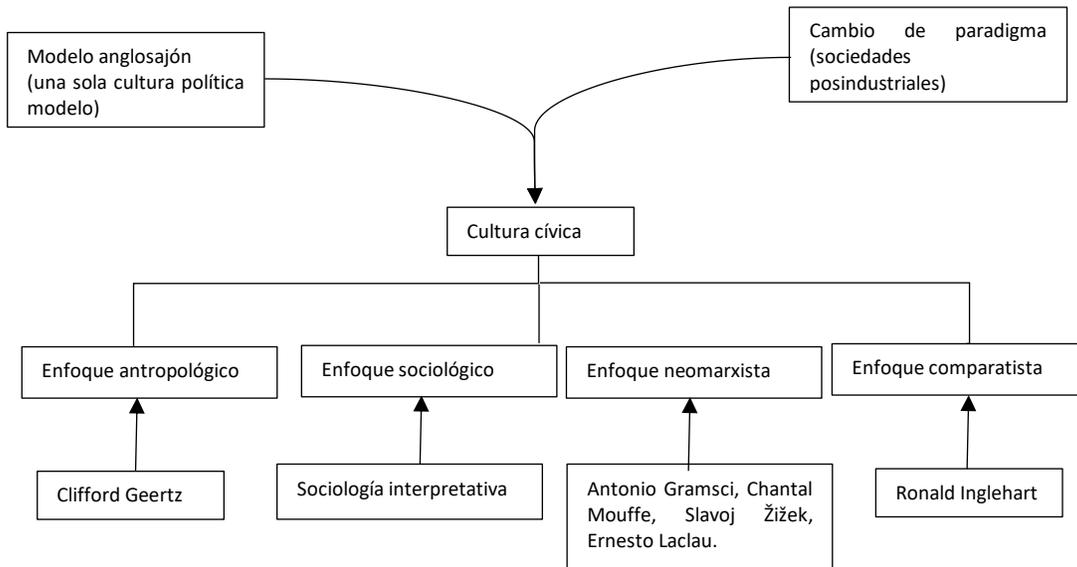
Fuente: Elaboración propia con base en Inglehart Ronald y Welzel, Christian, *El rol de la gente común en la democratización*, en *Journal of democracy*, vol. 19, N°19 2008, The Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, p. 177.

FIGURA 9.- INFLUENCIAS EXTERNAS E INTERNAS EN LA CONFORMACIÓN DEL CONCEPTO DE CULTURA POLÍTICA



FUENTE: Elaboración propia con base en autores que han tratado el origen del concepto de cultura política.

FIGURA 10.- PRINCIPALES CRÍTICAS AL CONCEPTO DE CULTURA CÍVICA Y MODELOS ALTERNATIVOS AL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA PROPUESTO POR GABRIEL ALMOND Y SIDNEY VERBA



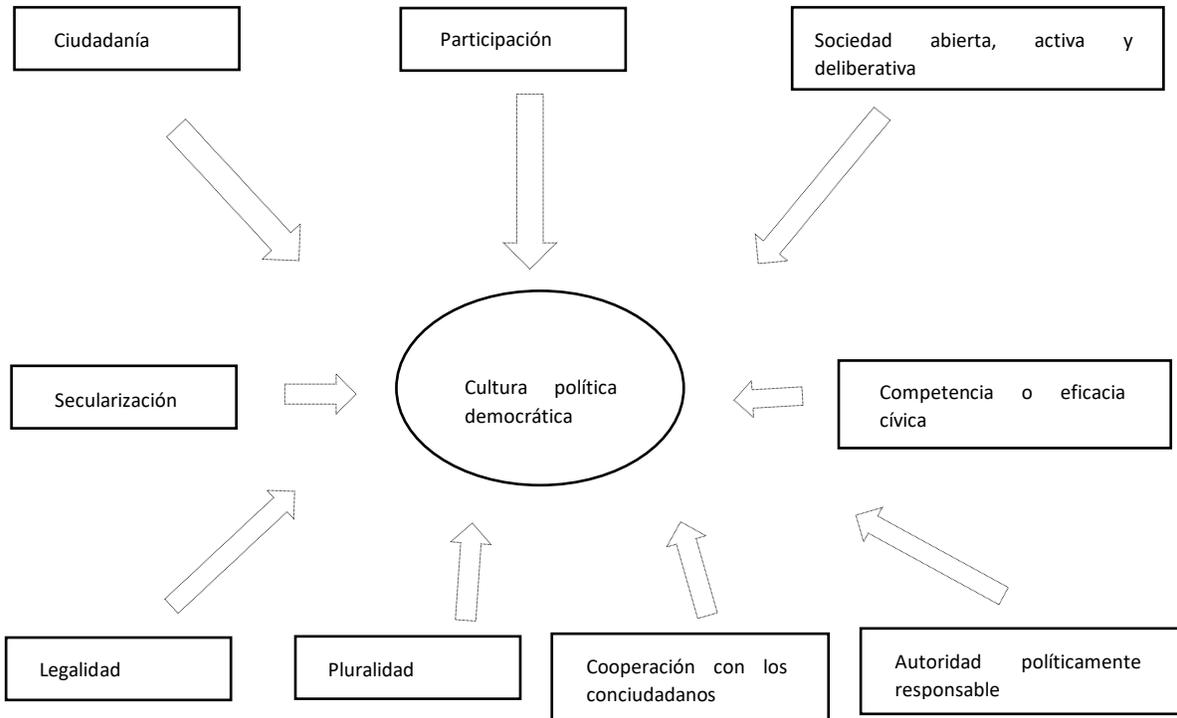
FUENTE: Elaboración propia con base en autores que han tratado el origen del concepto de cultura política.

CUADRO 1.- MOMENTOS HISTÓRICOS DEL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO

Momento histórico	Antecedentes	Primera etapa (década de los 70)	Segunda etapa (década de los 80)	Tercera etapa (a partir de la década de los 90)
Enfoque	Psicológica, filosófica e ideológica.	Metodología de Almond y verba	Antropológico y sociológico	Variado
Autores destacados	Roger Bartra, Raúl Béjar, Héctor Rosales, Santiago Ramírez, Samuel Ramos, Oscar Lewis y Octavio Paz.	Rafael Segovia y Roger D. Hansen.	Tonatiuh Guillén, Esteban Krotz, Enrique Alducín, Guillermo de la Peña, Hernández y Narro	Reynoso y Santibáñez, Jacqueline Peschard, Zuno Cataños, José Jorge Flores y Leycegui Meyenberg, De la Peña y Toledo; Bolos, Guadarrama Olivera; Alejandro Tuirán, Secretaría de Gobernación, Víctor Manuel Durand Ponte, Alejandro Moreno, entre otros.
Obras notables	La Jaula de la melancolía; la identidad y la metamorfosis del mexicano; la identidad nacional mexicana como problema político y cultural; el mito del mexicano; el mexicano y la psicología de sus motivaciones; el perfil del hombre y la cultura en México; los hijos de Sánchez y el laberinto de la soledad.	La politización del niño mexicano; la política del desarrollo mexicano	La cultura política y la elección presidencial de 1988, Los valores de los mexicanos: México entre la tradición y la modernidad, cómo somos los mexicanos	La reforma político-electoral y su contexto sociocultural; Ciudadanos y cultura de la democracia. Reglas, instituciones y valores de la democracia; ¿Qué dicen los candidatos? Análisis del discurso en campaña; el votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral; Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas; la cultura política autoritaria, la cultura política democrática, entre otras.
Tópico	Se enfocaron en la influencia histórica del carácter indígena y su sumisión frente a los españoles, así como el determinismo en las instituciones y carácter del mexicano. Principalmente cavilaciones con esbozo antropológico y bases psicológicas, pero falta de comprobación y metodología científica.	Se retomó e incluso se impulsó a nivel local la metodología propuestas por Almond y Verba, tal y como se propuso. Los autores en este apartado al igual hicieron hincapié en la estructura corporativista del Estado mexicano y la falta de cultura cívica, como se mencionaba en <i>la cultura cívica</i> .	Se incentivaron los estudios con metodologías diseñadas por connacionales. La década de los 80 abrió el paradigma de la modernización del país, y el cambio en la cúpula del poder, del nacionalismo-corporativista al neoliberalismo-tecnócrata.	Se intensifica la diversificación entre las diferentes formas de analizar la cultura política, desde lo regional-local; dinámica electoral; reformas políticas; sistema de partidos, acción colectiva y movimientos sociales; obreros-campesinos; indígenas; además, con la expansión de la democracia a nivel mundial, y la liberalización de las instituciones, se enmarca el estudio de la cultura política democrática: que valores impulsan la democracia, así como de establecerla.

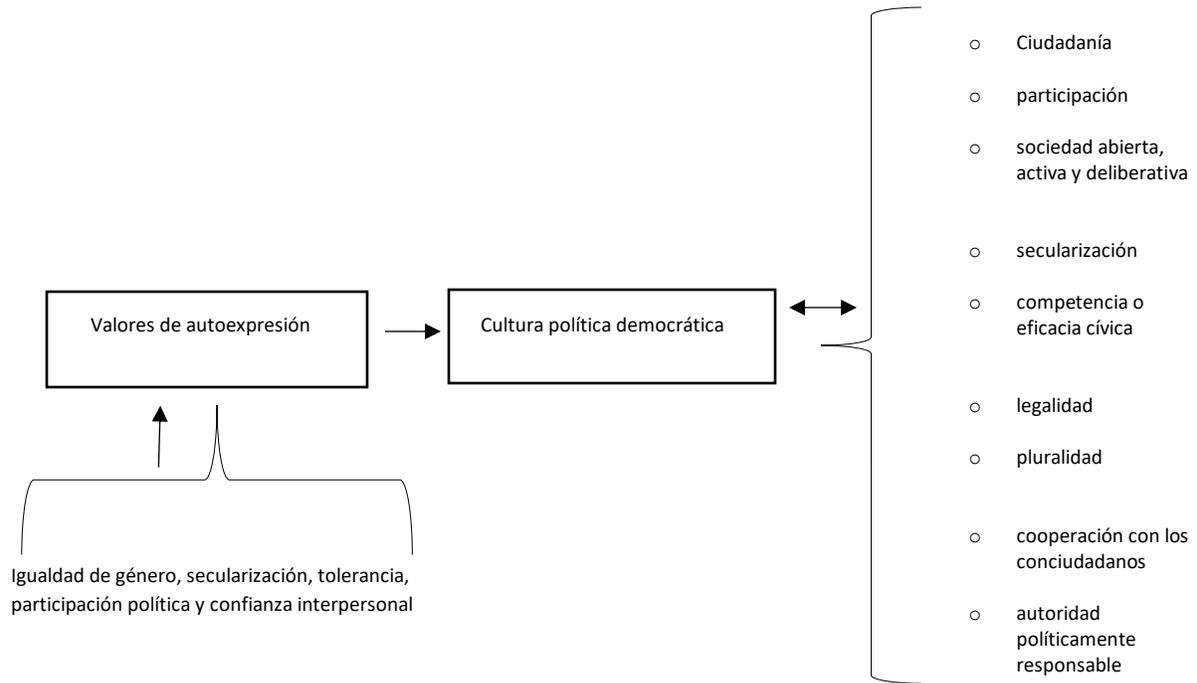
FUENTE: Elaboración propia con base en autores que han tratado el tema de la cultura política en México desde 1950.

FIGURA 11.- COMPONENTES DE LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA SEGÚN JACQUELINE PESCHARD



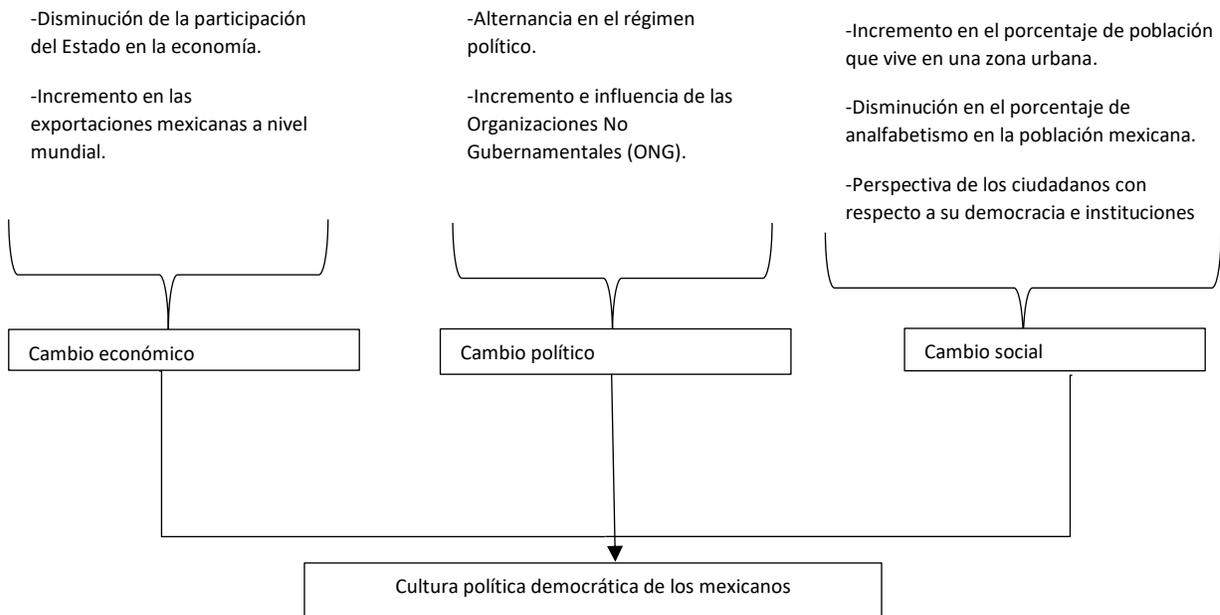
FUENTE: Elaboración propia con base en Peschard, Jacqueline, *La cultura política democrática* [en línea], IFE, México, disponible en <[http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno\\_02.pdf](http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno_02.pdf)>, consultado el 29 de enero de 2019\_

FIGURA 12.- RELACIÓN ENTRE LOS VALORES DE AUTOEXPRESIÓN Y LOS COMPONENTES DE LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA



FUENTE: Elaboración propia con base en los valores de autoexpresión de Ronald Inglehart y los componentes de la cultura política democrática de Jacqueline Peschard.

FIGURA 13.- LOS TRES GRANDES CAMBIOS QUE HAN ACONTECIDO EN MÉXICO DE 1980 A 2019



FUENTE: Elaboración propia.

CUADRO 2.- TÓPICOS Y NÚMERO DE REACTIVOS DENTRO DE LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES, WVS, 2019

Tema	Número de preguntas respecto al tema
Valores sociales, actitudes y estereotipos	45
Bienestar social	11
Capital social, confianza y pertenencia a instituciones	49
Valores económicos	6
Corrupción	9
Migración	10
Seguridad	21
Índice de posmaterialismo	6
Ciencia y tecnología	6
Valores religiosos	12
Valores éticos y normas	23
Interés por la política y participación política	36
Cultura política y sistemas políticos	25
Datos demográficos	31

FUENTE: Elaboración propia con base en World Value Survey, *Questionnaire Development* [en línea] < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSCContents.jsp> > consultado el 1 de septiembre de 2019.

## — 8.- Apéndice metodológico

A lo largo del presente trabajo se presentaron una serie de dificultades, la primera de ellas fue la de traducir preguntas que para la primera ola de encuestas de la Encuesta Mundial de Valores (WVS) se encontraban en inglés. Asimismo, como se comentó en el tercer capítulo, existieron variables que, debido a que su reactivo en la WVS data sólo de la quinta ola de encuestas del 2005 y la sexta de 2012, no pudieron utilizarse para realizar un ejercicio de prospectiva. Al igual, aunque se haya delimitado los componentes de la Cultura Política Democrática, algunos de estos no pudieron ser medidos a partir de la WVS, ya que está en esencia no tiene el objetivo de medir la calidad de la cultura política, sino sirve como herramienta para la medición de los Valores de Autoexpresión, y que estos últimos pueden ser ocupados para diferentes análisis, entre ellos el de la CPD.

Además de las barreras de idioma, de conceptos y de análisis longitudinal, otro apartado que se requirió un trato especial fue el de la parte estadística. Cabe recalcar que, para dicho apartado, se utilizó como herramienta el programa de Excel, con el que se pudo calcular y analizar los datos extrapolados de la base de datos de la WVS. Una vez explicado esto, en el tercer capítulo se utilizaron dos fórmulas matemáticas que permitieron hacer los cálculos. La primera de ellas es la variación, la cual se expresa de la siguiente forma:

$$\text{Var: } [(V_f/V_i) - 1] * 100$$

Donde

Var representa la variación porcentual.

V<sub>f</sub>, el valor final, y

V<sub>i</sub>, el valor inicial.

Se debe de hacer hincapié nuevamente que estos cálculos se hicieron a partir de Excel y aquí solo se presenta la fórmula. Asimismo, otra herramienta que se ocupó fue la de las proyecciones (denominado aquí como prospectiva), lo que permitió inferir el desenvolvimiento de los VA en la población mexicana y con ello pronosticar la CPD; empero, hay que esclarecer que esta herramienta requiere de unos datos contantes para que su R sea más estable. Así, sólo se pudieron proyectar algunos de los VA, ya que algunas preguntas y mediciones se empezaron a medir a partir de la

antepenúltima encuesta. Para la prospectiva, se tuvo como base el método mínimos cuadrados ordinarios, ajustando los datos a una función de ecuación general. Expresado en la siguiente fórmula:

$$f(\beta_0, \beta_1) = \sum_{i=1}^n (y_i - (\beta_0 + \beta_1 x_i))^2.$$

Por último, se tiene que explicar el concepto “R”, el cual se refiere al coeficiente de determinación y refleja la bondad del ajuste de un modelo a la variable que pretende explicar, es decir, media de la exactitud de la medición correspondiente a un margen entre 0 y 1. Cuanto más se acerque a 1 mayor será la fidelidad del pronóstico, mientras que 0 es lo contrario. Debido a lo anterior, por se excluyó algunos VA que, aunque se contaba con dos datos, eran insuficientes para una prospectiva, y por ende, se decidió solamente dejarlos con la variación. Nuevamente se aclara que los resultados se obtuvieron a partir del análisis del programa Excel.